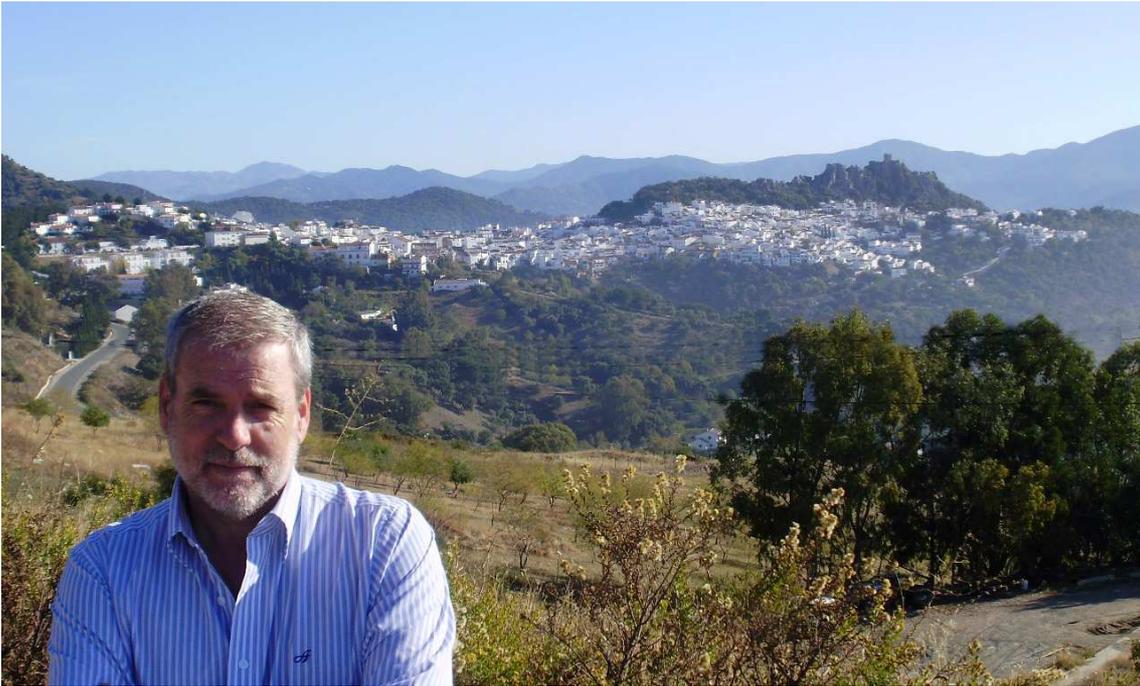


*Teodoro R. Martín de Molina*



---

## **OPINIONES CIEN (III)**

*Una forma de ver el día a día... y otras cosas más*

---



## *“Hechos noticiables”*

*La verdad es que desde el 22 de diciembre de 2008 hasta el 2 de mayo de 2011 son muchos los acontecimientos que ocurrieron y que fueron dignos de ser resaltados por los profesionales de la información que a ello se dedican y de ello viven. Para un aficionado como yo que ni me dedico a esto, ni de esto vivo, han sucedido los mismos hechos noticiables, lo que ocurre es que uno no puede estar al quite de todo lo que pase a nuestro alrededor y bastante hace con intentar dejar su impronta a través de “**La Gaceta de Gaucín**” en lo que ha considerado más destacable, o que en su momento le llamó más la atención, sin tener nunca la obligación perentoria de disertar sobre éste o ése asunto, si acaso, el compromiso para con los visitantes de la web a los que tan agradecidos les estoy por sus fidelidades e infidelidades, que de todo habrá.*

*Si nos lo propusiéramos, raro sería el día en el que no sucediera algo digno de ser reseñado. De eso se nutren tantos y tantos periódicos y se rellenan tantas y tantas horas de radio y televisión. Pero los escasamente avezados como yo, bastante hacemos con lo que hacemos, que no es poco. Y cada equis tiempo, cuando llega el momento de recopilar el centenar de artículos que componen estos libros que he dado en llamar “**Opiniones cien**”, también se llega uno a asombrar de la cantidad de temas que en su*

*momento, han tratados de ser analizados por esta torpe pluma al dictado de, ya sabéis, una forma de ver el mundo tan peculiar y subjetiva como es la del que suscribe. No obstante, mientras que he estado corrigiendo y retocando algunos de los aspectos formales, de todos y cada uno de los cien artículos que aquí se “empaquetan”, también me he llegado a asombrar de haber sido capaz de discernir en cada momento de un modo, probablemente parcial, pero esforzado y medianamente decente para los alcances de los que disponen nuestras escasas neuronas activas.*

*Pero si algo de mérito tiene toda esta sarta de opiniones emitidas sin encomendarse ni a Dios ni al diablo, es el hecho de que son expuestas por uno más, alguien que no es para nada significativo y que no se distingue por nada en particular, por alguien que es uno como cualquier otro, un hombre de la calle, que tiene el atrevimiento de exponerse a la crítica de todo aquel que tenga a bien perder un rato en leer sus escritos. Lo cual también es un hecho noticiable, aunque nada del otro mundo. Cada vez, por fortuna, un hecho menos aislado pues, la proliferación de opinantes anónimos hace que sean muchos los que se atreven a hacer lo mismo que nosotros hacemos desde “La Gaceta de Gaucín”, a cuyos visitantes, como siempre les dedico con afecto estos nuevos cien artículos de opinión.*

*Teodoro R. Martín de Molina. Granada, enero de 2012.*

## ÍNDICE:

• 1 LAS SOBRAS	9
• 2 LAS CIRCUNSTANCIAS	12
• 3 CRISIS Y CIRISIS	15
• 4 MULTAS	17
• 5 REPASANDO QUE ES GERUNDIO	19
• 6 1963	21
• 7 HUELGAS VIP	23
• 8 CULPABLES	24
• 9 POLÍTICOS	28
• 10 ¿ES EL MISMO O ERA OTRO?	31
• 11 A TÍTULO PERSONAL	34
• 12 MEDIOS	36
• 13 SÁTRAPAS	38
• 14 TENTACIÓN	40
• 15 PRESENTES	42
• 16 DEL CAVIAR Y EL TINTO DE VERANO	45
• 17 DESPARPAJO	47
• 18 ALGUNA BUENA NOTICIA	49
• 19 VANITÉ	51
• 20 EL SIGNO	53
• 21 IDEAS FIJAS	55
• 22 ANTES, AHORA Y SIEMPRE	58
• 23 EL CUENTO DE NUNCA ACABAR	60
• 24 COLORES	62
• 25 ESCLAVITUD	64
• 26 UNA DE FÚTBOL	67
• 27 MENUDECENCIAS	69

• 28 REENTRÉ	71
• 29 NO POR MUCHO MADRUGAR	73
• 30 PANTOMIMA	75
• 31 IMPUESTOS	77
• 32 NÚMEROS	80
• 33 LA HERENCIA DE AZNAR	82
• 34 AYUNTAMIENTO	84
• 35 A RÍO REVUELTO	86
• 36 CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELO	88
• 37 ASUNTOS TRIVIALES	91
• 38 REALITY SHOW	93
• 39 DE LA ALMENDRA, LA ACEITUNA Y EL VINO	95
• 40 EL CAMBIO CLIMÁTICO	98
• 41 UNOS HAYKUS GAUCINEÑOS	101
• 42 OPINIÓN MINORITARIA	104
• 43 COSTUMBRES	106
• 44 PAÍS DE PILLOS	109
• 45 DISTINCIONES	112
• 46 DE NUEVO LA EDUCACIÓN	114
• 47 PLURALIDAD	119
• 48 COSAS VARIAS	122
• 49 DE VIERNES A VIERNES	124
• 50 SARCASMO	127
• 51 EL DEDO	129
• 52 CAÍDA LIBRE	132
• 53 CON EL RABO MATAN MOSCAS	135
• 54 LISTAS	138
• 55 EL GALLINERO	140
• 56 LO NOTICIABLE	142

• 57 A UNA PAISANA	145
• 58 LOCUACIDAD Y MUTISMO	149
• 59 EL CAPITAL	152
• 60 EN EL PAÍS DE BELÉN ESTEBAN	154
• 61 CUESTIÓN DE FE	156
• 62 PROVINCIANISMO	159
• 63 ADELANTO ELECTORAL	162
• 64 UNA DE PIRATAS	165
• 65 ESPECÍMENES	197
• 66 DE EMAILS Y OTRAS COSAS	169
• 67 PROHIBICIONES	172
• 68 ÁRBITROS	175
• 69 UN PAÍS INGOBERNABLE	178
• 70 LA NARANJA PODRIDA	181
• 71 EN BUSCA DE UN TITULAR	184
• 72 DE VUELTA A LO COTIDIANO	186
• 73 PERSONAJES	188
• 74 AMBIVALENCIA	192
• 75 MADRID	194
• 76 DESFILES	196
• 77 MOTIVOS PERSONALES	198
• 78 DISCULPAS	201
• 79 LLUEVE SOBRE MOJADO	203
• 80 AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR	206
• 81 SALVADOS	208
• 82 AL MAL TIEMPO...	211
• 83 TIEMPOS MODERNOS	213
• 84 ¿ESO ES BUENO O ES MALO?	215
• 85 SIN PRETENSIONES	218

• 86 EL PURGATORIO	221
• 87 EL TSUNAMI	223
• 88 UNA MALA NOTICIA	225
• 89 MIEDOS	227
• 90 18 DÍAS Y 30 AÑOS	230
• 91 BOTOX	232
• 92 DESBOCADOS	235
• 93 OTRO 11M	237
• 94 FRACASO	240
• 95 REGLA DE TRES	242
• 96 PERSONAS, IDEAS E INTERESES	245
• 97 EXCELENCIA	247
• 98 POR DO SOLÍAN	250
• 99 HACIENDO AMIGOS	252
• 100 CUANDO GOBIERNE EL PP	256

## 1.- "LAS SOBRAS"

Me enviaba mi hermano mayor hace unos días un artículo, que después publicaría en su columna semanal de Ideal, acerca de las fiestas navideñas y el despilfarro que éstas suponen en las sociedades modernas como la nuestra. En uno de sus párrafos se quejaba de tener que acudir por estas fechas a tres o cuatro comidas en las que te ponen el mismo estereotipado menú al que nunca se le podía dar fin, y se preguntaba a dónde irían a parar esas sobras.

Por otro lado, en uno de esos *Power Points* que con frecuencia nos envían los amigos y que casi nunca los miramos, en esta ocasión me paré a leerlo y a ver las fotografías que acompañaban a una serie de frases demoledoras para nuestras conciencias de burgueses acomodados.

Partiendo de lo primero y basándome en lo segundo voy a tratar de dar respuesta a lo que planteaba mi hermano y por ello quiero que caviléis conmigo acerca del destino de esas sobras y de otras tantas de las que disponemos o deseamos en nuestra sociedad.

Según la FAO existen en el mundo alrededor de 963 millones de personas desnutridas. Seguro que al 99,99% de ellos no les sucede lo mismo que a mi hermano o a mí, ellos no deben vivir en este mundo en el que ocurre lo que decía él, y en el que podemos ver lo que yo suelo ver cuando paseo por las calles de mi ciudad o en el diario convivir.

Como decía, cuando paso frente al escaparate de comercios en los que se exhiben productos perecederos, siempre me surge la duda de que harán con esos pescados, carnes, tartas, plátanos o pasteles, que ya no pueden aguantar más. Siempre supongo que la mayoría de ellos irán al cubo de la basura en el que los sin techos del lugar hurgarán de madrugada para saciar en algo su hambre con los desechos de estos comercios, en algunos casos, antes de que sea irreversible su deterioro, probablemente los envíen a instituciones de caridad para su reparto

entre sus beneficiarios, pero me da la impresión de que la mayor parte de esos alimentos perecederos, las leyes del mercado mandan, acabarán en los vertederos donde sólo servirán de provecho a los roedores que por ellos pululen.

Siendo todo esto digno de reflexión, más en estas fechas en la que a algunos tanto nos sobra, hoy además de a éstas me quiero referir a otras sobras, las que aparecían en el PPS mencionado.

Por ejemplo, y a saber:

Nos quejamos de nuestros sueldos, pero ¿sabemos cómo son los sueldos de tantos y tantos seres humanos del inframundo que es el llamado tercer mundo? ¿Qué hacemos con nuestros sueldos, con lo que nos sobra de ellos, en qué lo invertimos, a qué dedicamos las plusvalías que nos producen? El que pide una limosna en la esquina de cualquier lugar del mundo nos está esperando, nosotros rehuimos al de la puerta de nuestras iglesias, al que desgrana las notas de un acordeón o de un violín en cualquier esquina de nuestra ciudad, porque nos sentimos acosados y les recriminamos que muchos de ellos hayan venido de otras tierras hasta la nuestra a eso, a hacernos ver cómo somos de verdad.

Si creemos que no tenemos muchos amigos pensemos en los que no tienen ni uno. La amistad que nos sobra ¿dónde la dejamos descansar?

¿Qué hacemos con las fuerzas que nos sobran? ¿A quiénes ayudamos con ellas? ¿En qué otros menesteres que no sean en el propio provecho las usamos?

¿Cuántas quejas tenemos de nuestros sistemas de transporte? Pero, sin embargo, a pesar de nuestras quejas pensemos por un momento el número de vehículos que tenemos o han pasado por nuestras manos desde bicicletas a los nunca bien loados todoterrenos de moda. Podemos seguir quejándonos mientras pensamos en cuántas son las personas que sólo tienen sus piernas, algunos ni eso, para desplazarse de un lugar a otro, no para divertirse sino para ganarse el pan de cada día... ¿Qué valor les damos a toda esa gama de medios de los que disponemos y a los que de ellos nos sobran?

También nos quejamos de las injusticias que se producen en nuestra sociedad, cuánto no darían algunos porque esas injusticias llegasen a ellos, qué dirían si nos vieran despotricando de lo que nosotros llamamos injusticias.

En nuestro mundo nos sobran oportunidades que dejamos pasar unas tras otras por delante de nuestra puerta mientras que en otros lugares sin tenerlas hacen de su ausencia el eje de su forma de enfrentar la vida aprovechando lo poco que ésta les ofrece. ¿Cuántos son los que pudiendo no hacen lo que deben, algo que conseguirían con sólo quererlo? Miremos a nuestras aulas y a las de la mayoría de los países de África o Centro América, por poner un simple ejemplo de las oportunidades que a unos les sobran y a otros nunca les llegan y, sobre todo, comparemos las respuestas.

¿Qué decir de las prendas de vestir o el calzado? Podríamos soportar una fotografía nuestra frente a la de los que carecen de lo imprescindible y te miran con una sonrisa, cuando nosotros dudamos entre ponernos éste o ése abrigo, aquella camisa o la otra, estos zapatos o los que me puse ayer. ¿A quién vestimos o calzamos con todo lo que nos sobra?

Probablemente en pocos lugares de la tierra puedan sentirse más felices que en nuestro entorno. Si nos sobra algo de esa felicidad ¿qué hacemos con ella? O, tal vez, en realidad todo se vuelve apariencia y la felicidad es mucho menor de la que pretendemos dar a entender. Puede que seamos infelices a pesar de todo lo que tenemos por un solo problema: ambicionamos más. Pensemos por un momento en los que no tienen nada y llegan a ser felices con esa nada.

Y sobre todo, el afecto, el cariño, el amor. A veces llegamos a cansarnos de las muestras de afecto que nos profesan los más próximos, de sus caricias, de sus besos, parece como si nos sobrara ese afecto que tanto necesitan otros. Cuánto no darían algunos por la más pequeña muestra de amor que nosotros desdeñamos con tanto desdén en ocasiones.

La vida es tan generosa con nosotros que, quizás por ello, somos incapaces de apreciar todo lo que nos ofrece, y tal vez sea por eso por lo que tendríamos que

terminar como en la rima de Bécquer con el consabido "...y, sin embargo, sé que te quejas...".

Como veis, al igual que mi hermano no soy capaz de dar respuesta, sino que por el contrario me planteo muchas más dudas sobre dónde van a parar esas sobras de todo tipo que tanta falta le hacen a muchos desheredados de este nuestro mundo tan despilfarrador. Confío en que los que leáis estas palabras sepáis encontrar el lugar o las personas adecuadas a las que dirigir esas sobras nuestras que se me antojan supondrían más que abundancia para otros.

**22 de diciembre de 2008**

## **2.- "LAS CIRCUNSTANCIAS"**

La mayoría de los sucesos y hechos que acaecen en este mundo nuestro y a nuestras vidas se deben a un cúmulo de circunstancias de todo tipo que han hecho que hoy en día estemos dónde estamos personalmente y a nivel social.

Si te paras a pensar por un instante en aquel momento de tu vida en el que hiciste aquello y no eso otro, comprobaremos que hoy somos lo que somos debido a ese simple detalle y que si por mor de lo que fuese hubiésemos tomado determinación distinta a la que se tomó, nos tendríamos que preguntar: ¿dónde estaríamos hoy?, ¿qué habría sido de nuestro devenir a lo largo de este tiempo? Éstas son dos preguntas a las que prefiero no dar respuesta, pues ésta entraría dentro de la quimera y lo hipotético, fuera de toda realidad.

Unas veces las decisiones las tomamos por iniciativa propia y otras nos son impuestas por terceros o son fruto de la casualidad o causalidad, de la fatalidad o de la suerte, pero en general son producto del destino que, de un modo u otro, para cada uno parece estar predeterminado desde siempre si seguimos la teoría determinista o fatalista que no está muy acorde con la de la libre voluntad del

hombre según la cual éste es dueño de su propio destino. No me decanto por ninguna de ellas pues pienso que la vida es una mezcla de ambas, aunque sí creo en la existencia de determinadas circunstancias que hacen que el rumbo de nuestras vidas o de los acontecimientos sociales sean unos y no otros.

Y la verdad, si te pones a analizar algunos hechos recientes y vas dándole marcha atrás a la máquina del tiempo, te das cuenta de que en realidad todo ocurre por la sucesión de unas circunstancias, y no otras, que son los factores determinantes del producto del hecho actual que intentamos analizar.

Pensemos por un momento por qué en estos días los israelíes han matado a más de 350 palestinos. Al parecer las circunstancias que han determinado al gobierno israelí a tomar tan terrible decisión han sido los continuos lanzamientos de cohetes (probablemente no de fuegos artificiales) por parte de los militantes más extremistas de Hamás. Y ahora cuestionémonos el porqué de estos lanzamientos de cohetes, la causa o las circunstancias que lo podrían justificar es el permanente aislamiento y bloqueo en todos los sentidos que el gobierno israelí mantiene sobre la franja de Gaza. Si buscamos la razón a ese bloqueo la encontraremos de nuevo en los lanzamientos de cohetes por parte de los militantes de Hamás, y la causa de éstos la encontraremos en otra masacre de los israelíes en Gaza, y ésta se debe al lanzamiento de unos cohetes anteriores, que a su vez se justifican en...

Y así podríamos seguir hasta llegar a la Biblia en la que cuentan que por aquella zona estaba la Tierra Prometida por Jahvé al pueblo elegido, circunstancia esgrimida por los políticos occidentales para, tras la segunda guerra mundial, proveer a los judíos de un estado en el que vivir, sin tener en cuenta, o pasando por alto, la circunstancia de que en aquella tierra vivían desde tiempos inmemoriales los palestinos a los que hubo que desplazar y arrebatarles sus tierras para que la habitaran los sionistas venidos de todos los lugares de la tierra, con lo que el pueblo errante se convertiría, por mor de las circunstancias, en un estado hegemónico en la región que nunca se ha andado por las ramas a la hora de

aplicar su bíblica Ley del Tali3n. Para ello nunca tuvo reparos ni se anduvo con remilgos a la hora de anexionarse territorios, u ocupar aquellos que las circunstancias les recomendaban que eran buenos para sus colonos, as3 como destruir las viviendas, los templos, los edificios administrativos o las tierras de sus leg3timos propietarios 3rabes.

As3 llegamos de nuevo a nuestros d3as en los que 350 (no sabemos a cu3ntos m3s llegaremos en poco tiempo) palestinos ya descansan eternamente al igual que los de las torres gemelas de New York, los de Bali, los del atentado de Madrid, los de Londres, Casablanca, Estambul, o los recientes de Bombay, intercalados todos ellos por un rosario de muertos 3rabes y jud3os en el Oriente Medio que se justifican unos a otros por las circunstancias de otra barbarie anterior. De modo que estamos ante este espect3culo de muerte debido a ese c3mulo de circunstancias que casualmente, causalmente, fatalmente, por desgracia o gracias a la voluntad de algunos y a la falta de voluntad de muchos se est3 produciendo y al que asistimos como mudos y at3nitos espectadores.

Probablemente sea 3ste el proceso de violencia de m3s larga duraci3n de toda la historia de la humanidad, cuna y ra3z de todos los integristas extremistas que est3n dando lugar a que no exista zona alguna del planeta en la que sus ciudadanos se puedan sentir totalmente tranquilos y libres de la violencia terrorista, y todo ello es gracias a la casualidad o circunstancia de que en la Biblia se dice que por tierra de Palestina estaba la Tierra Prometida al pueblo jud3o, y las naciones vencedoras de la segunda gran guerra decidieron lo que decidieron y esto dio lugar al rosario de v3ctimas que desde entonces han sido en el mundo por tales circunstancias.

No s3 si habr3 que echar mano de otras teor3as para tratar de explicar lo que ocurre en esa desgraciada zona de la tierra, pero mientras alguien me lo explica no me queda m3s remedio que pensar en que las cosas son as3 porque tienen que serlo, muy a pesar de los que pensamos que todo podr3a tener soluci3n si nos bas3semos en la teor3a nunca escrita del entendimiento por medio de la

comprensión, la restitución, el reconocimiento y la decidida intervención de la libre voluntad del hombre a través de los que de verdad tienen capacidad para hacer que el sino de los acontecimientos puedan tomar un sesgo de paz y armonía entre los distintos pueblos de la zona. De no ser así, existirán otras y otras circunstancias que harán que sigamos viendo cómo Goliat no deja de machacar a David, contradiciendo la historia bíblica, y éste seguirá lanzando las piedras de su honda sin saber muy bien a cuántas personas del entorno del gigante podrán afectar.

**28 de diciembre de 2008**

### **3.- "CRISIS Y CRISIS"**

Durante estas fiestas, una de mis hijas, la que vive en tierra de faraones, ha estado pasando unos días con nosotros; no he tenido más remedio que acompañarla en varias ocasiones en sus salidas para realizar el avituallamiento propio de los que residen fuera de la patria.

Así, ayer día 3 de enero, primero de rebajas en los comercios al uso de Granada, la acompañé por el centro de la ciudad para llevar a cabo las compras de última hora –hoy se volvía a su lugar de trabajo–, y otras que surgieran sobre la marcha. Amaneció un día lluvioso, y la lluvia nos acompañó durante todo el día y por supuesto durante el recorrido. Mientras madre e hija realizaban unas compras más específicas, yo me acerqué hasta la plaza de la Trinidad a recoger un encargo. Desde el inicio de la calle del Silencio pude ver una perspectiva general de la plaza y la calle Mesones –una de las pocas peatonales de Granada–, pues bien, a pesar del día de perros que hacía, la calle estaba de bote en bote, abarrotada de público transeúnte que entraba y salía de los comercios y que partían o desembocaban en la plaza de la Trinidad o en Puerta Real, principio y fin de Mesones. Esta visión me trajo aquella de los entierros de mi pueblo en los que

uno actuaba de monaguillo y que al llegar a la puerta de la iglesia, volvía la vista atrás y la muchedumbre se agolpaba hasta el final visible de la calle Larga, ante ello no pude más que pensar que aquello se trataba igualmente de un entierro, en esta ocasión el de la crisis económica que dicen que estamos padeciendo. No es posible creer que en un país que se dice en crisis pudiesen producirse las aglomeraciones de personas y de vehículos en todas las vías, aparcamientos y establecimientos de todo tipo de la ciudad en un día de lluvia como el de ayer.

Hoy, primer domingo de rebajas, he tenido la fortuna de sólo salir para llevar a mi hija al aeropuerto muy tempranito, con lo que apenas había tráfico, y por la tarde asistir a las celebraciones del II Domingo de Navidad. A la iglesia me he acercado andando, para lo que he tenido que atravesar el aparcamiento de unos de las grandes superficies prototípicas. En el trayecto de ida he podido oír los improperios que un joven conductor le profería a otro de similar edad por una maniobra errónea, pero en ningún caso peligrosa. No se conformó con una sonora pitada sino que hubo de echar mano de su vocabulario más soez para hacer sentir peor al otro conductor que, afortunadamente, continuó su camino sin responder a las provocaciones injuriosas del supuestamente perjudicado.

No quiero referiros los cientos de vehículos aparcados y los otros tantos girando en busca de aparcamiento, Dios sabría el personal que se acumularía en el interior del comercio. Dentro de la iglesia unas cuantas decenas de personas nos reuníamos a escuchar al oficiante hablar acerca de la Palabra y la Luz que la misma nos aporta.

A la vuelta, por el mismo aparcamiento del mismo centro comercial con acento francés, nuevo incidente entre conductores; en este caso una señora, al parecer, había ocupado el espacio de aparcamiento que un muchacho decía, a voz en grito, llevaba un rato esperando. De todo, menos bonita, salió de la boca del muchacho mientras que la apabullada señora, nombrada por el joven con diversos adjetivos nominalizados poco agradables al oído y algunas referencias a determinados

animales de mala fama, no sabía muy bien si seguir con la maniobra o dar marcha atrás y volverse a su casita.

Antes de cruzar la calle que me llevaría de vuelta a casa, en un paso de peatones un conductor me cede el paso. Cuando he terminado de cruzar, de la ventanilla del copiloto sale una cabeza con poblada barba y larga coleta y oigo:

–Adiós, don Teodoro.

Vuelvo la vista y aprecio la figura de un antiguo alumno. Me vuelve el alma al cuerpo.

–Hasta luego, Pablo. Feliz año nuevo.

**4 de enero de 2009**

#### **4.- "MULTAS"**

Un señor juez, residente en Sevilla, se acercó un fin de semana a Granada para asistir a una reunión de amigos. Quiso la casualidad que en las cercanías del lugar en el que había quedado con ellos no hubiese un parking subterráneo ni tampoco lugar al aire adecuado para el aparcamiento del coche en el que realizó su desplazamiento desde la capital hispalense. Tras no pocas vueltas alrededor de varias manzanas percibió que uno de los coches aparcados tenía encendida las luces de marcha atrás, signo inequívoco de que iba a dejar espacio libre para que el señor juez pudiese dejar su coche. Tras realizar las maniobras pertinentes, al bajarse se percató de que la parte izquierda de su automóvil ocupaba una zona de las líneas blancas y azules que señalizan horizontalmente un paso de peatones. Viendo que no impedía la libre circulación de los viandantes, y vista la imposibilidad de encontrar un aparcamiento en condiciones, en contra de su estricto sentido del deber, decidió, tan solo por esta vez, dejar su vehículo aparcado de modo, hasta cierto punto, irregular.

En el entreacto de la reunión con las amistades, el señor juez no se pudo dar cuenta de que una pareja de policías municipales que ocasionalmente transitaba por el lugar se percató del aparcamiento inadecuado del coche del señor juez, huelga decir que ellos no sabían quién era el propietario del mismo; bien, los policías, en cumplimiento de su deber, y atendiendo a las órdenes emanadas del departamento municipal correspondiente, procedieron a denunciar al vehículo aplicándole el artículo tal del código o la ordenanza cual. Al poco de dejar el impreso manuscrito en el parabrisas, pillado con el limpia, unos amigos de la diversión, que no tenían otra cosa en la que entretener su tiempo, tomaron descuidadamente la notificación y haciéndola añicos la arrojaron al pavimento entre vivas y otras gritos de alegría.

El departamento de tráfico, al no poder identificar al conductor del vehículo, le instó a ello por medio de una notificación enviada por correo al señor juez a su domicilio de Sevilla. El juez que sólo se acerca a su casa cuando el crepúsculo hace acto de presencia no se apercibió del aviso de Correos que estaba tirado en el suelo a la entrada de su vivienda. Era un día de lluvia, así que el papel quedó totalmente ilegible tras ser pisado en varias ocasiones por todos los que entraron sin percatarse de su presencia, así que vista la imposibilidad de leerlo bien, pensó que si era importante ya se lo comunicarían de nuevo.

Cuando su esposa recibió en mano, y firmó el recibí, la nueva notificación, resultó ser que por unas razones y otras, que ni el mismo señor juez alcanzaba a comprender, la infracción de tráfico se había convertido en un aviso de embargo de cuenta por un montante superior a 500€, debido a los recargos de demora y apremio de la multa por mal aparcamiento y por no identificar al conductor que dejó mal aparcado el vehículo.

No crean ustedes que el señor juez no es un entendido en leyes, él conoce la ley a la perfección, pero cuando tuvo en sus manos el aviso de embargo se vistió de ciudadano de a pie, y lo que no entendía muy bien era el montante que había alcanzado una simple infracción de tráfico en comparación con la sanción en forma

de multa que le había impuesto el Consejo General del Poder Judicial por no dar la orden para ejecutar la sentencia que condenaba a prisión al presunto asesino de una pequeña niña onubense, hecho que permitió al condenado, un pederasta confeso y convicto, estar en contacto con seres tan indefensos como una niña de tan corta edad.

“Y seguiremos diciendo –pensaría el señor juez– que la justicia es igual para todos y para todo”. Pues si eso es así, ¡que venga Dios y lo vea!, digo yo.

**19 de enero de 2009**

## **5.- "REPASANDO, QUE ES GERUNDIO"\***

Al alcanzar el número de 200 artículos de opinión publicados en “La Gaceta de Gaucín” –para mí algo impensable cuando empecé en los menesteres cibernéticos–, de nuevo me veo en la necesidad, más que obligación, de ofrecer los últimos 100 empaquetados en esta especie de “E-book” a todos aquellos visitantes y amigos que sientan curiosidad por ver lo que a lo largo de estos dos últimos años le han sugerido los distintos temas de actualidad a uno que podía haber sido cualquiera de vosotros: un hombre de la calle.

En el momento de darle formato, se hace imprescindible repasar todo lo que se quiere incluir en esta especie de epítome de la actualidad, para tratar de corregir las erratas, que siempre se escapan, y algunos gazapos mayores, que tampoco son extraños, y es entonces cuando se relee, unas veces con regusto y otras con amargor, las pensamientos que los hechos acaecidos me han ido suscitando a lo largo de estos dos últimos años. No cabe duda de que algunos los volvería a firmar mil veces y con ellos he disfrutado de lo lindo mientras los releía, con otros, quizás los menos, puede que no me lo haya pasado tan bien y tal vez preferiría no haberlos escrito por unos u otros motivos, mas esto es lo que hay y a fuer de ser riguroso todo tiene que entrar en este “saco”, aunque algo nos guste menos. Como

ya conocéis, todos están escritos desde mi más absoluta subjetividad y criticando lo que en mi opinión era digno de crítica, mas procurando no ofender a nadie, si en alguno de ellos alguien se puede sentir así, desde aquí le expreso mis disculpas y le pido perdón por ello.

Si alguno se atreve a darles repaso, aunque sea somero, verá cómo la avalancha del diario discurrir de la actualidad hace que a veces nos olvidemos de sucedidos no tan lejanos en el tiempo –esto abarca sólo los dos últimos años– y con la lectura de algunos de estos artículos podrá revivir esas situaciones, en ocasiones agradables y en otras lo contrario, que siempre supondrán, espero, un refresco para nuestra mente a veces enfocada sólo a lo actual, a lo presente, cuando –ya sabéis mi teoría– éste no es nada sin el pasado, próximo o lejano. Así mismo, en algún sentido, también se puede percibir un cierto cambio en la apreciación de realidades parecidas con el transcurrir del tiempo, nada es inmutable, ni siquiera, y mucho menos diría yo, la opinión del que suscribe.

En estos 100 artículos que aquí os presento, como continuación de los cien primeros de hace un par de años, toco temas que a mí, particularmente, me llamaron la atención en su momento, cabría resaltar el elevado número, en comparación con los cien primeros, de ellos que están relacionados con Gaucín, mi pueblo. Éstos, evidentemente, para los que no son o no viven allí, tendrán menos interés, pero se compensa con el mucho que creo debe despertar en mis paisanos, bien para aplaudirlos o bien para criticarlos, que de todo habrá, gracias a Dios.

Como siempre confío en que disfrutéis con su lectura al menos una pizca de lo que yo disfruté escribiéndolos.

A los amigos y visitantes de “La Gaceta de Gaucín” con todo mi afecto.

**Enero de 2009**

**\* Introducción a "Opiniones Cien II"**

## 6.- "1963"

Al socaire de estos días de fiesta y celebraciones en los EEUU con motivo de la toma de posesión del presidente Obama, me he entretenido en repasar los discursos de Luther King, el de 1963, y Obama, (de éste he revisado el de Chicago, el 4 de noviembre, y el reciente de Washington).

Tratando de buscar paralelismos y discordancias entre ellos, aunque las hay, me he encontrado con algunas características que me han llamado más la atención y que quisiera dejar en este breve escrito.

*"Nineteen sixty three is not an end, but a beginning"*. Estas palabras pronunciadas por Martin Luther King Jr. en su alocución en la que, probablemente, haya sido la mayor marcha por la libertad y contra la discriminación de los negros en su famoso discurso *"I have a dream"* ante el monumento a Lincoln en Washington, fueron premonitorias o se han visto cumplidas cuarenta y cinco años después este pasado 20 de enero, con la jura de Barak Husein Obama como 44º presidente de los Estados Unidos de América. El sueño de Luther King se ha hecho realidad en la persona del actual presidente norteamericano, después de que en el transcurso de estos años todas las exigencias presentadas por el reverendo negro, asesinado cinco años después del mencionado discurso, hayan sido atendidas por los poderes públicos estadounidenses gracias al sacrificio de hombres como Luther King y todos sus seguidores que supieron luchar con la "fuerza del alma y no con la física" sin echar mano de la violencia, sino pregonando el discurso contrario a ella.

Cuando los herederos del reverendo King hayan visto a Obama como presidente, habrán visto satisfechas todas sus demandas de igualdad que convergían en ver que "la justicia discurre como el agua y la rectitud como poderosa corriente".

Tenía fe ciega en lo que decía al animar a los miles de congregados a que volviesen a sus lugares de origen sabiendo que habría algún modo en el que

aquella situación de los años sesenta podía y debería cambiar. Y el cambio total ha llegado con el primer presidente negro en la historia de los Estados Unidos. El “Sí, podemos” de Obama, no cabe duda de que estaba imbuido de la misma fe que la que el Premio Nobel de la Paz transmitía en su discurso a toda aquella masa, de blancos y negros, que se reunieron para escucharle.

El pueblo norteamericano se ha ido despertando poco a poco del sueño que aquel día Luther King transmitió a todos los que lo escucharon en Washington y a todos los que lo han seguido escuchando con posterioridad. Han visto cómo se hace realidad que “todos los hombres son creados iguales”, cómo “el sofocante calor de la opresión se ha convertido en un oasis de libertad y justicia”, cómo “los hijos de los viejos esclavos y los de sus propietarios se sientan juntos en la mesa de la fraternidad”, o cómo “los hijos de los negros y los de los blancos van de la mano en pos de un mismo futuro”, y cómo “las personas no son según el color de su piel, sino según su forma de ser”.

En Barak Obama, se personifican muchas de estas ilusiones de Martin Luther King, a él, al nuevo presidente de los Estados Unidos, le resta la tarea de convertir en realidad todo lo que desgranó en su discurso de Chicago en el que se perfilaba la que debe ser su política basada en el mandato del pueblo norteamericano de liderar “lo que para la historia debe ser la esperanza de un día mejor”. Aun a sabiendas de que se ha llegado tan lejos “aún queda mucho por hacer”. Que las futuras generaciones tengan, al igual que nosotros en estos años, la oportunidad de ver otros cambios positivos que redunden en beneficio de los más desfavorecidos, que por desgracia todavía se cuentan por millones.

Al igual que Martin Luther King pasa en su discurso de la desesperación a la esperanza, Barak Obama debe transformar el suyo de esperanza en el discurso de la realización plena de todas aquellas viejas esperanzas y de las nuevas que con su llegada al poder han anidado en los corazones de tantas y tantas personas de todo el orbe. Quizás dentro de otros cuarenta y cinco años nuestros hijos y nietos

puedan escuchar ese discurso que todos anhelamos en boca de cualquier marginal de hoy.

**26 de enero de 2009**

## **7.- "HUELGAS VIP"**

Hoy en día, con la que está cayendo, ni los trabajadores que ven cómo E.R.E. tras E.R.E. se quedan en expectativa o en la calle se deciden a ponerse en huelga. Estoicamente sufren los sinsabores de la situación y quedan a la espera de que el auxilio social en forma de seguro de desempleo les llegue y que puedan seguir tirando peor que mejor, pero tirando.

Pues bien, cuando estas cosas ocurren en mi alrededor, desde las alturas y desde los palacios de justicia nos llegan las noticias de que, probablemente, dos de los sectores más privilegiados de nuestra sociedad han decidido declararse en huelga, bien subrepticamente, caso de los pilotos de Iberia, bien dándole bombo y platillo, caso de sus señorías jueces y magistrados.

Con seguridad unos y otros forman parte de los segmentos de empleados privados y públicos mejor remunerados en nuestra sociedad, pero parece que con ellos no va lo de la crisis y enmascarando sus deseos de mejoras salariales en otra suerte de reivindicaciones con las que a nadie engañan, se han decantado por llevar a cabo una huelga de celo o amenazar con huelga en toda regla a fin de ver satisfechas sus demandas de incremento salarial en ambos casos y de corporativismo de lo más indecente, en el segundo.

Estos sectores laborales, si así se les pudiese denominar, junto a otros que se jactan o presumen de ser los únicos capaces de hacer caer a un gobierno, como es el caso de los controladores aéreos, derivan sus responsabilidades en el gobierno de turno, al que dicen poder hacer temblar. Además lo hacen sin el menor pudor y se permiten el lujo de alargar un puente, convirtiéndolo en acueducto, bajo

la extraña circunstancia de enfermedad contagiosa de corta duración, o declarándose en huelga.

No cabe duda de que en las actuales circunstancias lo único que nos hace falta es que también se pongan en huelga los ejecutivos de las grandes compañías y bancos y que los secunden notarios y registradores de la propiedad, pues no cabe duda que todos ellos, junto a los anteriores, son los sectores más afectados por la crisis que a los demás apenas nos pasa rozando.

En aquellos benditos tiempos, cuando los maestros nos poníamos en huelga éramos tildados de todo menos de bonito, claro está que los padres se tenían que hacer cargo de sus vástagos durante el tiempo que aquella duraba, y los medios no dudaban en tacharnos, como mínimo, de irresponsables por reivindicar nuestras demandas dejando sin guardería a los niños en edad escolar.

Hoy, a estas huelgas, como de los pasajeros y de sus equipajes, de los justiciables y sus causas pendientes nadie parece tener que hacerse cargo, apenas se les hace caso y pasarían casi desapercibidas si no fuese porque con ellas se puede fustigar al gobierno que, en definitiva, es el responsable de todo, y es lo que interesa.

Esto es realmente ser VIP, y lo demás son cuentos chinos.

**2 febrero de 2009.**

## **8.- "CULPABLES"**

No sé muy bien si estas líneas que siguen son solamente una apreciación mía; veremos cuando terminéis su lectura qué decís.

En nuestro país, en nuestras familias, en nuestros colegios, en los barrios, entre los amigos, los novios, los matrimonios, etc., y en todas las formas en las que el ser humano tiende a unirse para formar sociedad más o menos amplia, cuando llegado el momento de las desavenencias y el fracaso parece que, sálvese quien

pueda, el mayor interés que demuestran todos es encontrar al culpable o los culpables de que las cosas llegasen a tal punto. Cada uno busca, evidentemente, al culpable fuera de sí mismo; está claro que la culpa la tiene el otro, nunca el que habla.

Tanto en las menudencias del día a día como en las grandes decisiones que se toman en contadas ocasiones, cuando se tuercen y no siguen el guión previsto, se nos hace imprescindible encontrar al culpable para que el resto de los que participan en el desarrollo de la misma se puedan sentir tranquilos. En esas situaciones, no son pocas las ocasiones en las que pagan justos por pecadores algo que poco importa a todos los que señalaron con el dedo acusador al culpable, una vez suceda esto hasta pasan a un segundo plano las posibles consecuencias negativas que del caso se derivaran, nos conformamos con ensañarnos con el señalado y su error, en pocas ocasiones nos ocupamos de analizar todo lo sucedido para encontrar sus causas y ponerle remedio para que en el futuro hechos parecidos no se repitan.

Hacer caer toda la responsabilidad sobre el llamado o los llamados culpables sin entrar a averiguar las causas últimas que desembocaron en la situación actual no deja de ser una simplificación del asunto y un lavarse la cara para cuando pase cierto tiempo volver a tenerla manchada por similares razones.

Un par de ejemplos significativos:

### **Educación.**

El que un alumno no obtenga buenos resultados tiene tantos culpables como personas intervienen en la educación del muchacho o la muchacha. Para unos son los profesores, para otros el propio alumno, hay otros que piensan que los culpables son los padres, existen aquellos para los que los culpables son las compañías o la sociedad, el sistema educativo o, en último término, el gobierno de turno por no tomar las medidas pertinentes tendentes a evitar el fracaso escolar. Como en la educación son tantas las personas que participan, igualmente son muchos los que son considerados culpables por otros tantos de los que de igual

modo intervienen en la buena, o mala, marcha del negocio educativo. Mientras nos culpamos unos a otros, no nos paramos a recapacitar sobre las responsabilidades que cada uno tenemos en el asunto y el grado de cumplimiento o incumplimiento de nuestros respectivos compromisos. Seguro que todos los intervinientes tenemos un cierto nivel de responsabilidad, que no de culpabilidad, en la mala marcha de un determinado alumno o grupo de alumnos. ¿No sería mejor ir a las causas y tratar de corregirlas, sin necesidad de tener que culpabilizar a nadie en concreto? Seguro que así se podría diagnosticar mejor el conjunto de circunstancias determinantes de la situación para que, aunque no se pase por la catarsis de señalar al culpable, podamos tratar de emprender el camino de la solución al problema planteado.

### **Crisis económica.**

Después del mal llamado “milagro español” al que todos se apuntaban como promotores del mismo, nos ha sobrevenido esta crisis que nos trae a mal traer y de la que nadie quiere ser, al contrario que del milagro, padre. Algo parecido a lo antes referido sobre educación se podría decir sobre la crisis económica, en la que son tantos los implicados que difícilmente se podrá señalar, por mucho que se lo pida el cuerpo a algunos, a un solo culpable. No obstante, unos se culpan a otros y así llevamos una buena temporada que parece haberse recrudecido en estos días con motivo de la poca predisposición de los bancos a abrir el grifo de los créditos a pesar de que algunos de los solicitantes sean manifiestamente solventes. Unos señalan a la crisis financiera como origen, otros señalan a la economía real como responsable de la situación, otros a los bancos, el gobierno recela de estos y la oposición no da tregua al gobierno al que considera culpable de la crisis mundial, mientras el gobierno considera a ésta como culpable de la propia. Hace un año se culpaba a la subida del petróleo, del IPC, del euríbor y de la mayoría de indicadores macroeconómicos de ella, ahora se habla como culpable a la llamada deflación, es decir, a la bajada de los precios de la mayoría de los productos energéticos y de primera necesidad. Mientras todos se dedican a echar las culpas

al otro, nadie se detiene en buscar las causas y las posibles soluciones, si es que las hay, que puedan hacer ver la luz al final de este túnel, más largo de lo previsto en un principio y del que se sabe cómo poco a poco la tuneladora ha ido abriéndose paso entre el cuerpo social de todos los países del mundo, pero que no sabemos cuándo encontrará el final de la montaña que cada vez parece más larga y en cuyas entrañas parece que vamos a estar, seguramente, más tiempo que Jonás en el vientre de la ballena, sin saber el estado en el que, después de deglutirnos sin miramientos de ningún tipo, nos devolverá a arenas nada aplacibles, más parecen guijarros.

Mientras los distintos agentes sociales, los políticos, y los medios de comunicación siguen día tras día a la gresca en busca de culpables; mientras el gobierno nos sigue insuflando un optimismo, a todas luces poco fundamentado, y la oposición un catastrofismo, siempre exacerbado, el empleo sigue cayendo y las expectativas de que la crisis sea corta cada vez se hace más improbable. Si, como desean algunos desde los distintos frentes, se llegara a señalar a un culpable de la situación, a quién escogeríamos como chivo expiatorio, ¿sería el Presidente del Gobierno? ¿Sería el sistema financiero en su conjunto? ¿Sería la tan defendida economía de mercado? ¿Serán los especuladores avariciosos que sólo pensaron en ganar y ganar dinero a costa de los demás?

Más que buscar culpables deberían dedicar su tiempo a encontrar las causas, los motivos por los que hemos llegado a esta situación y tras un trabajo conjunto de gobernantes y oposición, trabajadores y empresarios, responsables de las finanzas y sus clientes, ponerse hombro con hombro y mente con mente para idear el modo de tratar de minimizar el efecto devastador que la crisis puede llevar a las economías más necesitadas y buscar soluciones que permitan pensar en un futuro en el que el estado vuelva a tener su importancia dentro de la economía de cualquier país, visto que dejando a la iniciativa privada todo el peso de la economía los resultados obtenidos han sido poco halagüeños; así hemos podido comprobar, más que fehacientemente, que la economía privada está lista para

administrar las ganancias pero de las pérdidas no quiere ni oír hablar y espera que de ellas se encarguen los estados, como está sucediendo en la actualidad, dando pábulo a elucubraciones, como la nacionalización de la banca, que en un pasado no muy lejano hacían rasgarse las vestiduras a todos los defensores del capitalismo y de sus bondades.

Achacar a uno solo la culpabilidad del fracaso de una determinada actividad no cabe duda de que es un modo bastante alegre de que muchos miren para otro lado tratando de evitar afrontar las propias responsabilidades, que es dónde debe residir el meollo de la cuestión, en delimitar la responsabilidad de cada uno de los intervinientes en los diversos ámbitos, y de esos errores, que seguro que son de más de uno, aprender la lección para tratar de evitar sus negativos efectos y usar un poco de prospectiva para evitarlos en el futuro.

A esta economía nuestra a la que hasta hace bien poco, y durante los últimos doce años, tantos halagos se le hacían por parte de todos –cuando digo todos quiero decir todos–, le podremos aplicar el refranero con aquel de: “Entre todos la mataron y ella sola se murió”. Sería deseable que si llega a existir un nuevo “milagro español” se fundamente sobre bases más sólidas que el ladrillo y la especulación, aunque, a decir verdad, en estos asuntos preferiría vivir más apegado a la dura realidad mundana que pendiente de “celestiales” deseos.

**6 de febrero de 2009.**

## **9.- "POLÍTICOS"**

A mí que me encanta la política, que me parece una de las ocupaciones más altruistas a la que puede dedicarse una persona, en época en la que parece ponerse en entredicho su labor por los medios y el público en general, no me

queda más remedio que enarbolar una lanza en favor de la inmensa mayoría de los que se dedican a ella.

El que existan casos de políticos que se encuentran o se han encontrado inmersos en turbios asuntos, no es motivo suficiente como para medir a todos por el mismo rasero.

Dedicarse a la cosa pública es algo para mí de un mérito extraordinario. Creo que todos hemos estado tentados en algún momento de la vida de hacer nuestros pinitos en el mundo de la política y, en la mayoría de los casos, el intento no llegó a cúlmen por motivos varios. Particularmente, en mi caso, jamás lo hice porque siempre prevaleció el egoísmo o, mejor dicho, el interés personal. Mi forma de entender la dedicación a la política era incompatible con otras parcelas de la vida de una persona a las que yo les di prioridad ante los deseos de meterme en ese mundillo del que en la mayoría de las ocasiones sabes cómo entras pero casi nunca cómo sales. Mi trabajo y, sobre todo, la familia fueron prioritarios a la hora de decidirme por no participar en el ruedo de la política al nivel que hubiese podido hacerlo. Habiendo conocido a muchos amigos que pasaron por experiencias políticas, en general, me alegro ahora de mi decisión de aquellos tiempos, pues no son pocos los que no han visto compensada su entrega con los daños colaterales que afectaron a su vida personal y familiar.

Por eso, cuando veo a muchas personas que sin esperar a cambio un beneficio del tipo que fuere se han dedicado a la política no me queda más remedio que ponderarlos como se merecen y pensar que en realidad son unos héroes, pues madera de héroe se necesita para entregarse a procurar el bien de todos dejando a un lado la tranquilidad de la vida más o menos regalada que solemos llevar los que nos pasamos el día criticándolos por esto, por aquello y por lo de más allá.

El hecho de que con tanta frecuencia se encuentren en la picota no me cabe duda de que se debe a las actuaciones lamentables de algunos de ellos y, como casi siempre en cualquier faceta de la vida, lo que puede ser anecdótico se generaliza y siempre se hace resaltar lo poco negativo por encima de lo mucho

positivo que pueda haber en las personas. Somos dados a destacar hasta el máximo el defecto del otro y reacios como pocos a reseñar, aunque sea un poquito, las virtudes que afloran en los que están a nuestro lado y mucho menos las de aquellos que se dedican a procurar el bienestar de la república.

En estos días en los que salen a la luz nuevas tramas de posibles corruptelas, se habla más de la posibilidad, no certeza, de que algunos políticos estén en ellas que de los verdaderos corruptos y corrompedores que prefirieron mantenerse cerca de aquellos, moviéndose entre bambalinas y pululando a su alrededor en busca de las migajas o migajones que les puedan caer estando cerca de los que ostentan un cierto poder. Esos buitres que tientan un día tras otro al político de turno hasta hacerlos caer y conseguir sacarle las entrañas, que es lo que de ellos querían.

Decía un político del PP que por cuatro chorizos no podían ponerse en duda la honradez de todo un partido, y llevaba razón, creo yo. Lo que ocurre es que a veces esos cuatro políticos constituyen el partido político en sí de algunos pueblos y en ocasiones la mayoría de un consistorio, por ello me gustaría señalar la responsabilidad que tenemos los votantes a la hora de apartar a esos aprovechados de los cargos públicos. Parece mentira que los electores de la costa del sol mantuvieran en el poder durante tantos años a la panda de corruptos que los estuvieron gobernando a sabiendas de que la ilegalidad era su patrón de actuación. Lo mismo ha ocurrido en las pasadas elecciones municipales en las que políticos condenados, imputados o como mínimo señalados por la marca de la corrupción y la ilegalidad han mantenido sus apoyos electorales, cuando no los han aumentado.

La labor del ciudadano de a pie debe de consistir en saber abrir bien ojos y oídos para separar el trigo de la paja y en el momento de depositar su voto en las urnas poner a cada uno en su lugar: al político honrado y que busca el bien de la comunidad –la inmensa mayoría de ellos– en el puesto de poder correspondiente; al chorizo, al corrupto, al que se deja engatusar por los cantos de sirena de los

corruptores –que son la inmensísima minoría–, de patitas en la calle y que se dedique a especular con sus propios bienes, si es que los tienen.

La palabra la tenemos nosotros, y la responsabilidad también.

**14 de febrero de 2009.**

## **10.- "¿ES EL MISMO O ERA OTRO?"**

Solemos tener los humanos la tendencia a juzgar a los que nos juzgan según el modo en el que lo hacen. Es más que archiconocida nuestra querencia a sentirnos agradecidos con aquellos que defienden nuestros mismos postulados y, sobre todo, con los que hacen coincidir sus decisiones con las que mejor se adaptan a nuestros intereses. En esos momentos son para nosotros, esas personas, las más independientes, las más rectas, las más de lo más de todo el mundo. Y así ocurre en general, todos hablamos de la feria según nos va, y cuando nos va bien hablamos bien de ella, pero cuando nos va mal, nos convertimos en verdaderos detractores de sus instalaciones, atracciones y todos los chiringuitos y personas que por ella suelen estar o deambular.

Fulanito nos cae bien cuando habla bien de nosotros, cuando nos halaga, nos baila el agua o nos hace la jarrica, que se dice por Granada, tampoco nos cae mal cuando ataca a aquél o aquellos que no son de nuestra cuerda o querencia. Si nos ataca a nosotros, o creemos que lo hace, o defiende los postulados de nuestros adversarios, en ese momento, ha dejado de tener todas las virtudes con las que hasta entonces habíamos adornado su persona.

Ya supondréis que todo lo anterior viene a cuento por la postura adoptada por los dirigentes del PP en bloque respecto al juez Garzón y al fiscal anticorrupción, sobre todo respecto al primero; y es que otra de las aficiones nacionales es la de echar balones fuera, mirar para otro lado o, como decía en uno de mis recientes artículos, culpabilizar al otro de mis males.

Por ahora no voy a entrar en el tema de la cacería que les ha venido que ni pintado para, a modo de cortina de humo, tratar de impedir que se vea con la nitidez necesaria el fango por el que pisan algunos de los cargos públicos del PP.

Cuando no hablan de la cacería lo hacen de las interesadas filtraciones cuyo origen, en boca de los populares, no pueden provenir más que del juez instructor. Para ellos no lo pueden hacer de cualquiera de los involucrados en el proceso, desde los acusados, a los posibles inculcados, los que levantaron la liebre o todos aquellos funcionarios y señorías que tengan acceso al mismo, no, ellos se han empeñado en que las filtraciones surgen del juez o del fiscal y, además, con la intencionalidad clara de fastidiar al partido.

Qué poca memoria tienen, cuántos kilos de rabos de pasas les hace falta ingerir para recordar al nunca bien ponderado juez que dejó a los sociatas con tres palmos de narices y cuando estaba a punto de prescribir el caso de Segundo Marey, reabrirlo oportunamente para “favorecer” a sus antiguos compañeros de gobierno. Ya nadie se acuerda del chorreo diario de filtraciones sobre el caso, de las cantatas en Re menor de todos y cada uno de los implicados a través de la voz de su amo, los periodistas de investigación del diario el Mundo con su director, el ínclito Pedro J., al frente. ¿Es el mismo juez o era otro?

Tampoco recuerdan los servicios prestados a los gobiernos del PP con los procesos abiertos contra el entorno de ETA que conllevaron la ilegalización de Batasuna y todos sus sucesores, en definitiva no recuerdan nada de todo aquello que con tanto esmero, como ahora, hizo en su momento para “beneficiar” o “perjudicar” a unos y a otros, dependiendo de la decisión tomada en cada momento y según a quiénes se dirigiera.

Menos preocuparse por el quién y el cómo se llevan las investigaciones y más por los miembros de su propio partido que estén implicados en tan turbios y malolientes asuntos referidos a las corruptelas varias que se suelen dar en los alrededores de la política, sobre todo de las más cercanas a los ciudadanos, la municipal y autonómica.

Tampoco recordarán, o será que lo recuerdan muy bien, como consiguieron darle la vuelta a la tortilla convirtiendo el caso Naseiro de finales de los 80, un caso evidente de financiación ilegal del partido, en el caso Manglano, por unos errores procedimentales del juez de igual apellido que hizo que quedara en nada lo que era, como decía, un más que claro enjuague con el que se perseguía y conseguía la financiación de los populares. Que no sabe uno muy bien por qué casualidad también tenía sus raíces o ramificaciones en la comunidad valenciana, y con el tesorero del partido de por medio.

No me extrañaría que por triquiñuelas judiciales, en las que son expertos los populares, consiguieran que se quedase en agua de borrajas este nuevo caso de corrupción en el que están implicados altos cargos de municipios y comunidades gobernadas por el PP, la culpa la tendrá, en este caso, el juez Garzón como en su día se la achacaron al juez Manglano.

Estos son los grandes defensores de la justicia y de las instituciones, los otros no son más que unos vende patrias y cazadores furtivos en connivencia con jueces, fiscales y policías, dispuestos a acabar con la siempre noble y honrada gente que deambula por el PP y sus aledaños. El 11M fue una conspiración de todos contra el PP, del mismo modo que este caso que ahora nos preocupa, todos conspiran contra los pobrecitos populares que son todo bondad y buena intención nunca merecedores del más mínimo de los reproches; los chorizos, los corruptos y todos los que pueden ser calificados con cualquier sustantivo o adjetivo peyorativo se encuentran en la parte izquierda del espectro político, que se sepa bien y de una vez por todas.

Como en la obra mítica del mítico Jardiel Porcela, los dirigentes populares parecen querer decirnos: “Los ladrones somos gente honrada”.

¡A ver si nos enteramos de una vez!

**20 de febrero de 2009.**

## **11.- "A TÍTULO PERSONAL"**

Estas tres palabras puestas en mi boca o en el inicio de uno de mis escritos poca, mejor dicho, ninguna trascendencia tienen, pero en boca de otros que representan a las más altas instituciones del país sí que la tiene y también debería, en mi opinión, acarrear consecuencias a aquél que dijo lo que dijo a "título personal".

Con esta frase hecha, el Vicepresidente del Consejo General del Poder Judicial, pretende dar por zanjada su intervención en la televisión autonómica valenciana en apoyo de su jefe hasta hace pocos meses y en contra de unos de los magistrados de la Audiencia Nacional al que, al menos en teoría, debería defender de los ataques e insidias de los correligionarios del Presidente valenciano Sr. Camps, entre los que, por si quedaba alguna duda él mismo con sus palabras lo ha dejado meridianamente claro, se encuentra el mencionado Vicepresidente del Consejo, el Sr. de la Rosa.

Por el modo y la parquedad de palabras con las que el Consejo ha dado por buenas las excusas o disculpas de su vicepresidente, más parece que una buena parte de sus miembros corroboran sus declaraciones que todo lo contrario. Es inadmisibles que una persona que dice representar a todos los jueces, en un caso como el que nos ocupa, la operación Correa y su instrucción por el juez Garzón, se persone en la Generalitat de Valencia para de modo privado apoyar al presuntamente implicado presidente valenciano y de modo público hacer manifestaciones en igual sentido al tiempo que viene a tildar de prevaricador al instructor del caso.

A pesar de que todos sabemos cómo son elegidos los vocales del Consejo del Poder Judicial, como los de otros órganos colegiados del estado, no cabe duda de que, al menos, se les debería exigir a los mismos, tras su designación, un mínimo de discreción que hicieran creíble que la democracia funciona y que los designados no se deben a pies juntillas a aquellos que los propusieron para el

cargo.

A título personal, es una expresión que puesta en boca de aquel que se representa sólo a sí mismo está de sobra, y en boca de alguien que pertenece a un colectivo jamás debería de estar, pues es evidente que la mayoría de los ciudadanos de a pie lo único que podemos pensar es que si el que habla es el vicepresidente de un organismo, de un modo u otro está dando traslado a la opinión pública del modo de entender en el asunto en cuestión de la mayoría de sus miembros.

Seguro que en sus manifestaciones no mencionó la frase antes de comenzar a perorar a favor de uno y en contra de otro, por lo que ahora, las disculpas ofrecidas a sus compañeros del Consejo, tienen escasa o ninguna credibilidad, por ello creo que el modo en el que han dado la Comisión y el Pleno del Consejo por zanjada la cuestión no es más que otra muestra más del corporativismo al que tan aficionado somos los españoles en cuanto nos juntamos cinco que gozamos de los mismos privilegios y prebendas para hacer valernos ante los demás sin importarnos un bledo la institución ni los intereses a los que representamos.

Las únicas salidas decentes que les quedaban al Consejo y a su Vicepresidente eran, a uno la reprobación del otro, al otro la presentación de su dimisión, pero ya sabemos, por una parte la correlación de sensibilidades en el seno del Consejo no permite la primera opción y, es bien sabido que el verbo dimitir no es compatible con un pensamiento de derechas, ellos nunca se equivocan ni cometen errores, los equivocados y los que cometemos errores monumentales somos todos aquellos a los que nos da por percibir como poco ejemplar el comportamiento de algunos de los que profesan esa ideología tan perfecta.

¡Bendita imperfección!

**28 de febrero de 2009.**

## **12.- "MEDIOS"**

La televisión pública siempre fue motivo de controversia entre los diversos partidos políticos respecto al uso partidista que hacía de la misma aquél que ostentaba el poder en ese momento. A lo largo de estas dos últimas legislaturas parece que este debate ha dejado de estar en primera línea y ello debe de ser porque las medidas adoptadas por el gobierno de Zapatero han dado los resultados que se pretendían y la televisión pública ha pasado a ser de todos y a todos parece que trata de modo adecuado de acuerdo con la escasez de quejas sobre la información que en ella se emite.

Si la televisión pública ha dejado de pertenecer al partido en el poder y la imparcialidad parece ser su modo de actuar, lo cual ha supuesto un cambio notable en su conocida trayectoria anterior, en los medios privados de comunicación nada ha cambiado y todo sigue tal cual estaba antes; tomemos como ejemplo el tratamiento de las recién acabadas campañas electorales.

En el día de las elecciones en Galicia y el País Vasco, con un nudo de emoción en la garganta pero con el desparpajo que le caracteriza, desde la redacción de su periódico, Pedro J. Ramírez respondía a la presentadora del programa de televisión 59 segundos acerca de los resultados de las mismas. En una de sus respuestas vino a decir con gran satisfacción por su parte que estos, los resultados, se ajustaban a lo que él desde su periódico había pedido a los electores vascos y gallegos, es decir, un respaldo mayoritario al PP en Galicia y la posibilidad del cambio en Euskadi, las provincias vascongadas. De este modo venía a ratificar la percepción que algunos tenemos de cómo el amarillismo y tendenciosidad de algunos medios puede influir en la decisión de muchos de los votantes a la hora de decidirse por una u otra opción política.

Si hemos leído, visto y oído la información de estos medios durante la campaña electoral, también habremos podido comprobar cómo, no de forma tan a las claras como el director de El Mundo, todos ellos han manifestado de modo más o menos

evidente sus preferencias y han tratado de teledirigir el voto de gallegos y vascos en el sentido que ellos querían. La correlación de fuerzas, a pesar de que los pro socialistas son los más leído y oídos, está descaradamente escorada a la derecha. Así una mañana tras otras nos hemos podido desayunar con el caso Correa en los medios de PRYSA mientras que en el resto lo hacíamos con la cacería de Bermejo, los viejos asuntos de corrupción socialista o el coche y los muebles de Touriño, un día era la silla, otro la mesa, otro las ventanas y al siguiente las puertas.

Este machaconeo tendencioso en los editoriales de los medios de ámbito nacional también se ha visto secundado por sus plumas y voces más notables y por sus sucursales de ámbito provincial, con lo cual el efecto correa de transmisión de las consignas emanadas desde las cabezas pensantes de los distintos grupos editoriales, en Galicia y en Euskadi se han visto multiplicado por tantas provincias y ciudades importantes como aquellas en las que los mismos están implantados.

Por todo ello, cuando se produce un resultado favorable a los socialistas, como en el País Vasco, casi me parece milagroso que eso suceda; son tantos los que abogan por las tesis contrarias que el voto que se marcha a la izquierda debe costar lo suyo al candidato que lo consigue.

Debe ser bastante probable que esta animadversión de los referidos y no referidos medios a todo lo que huelga a izquierda debe de estar justificado por los errores que en el desempeño de sus funciones sus políticos cometen a diario, mas es extraño que sólo aprecien estos errores y no los de los contrarios, por eso pienso que también tendrá algo que ver la defensa de unos determinados intereses económicos por parte de sus editores, pues, no nos engañemos, el dinero suele estar detrás de todo. Estoy convencido de que es esto, y sólo esto, lo que mueve a muchos de los editores, editorialistas, redactores y tantos y tantos formadores de opinión como pululan por esos medios.

Verdad es que a los editores que ponen su dinero para que salgan al aire sus distintos productos no se les puede exigir que actúen como los medios públicos,

pero al menos un poco de discreción en su proselitismo sí se les podía pedir, un cierto equilibrio en el tratamiento de las noticias, según el tema en sí mismo y no según su protagonista, pero eso es pedirle peras al olmo y ya sabemos que este árbol sólo da fruto cuando deja de tener vida; mientras tanto sirve para dar sombra y, ocasionalmente, de inspiración para que aquellos que tienen tendencia a escribir puedan fijarse en ellos a la hora de crear o simplemente opinar, como es este caso.

**3 de marzo de 2009.**

### **13.- "SÁTRAPAS"**

Aunque nos parezca anacrónico, todavía, cuando estamos acabando el primer decenio del siglo XXI, existen sátrapas de diverso tipo esparcidos a lo ancho y largo de nuestro mundo, próximo y lejano, y rodeados de aquellos que, no se sabe muy bien por qué razón, los arropan y apoyan con una fe rayana en lo enfermizo.

Hace unos días la Corte Penal Internacional dictó orden de detención del presidente sudanés Omar al-Bashir por crímenes de guerra y contra la humanidad, llevados a cabo en la provincia de Darfur, en la zona occidental del país. Es la primera vez que el tribunal internacional dicta una orden de este tipo contra un jefe de estado en el ejercicio de sus funciones. Ya serán convincentes las pruebas presentadas por el fiscal para que su actuación haya llegado a tal punto.

Según los comentarios de prensa la primera decisión adoptada por el presidente sudanés, tras conocer su inculpación, ha sido la de expulsar del país a la mayoría de las ONGs que actúan en el mismo, bajo la excusa de haber colaborado de una u otra manera con la CPI y no poder garantizar su seguridad, así los únicos que desde que surgió el conflicto, allá por el 2003, en el que ya han perdido la vida más de 300.000 habitantes de esa región y se han visto desplazados casi 3.000.000 de personas, además de sufrir todo el país una de las hambrunas más grandes

conocidas en la época actual, deberán abandonar Darfur, pues el jefe del estado sudanés no les garantiza su integridad.

Al mismo tiempo el presidente acusa al Tribunal internacional y a occidente de todos los males de su país, personificándolo en el fiscal general de la corte el argentino Moreno Ocampo contra el que todos sus fieles seguidores aplican su ira.

Al poco de conocerse la noticia, miles de personas salieron a las calles de Jartum para manifestar su apoyo incondicional a su presidente. En imágenes de estas manifestaciones de apoyo se denota el fervor que por el líder manifiestan sus partidarios. En una inmediata visita a la zona del conflicto el presidente sudanés, enarbolando una espada, ha arengado a sus fieles en contra de todo lo que supone occidente y estos han vuelto a rendirle pleitesía y a despotricar de los acusadores de tan detestable personaje.

Desde muchos países árabes y africanos, donde como ya sabemos lo que más se defienden son los derechos de las personas y el bienestar del ciudadano de a pie frente a la austeridad de los que ostentan el poder, también han surgido voces en contra de la actuación del tribunal y a favor del personaje en cuestión, igualmente, desde Venezuela, el pintoresco Chaves defiende la independencia del sudanés para hacer con los suyos aquello que le venga en gana, que para eso son sus súbditos y no ciudadanos del mundo.

Salvando todas las distancias en todos los sentidos, no sé por qué la actuación de este sátrapa me trae a la mente la de esos otros sátrapas de pacotilla que abundan en nuestro país y que cuando son acusados, imputados o encausados por los tribunales sólo saben atacar a los que les acusan y se ven rodeados de su cohorte de ayudantes y de la pléyade de forofos que mientras las fuerzas del orden lo introducen en el vehículo policial los vitorean y aplauden como si de torero que es sacado a hombros por la puerta grande de la plaza se tratase. También cuentan en algunas ocasiones, para no ser menos, con aquellos que desde otras instancias, normalmente sus gerifaltes, les muestran su apoyo en forma de ataques similares a los acusadores.

El día en el que al frente de países o instituciones de cualquier nivel dejen de estar sátrapas o “satrapillas”, nuestro mundo comenzará a ser mejor y sus habitantes podremos sentirnos más seguros de que los derechos de las personas serán respetados. Si la forma de acabar con ellos es la actuación de la justicia porque el pueblo parece no tener los mecanismos, o no quiere hacer uso de ellos cuando los tienen, bienvenidos sean las actuaciones como la de la Corte Internacional Penal o la de los más próximos Juzgados de Instrucción.

**8 de marzo de 2009.**

#### **14.- "TENTACIÓN"**

Dicen que hoy somos lo que somos y dejamos de disfrutar del placer que era vivir en el Paraíso Terrenal porque nuestra madre Eva cedió a la tentación de la serpiente, no sé muy bien por qué, y nuestro padre Adán a la de la mujer, cosa más explicable. Débil que es el ser humano desde el inicio de la creación.

Vivir en el País Vasco no creo que sea equiparable al hecho de vivir en el Paraíso, pero, al parecer, tras las elecciones las tentaciones están a la orden del día, y los que más pueden padecerlas son los dirigentes del PSE, pues las reciben de uno y otro lado con promesas de alcanzar los mismos poderes del hacedor de todo. En cierta medida ellos, los socialistas, también provocan las tentaciones pues parecen sentirse legitimados para liderar un cambio de gobierno en base no se sabe muy bien a qué, ya que ni son la fuerza más votada ni cuenta con los aliados “naturales” con cuya suma pudiesen llegar a formar gobierno. Gobierno, que por otra parte, no sabemos muy bien cómo lo aceptarían los propios del país, es decir los vascos, aunque parece que el resto del estado, lo vería con muy buenos ojos.

Los populares, desde que el mundo es mundo, no se han cansado de reclamar el derecho a gobernar de la lista más votada, ya sea en ayuntamientos, ya en comunidades, pero ahora, donde dije digo, digo Diego y como lo que interesa es

“desalojar” a los nacionalistas del gobierno vasco, las palabras anteriores se quedan en nada, en agua de borrajas. En este momento, según ellos, lo que interesa al país, y a sus intereses de partido, es que los nacionalistas vascos salgan de Ajuriaenea y tener a un lehendakari socialista asido por sus partes más nobles, al tiempo que predicarían a los cuatro vientos que es gracias a ellos que este cambio se ha podido producir, en todo aquello que sea digno de ser tenido en cuenta, mientras que de los posibles errores los únicos culpables serán los de siempre: los socialistas; y por extensión, Zapatero.

Ya en Navarra se claudicó por mor de los intereses nacionales y del partido, así como por los posibles efectos en las siguientes elecciones generales, y se dejó el gobierno foral en manos de UPN, que en la votación de los últimos presupuestos supo ser agradecida.

Así puede que suceda también en Euskadi, donde prevalezcan las políticas de estado frente a las del propio territorio donde se han dirimido los distintos candidatos. Por ello se puede dar el caso de que los socialistas gobiernen en coalición con el PNV con jefe de gobierno nacionalista, lo cual facilitaría el gobierno del resto del estado, pero que en poco o en nada beneficiaría a un cambio a la forma de gobernar el propio País Vasco, que parece que, aunque tímidamente, es lo que piden los votos. También podría producirse el pacto de legislatura entre populares y socialistas, del que el único beneficiado a nivel nacional y territorial serían los populares, pues los socialistas jamás serían capaces de sacarle rédito político a dicho pacto ni en el País Vasco ni en el resto de España, serían más los votantes de izquierda que verían con malos ojos ese acuerdo que los que se mostraran a favor del mismo - no son pocos los que repiten aquello de "con los del PP, ni a coger monedas de cinco duros"-, mientras que para los populares sería su verdadero éxito total y rotundo y no el que dicen haber tenido en las pasadas elecciones, por mucho que lo pregonen.

Ninguna de las dos opciones anteriores me parecen suficientemente atractivas como para que el candidato socialista caiga en la tentación, ya que en ambos

casos pocos serían los beneficios que obtendría después de dejarse engatusar por la malvada “serpiente” de los oponentes políticos y mucho menos ganarían los electores vascos y los ciudadanos del resto del estado, por eso yo abogaría por una tercera vía que sería algo así como el más difícil todavía de los viejos circos: un pacto con los nacionalistas en el que la lehendakaitza recaiga sobre Patxi López. Sería en cierta medida un devolver lo que los socialistas hicieron en el pasado sacrificando a Txiqui Benegas en favor de José Antonio Ardanza. Si aquello se hizo así porque las circunstancias lo aconsejaban, no menos aconsejan las actuales circunstancias a que el pacto se haga en el sentido ante expuesto, es decir, un gobierno transversal, palabreja acuñada en estos días con este asunto, de coalición con un lehendakari socialista al frente. De este modo se podrían matar dos pájaros de un tiro –o tres–: por un lado se produciría un cambio en el gobierno y en la forma de gobernar en el País Vasco, por otro se mantendría en cierta medida la estabilidad del gobierno del estado y, por añadidura, los populares quedarían en la oposición sin oportunidad de sacar pecho.

Un poco rocambolesco sí que sería, pero puestos en la piel de López, yo no caería en la tentación de los otros sino que procuraría que los otros cayesen en mi propia tentación, si no me quedaría en casa y a seguir trabajando cuatro años más para llegar a ser el más legitimado, realmente, para intentar formar gobierno.

**13 de marzo de 2009.**

## **15.- "PRESENTES"**

Quizás yo sea un hombre seco y no sepa distinguir muy bien la cortesía de gestos de otro tipo y mayor calado. En la primera ocasión en que ostenté un cargo de responsabilidad dentro de la función pública, al poco de estar en él, me hube de enfrentar al primer, y último, intento de cohecho del que he sido objeto en mi vida profesional. Por fortuna fui ágil de reflejos y mi respuesta fue inmediata rechazando

el “obsequio” del responsable de una de las empresas con las que tenía que tratar. Consistía en una botella de Chivas Regal y le pedí al interfecto que se la bebiese en compañía de quien estimase oportuno y que su valor –no llegaría a las dos mil pesetas de aquellos años– lo dedujese de la próxima factura. Evidentemente no se dio el caso, pero el tal empresario no vio aumentado, si acaso mermado, el volumen de facturación con el centro del cual yo era responsable. Sin el whisky en mi cuerpo pude seguir discurriendo fríamente sobre lo que más convenía a los escasos pero honrados intereses del colegio.

Dicen los amantes de lo fácil que todos tenemos un precio, quizás el mío no fuese el de la mencionada botella, pero me alegro de que ella me enseñara a no entrar al señuelo de un “inocente” regalo y la carga que su aceptación puede suponer para la tranquilidad de tu conciencia. Pienso que aquel que los acepta siempre mantendrá la duda a la hora de actuar, pues no sabrá muy bien si lo hace “presionado” o no por lo recibido, sobre todo y en especial cuando se trata de alguien que desempeña una función pública, pues en lo privado, sin dejar de tener su regustillo un tanto inmoral, aplicable es el “ancha es Castilla” que nos refiere el refranero español.

Si a estos niveles de tan escasa repercusión y trascendencia se dan casos de este tipo, qué decir de lo que puede ocurrir en otras esferas.

La compra de voluntades por medio de presentes hechos de un modo más o menos subrepticio es algo tan viejo como la vida misma, lo extraño es que aquel que es sorprendido in fraganti, se sorprenda de ello y quiera hacernos ver a los demás que en su caso en particular nada tiene que ver con la evidencia sino que todo consiste en una estratagema de todos contra él.

A tenor de lo investigado por el juez Garzón, y reflejado en algunos medios, en lo referente a la trama del caso Correa, este sujeto y sus adláteres, como en los mejores tiempos de nuestra pasada historia, utilizaban la dádiva en metálico o en especie como forma de conseguir los favores de las administraciones públicas gobernadas por un determinado partido político en la comunidad de Madrid y en la

de Valencia, y con ramificaciones en el resto del estado, desde Estepona a Santiago. Parece que nadie, incluso en su propio partido, dan un duro por los implicados en la comunidad madrileña, visto lo visto respecto a las dimisiones y suspensiones de militancia, pero en cuanto a la comunidad valenciana se resisten a claudicar y se defienden, sin ningún argumento válido, pero se defienden como gatos panza arriba proclamando la inocencia del President de la Generalitat pero no aportando la más mínima prueba de que los que hablan del cohecho mientan, más al contrario sus ataques a estos últimos: jueces, policías, medios e implicados, dan la sensación de que están en una contraofensiva, en una huída hacia delante que tarde o temprano terminará pasándole factura. Facturas de otro tipo es lo que necesitarían, y que si se tuvieran, fácil sería el mostrarlas y acabar con el entuerto.

Por otro lado es lógica su postura pues está claro que si se reconociera lo anterior no cabe duda de que quedaría tocado el propio jefe de la oposición, pues no en vano uno de sus principales valedores en el pasado congreso nacional fue el presidente valenciano.

Todo este affaire de los trajes me trae a la memoria lo acaecido a la difunta Pilar Miró que se vio obligada a dimitir de su puesto de Directora de RTVE por comprar de forma legal y con facturas reales unos trajes o abrigos para su vestuario como directora del ente. En aquel caso la oposición fue a degüello e incluso algunos de su propio partido no les fueron a la zaga.

Con este caso del fondo de armario del señor Camps –sin entrar en los Jaguares o en los cientos de miles de euros de otros–, una vez más se demuestra la doble vara de medir de algunos y la desvergüenza, descarro y falsedad en muchos de sus planteamientos a nivel individual o general.

Esto no ha hecho más que empezar, permaneceremos atentos a lo que el tiempo y las pruebas vayan dando de sí, aunque para nada espero que todos estos turbios asuntos influyan en los votantes de la derecha a la hora de depositar el voto en futuros eventos electorales. Ellos son así de puros.

**17 de marzo de 2009.**

## **16.- "DEL CAVIAR Y EL TINTO DE VERANO"**

No cabe duda de que las crisis están hechas para los más débiles y que el caviar se lo seguirán comiendo, con crisis o sin ella, los mismos de siempre; y, en las circunstancias actuales, se lo comen a costa de los contribuyentes vía ayudas multimillonarias de los gobiernos capitalistas a sus "pobrecitas" empresas con problemas, la mayoría relacionadas con el mundo de las finanzas.

Estos problemas no fueron óbice para que, el pasado otoño, empleados de la aseguradora AIG se fuesen de fiesta, tras la intervención del Tesoro con decenas de millones de dólares, gastándose cientos de miles en supercherías –sería para celebrar su buena gestión– y de que, hace unos días, conociéramos de las primas super millonarias de los directivos de la misma empresa. En el lugar de estas siglas podríamos colocar otras parecidas con la certeza de que la actitud de sus directivos en poco o en nada variaría.

Mientras tanto, en nuestro país, los trabajadores de SEAT aprobaban en referéndum la congelación de sus salarios accediendo a la presión, en el más puro estilo chantajista, de la multinacional Volkswagen-Audi, dándose la paradoja de que en esos mismos días se conocía la elevación de los sueldos de los propios directivos de Volkswagen, la empresa matriz de SEAT.

Yo entiendo que las necesidades de unos no sean las mismas que las de otros, si estoy acostumbrado a desayunar Beluga con champagne que no me vengan con una tostada de mantequilla y café recalentado, pero me parece una pasada el hecho de que esas necesidades hagan que unos se tengan que apretar el cinturón hasta que les asoma la lengua por la boca para ir cubriendo el mínimo, mientras que otros sigan instalados en el dispendio que ha desembocado en el caos financiero en el que al parecer estamos inmersos, ajenos a los padecimientos de los de abajo.

No podemos poner en duda, dado el aluvión de informaciones al respecto, que todo el planeta está en crisis, pero ¿qué tipo de crisis es ésta en la que los gobiernos sólo se preocupan de ayudar a los poderosos, a los mismos que, al parecer, la han propiciado con sus turbios manejos? Echamos en falta ayudas para aquellos que más lo necesitan. Será que los pobres se conforman con menos y se les contentan, que no es poco, con que puedan mantener el puesto de trabajo, ya sea cobrando lo mismo que el año anterior o incluso menos.

Yo que de esto entiendo poco, como de tantas otras cosas, me quedo perplejo ante la alegría con la que los gobiernos acuden en auxilio de los promotores de toda esta ruina mundial y en contraste la mezquindad con la que dejan asomar las ayudas para todos aquellos que han padecido y van a padecer las consecuencias de la mala, pésima, gestión de la época de vacas gordas en la que ha vivido toda la economía planetaria. Todo ha resultado ser un bluf, una burbuja muchísimo mayor y de efectos mucho más perversos que la burbuja inmobiliaria que ya veíamos venir en nuestro país.

Pienso, dentro de mi ignorancia, que como premio a su mala administración, los estados acuden en su ayuda porque temen acabar con el chollo que supone para algunos el capitalismo depredador en el que estamos inmersos y así seguiremos dependiendo de los bancos, de las aseguradoras, de los grandes grupos financieros que moverán sus hilos de acuerdo con sus propios intereses, y los de sus benefactores, y nunca con el interés del ciudadano de a pie. Éste, pobre de él, seguirá, con el miedo metido en el cuerpo, votando en referéndum para que les congelen, y si fuese necesario, le rebajen los sueldos con el fin de poder seguir pagando a los financieras lo que antes le prestaron para poderse comprar la vivienda, y el coche, y los electrodomésticos, y todo aquello que nos iba a hacer la vida más fácil, pero que al final se han convertido en los fantasmas que nos hacen huir despavoridos porque no sabemos de dónde vamos a sacar lo suficiente para costearnos, no ya todo lo anterior sino simplemente el día a día y, en un alarde de

derroche, el tinto de verano que nos tomábamos con una tapita de callos cuando no teníamos tanto.

**29 de marzo de 2009.**

## **17.- "DESPARPAJO"**

En el PP, tras la derrota en las pasadas elecciones generales y su posterior congreso nacional, las masculinas caras de Zaplana y Aceves fueron sustituidas por las femeninas de Sáenz de Santamaría y Cospedal respectivamente. Aquellos, lastrados por su gestión a lo largo de la anterior legislatura basada en las teorías conspiratorias y similares, tenían agotado todo su crédito político y fueron los sacrificados por el incombustible Rajoy en favor de las antes dichas.

Eran prácticamente nuevas en las lides políticas a nivel nacional pero ya tenían su recorrido en otros ámbitos y rápidamente se adaptaron a sus nuevas ocupaciones con tanto o mayor empeño que sus predecesores, aunque aún está por ver si su fortuna será la misma o lograrán mejorarla.

La media lengua y el atropellamiento en sus razonamientos que caracterizaban a los anteriores portavoces populares se han visto sustituido por el desparpajo y la locuacidad de las actuales. No hay medida que adopte el gobierno, declaración de algunos de sus miembros o hecho que por cualquier casual pueda ser utilizado para el deterioro del ejecutivo, que no lo aproveche una de las dos o ambas, cada una en su espacio natural, para lanzar sus acerados –“acerados”, que no “acertados” como yo he creído leer al repasar lo escrito– comentarios en contra de Zapatero y su equipo. Disparan a todo lo que se mueve y acompañan sus parlamentos de una gesticulación y unos movimientos faciales que parecen ahondar aun más en la, para ellas, palpable culpabilidad del gobierno en todo lo negativo que sucede en nuestro país y, si por ellas fuera, a todo lo ancho y largo del mundo.

Abren sus ojos hasta el límite que les permiten sus órbitas dejando al descubierto todo el globo ocular, las fosas nasales se les mueven a la par que pronuncian su discurso. Los labios los abomban, estiran, separan y unen dando forma carnal a cada una de sus palabras. Todos sus gestos hacen que sus facciones parezcan más grandes de lo que ya de por sí son, pero ¡oh milagro! cuando les toca hablar de ellos mismos –en muy pocas ocasiones– ni son tan dicharacheras, ni gesticulan con tanta vehemencia, en realidad no parece que sean las mismas que a diario exacerbaban nuestros ánimos en contra del gobierno socialista y fundamentalmente en contra de su presidente, pues cuando más se les llena la boca, cuando más le chispean los ojos, cuando las mejillas se les ponen más tersas, es cuando tienen que pronunciar el nombre de Zapatero adornado de cualquier exabrupto ad hoc.

Pero dejando a un lado el desparpajo de las damas..., para desparpajo, desfachatez, desvergüenza y todos los “des” que queráis, el del también incombustible caradura y, para vergüenza propia y ajena, aún diputado nacional Federico Trillo, Ministro de Defensa cuando el accidente del Yak 42 y el “error” o la sucesión de ellos en la identificación de los cadáveres. Azote del gobierno en cada uno de los momentos en los que ha estado en la oposición y larga lengua para atizar todos los fuegos en contra de sus oponentes políticos, ahora no tiene una palabra para pedir perdón, presentar su dimisión, o con la que justificar lo que ya era conocido pero que se está haciendo palpable en el transcurso del juicio por el triste caso del Yak. Da pena verlo escabulléndose de los micrófonos cuando en otras ocasiones los buscaba con tanta avidez como el naufrago busca en el horizonte el mástil de la nave salvadora.

¡Manda huevos, Sr. Trillo!

**2 de abril de 2009**

## **18.- "ALGUNA BUENA NOTICIA"**

Hace ya unos cuantos años, en un relato breve titulado "Ruido de cristales" (se puede leer en la sección narrativa-relatos cortos) traté de recoger la diferente acogida que tienen en el ámbito escolar las buenas y las malas noticias, aquellas sin apenas repercusión, éstas difundidas al máximo. La escuela, que no es más que una parte de la sociedad en la que está insertada, era y sigue siendo, evidentemente, un reflejo de la misma y por lo tanto el tratamiento de ambos tipos de noticias era y sigue siendo similar en una y en otra.

Acostumbrados como estamos a que un día tras otro las malas noticias sean portada y fundamento principal de todos los contenidos en los medios de comunicación, es de agradecer que en este desierto de malas noticias de cuando en vez aparezca un pequeño oasis en forma de buena noticia. La verdad es que no es algo sobrevenido sino que ya llevamos una serie que se prolonga en el tiempo desde hace algún tiempo pero, como es algo positivo, no se le da el bombo y platillo que las malas noticias merecen a diario en los medios. Como podréis colegir de lo dicho me estoy refiriendo a la disminución semana tras semana de las víctimas en accidentes de tráfico en todo el territorio nacional y en todas las épocas del año: fines de semana, puentes o periodos de vacaciones más o menos prolongadas. Ejemplo claro es el número de muertos en nuestras carreteras durante la pasada Semana santa, que con ser muchos, es el menor en los últimos cincuenta años. Dado que el parque automovilístico se ha multiplicado desde aquellos entonces a niveles exponenciales, aun tiene más valor el hecho de que el número de accidentes y de personas afectadas en los mismos sean menor día a día.

Al parecer por una vez, y sin que sirva de precedente, las medidas adoptadas por el gobierno han contado con la colaboración de la ciudadanía en general – salvo deshonrosa excepción de todos conocida– y han dado como resultado las impensables cifras unos años atrás. Era una tarea que a todos nos afectaba y

todos hemos sabido colaborar para hacer que las listas de fallecidos en las carreteras, aunque desgraciadamente se siguen engrosando no lo hagan en el sentido al que nos tenían acostumbrados los informativos de todos los lunes del año.

Existen otros aspectos noticiables que por el hecho de ser una buena noticia hoy en día, ya no se mencionan con tanta frecuencia como antaño, cuando eran negativas, sino que suelen pasar como ráfagas que si no estás muy atento pasarán desapercibidas para la mayoría de los lectores, oyentes o espectadores. Así sucede con otras muchas noticias que cuando estaban en un sentido eran portada imprescindible y motivo de sesudo debate entre los que de todo entienden y ahora que parecen cambiar de signo, apenas si merecen una breve reseña. Si no fijémonos en lo que acontece con algunos de ellos: la caída del Euribor ha dejado de ser noticia cuando su subida no dejaba de serlo semana tras semana, la caída de los precios, ahora por debajo del cero, llega a ser noticia porque empieza a considerarse la posibilidad de una deflación que dicen que es peor que la inflación, a la que tanto acudían los titulares de prensa cuando subía mes tras mes, futo sobre todo de la especulación de los de siempre. Se reseña y se hace uso de las letras grandes cuando mueren personas, cuando se lucran otras a costa del erario, cuando las corruptelas aparecen por aquí o por allá, pero por desgracia no tiene la misma cabida las cosas positivas que a diario suceden en todos y cada uno de los últimos rincones de nuestro país.

Hasta en lo más diminuto así sucede. Pongo por ejemplo las noticias referidas a mi pueblo, Gaucín. Yo que cada día buceo en Google y demás buscadores a la caza de alguna noticia para colocarla dentro de la sección de esta web "Gaucín en la prensa digital", llevo más de un mes sin nada que incluir en este humilde espacio cibernético. Parece que la tranquilidad en corruptelas y asuntos relacionados ha quedado dormida por algún tiempo, y hasta que no vuelvan, porque volverán de eso estoy seguro, no aparecerá una noticia que echarse al ordenador. Si no es ése el tema será otro igualmente conectado con algún aspecto negativo digno de ser

resaltado, y si sucede algo positivo, que también estoy seguro deben de suceder, los medios no lo consideran digno de ser reseñado sobre el papel o en las ondas.

Por desgracia, nos guste o no nos guste, somos amantes de lo negativo y sólo disfrutamos cuando mientras peor mejor, esa es la política de los medios y de las personas que tienen poder de influencia en ellos y por ende de buena parte de la sociedad.

Y nosotros mientras tanto... a verlas venir.

**15 de abril de 2009**

## **19.- "VANITÉ"**

Dejando la envidia a un lado, los pecados relacionados con el exceso en la autoestima deben de ser de los más abundantes entre los humanos pecadores que somos todos.

Este concepto, la valoración positiva de sí mismo, promovido por psicólogos y pedagogos con el fin de estimular la conciencia personal de cada individuo para la obtención de unos mejores resultados en cualquiera de las actividades del diario quehacer, que en sí mismo es algo bueno, ha venido a convertirse en nuestros días en uno de los mayores vicios de nuestra sociedad.

Me vengo a referir a los distintos grados del pecado capital conocido como soberbia, por el que nuestra autoestima se sobrevalora tanto que llegamos a considerarnos superiores a nuestros semejantes en cualquier campo en el que desarrollemos nuestra tarea. Pero lo más grave del tema es que, generalmente, para ensalzar nuestro ego no dudamos en menospreciar a los demás sin el más mínimo pudor.

En un escalón inferior a la soberbia se encontrarían la vanidad y el orgullo, aunque éste a veces puede ser considerado más como virtud que como defecto desde el momento en que hacemos uso de él para reivindicar lo propio, lo genuino,

ponderándolo en sus justos términos sin necesidad de por ello tener que desprestigiar al vecino.

Quiero hoy aludir a la vanidad como algo que todos llevamos encima y que resulta difícil el poder caminar en el día a día sin desprendernos de ella, pues cualquier ocasión es buena para que nos creamos lo que no somos y que nos gustaría ser. Pienso que es un pecado que nos atañe a todos de tal modo que tanto afecta al que en realidad tiene motivos para ello, como a esos otros que, por desgracia, en pocas ocasiones pueden dar pie a creer que en ellos pueda ser verdadero cierto asomo vanidoso. Todos somos vanidosos en algún momento y no son pocas las ocasiones en las que actuamos pensando en el qué dirán o el quedar bien, que no es otra cosa que una más de las representaciones de la vanidad. Somos dados a realizar nuestras más altruistas acciones con un ojo puesto en el buen concepto que los demás tendrán de nosotros cuando estamos llevando a cabo dicha acción. Hasta los santos más santos tienen que luchar continuamente para evitar que cualquier acto que realicen no llegue a suponerle una autocomplacencia de su yo, y tienen que pelear constantemente contra ese sentimiento en el que la bondad, el desprendimiento, la entrega a los demás se pueden ver empañados por la aparición de tan nefasto enemigo de la tranquilidad de espíritu, porque en muchas ocasiones esa sensación de creer que se actúa por vanidad no deja de ser un tormento para aquel que en nada lo pretende pero que sin quererlo ve cómo se asoma a su interior.

Si para ellos puede suponer un lastre en sus aspiraciones de perfección, para los que no nos hallamos en tal posición a veces resulta un disfrute del que solemos hacer gala a cada oportunidad que se nos presenta. Incluso somos capaces de dar vuelta a las situaciones, a las conversaciones, etc, para llegar al punto en el que comencemos con nuestra autocomplacencia o se nos caiga la baba oyendo los halagos y los piropos que puedan venir por parte de los demás, ¡cómo nos gusta que nos regalen el oído a la más mínima ocasión!, sentirnos estimados por los que

nos rodean, aunque sepamos de su escasa sinceridad, y pavonearnos de nuestros éxitos, reales o ficticios, por muy pequeños que estos sean.

Nos encanta hablar de nosotros y que los otros también lo hagan: de lo bueno, lo listo y lo guapo que somos, mientras pasamos por alto las virtudes de los demás. Mas lo peor del caso se presenta cuando tenemos que echar mano del descrédito, la desconsideración y el vilipendio de otros para poder enaltecer las virtudes que creemos tener en nuestro permanente ataque de vanidad.

Y al final de todo, para no pasar de ser el marido de Carla Bruni.

**28 de abril de 2009**

## **20.- "EL SIGNO"**

A veces nos faltan las palabras adecuadas para expresar aquello que en realidad queremos transmitir a los otros. La emoción es más fuerte que el raciocinio y cuando más necesitarías de éste, te falla y eres incapaz de llevar a tu boca lo que de verdad te gustaría, lo que de verdad te quiere salir del corazón pero que, sin embargo, tu incapacidad reconocida te impide hacerlo. Menos mal que en la mayoría de las ocasiones que esto nos ocurre, nos conocemos los afectados y las carencias de unos son suplidas por la suficiencia y benevolencia de los otros. Después, en la soledad, te recriminas a ti mismo diciéndote cómo pudiste decir tal o cual cosa cuando no era aquello, ni por asomo, lo que estaba en tu intención, o cómo dejaste de decir aquello otro que querías haber expresado de la mejor manera posible.

Esto nos ocurre en público y también en privado, menos mal que siempre tenemos la oportunidad de la rectificación, bien instantánea, si somos conscientes del hecho, o a posteriori si somos capaces.

El signo lingüístico, nos enseñaron que estaba conformado por dos elementos fundamentales: el significado y el significante, y que mientras éste era uno, el otro puede ser variado dependiendo del contexto en el que lo empleemos.

Si todo esto es así referido a la palabra, hablada o escrita, algo parecido ocurre con los objetos y con los conceptos más o menos abstractos. Y también cuando echamos manos de ellos podemos dar pie al equívoco por la diferente interpretación que para distintas personas pueden representar.

Pongamos por ejemplo un bastón. El bastón en sí, como el signo lingüístico tiene un significante único e inequívoco que es el objeto en sí mismo, esté confeccionado del material que sea, desde el más humilde al más ostentoso, tenga la forma que tenga, sirva para representar a alguien o, simplemente, instrumento o herramienta de trabajo.

Y aquí comenzamos con los distintos significados que se le pueden atribuir al mismo objeto, en este caso el bastón, cuando se regala.

Así que, el regalo de un bastón puede tener tantos significados como interpretaciones haga cada persona que ha intervenido en el mismo, la que ha recibido el obsequio y aquellos circundantes y circunstanciales que contemplan el hecho o tienen noticias del mismo.

El más perverso significado sería el considerarlo como el implícito reconocimiento de la decrepitud a la que ha llegado la persona receptora, la más sencilla interpretación es la de tenerlo como elemento de apoyo útil a una persona de cierta edad o con determinadas carencias, sin pretender ir más allá con posibles connotaciones que se le pudiesen atribuir. Otra pudiera ser la de entregar con el objeto el reconocimiento de la autoridad moral que la persona obsequiada tiene sobre aquellos que se lo entregan. El apoyo al que antes se hacía alusión no siempre tiene por qué ser físico y bien podría tener el significado del que el obsequiado puede siempre encontrar en las personas que le hicieron el regalo. También podemos significarlo como el báculo que usa el pastor para guiar por el buen camino a sus ovejas, que no son otras que todos los que rodean a la persona

que recibió el bastón, igualmente pudiera ser considerado como instrumento que nos ayuda cuando la ofuscación se apodera de nosotros y nos hace volvernos ciegos y no encontrar el verdadero camino por el que hemos de transitar.

Con motivo del 75 cumpleaños de mi hermano Salvador, éste nos reunió en un almuerzo a todos los más próximos. Los hermanos tuvimos a bien regalarle un bastón. Con este sencillo regalo quisimos ir más allá, y alejarnos, del perverso o simple significados del mismo, sino que quisimos resaltar, fundamentalmente, el reconocimiento de su ascendencia sobre todos los hermanos, la guía por los rectos caminos que todos esperamos de él y el apoyo con el que siempre puede contar en el hombro de cualquiera de nosotros.

El lamento introductorio y las demás aseveraciones sobre el significante y significado de signos y símbolos no son más que una excusa por no haber tenido a flor de lengua todas las palabras que el hecho en sí se merecía.

Me hubiese gustado haber tenido la capacidad para hilvanar poemas sin rima que, como los suyos, rezumaran virtuosismo en la forma y virtud en el fondo; su clarividencia para exponer a los demás de modo conciso y profundo el borbotón de sentimientos que se atropellan entre nudos de garganta; sus mágicos pinceles para formar volúmenes con las líneas más simples y los colores más tenues y plasmar en un instante tantos y tantos inolvidables momentos; su memoria para recordar y compartir con total desprendimiento vivencias irrepetibles...

Mas al que da lo que tiene, no se le puede pedir más; este es mi caso.

**4 de mayo de 2009**

## **21.- "IDEAS FIJAS"**

Durante el martes y el miércoles pasados no tuve la oportunidad de seguir en toda su extensión el debate sobre el estado de la nación, así que cuando

dispuse de tiempo me acerqué por algunos portales de internet para enterarme de cómo había ido el asunto y, como de costumbre, me encontré con lo de ídem.

Por poner un ejemplo, en la web de la Cadena Ser los comentarios eran favorables a las tesis del gobierno y en la de El Mundo se inclinaban por las de la oposición, fundamentalmente las del PP. Tanto era así, que en sendas encuestas sobre quién había resultado vencedor del debate, si Zapatero o Rajoy, la opinión de los internautas os la podéis imaginar, lo que para unos era una victoria apabullante del Presidente del gobierno, para los otros era un triunfo por goleada del líder del principal partido de la oposición.

Según la televisión pública el seguimiento de la retransmisión del debate no fue más allá del millón de telespectadores que unidos a aquellos que pudieran seguirlo en parte por la radio no llegarían, en total, a mucho más del doble.

Si tenemos en cuenta solamente a los votantes de los dos principales partidos podemos llegar a la conclusión de que, aproximadamente, ha sido un escaso 10% de los mismos los que han tenido conocimiento de primera mano, y a ratos, del debate. Sin embargo, en los días siguientes, casi todo el mundo ha estado dispuesto a dar su opinión sobre las distintas intervenciones y las propuestas, o ausencia de ellas, de cada uno de los contendientes parlamentarios, así como a entresacar una frase o una propuesta con intención laudatoria o crítica – evidentemente, oídas de otros.

Todo lo anterior me lleva a deducir que la mayoría de todos aquellos que, a nivel de calle, después pontifican sobre las bondades o maldades del discurso y planteamientos de cada uno de los líderes de los diferentes partidos políticos se basan fundamentalmente en lo que han oído o leído de los Francinos, Herreras, Losantos, Gabilondos, Pedrojotas y demás formadores de opinión. Y, en general, todos demostramos que somos poco proclives a dejarnos influenciar por los análisis que hagan los del otro lado por muy concienzudos y sesudos que puedan parecernos.

Mucho me temo que serán muy pocos los que se van a poner a analizar los

discursos, las réplicas, contrarréplicas y dúplicas para sacar sus propias conclusiones sino que nos guiaremos por lo que nos dicen en las radios, televisiones o periódicos que consideramos más próximos y, como ellos, acabaremos repitiendo cual papagayos los mismos latiguillos echando mano de las frases que a los periodistas les han parecido más o menos ocurrentes, o más o menos desafortunadas, sin entrar a analizar en profundidad la intrínquilis, si es que la hubo, de los distintos aspectos tratados en el transcurso del debate.

Así que aunque los políticos, con toda su buena fe, se preocupen por intentar convencer a los que no piensan como ellos de la bondad de sus planteamientos, poco o nada tienen que hacer ante la abulia del electorado por todo aquello que no le suene bien a sus oídos. Unos y otros tenemos ya preconcebidas nuestras posiciones y sólo acudimos a los comentaristas y politólogos para que nos regalen el oído diciéndonos aquello que queremos que se nos diga y poco dispuestos a tratar de reflexionar sobre lo que no coincide con nuestra forma de entender los asuntos del día a día o los de más calado.

Los votantes al parecer somos de ideas fijas y sólo los grandes desaciertos en las actuaciones de los gobernantes, o las notables pifias de los de la oposición, son los que pueden hacer cambiar de opinión a un escaso número que es el que hace que la alternancia en el poder sea viable, pues incluso lo que sea o pueda parecer positivo, como en todos los aspectos de la vida, se vende mucho peor que lo negativo que siempre es primera página de los medios.

En esto de los debates, así como en las noches poselectorales, cada político y el partido al que pertenece, sabe hacer su lectura para que todos resulten ser vencedores, si no en realidad, cuando menos, vencedores morales, que eso nos da mucho ánimo pero que en verdad no sirve para nada sino para seguir engañándonos a nosotros mismos al tiempo que nos hace perder la perspectiva real de lo que con exactitud ha sucedido.

Lo más perverso del asunto es que esas sensaciones nos las transmiten a los votantes que, por desgracia, actuamos de modo mimético con ellos, o con los

medios que defienden sus tesis, y nos convertimos en propagandistas de toda la sarta de medias verdades que unos y otros nos hacen tragar.

**14 de mayo de 2009**

## **22.- "ANTES, AHORA Y SIEMPRE"**

Con motivo del tan traído y llevado tema de la trama Gürtel y sus distintas ramificaciones en las comunidades de Madrid y Valencia, en una entrevista radiofónica pude oír al que fuera Presidente de la Comunidad de Castilla y León, Demetrio Madrid, que, como es por todos conocidos, dimitió ante las imputaciones de un juzgado sobre algo que a la postre se demostró que el Sr. Madrid era totalmente inocente, pero él dimitió por decencia personal y para no dañar la imagen de la institución a la que representaba y a sus ciudadanos.

En dicha entrevista contaba que antes de presentar su dimisión le comunicó su intención, como acto de deferencia, al Presidente del Partido Popular de la comunidad, a la sazón el Sr. Aznar. Algo que éste aprovechó, como todos conocemos, para exigir al Sr. Madrid que dimitiera en veinticuatro horas, cosa que se produjo como él ya muy bien sabía de antemano, no por sus exigencias sino por la propia y previa decisión del que era Presidente de la Comunidad.

Este hecho que puede ser considerado por algunos como anecdótico y de poca monta, a mí me viene a corroborar la opinión que tengo del Sr. Aznar y de muchos de sus correligionarios, entre los que no se puede dejar al margen a su sucesor el Sr. Rajoy –cortado con el mismo patrón que su predecesor y no sabemos si las medidas fueron tomadas por el mismo sastre que surte a los más altos dirigentes de la Comunidad Valenciana–, del uso que hacen de los tiempos en política en beneficio propio y lo poco que le importa el honor de las personas, siempre que no pertenezcan a sus filas, en este caso son capaces de disculpar hasta la más

evidente de la tropelías llevadas a cabo por cualquiera de sus dirigentes de más o menos postín.

Estos señores, y señoras, del PP, a los que no se les cansa la boca de imprecicar a sus oponentes políticos con todo tipo de exigencias por el motivo que sea, sólo saben arropar y justificar a todos y cada uno de los imputados por el caso Gürtel y por los otros muchos casos que a lo largo de la geografía española van moteando la imagen sin mácula que de ellos mismos pretenden presentar a todos los españoles. No les da empacho ni se sonrojan cuando Federico Trillo dice lo que dice sin el más mínimo asomo de dignidad ni pudor, o cuando el Presidente de la Comunidad Valenciana achaca a su mujer la adquisición de su fondo de armario. La señora Mato no sabía qué coche aparcaba su marido en el garaje, y éste, el Sr. Camps, no sabe nada de economía doméstica, es su mujer la que se encarga de sus pagos, claro que siempre en metálico, como solemos hacer la mayoría de los ciudadanos comunes que nunca echamos mano de la tarjeta, sobre todo cuando las compras superan los varios miles de euros. Estas gentes del PP siempre llevan un buen fajo de billetes en la cartera, si no acordémonos del ingreso de 330.000 euros en billetes de quinientos hecho por el Sr. Bárcenas, por lo visto es moneda corriente entre este tipo de señores, y señoras, el uso de dinero en metálico para cualquier tipo de transacción.

Para el PP, cuando hablan de sus dirigentes y afiliados, nadie es culpable mientras que no lo dictamine un juez en sentencia firme y no recurrible, e incluso después de eso... ya veremos; si los señalados, imputados o acusados son de otro partido eso ya es otro cantar, esos son culpables antes de que la maquinaria judicial dé tan siquiera el primero de los pasos, y los presuntos implicados son dignos de referencias diarias en todos los medios de comunicación adeptos para su escarnio ante la opinión pública; para los suyos, justificaciones y más justificaciones, tupidos velos y pesadas cortinas, para los demás aire, aire, y que todo tenga la mayor repercusión posible.

Como colofón podemos constatar algo que resulta más que paradójico, al tiempo que nos demuestra el talante y exigencias democráticas de unos y otros: la única víctima notoria del caso Gürtel ha sido el anterior ministro de justicia del gobierno socialista, el Sr. Bermejo.

Y así dicen que se escribe la historia.

**21 de mayo de 2009**

### **23.- "EL CUENTO DE NUNCA ACABAR"**

*“Este era un rey que tenía tres hijas, las metió en tres botijas y las tapó con pez. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?”*

Tentado estoy de no acudir a votar el próximo día 7 de junio. Si no fuese porque uno es de ideas fijas, sería más que probable que por primera vez me quedara en casa sin acercarme a las urnas para depositar mi voto. Al final acudiré, pero no me resisto a exponer mi enfado por lo que está sucediendo en esto que han dado en llamar campaña electoral para las europeas.

Como en tantas otras ocasiones, se van a pasar los quince días de campaña y nos vamos a quedar como al principio, sin tener una mínima idea de los programas que los distintos partidos políticos nos ofrecen para ser refrendados en las urnas con nuestros votos. En lugar de eso, los líderes y sus principales conmlitones dedican todo sus parlamentos a repetirnos las mismas muletillas que llevan años repitiendo. Aquí da igual que se trate de unas elecciones generales, autonómicas, municipales o europeas, como es el caso actual, ellos parecen discos rayados que repiten unos comicios tras otros los mismos argumentos, siempre tratando de zaherir al contrario, nunca presentando sus propias ideas.

No importa ni el lugar ni el medio. Desde las tribunas de los mítines, en la propaganda electoral, en los debates, en las ruedas de prensa, en las

declaraciones sin preguntas, o en los escaños parlamentarios, los argumentos, aunque pretendan presentársenos como novedosos, son siempre los mismos de una parte y de otra. Y para ello cuentan con la ayuda inestimable de los medios afines.

Si escuchas tal radio te presentan las maldades de unos, mas si escuchas las de enfrente los malos son los otros; si lees este periódico encontraremos las últimas revelaciones sobre el caso tal que afecta a unos, pero si leemos otros periódicos encontraremos las más perspicaces primicias sobre los escándalos varios de los demás. Cada día se aprovecha el mínimo desliz, real o ficticio, para magnificarlo de modo que los oyentes y lectores nos podamos sentir influenciados por tales “primicias”, que de tanto repetirse más que primicias parecen los cuentos de nunca acabar. Todos parecen ser capaces de darle la vuelta a las cosas para que lo me afectaba a mí termine afectándote a ti. Mientras tanto, ¿dónde están los programas?, ¿dónde las ideas?, ¿dónde algo más que vagas propuestas apenas esbozadas?

Resulta aburrido oír las muletillas de siempre, siempre vacías, siempre sonando a huecas, siempre dichas por las mismas bocas y siempre con las mismas intenciones, tapando las propias vergüenzas, mostrándonos las que les achacan a los demás. El Falcon para no hablar de los trajes, los trajes para no hablar del Falcón, el decretazo para no mentar al paro, el paro para no mentar las soluciones que ocultan, como ejemplos más notorios de los grandes propuestas que nos presentan en el momento de pedirnos el voto. No sé para cuándo dejarán las ideas brillantes que nos puedan entusiasmar. Cuando tendrán un poco más de aplicación para convencer a los indecisos, mensajes más frescos e ilusionantes que los repetitivos sonsonetes con los que nos atosigan y que en poco o en nada van hacer que algunos cambiemos. Y si lo hacemos es para desertar de ejercer el derecho al voto.

Si estos días de campaña no existieran, mucho me temo que en nada cambiarían los resultados del próximo día 7. El votante, en general, se muestra

hastiado de tanto y tanto escuchar lo mismo de siempre. Estamos necesitados de partidos y líderes que rompan con el monótono esquema en el que nos están haciendo caer los actuales. No sé si la solución estará en la aparición de unos nuevos o de, algo más sencillo, de la realización por parte de estos de un profundo examen de conciencia y un más que profundo propósito de la enmienda, porque en caso contrario, el desánimo que se denota en estas elecciones, o en los referéndums varios, terminarán por apoderarse del resto de las demás citas electorales y llegará el momento en el que nuestros representantes lo sean gracias a las pequeñas minorías que aún, pese a lo que pese, seguirán votando. Así ocurrió con los últimos estatutos sometidos a referéndum y así sucede periódicamente con las elecciones al parlamento europeo.

*"Este era un gato con las orejas de trapo y la barriga al revés. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?"*

**30 de mayo de 2009.**

## **24.- "COLORES"**

Los que pensamos en rojo no podemos menos que sentir un cierto sarpullido cuando, tras las elecciones europeas, miramos al mapa de España y al de Europa y lo vemos todo teñido de azul. Queramos o no, este color nos retrotrae a aquellos años en los que la autarquía era una de las señas de identidad más característica de nuestra patria; ese recuerdo nos pone tristes, muy tristes, pero qué le vamos a hacer si eso es lo que quiere la mayoría. Tendremos que conformarnos y esperar a que corran nuevos aires en todos los sentidos, y si no, seguiremos aguantando, que es lo que corresponde. Proseguiremos vendiendo nuestro color desde las tribunas que tenemos más a mano y, como siempre, respetando los deseos de las mayorías que para eso lo son.

No sólo es el color lo que nos hace retroceder en el tiempo sino que, también, los discursos y los personajes que los han pronunciado. Ambos tienen un cierto tufillo alcanforado que delata la procedencia de sus ideas e ideales.

Salpicados entre la marabunta azul, unas pocas manchas rojas y algunas tildes verdes contrastan con ese otro tono azul fuerte y recalcitrante que también tiene su presencia y que se dará la mano con el azul más claro en los escaños del próximo parlamento europeo.

Vamos con el paso cambiado. Cuando en América los movimientos, ideas o ideales progresistas y sociales se abren paso de norte a sur y de este a oeste, aquí, en la vieja Europa, parece que ya estamos de vuelta de todo lo que signifique progreso y vuelven a imperar las viejas ideas conservadoras y liberales que nos han metido en esta profunda crisis de la que saldremos por pura inercia más que por la labor de los políticos. Estas ideas harán que cada país de la Unión se mire, aún más, su propio ombligo quedando muy lejos las ideas de la unidad política y económica de todos los que la integramos. Los europeos volvemos a poner nuestra confianza en personajes tan singulares y liberales como Berlusconi, capaz de acomodar toda la legislación de un país a sus intereses personales o de hacer, al menos intentar, que representen a los italianos en Europa una legión de “*mama-chichos*” acompañadas de otros tantos bufones a su imagen y semejanza.

Bien abiertos tendremos que tener los ojos para evitar que el estado del bienestar logrado por Europa en las últimas décadas, en un equilibrio alternativo de fuerzas políticas antagonistas y complementarias, no se vea mermado con esta oleada de conservadurismo que nos invade con nuevas políticas tan liberales que consigan poner en manos privadas todo aquello que supone el sustento y la base de los servicios sociales de los países y la defensa de los derechos de las personas sin mirar raza, credo o procedencia.

Como no estaban ya crecidos, lo que les faltaba a los azules era una victoria como ésta para acabar de subir en su autoestima y reafirmarse en aquellos valores suyos y que son los únicos que, a su modo de entender, tienen cabida en las

sociedades actuales. Bien se han jactado los azules españoles de haberlos defendidos sin tapujos y considerar que su victoria es un refrendo de que son los únicos válidos y a tener en cuenta. No digamos nada de la lectura eximente que hacen de los votos en las comunidades de Madrid y Valencia, por muy implicados que estén sus más "honorables" afiliados.

Todo esto me recuerda, de alguna manera, a la Marbella del difunto Jesús Gil al que elección tras elección el pueblo votaba masivamente a sabiendas de lo que el personaje se traía entre manos, como con posterioridad pudieron demostrar los tribunales. Más con estos elementos, no pueden ser llamados de otro modo, los azules ciudadanos de derecha, los de los valores de verdad, se ponen una venda y se tapan la nariz, o van a nariz descubierta porque les encanta su olor, y una elección tras otra los siguen manteniendo, cuando no aupando más, en sus puestos.

Los valores de los del color rojo deben de ser menos valores, pues ocurre que cuando en su seno surge un elemento de esos, pronto les retiran su favor y pocos son los que vuelven a confiar en ellos.

Será cuestión de valores... o de principios fundamentales e inamovibles, como los de los extintos movimientos nacionales de muchos de nuestros países.

***10 de junio de 2009.***

## **25.- "ESCLAVITUD"**

Todos nos congratulamos de los avances de la medicina en nuestro país. Hace poco se hizo el anuncio de un próximo trasplante de cara en un hospital sevillano, algo verdaderamente extraordinario. Y casi nos resulta normal el que se hable de cualquier otro tipo de trasplantes, implantes o reimplantes. El trabajador colombiano que hace unos días perdió un brazo en su trabajo, no podrá verse

favorecido por estos avances de la medicina, su patroncito no tuvo mejor idea que la de arrojar el brazo seccionado a la basura.

Si existe una lacra que ha perdurado a lo largo de toda la existencia de la humanidad esa ha sido y es la esclavitud. Evidentemente no bastó con que los movimientos abolicionistas del XIX creyeran conseguir sus objetivos ni que la Asamblea General de las Naciones Unidas, proclamara a finales de los 40 la Declaración Universal de los Derechos del Hombre para que ipso facto dejara de existir este fenómeno tan execrable, cual es la sumisión de un ser humano a otro por mor del poder del tipo que sea.

En sentido figurado podríamos hablar de los distintos tipos de esclavitud a los que los actuales seres humanos nos vemos sometidos. La esclavitud de nuestros vicios, en la que todos tenemos una parcelita más o menos grande, la esclavitud en lo referente a las costumbres y las formas de afrontar nuestro día a día, etc. En este tipo de esclavitud somos esclavos de nosotros mismos, no existe un amo que nos someta, subyugue y ordene. Somos masoquistas y disfrutamos y nos sentimos felices “padeciendo” esta suerte de esclavitud.

Si en los siglos pasados la esclavitud, en sentido estricto, era un hecho tenido como normal y así era aceptado por la mayoría de la sociedad, en los inicios de éste sigue siendo tan normal como entonces y la sociedad lo sigue aceptando como antes lo hacía, lo que ocurre es que nos hemos vuelto más cínicos y miramos para otro lado como si la cosa no fuese con nosotros.

Antes los negreros se acercaban a las costas africanas a recoger su mercancía y hoy en día nos los acercan desde la misma África, desde el Oriente o desde América Latina. Antes los siervos y los esclavos estaban al servicio de nobles y terratenientes, hoy lo están al de los empresarios sin escrúpulos o de los potentados que por ser quienes son se creen con derecho a todo. Antes eran los negreros los que dominaban el negocio, hoy lo son las mafias de todo color y nacionalidad que no dudan en esclavizar a sus propios conciudadanos en cuanto ven la oportunidad de llevar a cabo el dominio de otra persona necesitada de lo

imprescindible para su sustento; también son negreros modernos esa oscura clase de empresarios que carece de cualquier tipo de escrúpulos y que sólo piensa en obtener beneficios sin importarle el cómo.

Y como ejemplo, ahí está el del empresario panadero de Valencia, que no ha dudado en tener en su tahona a inmigrantes ilegales, pagándoles míseros sueldos en horarios agotadores, y cuando uno de ellos sufre un accidente laboral en el que pierde uno de sus brazos, reacciona dejándolo a una cierta distancia del hospital para que no lo relacionen con él y con órdenes precisas de lo que debía de decir; y, como el que no quiere la cosa, arrojando el brazo seccionado al contenedor de la basura.

Este caso sale a la luz pública por lo impactante y morboso del mismo, pero ¿cuántos se pierden entre las páginas de sucesos de los periódicos locales? Todos somos consciente de la cantidad de empresarios, que como este panadero, abusan de la situación precaria de las personas para esclavizarlos. Constructores, agricultores, restauradores que utilizan la ilegalidad de los inmigrantes o la falta de formación de los propios nacionales, así como el periodo de crisis por el que atravesamos, para ejercer esta esclavitud del siglo XXI que aparentemente puede parecer distinta a la de siglos pasados pero que en el fondo se basa en lo mismo: el dominio de otra persona al que le arrebatan la posibilidad de decidir por sí mismo respecto al trabajo, el salario y las condiciones en las que lo ejercen.

Nos pasamos el día hablando de lo adelantos que hay y lo avanzados que somos, así como de la necesidad de modernizarnos más y más, pero en ciertos aspectos como el referido, seguimos anclados en el pasado y con pocos visos de que la situación se modifique. Mientras tanto, trabajadores como el del suceso seguirán bajo la abominable bota de empresarios como este panadero de Valencia.

**17 de junio de 2009.**

## 26.- "UNA DE FÚTBOL"

Una vez concluidos los actos festivos por los triunfos deportivos y ascensos conseguidos por los equipos de fútbol de las distintas ciudades agraciadas y las consiguientes veladas de duelo en aquellas otras ciudades que se quedaron al borde del ascenso o que, desgraciadamente para ellas, sus equipos descendieron de categoría o perdieron los ansiados títulos, bien podemos, a falta de algo más novedoso, dedicar unos cuantos párrafos a este fenómeno que antes decíamos que era, junto a los toros, el opio del pueblo que nos proporcionaba el franquismo, y que hoy en día no sabemos muy bien a quien echarle las culpas, pero que es evidente que se extiende desde los pueblos más pequeños a las ciudades más populosas incluso, me atrevería a decir, con más vehemencia y virulencia que en aquellos entonces.

No sé qué tipo de fiebre es la que afecta a los seguidores de los equipos de fútbol para que se produzcan actos tan multitudinarios como las celebraciones en Barcelona por los sucesivos títulos del equipo que lleva el nombre de la ciudad, o como la manifestación en Sevilla en contra del propietario del Betis, en el que se dieron cita *la crem de la crem* del todo Sevilla del espectáculo, de la información y de los negocios, en un extraño maridaje en el que tenían cabida todos aquellos que demostraran su amor por los colores verdiblanco y su odio por el señor Ruiz de Lopera. Todo esto a menor escala se ha producido de igual modo en los pueblos donde sus equipos ascendieron a regional preferente, si es que aún existe esa categoría, o aquellos que descendieron a tercera división lo cual lleva al ostracismo más profundo al pueblo o ciudad del equipo en cuestión.

En mi modesto entender, todo ello es producto del mimetismo que producen los estereotipos de clubes que tenemos como escaparate permanente en todos los medios de comunicación y que un día tras otros, estos medios, se encargan de transmitirnos hasta el más mínimo detalle de la vida y milagros de sus deportistas, dirigentes y aficionados en general. Los pequeños no queremos ser menos que los

grandes y en cuanto tenemos oportunidad lo demostramos y lo ponemos a las claras para que todo el mundo sepa y conozca de lo que es capaz nuestro equipo ya sea en sentido positivo o negativo y así se ven en pueblos pequeñísimos a los aficionados de turno bañarse en sus fuentes, con los correspondientes desmanes, si no no se podría considerar celebración, o las pintadas y ofensas varias en contra de los componentes del equipo o sus dirigentes. Así estos aficionados, como sus hermanos mayores, se desahogan y se quedan tan contentos después de haberlo manifestado a los cuatro vientos.

Lo único que nos falta es que el “maravilloso” ejemplo que nos está dando el Real Madrid con su presidente a la cabeza respecto a la política de fichajes cunda entre los demás equipos y veamos de nuevo como se entrampan hasta las cejas los equipos de todas las ciudades para que finalmente sean los dineros públicos, de forma clara o subrepticia, los que tengan que hacerse cargo de las deudas que los dirigentes deportivos han ido generando con su irresponsable modo de gestionar.

No quiero entrar a valorar la indecencia que supone para el común de los mortales las mareantes cifras que el prepotente magnate Sr. Pérez está poniendo sobre la mesa y en las cuentas corrientes de clubes y futbolistas para hacerse con los servicios de las llamadas estrellas del balompié. Creo que con el dinero invertido en cualquiera de los últimos fichajes del equipo blanco, podía haber contratado a la totalidad del equipo estadounidense que ha quedado subcampeón en la recién concluida copa de confederaciones, bien está que estos muchachos no venderían ni un centésima parte de lo que lo harán los Ronaldo, Kaká y compañía, y que, al parecer, es de lo que se trata: el triunfo comercial por encima del triunfo deportivo.

Así les va a algunos, en todos los sentidos.

**7 de julio de 2009.**

## **27.- "MENUENCIAS"**

Tendría que revisar anteriores escritos para saber si en alguno de ellos me he referido a los casos de presunta corrupción que salpican al Partido Popular, pero es tanta la cara dura y la desvergüenza que día tras día demuestran sus dirigentes y los afines medios, que sin realizar comprobación alguna no me resisto a incidir, quizás reincidir, sobre tan escandaloso asunto, aunque a la postre todo resulte no ser más que agua de borrajas porque esta gente es capaz de dar la vuelta a la tortilla y convertirnos lo blanco en negro y viceversa sin que los votantes se inmuten en lo más mínimo, más al contrario aplaudan frenéticamente su capacidad para sortear los procelosos caminos de la justicia por arte de birlibirloque, sacando pecho e imputando a los demás de todo aquello de lo que ellos fueron imputados.

Como todos sabemos, es lo más normal del mundo. A la hora de hacer regalos a los amigos lo primero que pensamos es en regalarle un traje, o dos, o los que hagan falta, un gran televisor de plasma o, si los ahorrillos nos lo permiten, algún coche de los de alta gama. Yo casi he perdido la cuenta de los que me han regalado mis amigos y de los que yo a su vez he regalado a ellos. Además ¿qué valor tiene un traje? Es una pérdida de tiempo que estemos dándole vueltas al tema del caso Camps por cuatro trajes y unos zapatos de nada que al parecer le ha regalado su "amiguito del alma", el tal "Bigotes".

La verdad es que algunos lo único que pensamos es en molestar a los pobrecitos imputados del PP por simples naderías, porque al fin y a la postre lo que han hecho no pasa de ser un presunto delito menor castigado con una multa de 2000 euros y prisión de dos a seis meses como profusamente airean estos días los afines a la causa pepera, los mismos que con ahínco reivindicaban la dimisión del jefe de los espías o, en su día, la del ministro Bermejo. Claro está que estos no estaban ni imputados ni habían cometido tan siquiera un "delito menor" como los

que se les imputan a los señores de la Comunidad Valenciana, al tesorero del PP o a la panda de los de la Comunidad de Madrid. Más nada nos ha de extrañar en este nuestro país con tan diversas varas de medir en lo referente a la calificación de las personas presuntamente implicadas en asuntos turbios como los que afectan a nuestros queridos políticos. Son tan distintos los raseros usados que incluso dentro de la misma formación política se les da un trato a unos, suspendiéndolos cautelarmente de militancia, mientras que a otros en circunstancias parecidas –alguien sabrá por qué– se les apoya y se estará con ellos, delante, detrás o al lado en todo momento. De igual modo es reseñable la vehemencia, cuando no inquina, con la que atacan y zahieren a los adversarios políticos y el guante de seda y el caminar de puntillas que utilizan al referirse a los propios.

Aquí, para nuestros políticos y sus conciudadanos, lo grave no son las imputaciones de los jueces, lo verdaderamente grave son las imputaciones de los periodistas, de algunos periodistas. Al menos, y a las pruebas me remito, son las únicas que surten efecto en la vida política, bueno en los de un determinado partido, porque otros ni se dan por aludidos, se hacen los longuis y cuando mucho hablan brevemente para seguir manifestando su apoyo a los imputados porque lo que dicen los jueces no tiene para ellos valor alguno, lo importante es la palabra del amigo aunque alguna vez que otra se le pille en alguna mentirijilla, pecado venial o menudencia de cualquier tipo.

Los afectados seguirán pasando de una a otra instancia judicial, de una calificación a otra hasta que encuentren el juez adecuado a sus intereses y que, como en el caso Fabra, se eternice el asunto pasando de un juez a otro hasta dar con aquel que acabe llevando a cabo el sobreseimiento de la causa por uno u otro motivo que deje con cara de póker a fiscales y acusaciones y a todos aquellos que pensamos que nuestra justicia es lenta, de eso no cabe duda, pero justa al fin y a la postre, algo de lo que empezamos a dudar.

Mientras tanto los políticos de la derecha y sus medios no se cansan de decir a los demás que es lo que tienen que hacer, actuando en sentido contrario cuando son ellos los afectados. Mirando al refranero podemos decir aquel de “una cosa es predicar y otra dar trigo”. Bien podría ser el lema que mejor les cuadra a estos que perorata tras perorata reclaman dimisiones y responsabilidades a los demás y continuidad e inocencia para los propios.

Y todo esto sin mentar las anchoas de la señora alcaldesa de Valencia.

**8 de julio de 2009.**

## **28.- "REENTRÉ"**

Existen días buenos y días malos. Existen épocas fructíferas y otras estériles. Existes tú que convives o coexistes con tus circunstancias, que decía el filósofo, y a tu lado existe la nada, la mediocridad y el todo. Tú decides y eliges, según el ánimo te permite. Y al ánimo ¿quién lo maneja?, nadie; es él el que te maneja a ti de un modo inmisericorde.

Son muchas las ocasiones en las que la tranquilidad te da pie para producir y producir, para dedicar tu tiempo a parir, aunque sean paridas, sin cesar. En otras ocasiones esa tranquilidad se apodera de ti, te adormece y hace que te dejes llevar por el soporífero ambiente veraniego, sólo refrescado por el amargo sabor de la cerveza que te hace caer en un estado aun más soporífero.

Si todos los veranos he dispuesto de tiempo para emplearlo en esto de expresar mis inquietudes a través de la escritura, éste ha sido bastante distinto. Han sido pocos los ratos que he dedicado a escribir y muchos los que he empleado en leer. ¡Cuánto te aporta la lectura! Lo primero que se constata es lo bien que escribe alguna gente y lo lejos que estás tú de ellos por mucho de ti mismo que te dejes en el empeño. ¡Cuánto queda por aprender!, y por leer.

No han sido pocas las ocasiones que me he puesto ante el ordenador y que he comenzado a pergeñar algún texto, pero pocas veces han sido aquellas en las que he pasado de un par de párrafos, cuando mucho. Los títulos parecían prometer, al cabo de las primeras líneas perdían todo el atractivo e, irremediabilmente, pasaban a engrosar la montonera de la papelera de reciclaje. En ocasiones las ideas se presentaban como agua de manantial, poco a poco el decurso del discurso se iba contaminando de lo de todos los días, y terminaba convirtiéndose en una repetición que nada aportaba a todo lo expresado hasta ese momento. Sólo atisbos de poemas sueltos en los que trataba de reflejar cualquier hecho, importante o carente de toda importancia, vivido a lo largo del día, era lo que pasó a engrosar la memoria de la computadora. Poca cosa, en definitiva.

Cuando se produce la reincorporación a lo que va a ser cotidiano a partir de ahora, me enfrento ante la necesidad de comunicarme con aquellos pocos que aún siguen interesándose por lo que esta página pueda depararle cualquier día. La verdad es que después de un largo período de días en blanco se hace difícil reencontrarte con la tarea de ir aportando de nuevo tu particular visión de este mundo que nos rodea, o del que nos imaginamos. Visión, al fin y a la postre, que poco añade a lo que ya todos conocemos, pero que intuyo que a algunos hace sonreír y a otros... no tanto.

No sé si seré capaz de sobreponerme a la reiteración de los temas que dejamos pendientes antes del verano y que durante el mismo han seguido estando en el candelero y que, probablemente, en la reentré del nuevo curso seguirán siendo los mismos o parecidos. No sé si me dará por alargar el verano y mantenerme al margen de los reiterativos asuntos que nos rodean adentrándome por otros vericuetos distintos a los hollados hasta ahora. No sé si el ánimo me permitirá hacer algo que pueda satisfacerme a mí y que por simpatía pueda satisfacer a los demás. No sé, como cualquier hijo de vecino, y en conclusión, lo que el día a día deparará. Mas, sea lo que sea, confío en que siga surgiendo, como hasta ahora,

de un pensamiento libre a pesar de la alienación a la que casi nadie es capaz de sustraerse. Y menos yo.

**4 de septiembre de 2009.**

## **29.- "NO POR MUCHO MADRUGAR"**

A algunos de los que llevamos en esto de la docencia casi cuarenta años ya no nos sorprende casi nada de lo que ocurre a nuestro alrededor. Estamos curados de espanto. Por eso, cuando al inicio de este curso escolar vemos que los alumnos de primaria entran con cinco días de antelación a lo que venía siendo habitual y que los de secundaria van a permanecer en el centro media hora más cada día, tiempo en el que se le amplía su horario lectivo diario, nos encojemos de hombros y pensamos que todos los que dictan normas de este tipo es muy probable que poca o ninguna relación hayan mantenido con el día a día de una escuela, un colegio o un instituto.

Pueden ser las anteriores unas medidas tomadas de cara a la galería, de modo que satisfagan en parte el ansia de los padres porque sus hijos permanezcan el mayor tiempo posible en las aulas independientemente del provecho académico que ello les pueda reportar. Los responsables de las políticas educativas están, en no pocas ocasiones, más pendientes de contentar a los que les pueden dar sus votos, que en preocuparse por una verdadera mejora del nivel educativo de aquellos que aún no están en edad de emitir voto alguno.

Con esta medida se quedará bien a nivel de calle, pero a nivel de centros y administración educativa bien sabemos que lo único que se pretende es eso y nada más. Pues, si con cinco días lectivos más en primaria se pretende mejorar la calidad de la enseñanza que se imparte en los centros ¿por qué no la ampliamos en vez de en cinco en diez, en veinte, o en treinta? Y si con media hora diaria más de clases vamos a conseguir disminuir el fracaso y abandono escolares, ¿por qué

no aumentar la jornada en una hora más o en dos? Podríamos llegar a conseguir que el curso escolar comenzara a principios de septiembre y concluyera a finales de julio, con algunos días de descanso en Navidad, los imprescindibles, y los días mayores de la Semana Santa, para no romper con la tradición de forma brusca, después ni eso. La jornada escolar podría también alargarse de modo que, acomodándose (conciliándose que se dice ahora) con la vida familiar, fuese de siete u ocho horas, bien en sesión única de mañana o en sesiones de mañana y tarde de acuerdo con la jornada laboral de los progenitores. Así profesores y alumnos serían en todo equiparados al resto de la población para general regocijo.

No quiero entrar a analizar el modo en el que tales medidas “beneficiarían” a nuestra sociedad, quizás con ellas se conseguiría acabar con el fracaso escolar, porque, probablemente, poco a poco acabaríamos con la población infantil, también se terminaría con la escasa productividad de los docentes, porque todos estarían de baja por alteraciones psicológicas.

No sé cuando se van a dar cuenta las distintas administraciones que una escuela, un colegio, un instituto, el aula en sí misma, no es una oficina ni el tajo de una obra, sino un espacio con características tan peculiares y singulares que necesitan mucho más que la burda intentona de contentar a las masas con ampliar la jornada y el período lectivo en unas pocas horas y días al año. No deja de ser una medida populista que en nada favorecen el clima en los centros y por ende la calidad de la educación que en ellos se trata de transmitir. Otras serían las medidas que se necesitarían poner en marcha con ese fin, sin ir más lejos, un mayor gasto en educación, aun teniendo en cuenta el esfuerzo presupuestario que en los últimos tiempos se está dedicando a la educación en Andalucía, pero aún insuficiente.

Por mucho que madrugamos no amanece más temprano. Las reglas de la naturaleza son difíciles de cambiar. Así el sol sale cada mañana cuando tiene que salir dependiendo de la época del año que sea y no de la voluntad de los hombres. De igual modo los biorritmos de nuestros alumnos son los que son y los factores

de todo tipo que influyen en ellos también son los que son por mucho que nos empeñemos en tratar de cambiarlos. Está más que demostrado que el rendimiento de un alumno no mejora proporcionalmente al tiempo en el que permanece en el centro escolar, en no pocas ocasiones, por motivos más que evidentes, el resultado es el contrario al que se pretende.

Desconozco si estas medidas perduraran en el tiempo, pues dicen que es de sabios rectificar, mas mucho me temo que algunos tienen poco de sabios y cuando cogen un carril...

**14 de septiembre de 2009.**

### **30.- "PANTOMIMA"**

A comienzos del siglo pasado, el dramaturgo irlandés Bernad Shaw en su obra "*Major Barbara*" pone en boca del protagonista masculino (un multimillonario propietario de una fábrica de armamentos) la siguiente arenga ante la defensa del gobierno de su país que hace su hijo varón:

*"¡El gobierno de tu país! ¡Yo soy el gobierno de tu país! ¿Crees que tú y media docena de aficionados como tú sentados en una fila en medio de esa algarabía de tontos podéis gobernarme a mí? No, amigo mío: haréis aquello por lo que os paguemos. Declararéis la guerra cuando nos convenga, y mantendréis la paz cuando no sea así. Cuando quiera algo para que suban mis dividendos, descubriréis que mi deseo es una necesidad nacional. Cuando otros deseen que mis acciones bajen, llamaréis a la policía y a los militares en mi ayuda. A cambio contaréis con el apoyo y el aplauso de mis periódicos, y el placer de imaginar que sois unos grandes hombres de estado. Fuera de aquí, muchacho, y vete a jugar con tus asambleas y tus artículos de fondo, los partidos históricos, sus grandes líderes y el resto de tus juguetes. Yo volveré a mi casa para contar el dinero con el que pagar a los músicos y a los que llevan la voz cantante."*

Esto que está escrito hace más de cien años podría ser un breve en cualquier periódico de tirada nacional en estos días. Si lo trasladamos a los tiempos actuales sólo tenemos que cambiar, y no siempre, la profesión del protagonista; ahora serían financieros, propietarios de medios de comunicación o grandes empresarios de cualquier ramo los que deciden lo que conviene y no conviene a los países y a sus gentes.

Así vemos a banqueros, que no dicen nada de las multimillonarias inyecciones de dinero recibidas pero sí, con todo el descaro del mundo, piden la anticipación de elecciones; a los todo poderosos medios reconviendo, cuando no amenazando, a los gobernantes porque no han visto en sus deseos “una necesidad nacional” y olvidándose de los beneficios antes recibidos; a los grandes empresarios del automóvil cerrando parcial o totalmente sus factorías sin el más mínimo pudor después de haber recibido millonarias subvenciones por parte de los gobiernos de turno, y así sucesivamente...

¿Dónde está el poder que dicen tener los gobiernos? ¿Qué capacidad de acción tiene un gobierno ante tan poderosos “amigos”? Está claro que o siguen las directrices emanadas de los distintos consejos de administración o tienen los días contados.

A resignarse tocan y trataremos de comprender, más bien sobrellevar, el hecho de que nuestro porvenir no está en manos de aquellos a los que elección tras elección votamos, sino en las de los que mueven sus hilos y los hacen bailar al son de la música que más les guste, que son los verdaderos y ocultos protagonistas de esta pantomima global en la que se ha convertido, quizás siempre fue, la política.

**21 de septiembre de 2009**

### **31.- "IMPUESTOS"**

Quizás, como en tantas otras cosas, ande errado y todo lo que voy a decir a partir de ahora no sea más que un despropósito, entre otros motivos porque mis conocimientos del tema son nulos y sólo expongo lo que desde mi perspectiva de contribuyente medio me sugieren las decisiones sobre la subida de impuestos que prevé el gobierno y los comentarios que por doquier se oyen y leen en contra de las mismas.

Tal y como están entendidos los impuestos en los estados modernos, no me cabe duda de que tanto los directos como los indirectos siempre se atienen al principio de justicia distributiva que es el que debe imperar en tales asuntos, y a la ley básica y simple no escrita de que el que más tenga más contribuya y de que el que menos posea sea el más beneficiado.

Los impuestos indirectos, aquellos que en teoría nos afectan a todos por igual, al que tiene mucho como al que tiene poco, a mi modo de entender son tan sociales como los directos, los que gravan según la renta, pues aún sin quererlo el ciudadano con mayor poder adquisitivo se verá más afectado, ya que su consumo será mayor, y a otros niveles, que el de aquel otro que anda con lo justito para ir tirando. Por ello, en cierta medida, no son unos impuestos tan antisociales como algunos nos pretenden presentar. De alguna manera cada uno, de acuerdo con su nivel de ingresos, contribuirá al saneamiento de las arcas públicas para su posterior redistribución entre toda la ciudadanía a través de la obra pública, la sanidad, la educación y los demás gastos sociales que deben ayudar a aquellos que menos tienen.

Respecto a los impuestos directos, los que gravan las rentas del trabajo y las del capital, nos encontramos en las mismas. A mí, personalmente no me desagrada de ninguna manera que cada mes me hagan la pertinente retención y que al fin del año tributario me devuelven o carguen lo que corresponda a la liquidación final de impuestos.

Todos los años cuando llega la época de llevar a cabo la declaración de la renta, oigo como muchos de mis compañeros, amigos y familiares se quejan del dineral que tienen que pagar a Hacienda, yo siempre, respecto a los pagos tributarios, he pensado lo mismo: si pagara mucho no sería mala señal pues, en correlación, eso debe suponer que habría ganado mucho, por desgracia nunca se da esa circunstancia. Quizás sea mi pensamiento el propio de un ingenuo, pero me gusta ser ingenuo. Lo siento por aquellos que no tienen que pagar a la Agencia Tributaria, pues no habrán alcanzado las ganancias suficientes como para tener que llevar a cabo la consabida declaración. Y me rebelo en contra de todos aquellos que ganando mucho más que yo, no presentan declaración o hacen uso de ardidés y artimañas de modo que además de pagar menos, reciben algún tipo de subvención por medio de devoluciones, exenciones, becas, u otras a las que los que estamos sujetos a nómina no podemos acceder en el momento que pasamos los umbrales previstos por la administración. Éstos, probablemente, sean los que más levanten la voz en contra de las subidas de impuestos que los distintos gobiernos ponen en marcha: protestan, ponen a parir a los gobernantes y después tratan por todos los medios de engañar a la administración para no colaborar en la medida de sus ingresos con la economía que nos afecta a todos. Serán los mismos a los que les da igual que el IVA suba uno o dos puntos, o lo que estimen conveniente, pues serán los mismos que procuraran pagar o cobrar sin factura de por medio, de modo que esa subida en poco o en nada les afecta. Después, en la misa del domingo o ante el mendigo de turno, tranquilizarán su conciencia con el óbolo de cada semana.

Si los países nórdicos son admirables ejemplos de auténticos estados del bienestar no lo son porque sí, sino porque con sus políticas contributivas han conseguido llegar a esas políticas sociales con las que la mayoría de sus habitantes tienen derecho a prestaciones que para nosotros resultan impensables, al mismo tiempo qué decir de los impuestos que esos mismos ciudadanos tiene que afrontar.

Somos un país de pillos y siempre tratamos de engañar al otro y si ese otro es el estado mejor que mejor, además de pensar que el estado siempre nos engaña y que los gobernantes jamás hacen las cosas bien, y que actúan como nosotros actuaríamos si estuviésemos en su lugar: nunca pensando en el beneficio de todos, sino en el propio. Así nos luce el pelo: de trampa en trampa y de corruptela en corruptela, unos a pequeña escala y otros en la mayor de ellas, todos de acuerdo con las posibilidades de engaño que tienen a mano. Por eso nos resulta incomprensible que existan países donde los gobernados y sus gobernantes estén de acuerdo en trabajar juntos por el bienestar de todos los ciudadanos, donde el dar para recibir, de acuerdo con las posibilidades y necesidades, sea la norma general, sin pretender ser el más rácano para en paradójica contraprestación ser el más beneficiado.

En esos países el fraude es algo que apenas si se conoce y su formación cívica hace que contribuir no sea entendido como un modo de perder sino, bien al contrario, de ganar, no para sí mismo, que a la postre también, sino para la sociedad en su conjunto.

Por último reseñar como aquí los líderes de la oposición, amén de zaherir cualquier decisión del gobierno, que parece ser que es su obligación, y no aportar solución alguna fuera de cuatro vaguedades, parecen haber descubierto la pólvora cuando nos anuncian que los principales afectados en la subida de impuestos van a ser las clases medias, ¡menuda novedad! Uno, que de siempre ha pertenecido a la tan sufrida clase, ya oía en boca de su padre, hace más de cuarenta años, que éramos los que no disfrutábamos ni de los beneficios asistenciales de los que menos tenían ni, evidentemente, de los privilegios de los más pudientes. Así nos daban las bofetadas en los dos carrillos, nos secábamos las lágrimas y seguíamos adelante. Hoy en día, por fortuna, las clases medias no somos lo que éramos y bien podemos entender que nuestro pequeño sacrificio impositivo puede suponer un gran alivio para toda la sociedad y sobre todo para aquellos que están muy por debajo de nosotros, aunque cuando pensemos en los defraudadores profesionales,

que abundan y se pavonean de ello, se nos revuelva el estómago por su falta de escrúpulos.

Bienvenidos, pues, sean los impuestos en la confianza que de su correcta utilización pueda surgir un impulso que haga que todos vivamos un poquito mejor, incluso los que más tienen.

**27 de septiembre de 2009.**

### **32.- "NÚMEROS"**

Yo que soy de letras, hoy salgo por peteneras y voy a hablar de números y de ciencias.

Es raro el día en el que en los medios de comunicación de cualquier tipo no nos asaeteen con cifras y más cifras, siempre poniendo el acento en las más negativas y soslayando en lo posible aquellas otras que denoten un cierto asomo de esperanza. Es el sino que nos toca sufrir con los medios que tenemos. La incertidumbre y el desasosiego son el mejor modo de ir creando el ambiente propicio para el advenimiento de los que, aunque no nos dicen cómo, nos van a solucionar todos los problemas, a pesar de que a los propios les van dando largas y largas hasta no se sabe bien cuando.

Dicen que las matemáticas son ciencias exactas, que dos y dos son cuatro y que en ellas no vale el "depende"; que la estadística, como parte de las matemáticas, también debería de serlo; y que la demoscopia, a caballo entre las matemáticas y la sociología sirve para una buena prospección de lo que está por venir.

Siendo todo lo anterior bastante próximo a la realidad, no sé que ocurre con ciencias tan exactas para que "dependiendo" del que maneje los números unas veces sean positivos y otras negativos, a pesar de ser los mismos, cosa que al común de los mortales deja bastante perplejo; que como se dice en el argot

deportivo, las estadísticas están para romperlas y no nos resulta extraño que las previsiones de unos y otros varíen en poco tiempo y lo que antes era así ahora es asao o viceversa; y que los trabajos demoscópicos están hechos, en la mayoría de las ocasiones, para contentar al que los encarga y, muchas veces, no dar ni una en clavo, pero sin embargo, ¡cómo nos agarramos a ellos cuando los resultados presentados nos son favorables y cómo pasamos de los mismos cuando no lo son!

Llevamos una temporada en la que estas tres ciencias están de moda, y de qué modo, aunque a distintos niveles. Son muchos los ciudadanos que tienen que andar echando mano de las matemáticas, bueno de las cuatro reglas, para sumar, restar, multiplicar (menos) y a veces hasta dividir, para poder afrontar la crisis galopante que las estadísticas de aquí y de allá nos dicen que estamos padeciendo y los malos augurios que nos vaticinan, por último miramos a las encuestas que, debido sobre todo a las estadísticas mencionadas y también en cierta medida a los números que tenemos que echar en casa, nos anuncian que el cambio está en marcha y que, por fortuna para los que tienen que hacer menos números para salir adelante, los que preparan las estadísticas tan concienzudamente y los que cocinan las encuestas a gusto del consumidor, el Partido Popular, hoy por hoy, está más cerca de desbancar al Partido socialista del gobierno.

Parece que todos se han unido en el empeño y por ello no es de extrañar que por esta vez estén en lo cierto y al fin Rajoy gane las elecciones. Cuando esto así suceda, para regocijo de tanto matemático de macrocifras, estadístico y demoscópico como abunda en nuestros medios, los que no pertenecemos a esos gremios ni sentimos ninguna alegría porque eso así suceda, agacharemos nuestros apéndices auriculares y aguantaremos estoicamente el chaparrón esperando a que escampe.

**6 de octubre de 2009.**

### **33.- "LA HERENCIA DE AZNAR"**

Amén de la participación española en la guerra de Irak, de la que el gobierno socialista pronto supo sacarnos, y de la burbuja inmobiliaria, que el gobierno socialista no fue capaz de ir desactivando poco a poco y le ha estallado a él en las manos, el señor Aznar nos dejó como herencia al señor Rajoy (ahí va eso, pensaría) y todo el entramado de corrupción relacionado con su partido que desde hace meses se viene filtrando por la prensa y que en estos días se ha visto corroborado una vez levantado parcialmente el secreto del sumario.

Ya sabíamos que las dos legislaturas de Aznar fueron tremendamente provechosas para todos aquellos amigos y allegados a los que pudo colocar al frente de las empresas públicas privatizadas por su gobierno. Esto se hacía a las claras y sin el menor pudor, y vimos como algunos de ellos se enriquecían de la noche a la mañana como la cosa más normal del mundo, caso del presidente de telefónica, Juan Villalonga, o del entonces presidente de Tabacalera, César Alierta. Pero no sabíamos que al amor del glamur, el "píjerío" y la megalomanía de aquella clase política también existieran otros elementos que, amparados en la más pura ley del hampa y la corrupción, camparan a sus anchas por los distintos despachos de las sedes del PP y de las concejalías, alcaldías, consejerías y presidencias gobernadas por el mismo partido.

Él que se presentaba a sí mismo como el adalid de la regeneración del país, hizo pasear por la explanada de El Escorial al tal Correa como invitado a la principesca boda de su hija. ¿Qué concejal o alcalde de pueblo, o qué consejero de comunidad autónoma iba a negarse a tratar con uno de los invitados de su presidente? Todos caían rendidos a las ofertas de las empresas de Correa y adláteres y después, distraídamente, ponían la mano por ver lo que caía.

Hoy, una vez conocida una parte del sumario, todavía siguen los líderes del PP, con Rajoy a la cabeza, mirando para otro lado y echándole la culpa a los demás,

que si la policía, los fiscales, el gobierno...; aun siguen hablando de que no ha habido financiación ilegal del partido y que lo de los imputados (para ellos parece que no son de su partido) no es nada hasta que el asunto se solvete en los tribunales. Antes decían que sólo eran filtraciones interesadas y ahora que son informes policiales, nada definitivo. Hacen declaraciones en las que nos toman por tontos y con el mayor descaro salen por los cerros de Úbeda cuando permiten que se les pregunte por el tema. Tienen aprendida la lección y desde Génova, la calle, hasta Valencia, repiten como papagayos la misma monserga echando balones fuera y apuntando a los demás como sin con ellos no fuese la cosa.

No sé si es peor la financiación ilegal de un partido o el enriquecimiento ilícito de sus cargos y militantes significados a costa del erario, porque no olvidemos que de un modo u otro el dinero que se llevaron las empresas de Correa y todos los imputados cargos del PP sale del de los contribuyentes, de una u otra manera. Qué fácil es disparar con pólvora ajena. ¡Vengan bombas!, que decía el otro. “Si esto vale dos, tú me pagas diez y repartimos las ganancias” o “Yo te doy esto y tú no tienes que hacer nada, ya me entiendes” deberían ser frases comunes en los tejemanejes de estos sujetos a los que tan solidariamente han defendido hasta la saciedad los dirigentes populares en un alarde de desvergüenza sin precedente.

Al señor Rajoy, el heredero de Aznar, al que no se le caen de la boca sino palabras ofensivas hacia el Presidente del Gobierno (inútil es la última preferida) y de comprensión y halago para los implicados, según los últimos sondeos le va a corresponder la responsabilidad de dirigir el gobierno de España en la próxima legislatura. Él que no cesa de tildar a los demás de incapaces, desde febrero está demostrando una grandísima capacidad para manejar el asunto de la trama corrupta de su partido. Su magnífica visión de futuro nos deja a todos tranquilos, pues sabemos que ante cualquier problema de estado va a reaccionar de igual modo que lo ha estado haciendo estos meses con la podredumbre que tiene en el seno de su partido: dejando el tiempo pasar con lo que el olor cada vez es más nauseabundo, culpando a los demás y, mucho me temo, confiando en que todos

los jueces se apelliden de la Rúa y sean mucho más que amigos de los imputados en tan poco edificante asunto.

Y este es el delfín de Aznar, en el que diez millones de españoles tienen puestas todas sus esperanzas, pues ¡arreglados vamos!

**12 de octubre de 2009.**

### **34.- "AYUNTAMIENTOS"**

“A un panal de rica miel...” Algo así debe de ser un ayuntamiento cuando hay tanta mosca tráfuga dispuesta a morir “...presas de patas en él”.

Raro es el día en el que no nos desayunamos con una moción de censura en cualquier pueblo de la geografía española, en la que la traición de unos ayuda a llevar a cabo el relevo en los equipos de gobierno, y en las que en no pocas ocasiones aúnan sus votos fuerzas de ideologías diversas, sin importar mucho su afinidad, que parecen tener como fin único tratar de chupar hasta la última gota de miel que de los consistorios parece manar. También forman parte de estos grupos de dípteros, aquellos regidores que, inmersos en casos sub júdice o bajo sospechas más que evidentes, salen reforzados tras la celebración de los comicios correspondientes. Y digo esto porque, a renglón seguido, cabe señalar la no menos significativa aparición día sí y día también de la intervención de la justicia para sacar a la luz las corruptelas varias en las que se ven inmersos los regidores de otros tantos ayuntamientos de cualesquiera otros pueblos de nuestra geografía patria en los que algunos de estos especímenes campan a sus anchas.

No es de extrañar, pues, el rechazo mayoritario que los ciudadanos muestran hacia la clase política visto lo visto y de acuerdo con lo que de las diligencias judiciales se desprende. Y aquí pagan todos, los políticos que de verdad se preocupan por una buena gestión de la cosa pública –que a mi entender son la

mayoría– y aquellos pseudo políticos que toman los ayuntamientos al asalto para su uso y provecho particular, como si la casa consistorial fuese su cortijo y sus conciudadanos meros peones que saben manejar perfectamente en el momento justo para que sus votos los aúpen a lo más alto de los cargos municipales y si no es así las mociones de censura correspondiente se encargarán de sentarlos en los sillones presidenciales o en los que se parte, y reparte, el bacalao, como se suele decir coloquialmente.

Mas siendo todo lo anterior sorprendente, lo más sorprendente del hecho es que los ciudadanos de a pie, esos mismos que denostan, o dicen denostar, a los políticos, no son capaces –o no quieren serlo– de diferenciar el trigo de la paja y cuando llega el momento de depositar el voto en las urnas son como el don “Erre que erre” de la película de Martínez Soria y vuelven a elegir a los mismos, padeciendo una amnesia total que les hace olvidar todos los tejemanejes llevados a cabo durante su mandato por tan singulares personajes. Así, legislatura tras legislatura se repiten casos iguales o similares: si anteayer fue Marbella o Benidorm, ayer fueron los pueblos del cinturón de Madrid o La Carolina, y hoy El Ejido o cualquier otro municipio. Aquí no hay distinción entre pequeños y grandes, quizás estos últimos, con más recursos y gentes más preparadas, son capaces de eludir mejor las fiscalizaciones de las instituciones y tribunales, mientras que los pequeños, donde el personal es más de andar por casa, caen como las ante dichas moscas, atrapadas por el dulzor del rico manjar del dinero fácil y ajeno que se consigue sin el más mínimo esfuerzo y sin asomo de pudor.

Podemos concluir como en la moraleja de la fábula de Samaniego: “Los humanos corazones /Perecen en las prisiones / Del vicio que los domina”. Por fortuna las metafóricas “prisiones” de la fábula a veces se convierten en prisiones reales para esos “políticos” dominados por la ambición personal a costa de lo público. Lo malo del asunto es que esos vicios suyos los pagamos, mientras permanecen en sus cargos, todos los ciudadanos: los que votan a unos y los que votan a otros, los partidarios de las mociones y los contrarios a las mismas. Por

desgracia en no pocas ocasiones estamos al albur de de estos grandes manipuladores, demagogos y aprovechados que acuden a la política con propósitos tan poco recomendables como los que cada día vemos.

Estos son los que salen a la luz, ¿qué diremos de los que quedan en las tinieblas?

**21 de octubre de 2009.**

### **35.- "A RÍO REVUELTO"**

Bajan procelosas y turbias las aguas de la política. Seguimos en la tónica de los últimos tiempos y no hay día en el que no nos levantemos con un nuevo caso de oscuros manejos en los despachos de los políticos o en los de los llamados "conseguidores". Figura esta última que, si alguien no lo remedia, puede pasar a engrosar la nómina de nuevas profesiones con más futuro de nuestro país a la vista de los Correas, Alemanes o Luigis que parecen siempre adosados a los distintos casos de corrupción que salpican a la mayoría de los partidos políticos que nos gobiernan; a unos más y a otros menos dependiendo de la representación que ostentan en todo el territorio nacional: a más representación, como es lógico, mayor número de golfos en sus filas.

Partiendo de la base de que dentro de todos los partidos políticos existen los inevitables garbanzos negros y de que los dirigentes de los mismos andan, por naturaleza, pésimos de reflejos y cuando reaccionan lo suelen hacer tarde y mal, bien podemos entender que al socaire del desprestigio de la clase política por mor de los sucesivos escándalos, broten como setas en lluvioso otoño esos grupúsculos que dicen estar al margen de todos esos tejemanejes de los políticos y se presentan ante el pueblo como sus salvadores, así como salvaguardas de los intereses de todos sus convecinos. De ese modo lo hicieron en su día los Giles en Marbella y toda la Costa de Sol, Serranías y el norte de África, o los Encisos del

ponente almeriense, por citar dos de los casos de mayor notoriedad para nosotros los andaluces. Supongo que en Galicia estarán los apellidos de origen gallego como en Cataluña los de origen catalán, en Valencia los valencianos y así sucesivamente.

Hoy por hoy y a nivel nacional ya parece claro que las grandes beneficiadas de todas las torpezas de los dos grandes partidos van a ser dos señoras: por un lado doña Abstención, y por otra doña Rosa Díez y su partido Progreso y Democracia. Está claro que estos últimos no han tocado aún la necesaria cota de poder para que sus miembros estén salpicados por los cotidianos escándalos, pero todo se andará.

A nivel local no es de extrañar, como decía antes, que para las próximas municipales se disparen por todos los pueblos de España los grupos que vienen a solucionar los problemas en los que nos han metido los partidos políticos al uso; una vez que alcancen sus objetivos ya sabemos... más de lo mismo: si alcanzan mayorías suficientes, ancha es Castilla, si no la alcanzan, venderán sus votos al mejor postor y en todo caso harán valer sus votos para que con el paso del tiempo los ciudadanos nos volvamos a lamentar, y aquellos que todo lo saben digan el tan socorrido: «Ya se veía venir». Un “ya se veía venir” que no se pronuncia hasta momentos después de que la policía lleve ante los jueces a los implicados en las tramas de corruptelas varias casi siempre relacionadas con el urbanismo o las concesiones de obras y servicios municipales.

Estos y no otros serán los pescadores avispados que sacarán ganancia del río revuelto en el que se está convirtiendo la política española por la ausencia de la perspicacia imprescindible por parte de los dirigentes políticos para detectar a tiempo y apartar de sus cargos sin perder ni un solo segundo a todos aquellos que en los corrillos del propio partido son conocidos por sus malas artes y su falta de escrúpulos al anteponer el bien privado y sus propios intereses al bien público.

O los partidos van poniendo los suficientes diques de contención de modo que toda la broza se vaya quedando en el camino para que las aguas sigan su curso

normal hasta llegar a la quietud del embalse final o, mucho me temo, a no mucho tardar veremos a nuestros municipios, comunidades y al país en general gobernados por los Berlusconi de turno que conseguirán una sociedad ajustada a sus intereses y en el que prevalecerá las fantasmadas sobre la seriedad y el buen hacer que a todo político se le debe de suponer, como el valor al soldado.

No son pocas las ocasiones en las que, visto lo visto, llego a maliciarme que quizás sea eso lo que se pretenda por parte de los que, sin nosotros saberlo, mueven los hilos de esta nuestra, cada vez más singular, política.

**2 de noviembre de 2009.**

### **36.- "CUANDO LAS RANAS CRÍEN PELO"**

Hay actuaciones en muchos colectivos de nuestra sociedad que siempre suelen ser las mismas y, por mucho que las circunstancias aconsejen otros comportamientos, somos tercos y no nos bajamos del burro ni damos nuestro brazo a torcer aunque sea lo que nos dicte el sentido común. Algo de eso está sucediendo con el tratamiento que por parte de algunos se está dando a los, por desgracia, cada vez más frecuentes secuestros de atuneros españoles frente a las costas de Somalia.

Cuando hace poco más de un año el secuestro por piratas somalíes del Playa de Bakio se resolvió, por el gobierno o por quien fuese, del modo en el que se hizo, todos los medios que hoy critican al gobierno por no negociar con los secuestradores del Alakrana se rasgaban las vestiduras porque se había pagado un rescate para la liberación del barco y sus tripulantes.

Aquello, al igual que otros secuestros posteriores que no han tenido tanta trascendencia, se llevó a cabo con discreción; pagarían lo que fuese y quien lo pagase, pero lo cierto es que barco y tripulación quedaron en libertad sin mayores contratiempos.

Entonces se pedía que no se cediese al chantaje de los piratas y que se actuase contundentemente en el más puro estilo belicista que tanto gusta a algunos.

Hoy, no solamente no se critican las negociaciones sino que se exigen; y se va más allá cuando se pide que la justicia española se pliegue a los deseos de los piratas y deje en libertad a los dos apresados por la armada española. Aunque si se hiciese así, mucho me temo, también se criticará al gobierno, porque ya sabemos que el gobierno está pillado tire por donde tire y haga lo que haga, no hay solución: es el único culpable y responsable último de todo lo que les pase a los atuneros españoles en el Índico.

Es como si el gobierno fuese el armador de estos pesqueros, el que tras la venta de las capturas realizadas frente a las costas somalíes ingresara los beneficios en las arcas públicas

El gobierno vasco, los ayuntamientos de los municipios de donde son naturales los pescadores, las familias de éstos, los armadores, los medios de comunicación y ¡cómo no! el partido de la oposición, no piden, no solicitan, ni tan siquiera reclaman, ¡exigen! que se haga lo que se tenga que hacer para que el barco y su tripulación sean liberados inmediatamente. Lo que da a entender que el gobierno no está haciendo nada, a no ser que sea el ridículo como pregonan desde las ondas y algunos medios escritos los voceros de siempre que defienden los intereses de los de siempre.

Los mismos que clamaban en contra del gobierno cuando en aquel primer secuestro se pagó el rescate que se pagara, como digo, ahora pretenden que el gobierno, más que el gobierno el estado español se salte a la torera todos los preceptos jurídicos y claudique ante las exigencias de unos y de otros, sin entender que probablemente se esté haciendo todo lo posible y lo imposible para que el asunto se solucione del modo más conveniente para los intereses de todos: tripulantes, armadores y gobierno.

Es comprensible que las familias estén nerviosas y que actúen de la manera en que lo están haciendo, casi es comprensible que los armadores presionen de algún

modo, incluso puede uno llegar a entender que los gobiernos locales y regionales achuchen un poco para no quedarse atrás en las reivindicaciones de sus ciudadanos que son los más próximos a los tripulantes y a los armadores, que los medios de comunicación emitan su opinión, tan tendenciosa en muchas ocasiones, también lo llego a comprender, pero que el partido de la oposición actúe de un modo tan mezquino e irresponsable es algo que no me llega a entrar en mis entendederas si no es que, como tantas veces, lo que pretende es distraer al personal de todo lo que tiene dentro, encima y al lado.

Resulta vergonzoso oír a las portavoces populares expresar sus críticas del modo en que lo hacen y tratando de sacar rédito político y partidista de la desgracia de las familias. Aunque, a decir verdad, tampoco hay por qué asombrarse tanto cuando conocemos la trayectoria histórica del PP y el uso en beneficio propio que siempre ha hecho o intentado hacer del dolor ajeno, ya sean las víctimas del terrorismo o, como en este caso, el dolor de los familiares de los pescadores secuestrados.

Ya que de por sí en ellos es natural el no apoyar al gobierno en caso alguno, al menos en algunas ocasiones, como la actual, sólo pensando en el bien de los marineros y sus patronos, no en el bien del gobierno, se les podría pedir que en vez de criticarlo, mejor sería que, aunque sólo fuese por una vez, explicaran el modo en el que ellos actuarían para resolver el caso. Veríamos en qué se diferencia del modo en el que lo está haciendo el gobierno.

Claro que, como decíamos de pequeños, esto lo veremos "cuando las ranas críen pelo".

**8 de noviembre de 2009.**

### **37.- "ASUNTOS TRIVIALES"**

No sé si será sólo impresión mía o es un hecho generalizado, pero lo cierto es que a mí me sucede con tanta frecuencia que a veces llego a pensar que me estoy volviendo un tanto neurótico. Hablo de algo tan simple y sencillo como el hecho de tener que decidir en qué cola del hipermercado colocarte o qué carril de la circunvalación tomar en días de mucha bulla.

Casi siempre acabo con la sensación de haber escogido la inadecuada, la que va más lenta por un motivo u otro: la cajera es más inexperta, el juguete de uno de los clientes no tiene el precio y han de llamar al encargado de la sección, el auto con la rueda pinchada estaba en mi carril o cualquier otro motivo que hace que la cola por la que me decidí se ralentice más que la otra en la que desistí ponerme pensando que había elegido la mejor opción.

También en otros asuntos triviales me suele suceder algo parecido. Así, me pregunto ¿quién me mandaría a mí hacerme simpatizante de ese equipo cuando no me da más que disgustos? Porque de los buenos resultados, que no han sido pocos, casi no se acuerda uno y sólo se quedan en nuestra mente las eliminaciones consecutivas en la Copa del Rey o el no pasar de cuartos en la Champion en los últimos años. ¿En qué momento de mi juventud me incliné por ellos y por qué no paso del tema de una vez por todas? Ésta, aunque no haya sido una opción consciente, también me mortifica.

Cosas así nos suelen suceder en la vida a todos los mortales cuando tenemos una decisión que tomar y hemos de decantarnos por una entre varias opciones. Por fortuna creo que cuando la decisión es importante solemos tomar muchas más precauciones y con más fundamentos que las que tomamos al elegir la cola o el carril por el que decidimos en nuestra diaria actividad.

Pero existen algunas que son casi tan viscerales como la relativa al fútbol. Desde un momento determinado de nuestras vidas nos decantamos por una opción política y a pesar de todos los aspectos negativos que ves en el día a día,

te sigues aferrando a aquello que consideras positivo para no dejar de tener simpatías por ese partido y a la hora de votar volver a repetir con la esperanza de que todo mejore tras los comicios.

En este sentido no sé si siento admiración o envidia por los que actúan de un modo más racional que lo hago yo y son capaces de votar a un partido o al contrario de acuerdo con las actuaciones que han llevado a cabo durante su período de mandato. En España creo que aún abundamos los irracionales, no así en los países europeos donde los cambios de gobierno de uno u otro color, y por ende el trasvase de votos, suelen ser frecuentes. Yo me pongo las manos en la cabeza cuando lo veo y pienso que a nosotros, como en tantas otras cosas, esta costumbre nos llegará dentro de veinte o treinta años, cuando los otros ya anden por diferentes derroteros.

Mas, volviendo a lo dicho en un principio, constato con cierta pena que lo malo de este asunto no son las inevitables consecuencias que se derivan de mis decisiones, aficiones o devociones. No es lo más importante el hecho de que tarde más en salir del hipermercado, o más en llegar a mi lugar de destino, ni que pase un mal rato viendo cómo los multimillonarios fichajes no dan una a derechas, o que las decisiones del gobierno no siempre sean acordes con lo que la lógica manda. No, lo peor, con ser malo, no es eso, lo verdaderamente insoportable es la sensación de memez que se te queda en el cuerpo cuando observas cómo la señora del carro hasta los topes que se colocó al mismo tiempo que tú en la cola de al lado ya va camino de la puerta de salida cuando a ti te quedan aún tres clientes por delante, cuando pierdes de vista a la furgoneta que se colocó en el otro carril, cuando el equipo rival hace un fútbol de maravilla sin haber pagado, en la mayoría de los casos, ni un euro por el traspaso de sus jugadores que pertenecen a la cantera, o cuando ves que el partido de la oposición sigue comandando las encuestas a pesar de los despropósitos de sus dirigentes, de la abundancia de temas relacionados con la corrupción que les atañen y de que no

exponen ni una sola idea en la que se pueda basar un ciudadano a la hora de optar por ellos ante las urnas.

Ya tengo decidido no calentarme más la cabeza con asuntos tan triviales y asumir que esto, como otras tantas cosas, seguro que es parte del sino que cada uno llevamos marcado.

Al final todo es cuestión de derecha o de izquierda.

**15 de noviembre de 2009.**

### **38.- "REALITY SHOW"**

Tenemos bien aprendido el camino, no en vano programas como "El Gran Hermano" o los asimilados al desaparecido "Tomate", pero con idéntico o peores contenidos, nos muestran día a día qué es lo que vende en nuestro país. Así estamos acostumbrados a ver cómo los medios les hacen el juego a personajes tan impresentables como muchos de los que trabajan o colaboran en dichos programas.

Cuando sucedió el secuestro del Alakrana, los medios escritos y las radios optaron por actuar como en los reality shows televisivos y decidieron dar en directo todo lo que sucedía a bordo del barco, en sus inmediaciones, en los despachos de los mediadores, en los juzgados o en los poblados de los piratas somalíes. Y, queriendo o sin querer, le han estado haciendo el juego a los piratas, dando las informaciones que más interesaban a su causa y poniendo cada día más difícil la resolución del caso debido a la tensión y a la presión que sobre los negociadores ejercían estos mismos medios, las familias de los secuestrados y todos los colectivos o instituciones que se creían en el deber de no quedarse atrás y meter su puyita por ver si se hacían notar de algún modo. Como ya decía en un artículo previo, a la oposición también, quizás sin pretenderlo, le faltó tiempo para atacar al

gobierno del modo que más podía perjudicar la liberación de los pescadores y que más podía favorecer los intereses de los secuestradores.

Una vez resulto el tema, poco ha durado la alegría, si es que la hubo para todos. Si acaso en la intimidad de las familias y los compañeros de los marineros será donde de verdad se alegren del final feliz del asunto sin importarles mucho el cómo se procedió para conseguirlo. Pero los demás, el principal partido de la oposición y sus medios afines, que son casi todos, han visto tajada en las indecisiones y contradicciones del gobierno y no se han entretenido ni un minuto más de lo imprescindible para empuñar el hacha y pedir explicaciones y más explicaciones sobre todas y cada una de las acciones llevadas a cabo para conseguir la libertad del atunero; cuando no, han llenado las ondas y los papeles de todo tipo de teorías, insidias, elucubraciones, afirmaciones gratuitas, invenciones y demás tipo de argumentaciones vanas, que maldita la gracia que habrá hecho a aquellos que de verdad estaban padeciendo el secuestro o tratando de resolverlo de la manera más rápida y eficaz.

Esto es ya una constante con la que parece que tendremos que convivir y tratar de sobrellevar de la mejor manera posible hasta que por fin consigan entronar al insípido de barbas y gafas en el despacho de la Moncloa. A pesar del machaconeo diario de unos y otros, periodistas “filopeperos” y estos mismos, aún estamos los que somos inmarcesibles al desaliento e irredentos, y seguimos pensando que el gobierno, con todos los errores que se quieran, hizo en todo momento lo que tuvo que hacer, y si no hizo más fue debido a la retransmisión en directo de las interesadas noticias que desde el barco filtraban los propios piratas y que el amarillismo en bloque no dudó en propalarlo por las ondas o sobre tinta.

Me pregunto qué hubiesen hecho esos que tanto critican al gobierno en su caso, ¿hubiesen procedido a ordenar una intervención de la armada? ¿No habrían pagado el rescate?, ¿No habrían detenido a los dos piratas? Si los hubiesen detenido ¿habrían presionado a la justicia para que actuase según pedían los piratas?...

En muchas ocasiones, como en ésta que nos atañe, las habas están contadas y son pocas las alternativas en las que se pueden mover los gobiernos. Si no véase cómo la casi totalidad de los países afectados por los apresamientos de sus barcos en el Índico acaban haciendo lo mismo, si exceptuamos a Francia que en alguna ocasión actuó de modo distinto usando a posteriori la fuerza; aunque estoy seguro de que si nuestro gobierno actuase de ese modo también sería criticado por mil y un motivo, pues seguro que ni a esos que todos los días predicán el uso del gatillo para estos casos les parecería correcta su forma de actuar.

En situaciones como la referida sería recomendable la discreción de todos y dejar que los que tienen en sus manos los resortes para intentar solucionar el tema lo hagan. Si no quieren prestar su apoyo al ejecutivo porque su “religión” no se lo permite, que no lo hagan, pero al menos que dejen de encizañar y aumentar la presión, pues lo único que se consigue a la postre es beneficiar a los delincuentes, sean terroristas, piratas o cualquiera otro de los muchos especímenes de impresentables que baten palmas cada vez que nuestros políticos están a la greña por cuestiones que les afectan a ellos.

Mas en nuestro país, esto es lo que hay, o así me lo parece.

**22 de noviembre de 2009**

### **39.- "DE LA ALMENDRA, LA ACEITUNA Y EL VINO"**

Recuerdo cuando de chiquillo –serían los primeros años sesenta–, en fechas previas a la feria de mi pueblo íbamos en caterva a rebuscar almendras al almendral de don Bartolo y alrededores del camino del Molino, del Cebadero o de la Fuente Pilatos. La taleguilla que recogíamos la llevábamos a la tienda del Sr. Avilés donde Isabel, su mujer, nos las compraba, quiero recordar, a 12 ó 14 pesetas el kilo, una fortuna para nosotros. Supongo que a ese precio también lo

sería para el agricultor o el propietario de las fincas pues, aunque no sé lo que ganarían por aquellos entonces, supongo que el jornal de un peón no alcanzaría las 50 pesetas. Una simple cuenta de dividir nos acerca a los kilos que debía recoger un jornalero para que el propietario pudiese costear el salario y sacar beneficios de lo que producía la tierra.

Quienes me conocen saben que desde siempre me ha atraído el mundo rural y casi desde siempre he llevado a cabo, dentro de mis humildes posibilidades, pequeñas tareas de hortelano o recolector de frutos según la época, más cuando mis visitas a la Alpujarra dejaron de convertirse en esporádicas para pasar a ser períodos amplios de tiempo en los que, amén de otras actividades, el campo se llevaba la mayor parte de mi tiempo libre. Así, allí comencé a pelearme, fundamentalmente, con los almendros, los olivos y en menor proporción con las cepas, y año tras año he podido comprobar lo ruinoso del negocio agrícola.

Pues bien, aquel kilo de almendras de los primeros sesenta pasó a pagarse a unas 50 pesetas al principio de los ochenta cuando el jornal del campo ya comenzaba a rondar o sobrepasar las 1000 pesetas. Sigán dividiendo.

Para no cansaros mucho más os diré que en la presente campaña el kilo de almendra se paga a unos 30 ó 40 céntimos (volvemos a movernos en el entorno de las 50 pesetas, como hace 30 años y poco más del triple de hace 50 años) cuando el peón cobra cerca de 10.000 pesetas (10 veces más que hace 30 años y 200 veces más que hace 50). Seguid multiplicando, dividiendo, sumando y restando, veréis el beneficio del agricultor actual.

Si así sucede con la almendra qué contaros de la aceituna o de la uva. Por abundar un poco en lo que conozco más de cerca os puedo decir que cuando a mis familiares o amigos regalo una botella de vino, un puñado de almendras o una bolsa de cualquier fruto, seguro que ninguno se para a pensar –yo tampoco lo hago– en el valor de ese pequeño obsequio, no sólo económico sino de esfuerzo y duro trabajo para poder ponerlo con toda la mejor voluntad del mundo en sus manos.

Pongamos por ejemplo el vino.

En enero la viña hay que podarla, los sarmientos que se cortan tenemos que retirarlos y quemarlos, después viene el arado y el abonado (como el terreno no es calmo hay que hacerlo con mulos lo cual encarece sobremanera la labor). Tras arar, las cepas quedan semienterradas y es imprescindible la cava de las mismas para dejar al aire sus troncos y evitar que los futuros racimos se apoyen sobre la tierra. Mediada la primavera es conveniente el vinado de la viña para eliminar las malas hierbas que suelen brotar alrededor de las cepas, después, al comienzo del verano, viene el azufrado de los incipientes sarmientos y racimos para evitar el ataque de plagas mil. Si queremos que la uva se solee, no es mala idea despampanar las cepas en el mes de agosto. La última tarea que se realizará en la viña será la vendimia: corta de los racimos, y su traslado al lagar para pisarla, prensarla y colocarla en los toneles para que comience la fermentación. Tras el período de fermentación vendrá un primer trasiego, más o menos con la luna menguante de enero, y con posterioridad el definitivo a los depósitos de aluminio en el que lo conservaremos hasta su embotellado o consumo. Cuando al final tienes ante sí un vasico de vino, lo saboreas porque sabes que es tuyo, que es natural – como dicen por la Alpujarra “es lo que ha dado la uva”–, es decir, sin aditivos, colorantes ni conservantes, y porque te da pena dejar perder la viña con sus centenarias cepas. Si te pusieses a echarle números casi te sale como un Vega-Sicilia o asimilado. Si no quieres hacer vino, vende la uva al precio de unos 40 céntimos el kilo, verás cómo tus problemas económicos se solucionan de inmediato.

Por todo lo anterior –simple detalle de lo que conozco de primera mano dicho por quien no vive del campo–, no puedo más que estar de acuerdo con todas las personas relacionadas con la agricultura y la ganadería que de forma multitudinaria se manifestaron en Madrid el pasado sábado clamando por sus más elementales derechos.

Al día siguiente, en el mismo Madrid, el Presidente del Gobierno daba un mitin en el que anunciaba la aprobación en Consejo de Ministros de una ley de “economía sostenible” en la que se abogará por un nuevo sistema productivo más acorde con las necesidades reales de nuestra economía, se reformará el sistema financiero, se apostará por las energías renovables y por una potenciación de la investigación y de la educación.

Nada dijo de las reformas necesarias de la agricultura ni de las reglas de mercado en las que están basadas las relaciones entre productores, intermediarios, distribuidores, comerciantes y consumidores.

Seguro que dentro de un tiempo sustituiremos las aceitunas o las almendras tostadas y la copita de vino por asemejados productos transgénicos de última tecnología fruto de arduas investigaciones, que un camarero magníficamente educado nos servirá en restaurante de cocina minimalista reconocido con tres estrellas en la guía Michelin.

Y nos llamarán viejos por añorar lo que el campo producía.

**26 de noviembre de 2009.**

#### **40.- "EL CAMBIO CLIMÁTICO"**

En estos días en que se está debatiendo sobre el asunto por los líderes y expertos mundiales en Copenhague, me he querido acercar a él desde la vertiente más cotidiana, desde la única en que lo puede hacer el común de los mortales.

Aunque ya va siendo costumbre, no deja de asombrarme observar fenómenos tales como la flor del azahar poblando las verdes hojas de los alpujarreños naranjos en diciembre o las mediterráneas playas llenas de nativos y foráneos tomando el sol e incluso dándose un chapuzón en las mismas fechas.

Muchas veces no sabe uno muy bien a quién creer, si a los que nos hablan de la hecatombe que se nos avecina con eso del cambio climático o a aquellos

otros que hablan de que todo es un montaje y que no es tanto como nos lo quieren pintar los ecologistas y todos los que abogan por una disminución de los efectos perversos que el progreso, nuestro progreso, está produciendo sobre el planeta Tierra. Veremos por quienes me inclino.

Aunque ya somos mayores, no tenemos tantos años como para que los recuerdos que tenemos sobre el clima puedan ser considerados como cuentos de vieja o paranoias. Echando un vistazo atrás, hace cincuenta, cuarenta o treinta años, la climatología de nuestra niñez en poco o en nada tiene que ver con la de hoy en día y ¿qué son esos años en la inmensidad de la historia de la Madre Tierra? Evidentemente la respuesta es, nada. Pues en ese corto espacio de tiempo, los que lo hemos vivido, bien podemos atestiguar que ni los inviernos son lo que eran, ni los veranos, ni ninguna de las estaciones; que el calor del Sol no es el mismo que era y que la forma de llover tampoco se le parece en nada, y así podríamos seguir hablando de los distintos fenómenos atmosféricos.

Está visto y comprobado que las emisiones de CO<sub>2</sub> y demás gases nocivos para la salud del planeta junto con la merma de los pulmones planetarios por mor de la tala indiscriminada de bosques por motivos o con fines especulativos, así como la no despreciable utilización de la celulosa en la fabricación del papel, hacen que esto del cambio climático se haga día a día más evidente.

Y hablando de la fabricación del papel, a ello quiero referirme hoy, pues al salir de mi casa me he topado con las guías de la compañía Telefónica que son las que me han sugerido estos párrafos.

Hace unos días que andan repartiendo por los edificios de nuestra urbanización las famosas guías telefónicas, las hoy llamadas páginas blancas y páginas amarillas. Pienso que en muchos casos los vecinos ya no pertenecen a la compañía Telefónica y algunos de ellos ni tan siquiera tienen teléfono fijo. Pues bien, independientemente de la compañía de teléfonos a la que estemos abonados, el repartidor ha dejado a la puerta de cada uno de los pisos un

ejemplar de los mencionados tochos; incluso en la puerta de aquellos pisos que están vacíos, allí están las dos guías.

Alegremente se va repartiendo papel por aquí y papel por allá. Cuando paseas por la ciudad, desde la mañana temprano, te están ofreciendo papel: desde el periódico gratuito que te entregan en cualquier esquina o a la entrada de los edificios más característicos, a la propaganda de restaurantes, tiendas o cursos de esto o de lo otro. No hay día en el que en nuestro buzón no encontremos la propaganda correspondiente a las rebajas de tal o cual centro comercial o las últimas ofertas que nos tienen preparadas en cualquier establecimiento, de cualquier tipo, de nuestro barrio. De igual modo tenemos que deshacernos al llegar a casa de los papelitos con ofrecimiento de trabajos varios a domicilio, o de las ofertas remitidas por las cadenas más y menos nombradas de fast-food, que hemos subido intercalados con el correo que recogimos. Al revisar el correo nos encontramos junto a la escasa información que recibimos, fundamentalmente de los bancos, invitaciones varias a actos semi fraudulentos, cuando no fraudulentos del todo, y más páginas y páginas de propaganda de la propia entidad que nos comunica que nos han cargado tal o cual recibo.

Los que somos funcionarios bien sabemos que cuando dejamos la casa y nos trasladamos al trabajo la cosa no mejora mucho que digamos, en ocasiones incluso empeora pues estas administraciones nuestras se empeñan en llenar los despachos, pasillos y estanterías de los centros de trabajo, en mi caso educativos, con multitud de volúmenes, pósters, pasquines, dípticos y trípticos, panfletos, comunicaciones e impresos a los que prácticamente nadie les hace caso y que en la mayoría de las ocasiones pasan a engrosar el inventario bibliográfico y los anaqueles de los departamentos o despachos –en muchos casos directamente a la papelera de reciclado–, sin que ni siquiera se le haya echado un vistazo. Anuarios, estadísticas, memorias de cualquier actividad, revistas, periódicos, comunicaciones y trabajos que si no fuese por la administración jamás se verían blanco sobre negro o en colorines, que de todo hay.

Si esto es lo que nos mandan desde las distintas administraciones, instituciones y organismos, qué decir de la producción propia, cuantos cientos y cientos de fotocopias inútiles se llevan a cabo en el transcurrir de los días, cuántas impresiones de documentos de Internet que no por imprimirlos llegan a ser leídos con más interés, en definitiva cuánto desperdicio de papel sin necesidad.

Pues a este despilfarro de papel únasele los otros varios que cada día, y sin percatarnos prácticamente de ello, todos vamos propiciando desde nuestro ámbito privado o desde el de los poderes públicos. Desde la luz encendida sin necesidad, el uso del vehículo para casi todo, el abuso de elementos contaminantes al por mayor, hasta llegar a un sinfín de etcéteras, que hacen que ya sea normal, como decía al principio, ver a la gente bañándose en nuestras playas un 6 de diciembre, cuando no hace tanto que en tales fechas no había quien se atreviera a salir de casa sin una buena pelliza o abrigo con que mitigar el lógico frío de la época, o ver en flor a los frutales que deberían esperarla hasta la primavera.

Probablemente, con total seguridad, nosotros no lo veremos pero, de seguir así, no es extraño que al mundo, tal y como lo conocemos, a no mucho tardar se le pueda aplicar el refrán aquel de: “Entre todos lo mataron y el solito se murió”

No sé si seremos conscientes de que en tal caso, todos nos vamos con él: nosotros o nuestros descendientes.

**9 de diciembre de 2009**

#### **41.- "UNOS HAIKUS GAUCINEÑOS"**

***“lo que hoy escribo  
figura en los papeles  
desde hace siglos”***

**“ahora callado  
es cuando me doy cuenta  
cuánto he hablado”**

Como estos, hasta ciento veinte, son los haikus que en su libro “Nuevos Acentos” nos ofrecen mi hermano Salvador y Francis Prieto “El Lince”.

Se lee en poco rato. Puedes leerlo durante horas. Se relee de nuevo, y de nuevo, y cada vez encuentras un matiz, una idea, una metáfora, una comparación que en la anterior lectura te pasó desapercibida o a la que no supiste encontrar el sentido último que quiso darle el autor –quizás nunca lo llegues a encontrar–.

Podía haber comenzado con otros cualesquiera dos haikus en los que quedan recogidos los pensamientos, las sentencias, los sentimientos y las más transparentes evidencias que al común de los mortales se nos ponen delante de los ojos todos los días y no las vemos. Sólo el poeta sabe descifrar la realidad para después transmitirla envuelta en capas, simples o complicadas, de emociones de tal modo que a los profanos nos resulta, como poco, extraordinario.

Tengo la fortuna y el privilegio de leer antes de que vean la luz pública la mayoría de los trabajos de mi hermano. Él me honra con el hecho de pedirme opinión y consejo sobre muchos de los trabajos que va a publicar –pobre de mí–. Con todo el reparo del mundo trato de ofrecerle mi parecer, casi siempre coincidente, y a veces incluso me atrevo a poner leves reparos que él solícito hace suyos, y agradece, o me los rebate desde su superior conocimiento en casi todos los campos.

En esta ocasión, antes de su envío definitivo a la imprenta, también tuve el privilegio de leer atentamente los haikus que Salvador y Francis nos presentan en este libro. Ya en la pantalla del ordenador me parecieron extraordinarios, ahora en la cuidada presentación de la edición... qué decirlos.

Aunque poco sabía, en general, de los haikus, salvo algunas referencias a los de Mario Benedetti y a su origen japonés, o quizás por eso, desde el primer momento en que me enfrenté a ellos me sedujeron por su brevedad, concisión y profundo calado de las ideas que pretenden transmitir, que transmiten. En un principio me recordaron, en cierto sentido, a las greguerías de Gómez de la Serna, con las que me encuentro más familiarizado por haberlas trabajado en muchas ocasiones con mis alumnos. Coinciden con los haikus en muchos aspectos de los antes referidos y además en lo sorprendente de su desenlace después de tan breve recorrido.

“Levedades” y “Cuatro Segundos” son los subtítulos que han escogido los autores para presentarnos cada uno de sus sesenta haikus. Es evidente que estos subtítulos sólo hacen referencia a su forma, puesto que el contenido está lleno de una carga profundísima que permanecerá en el lector por un tiempo indefinido. Por su sencillez en la presentación de aspectos de lo cotidiano se asemejan a pequeñas moléculas de antimateria que al converger en la mente del lector con sus propias ideas pueden actuar a modo de fisión haciendo explotar de nuestro interior aquello que dormía el sueño de los justos.

Bueno, debo de confesaros que, como en tantas ocasiones, ésta no era la idea con la que me he sentado ante el ordenador para escribir unos cuantos párrafos acerca de la presentación ayer en Jaén del referido libro de Salvador y Francis. Mi intención era transmitir mi gran alegría por el acontecimiento que supone el nacimiento de un nuevo libro, más aún cuando los autores son tu hermano y un paisano. Dos autores que han sabido obviar la diferencia de años entre ellos para coincidir y andar parejos a la hora de presentarnos sus reflexiones en este formato tan ágil y enjundioso a un mismo tiempo, bien bebiendo de lo próximo o aproximándose a lo lejano en el tiempo o en la historia, alimentándose de las raíces de lo popular o hurgando en los conocimientos de toda una vida dedicada al trabajo y a la inquietud intelectual.

Puesto que con frecuencia estamos más pendientes de las negativas aristas de la realidad diaria que nos envuelve que de lo positivo, estas palabras sirvan para animaros a acercaros a un libro que nos hará meditar sobre otros asuntos mucho más gratificantes que lo que la actualidad diaria nos depara. Con las “Levedades” de Salvador en poco más de los “Cuatro Segundos” de Francis, mirando de reojo a la izquierda para recrearnos con las ilustraciones de Salvador que acompañan a los poemas, nos evadiremos de lo cotidiano para entrar en el nirvana al que su poesía nos transportará.

**11 de diciembre de 2009**

#### **42.- OPINIÓN MINORITARIA**

Son tantos los que piensan lo contrario, que mi opinión, por fuerza, no tiene para nada que tomarse en cuenta pues, al ser tan minoritaria, debe tener escaso o nulo valor.

Cuando las cosas no le marchan muy bien a una persona, se suele decir por la Alpujarra un dicho muy matancero que hace referencia a los repelentes insectos que cuando dejan sus huevos, larvas o lo que sean en una pieza de matanza suele conllevar su desperdicio. Algo así parece haberle sucedido al gobierno de nuestro país, visto lo visto, en lo referido a asuntos internacionales que vienen a sumársele a la crisis económica que estamos padeciendo con la peor de sus consecuencias como es el aumento del paro y la no creación de empleo.

Desde el secuestro del atunero vasco por los piratas somalíes, pasando por los sucesivos incidentes con Gibraltar, la huelga de hambre de la señora Haidar en el aeropuerto de Lanzarote tras su expulsión de Marruecos, hasta llegar al secuestro de los cooperantes catalanes por miembros del grupo terrorista Al Qaeda, todos son granos que le están saliendo en la nariz o en salva sea la parte, que es donde más fastidian por estética o por incomodidad, al gobierno en su

conjunto, o más concretamente al Ministro de Asuntos Exteriores o al señor Zapatero.

Parece inevitable. Ya sabemos que ante los mencionados forúnculos siempre están aquellos que con risitas insolidarias y miradas cómplices con sus próximos tratan de ridiculizar y zaherir al que sufre los tan molestos abscesos. Los sucesos se van encadenando y raro es el día en el que no nos despertemos con un nuevo sobresalto, grande o pequeño, pero magnificado por los medios para ir creando opinión en el sentido que fundamentalmente interesa al partido de la oposición y no al general del país.

Mientras tanto, apoyados sobre el quicio de su mancebía, los dirigentes populares esperan indolentes a que se cumplan los plazos y el gobierno, después de sus errores, pierda inevitablemente la confianza del electorado y ellos, sin aportar absolutamente nada, pasen a ocuparse de la gobernación del país ante el regocijo estridente de todos aquellos que hoy, con motivo o sin él, denostan cualquier actuación del actual ejecutivo.

Quizás sea yo uno de los pocos que piensa así, pero a mí no me cabe la menor duda de que el intento por deteriorar la imagen del gobierno lleva a sus detractores a hacernos creer que todo lo que sucede es por culpa de la mala gestión gubernamental y que el responsable máximo de la génesis de los sucesos, de su desarrollo y de su resolución (siempre que ésta sea negativa) es a su vez el máximo responsable del gobierno, es decir, el señor Zapatero.

Todos los días podemos ver a los líderes del Partido Popular, no ya a nivel nacional sino a puro y simple nivel local, a cualquier alcalde de aldea repitiendo como papagayo la muletilla aprendida de sus líderes regionales y nacionales, y de sus creadores de opinión, que el culpable de que el agua se haya cortado por dos horas o de que los perros hagan sus necesidades en las calles, no es otro más que el Presidente de Gobierno ¡quién si no!

Es un machaconeo constante que cada vez va calando más y más y que inevitablemente como hace tres lustros acabará con los peperos en la Moncloa.

Son muchos los interesados en “salvar a la patria”. Para ello no les importa en absoluto dejar en la estacada al gobierno, y a todos sus gobernados, en cualquier asunto por muy de interés general que pudiera ser, tienen puestas sus anteojeras y sólo ven lo que en el chip partidista les dictan que tienen que ver. Para ellos lo bueno es que todo vaya cada vez peor, pues son de los que piensan que “mientras peor, mejor”.

Acabo de ver en las noticias la agresión de la que ha sido víctima el primer ministro italiano. Si los líderes de la oposición italiana se llamasen Rajoy, Cospedal, Sáenz de Santamaría o González Pons, mañana nos desayunaríamos con sus declaraciones en las primeras páginas de sus periódicos y las cabeceras de sus radios señalando como culpable de la agresión al propio Berlusconi, y buscando excusas mil para comprender, cuando no justificar, al agresor.

Ejemplos de ello, sólo en los últimos días, tenemos a montones.

**14 de diciembre de 2009**

### **43.- COSTUMBRES**

Es el tiempo de Navidad una época cargada de costumbres que, casi sin darnos cuenta, vamos repitiendo año tras año en un afán por mantener en nuestro entorno aquello que desde pequeños hemos ido recibiendo pero que, a pesar de nuestra resistencia, las incorporaciones de nuevas modas, hacen que algunas de ellas dejen de acompañarnos en tan señaladas jornadas.

Incluso el hecho éste tan simple, por mi parte, de escribir algo referente a la Navidad también se va convirtiendo en nueva costumbre y aquí estoy tratando de hilvanar algo que no sea lo de años anteriores pero que sí esté relacionado con la época. Y una vez más me vienen a la pluma aspectos que me recuerdan las grandes diferencias que existen en nuestro mundo y lo poco que, en general, hacemos por tratar de reducirlas.

Una de cada seis personas no sabe si podrá comer hoy. Así reza el slogan de la campaña de Navidad de una ONG. Es bastante probable que los cinco restantes no sólo sepan qué van a comer sino que, en muchas ocasiones, duden qué comer porque tengan mucho entre lo que elegir.

Los responsables de Cáritas dicen que ya no pueden hacer frente a las peticiones de ayuda que a diario les llegan hasta sus sedes, para lo que necesitan el soporte de las autoridades pertinentes, y éstas dicen que con lo que tienen tampoco les llega para atender a sus obligaciones y andan pidiendo préstamos y endeudándose cada vez más con el consiguiente riesgo que ello conlleva.

Mientras uno de cada seis no sabe si va a comer hoy y se encamina en busca del auxilio de Cáritas o cualquier otra organización que se encarga de ayudar a los que menos tienen, una buena parte de los cinco restantes nos sentimos desafortunados porque en tal día como hoy (22 de diciembre) no nos ha visitado la fortuna en forma de premio gordo del sorteo de Navidad. Vamos viendo cómo uno tras otro décimos y participaciones no se encuentran en la lista de los premiados, aunque sea con la pedrea, y ni tan siquiera echamos cuenta del dineral que hemos gastado confiando en que el azar solucione nuestros supuestos problemas económicos, como si la confianza pudiésemos ponerla en manos del azar.

Sin tiempo para reflexionar sobre el tema, nos acercaremos presurosos al mercado más cercano, o al más retirado si es necesario, para contentar nuestros caprichos, para que en la próxima cena de Nochebuena no falte en nuestra mesa el mínimo detalle. Será este un proceso que se irá repitiendo a lo largo de cada una de las fechas señaladas en rojo en el calendario navideño y de sus vísperas. Si no es así, bien que nos calentaremos la cabeza para cenar o almorzar fuera de casa en el lugar en el que nos sirvan aquello que tanto nos gusta y que en casa no solemos preparar.

De igual modo sucede con las comidas que en estas fechas nos reúnen con las personas que tenemos algún lazo. Cenas o comidas de empresa, de

colegas, de amigos, o de cualquier otro vínculo profesional o familiar. Comidas a las que acudimos en no pocas ocasiones con un falso sentimiento de hermandad pero a la que no podemos dejar de asistir por no dar la nota, las apariencias mandan.

Si bien todas estas costumbres relacionadas con el consumo no pierden vigor ni a pesar de la crisis –baste ver las puertas de restaurantes, hoteles y comercios cómo están repletas por los eventuales o asiduos usuarios–, hay otras costumbres más relacionadas con el aspecto entrañable de estas fiestas que poco a poco van decayendo.

Las relaciones epistolares se han perdido prácticamente y han sido sustituidas por impersonales correos electrónicos en los que se reenvían esos *power points* que recibes por triplicado y cuadruplicado. El lugar de las viejas y largas llamadas telefónicas en las que se hablaba de todo ha sido ocupado por breves *sms* en los que usamos el ingenio de otros para desearnos lo obvio. Si los 30 de noviembre las calles de pueblos y ciudades se ven llenas de niños disfrazados de extrañas criaturas usando un lenguaje tan extraño como sus disfraces, cada año son menos las voces infantiles que disfrazados de pastorcillos las recorren entonando los villancicos de siempre, acabarían cansados de las celebraciones de las bárbaras costumbres. A aquellas reuniones familiares en la que se daban cita todos los miembros de la familia, cada vez acuden menos y menos de sus componentes y, en no pocas ocasiones, mejor sería que no se celebraran pues son aprovechadas para sacar los trapos sucios y las viejas rencillas, y lo que iba a ser una reunión de amor y paz se convierte en una cargada de hipocresía cuando no de odio y disputa.

Y si nos acercamos a las iglesias ¿qué nos encontramos? Los que acostumbréis a ir ya lo sabéis tan bien como yo: la Misa del Gallo a media tarde y, a pesar de eso, cada día menos fieles, los pocos que acuden de una edad bastante alejada a la juventud y el sacerdote tratando de transmitir sus buenos propósitos a los asistentes. Hoy en día pasa en las misas lo mismo que en las

reuniones de padres en las escuelas, asisten a ellas aquellos que menos lo necesitan. A las reuniones de padres van aquellos cuyos hijos son modélicos o casi, los que ya conocen de sobra qué deben de hacer. En las iglesias, los sacerdotes comentan la palabra de Dios con los feligreses que ya, de tanto oírla, casi se la saben de memoria y que, en general, intentan ponerla en práctica en su vivir diario.

Somos esclavos de nuestro tiempo y, por desgracia, nos dejamos arrastrar por él asumiendo nuevas costumbres y dando de lado a otras que siempre estuvieron junto a nosotros. Lo que no sé es si llegaremos a acostumbrarnos a convivir y constatar como en este mundo de tanta abundancia, aún siguen existiendo esos unos que no saben si hoy van a poder comer.

Que eso llegue a convertirse en una costumbre más sería lo realmente perverso.

***Navidad de 2009***

#### **44.- PAÍS DE PILLOS**

Somos un país de pillos y no tenemos remedio. El Lazarillo, Guzmán de Alfarache o don Pablos no son más que los prototipos que la literatura elevó a los altares de la fama, pero los mismos que en cada época de la historia han pululado por nuestra sociedad recordándonos que la cultura del pillo está más que enraizada entre nosotros y que debemos contar con su estigma como una parte más de la idiosincrasia del español.

Nuestros modernos pillos ya no visten con harapos ni andan por los caminos engañando a todo aquel cándido que se presta a sus juegos y argucias, aunque sus aspiraciones siguen siendo las mismas con los mismos procedimientos: el engaño y la estafa. Abundan los pillos del día a día, pero hoy existen unos señalados pícaros que suelen ir bien trajeados y se sientan detrás de

una buena mesa de despacho y en muchas ocasiones al frente del consejo de administración de una empresa de postín. Alguno, como el que hoy me lleva a escribir estas líneas, llega incluso a presidir a todo el empresariado español.

El timo de la estampita se repite ya con demasiada frecuencia. Unas veces caen en él los amigos del dinero fácil, los avariciosos o ingenuos que aún piensan que hay quien cambia duros a cuatro pesetas –Gescartera, Fórum Filatélico, Afinsa...–, y en otras ocasiones los que pican el anzuelo son los más necesitados, los que con grandes esfuerzos reúnen el dinero para comprar el pasaje que les llevará por Navidad a su país de origen donde pretenden reencontrarse con los suyos, sus más allegados –Air Madrid o Air Comet, por ejemplo–, y estos son los que de verdad me llevan a pensar que estos pillos modernos son gente sin corazón, sin principios, sin moral y sin nada de lo que tanto cacarean en cuanto tienen oportunidad de ello.

El dios de Díaz Ferrán no debe de ser el mismo que el de los sudamericanos a los que vilmente ha estafado. Este señor se permite la desfachatez de decir a los cuatro vientos que él no habría elegido su compañía para volar a ningún sitio dada las informaciones que corrían sobre la fiabilidad de su propia empresa, en vez de dejar de vender los pasajes. Como si los inmigrantes que compraron en el mes de julio o agosto los billetes fuesen personas que leen todos los días *The Financial Times* o las páginas salmón de los diarios. De igual modo, no podía ser de otra manera, en esa mismas declaraciones culpaba a los trabajadores, de la situación de Air Comet y, posteriormente, a la crisis, los bancos y los jueces británicos del cierre de la misma. Sólo le ha faltado, y me extraña muchísimo, culpar al señor Zapatero de todo lo que a él y a su empresa –¿pronto habrá que decir sus empresas?– les ha sucedido.

Este señor que, según informaciones periodísticas, adquirió su empresa insignia –Marsans– al amor de las privatizaciones del gobierno de Aznar, que no solamente le regaló la empresa sino que la SEPI le ofreció 758 millones de dólares para reflotarla, dinero que a día de hoy nadie, excepto él, sabe dónde están; pues

bien, este señor que tiene más de oportunista que de empresario es el que dirige al empresariado español y es con el que tienen que negociar el gobierno y los sindicatos para tratar de llegar a algún tipo de acuerdo de concertación que ayude al país a salir de la crisis actual. Con esos antecedentes, ¡cómo para fiarse de él!

Es el mismo que se alinea día tras días con los planteamientos y postulados económicos de la derecha y que parece tener más de político que de empresario; algo que no es extraño en buena parte del empresariado español, defensores a ultranza del liberalismo económico y tan partidarios de las reformas laborales que conlleven la merma de los derechos de los trabajadores. Estos empresarios que padecemos son los mismos que llegada la ocasión, como la actual, dejan en la estacada a proveedores, trabajadores y clientes, y la resolución de sus quiebras en manos del estado o de los bancos que si llegan a tener problemas, como está comprobado, también serán rescatados por el gobierno de turno con el dinero de todos los contribuyentes. Al mismo tiempo es el estado el que se encarga, como en el caso Air Comet, de socorrer a los damnificados, mientras tanto los responsables de estas estafas millonarias se suelen ir de rositas con su cartera suficientemente llena como para no tener problemas por todo el resto de sus vidas.

Díaz Ferrán es sólo un ejemplo, si echamos la vista atrás no nos será difícil recordar a otros pillos que alcanzaron las más altas cotas de poder económico en nuestro país.

De pena.

**26 de diciembre de 2009**

## **45.- DISTINCIONES**

Si algo los distingue sobremanera es el hecho de estar siempre dispuestos a complementar en sus comunidades las medidas emanadas desde el gobierno de la nación, sobre todo cuando ello implica un beneficio general para la población.

Siempre se han distinguido por ese afán, claro que en ocasiones varias lo han hecho de manera sui generis. Así cuando el Sr. Camps decidió implantar en su comunidad autónoma la asignatura de Educación para la Ciudadanía lo hizo, o lo intentó hacer, en inglés para que los alumnos valencianos alcanzaran con menos dificultad el grado de trilingües. Ellos no podían hacerlo como el resto de los mortales sino en otro idioma o bien, como hicieron algunos de sus correligionarios de a pie, recurriendo a los tribunales, porque claro, ellos, tan puros, pudieran verse contaminados por ideas tan obscenas como la solidaridad, el respeto a la diversidad, la igualdad, la cooperación, la participación, el ejercicio de las libertades o toda la sarta de demonios que podían partir del programa de la mentada asignatura con el único propósito de adoctrinar en las perversas ideas propugnadas por los redactores de los distintos textos, algunos de ellos tan conocidos propagandistas del “régimen” como el filósofo y pensador José Antonio Marina.

Así también, tiempo atrás, ocurrió con la ley anti tabaco, en la que algunas de las comunidades gobernadas por el PP, sobre todo las más prototípicas, pronto se distinguieron desmarcándose de la misma y propiciando actuaciones contrarias a su letra y a su espíritu, algo con lo que vuelven a amenazar ante el anuncio del gobierno de prohibir fumar en todos los edificios y locales públicos. Son leyes que invaden el sagrado ámbito privado de las personas, dicen. También se distinguen por ser los más retrasados en la implantación de la ley de dependencia. Y como esto, en casi todo aquello que pueda afectar a la generalidad de los ciudadanos.

Ahora, con el llamado plan del gobierno Zapatero para digitalizar las aulas y proporcionar un ordenador personal a cada alumno –Plan Escuela 2.0–, tanto la

Generalitat valenciana como las comunidades de Madrid y de Murcia han estado prestas para no unirse a la medida con argumentaciones tan singulares como que los netbooks producen problemas visuales como la miopía en los alumnos, algo desmentido por los propios especialistas en la materia, o problemas ergonómicos. Dicen que no lo hacen por motivos partidistas ni políticos, sino sólo mirando por la salud y el bienestar de los alumnos (es la bondad que los distingue).

Yo, modestamente, les propondría a estas comunidades que hagan eso que están tan deseando hacer en todo lo referente a los servicios públicos: la implantación del llamado “bono”. De esa manera conseguirían lo que de verdad quieren: que eso de la igualdad jamás llegue a convertirse en realidad. Que impongan el bono escolar de modo que los padres lleven a sus hijos al colegio que ellos deseen, así a los colegios privados o concertados sólo asistirían alumnos de un determinado perfil, evidentemente económico; a los públicos... ya sabemos. Que igualmente adopten el bono sanitario de modo que cualquier acto médico conlleve una aportación del usuario, de ese modo no habría tanto inmigrante colapsando las urgencias de nuestros hospitales ni ocupando quirófanos pensando que tienen los mismos derechos que nosotros. Y respecto a lo de los ordenadores, es aconsejable que en vez de un ordenador igual para todos los alumnos, que les den un bono y que sus padres los adquieran, así el padre que quiera que su hijo tenga uno más grande (para no dañar su salud) pues que complemente con su propio dinero el valor del mismo, de este modo todos tendrían ordenador, pero unos los tendrían de una categoría y otros de otra, cada uno en su sitio. Y si no quieren dar bono, que ocurra lo de siempre: que no todos los alumnos tengan ordenadores, sino aquellos que sólo pueden tenerlos, que son los que en realidad lo necesitan.

A mí la verdad que todos estos rechazos por parte de los más significativos presidentes autonómicos del PP, sin que los dirigentes nacionales los reconvenan para nada, me llevan a pensar algo que siempre me he maliciado y es que a estos señores y señoras todo lo que les suene a igualdad les pone de los nervios y que a

ellos y ellas lo que les priva es que las diferencias se mantengan en cualquier nivel de la sociedad. Y si por más tiempo y más profundas, mejor que mejor.

Reconozco que soy muy mal pensado, lo reconozco.

**18 de enero de 2010**

#### **46.- DE NUEVO LA EDUCACIÓN**

En mayo de 2004, a poco de tomar posesión el primer gobierno Zapatero, ya escribí un artículo titulado “Pacto por la Educación” que publiqué en la Gaceta y en el que abogaba por la necesidad del mismo en aras a dotar de una estabilidad imprescindible al sistema educativo, lo cual redundaría en el beneficio de toda la sociedad en general y de los alumnos, profesores y familias en particular que sabrían cómo vamos a educar y cómo vamos a ser educados. Hoy, casi seis años después, me congratulo de que el gobierno y la oposición estén dando los primeros pasos en ese sentido, por ello retomo el tema para dejar algunas reflexiones sobre el mismo desde mi experiencia y no muy abundantes conocimientos.

Hace unos días recibí el reconocimiento de mi 12º trienio como funcionario del cuerpo de Maestros; junto a los años que estuve trabajando en la privada y los períodos de interinidad que se perdieron por el camino, son más de 40 los años que llevo en esto de la educación y casi 55 los que he pasado en la escuela, si tenemos en cuenta que con tres o cuatro años mis padres me enviaron a la de mi primer maestro. Cero que puedo hablar de lo que recibí y de lo que he impartido a lo largo de todos estos años; también de la escuela nacional, unitaria de niños o niñas, la escuela mixta, de la EGB, la ESO, y, como se empeñen algunos en alargar la edad de jubilación, puede que de nuevo me tenga que adaptar a otra nomenclatura legislativa referente a los estudios que recibirán las futuras generaciones. En este largo período, como es fácil de imaginar, he visto de todo y

siempre he recibido y he intentado transmitir lo mejor de mis maestros y lo mejor de mi mismo, mas siempre, por suerte o por desgracia, de acuerdo con la época que me fue tocando vivir, como alumno y como maestro. A veces, en no muchas ocasiones, me sentí pionero y copartícipe de actividades pedagógicas que conllevaban un análisis y estudio del tipo de educación que necesitarían en el futuro nuestros alumnos, quizás fueran los momentos más gratificantes.

Con motivo de la puesta en escena del intento de pacto sobre educación entre los dos grandes partidos, he tenido la oportunidad de leer y escuchar a mucho columnista y tertuliano que parecen echar algo de menos respecto a la escuela en la que ellos estudiaron, poniendo en valor, como estereotipadamente se dice hoy en día, la cultura del esfuerzo, la disciplina y la autoridad, como bases para fundamentar una buena educación, pero, como casi siempre, sin hacer mención a la carencias miles de las que "disfrutaba" la generalidad del ciudadano. La verdad es que oyéndolos o leyéndolos me quedo perplejo. Siendo tales principios buenos en sí y deseables al máximo, ¿cómo podemos comparar aquella época con ésta?

Todo lo referente a la educación no se puede basar en una comparativa con la vista puesta en el retrovisor, más bien al contrario todo lo que tenga que ver con la educación tiene que basarse en la prospectiva del futuro. No se puede pretender educar hoy en día como lo hacíamos hace veinte, cuarenta, sesenta o cien años, tenemos que planificar el cómo educar hoy y dentro de diez o veinte años, para entonces volverse a plantear nuevos retos acordes con las nuevas épocas, ahí estará el éxito de un sistema educativo, aquel que se adelante a lo por venir. Si algo debemos hacer con el pasado es aprender de él. Aprender de él para evitar los errores cometidos y preservar lo que pudo ser positivo. Lo que de verdad ayudó a los pocos privilegiados que tuvieron acceso a una educación de mayor o menor calidad gracias, fundamentalmente, al ambiente en el que crecieron.

La escuela de mi infancia, el bachiller o la carrera de mi juventud ¿con cuántos de mis amigos y vecinos las compartí? Si me pongo a pensar no todos

íbamos a la escuela nacional, qué pocos éramos los que después de pasar por ella seguíamos estudiando bachiller y cómo se reducía el número a la hora de estudiar una carrera de grado medio, no digamos nada sobre las carreras universitarias. Entonces no se conocía eso tan cacareado hoy en día del fracaso escolar. Hoy nos ponemos las manos en la cabeza porque fracasa el 30% del 100% de la población en edad escolar (de 0-3 a 16-18 años). Comparativamente, sin ninguna base estadística en la que apoyarnos sólo a ojo de buen cubero, en aquella época ¿en qué porcentaje podríamos cifrar el fracaso?

La escuela nacional a la que mis coetáneos, la mayoría de esos contertulios y columnistas, y yo asistimos nada tiene de parecido con los colegios de infantil y primaria actuales, en ningún sentido. ¿Es posible que alguien en su sano juicio pueda pensar que aquella es la escuela, o la educación, que deseamos para nuestros hijos o nietos? Cualquier comparación que queramos hacer no resiste el más mínimo análisis crítico: ni los contenidos, ni las metodologías, ni los objetivos, ni los valores, ni los materiales, ni los resultados..., nada de nada. Y con ello no pretendo hacer comparaciones valorativas, que se podrían hacer, sino señalar simplemente que aquella escuela perteneció a una época que nada tiene que ver con la actual.

Lo mismo ocurre con los demás estudios. El bachiller que algunos estudiamos o la carrera que muy pocos acabamos, ¿puede alguien desearlos para sus allegados en la época actual? No creo que alguien pueda echar de menos hacer el bachillerato examinándote en junio, y casi siempre también en septiembre, como alumno libre en un instituto a casi cien kilómetros de tu casa, o ir a Málaga, en mi caso, a examinarte, por supuesto como alumno libre, de más de 15 asignaturas en tres días, y a veces hasta aprobábamos.

Es evidente que las posibilidades y facilidades de los alumnos de hoy son infinitamente superiores a las de los de otras épocas, pero sus capacidades andarán muy parejas. Hoy parecen más despiertos en unas cosas pero menos en otras y viceversa. En mi dilatada vida como maestro siempre me he encontrado en

mis clases con porcentajes muy parecidos de alumnos brillantes y de alumnos con graves problemas; en el centro se encontraban, y se encuentran, la mayoría, que son alumnos de los que damos en decir normales, que necesitan trabajar todos los días para sacar su asignatura adelante y con los que todos los días nos tenemos que pelear, al tiempo que animar, para que el negocio funcione medianamente bien. Por otro lado, hay que tener en cuenta que hoy la educación es obligatoria hasta los 16-18 años, lo cual hace que nos encontremos en nuestras aulas a aquellos que viven ambientes estimuladores y otros que lo hacen en un entorno que invita a cualquier cosa menos a dedicarse al estudio. Estos intereses, a veces contrapuestos, de los alumnos y de sus familias, son los que deben conocer perfectamente los docentes y los equipos educativos de los centros escolares para, desde ese conocimiento, actuar de modo que la educación que todos reciban les sea beneficiosa de acuerdo con sus capacidades, posibilidades e intereses. Para ello las leyes en las que nos basemos deben de ser claras y clarificadoras, así como disponer del necesario período de implantación y asentamiento para valorar sus distintos aspectos desde una perspectiva temporal suficiente.

Afortunadamente, a mi entender y desde lo que conozco y vivo en el día a día, parece que todos, desde la administración a los alumnos, empezamos a preocuparnos por asuntos que son los que de verdad pueden incidir en una mejora de la calidad de la educación y en la reducción del índice de fracaso escolar. Los PDC (Programas de Diversificación Curricular), los PCPI (Programas de Cualificación Profesional Inicial) atendiendo a las capacidades, la actitud y los intereses de los alumnos del segundo ciclo de la ESO, los desdobles y agrupamientos flexibles con la consiguiente disminución de la ratio y una mayor atención individualizada y homogeneizada a los alumnos en las materias básicas, la atención a los alumnos con necesidades educativas específicas, los incrementos en las dotaciones de materiales y de las partidas para gastos de funcionamiento y mantenimiento de los centros, la incorporación de las nuevas tecnologías, la implantación de un segundo idioma desde la Educación Infantil, la puesta real en

funcionamiento de los departamentos de Orientación, etc, todas éstas son medidas que están comenzando a desarrollarse en los centros pero que deben de ser continuadas, incentivadas y favorecidas por las administraciones. Dado que la educación obligatoria es un derecho universal y gratuito, el gasto en educación es algo que debe de tomarse en serio cualquier gobierno que esté en el poder sea del signo que sea, y todo lo anterior, y lo que se queda en el tintero, sólo es posible desde un esfuerzo presupuestario en educación.

La atracción que últimamente los módulos profesionales están despertando en los alumnos que acaban la ESO es otro aspecto que no se debe de obviar sino, al contrario, potenciar teniendo en cuenta que es una forma palpable de ver la dignificación de la formación profesional tan denostada en otros tiempos, algo a lo que no deberíamos llegar otra vez. La orientación a los alumnos, de acuerdo con sus posibilidades e intereses, en la continuación de unos u otros estudios es otro aspecto fundamental en una mejora de la calidad de la enseñanza y por ende en una disminución del fracaso escolar. En líneas generales, hoy en día, el alumno que acaba su escolaridad obligatoria tiene muy claro, bien per se, bien por que se le ha orientado convenientemente, por donde continuar sus estudios o su vida laboral.

No sé qué pacto pretenden alcanzar los partidos mayoritarios, pero si no se basa en planteamientos de tipo didáctico-pedagógicos, organizativos y de funcionamiento, y pretenden hacerlo desde presupuestos políticos o ideológicos, el pacto no se conseguirá, ya que cada uno pretenderá imponer sus tesis sobre tal o cual asunto que quizás afecte a la política pero no a la educación, a la formación de los alumnos como personas que son. Creo que los asuntos políticos deberían mantenerse al margen de este pretendido pacto y centrarse en los aspectos referentes a la educación y nada más. Como se empeñen en detalles que dejen bien a las claras los planteamientos ideológicos de cada uno, el consenso será casi imposible. Tampoco se debe pretender hacer tabla rasa de todo lo existente, no son pocos los aspectos positivos del actual modelo educativo que con algunos

retoques en el sentido antes señalado, pueden servir de punto de partida para su propia mejora. El principio de universalidad debe tenerse presente a la hora de afrontar el fenómeno social diverso que es una clase cualquiera en sí, y que, junto al tratamiento educativo que deben recibir los alumnos, como grupo y como individuos, deben de ser los ejes sobre los que se vertebré todo acuerdo tendente a mejorar nuestro sistema educativo.

Esperemos, aunque sólo sea por esta vez, que los políticos den paso en estos momentos a los técnicos en la materia, a los que conocen del tema desde las perspectivas empírica y teórica, los que tienen las ideas claras y los que saben cómo ponerlas en práctica, de modo que lo que surja de estos acuerdos, si se llegaran a ellos, redunde de una vez por todas en el beneficio educativo de las futuras generaciones.

Por desear que no quede.

**21 de enero de 2010**

## **47.- PLURALIDAD**

No soy un asiduo de los informativos televisivos; creo que el medio, el formato y lo que en general transmite está bastante mediatizado por el intento de las distintas cadenas de vender su producto sin importarles en demasía el tratamiento objetivo de las informaciones. Si alguna vez me he acercado a uno de ellos lo he hecho a Cuatro donde Iñaki Gabilondo, tras su breve comentario editorial, solía hacer en la tele lo mismo que hacía en la radio: informar desde todos los puntos de vista acerca de lo que había sido noticia en ese día. Sé que para muchos es anatema: mentar a Gabilondo es mentar al Maligno; a otros nos ocurre algo similar con otros comunicadores y a veces lo manifestamos, otras lo obviamos y siempre esperamos que cada uno piense lo que tenga a bien pensar y forme su opinión de

acuerdo con un criterio propio y no de acuerdo con el criterio de éste o aquel comunicador.

Hace unos días que Gabilondo ha dejado Cuatro para pasar a presentar un programa informativo, entrevistas y debate en CNN Plus (dentro de la misma casa; pero fuera de los tentáculos de Berlusconi). En poco tiempo dejarán la Sexta todos aquellos que no son afines al código y la praxis de Antena3. Con ello se habrá ganado dinero, no sé muy bien quién, pero seguro que alguien lo ha hecho, y todos habremos perdido en pluralidad, o al menos en variedad.

Los últimos movimientos en el panorama audiovisual español nos hacen pensar que lo que ya vemos en la radio y en la prensa, con esporádicos y eventuales exponentes del pensamiento de izquierdas, es lo que vamos a tener en la televisión. El pez grande se ha comido al chico y los Berlusconis y similares se hacen con las cadenas que representaban una cierta línea al margen de lo cotidiano en aquellas que son líderes de audiencia.

Cuando se produzca el apagón analógico, de una vez por todas, ya estaremos salvados, pues a los dos canales de las principales cadenas comerciales se le añadirán los adquiridos más los otros varios que cada una de ellas ya posee en el modo digital, junto a las de Pedro J. y a la nunca bien ponderada Intereconomía, sólo tienen que hacerle un huequito a Popular TV, para que el pluralismo nos inunde por los cuatro costados, aunque fundamentalmente los embates nos vengan por la derecha. Así que para poder oír una noticia algo imparcial en la tele deberemos recurrir a la denostada televisión pública estatal donde –no quisiera decir que gracias a Zapatero, porque me lloverían los palos por todas y de todas partes– los informativos nos hablan de todo y de todos de un modo bastante objetivo. Si lo hacemos en las autonómicas o locales, ya se perdería algo de esa objetividad; bien conocido es que nadie muerde la mano del que le da de comer, aunque también, como todo en la vida, hay manos y manos, canes y canes.

Como decía al principio, no soy asiduo de los informativos, y puedo afirmar que tampoco soy muy amante de la pequeña pantalla tomada de forma global, pero creo que cada día lo seré menos.

Si los pocos informativos en los que se podías tener una visión, más o menos, aproximada a la realidad van a dejar de estar en pantalla, y estos van a ser ocupados por los papagayos que repiten y repiten lo que les dicta la voz de su amo, y los espacios de entretenimiento van a ser suplidos por más “Sálvames” “Tales y Cuales”, “Norias”, y otros programas tan formativos como estos, ¿qué queréis que os diga?, prefiero seguir refugiado en la radio, bueno en la cadena SER con alguna incursión en cualquiera otra de las cadenas comerciales, para comprobar de qué nuevo mal se le acusa cada día al presidente del gobierno, sólo por estar informado, porque en la SER no cuentan nada de nada en ese sentido; darme un baldeo por Internet para repasar los titulares de los distintos periódicos, y poco más.

O tal vez, como sucede en otros tantos asuntos del diario devenir, al final el refugio lo encontraremos en lo público, pues si estamos esperando a que la empresa privada se preocupe por algo distinto que no sea su propio interés ¡Arreglados vamos!

No obstante aún desconocemos, como tantos otros, los planes de la oposición respecto a los medios públicos de comunicación si llegara al gobierno. Igual tienen pensado nombrar a Miguel Ángel Rodríguez director del ente. Problema solucionado.

No me digan que no. A veces nos quejamos de puro vicio.

**1 de febrero de 2010**

## **48.- COSAS VARIAS**

Como buen gallego el Sr. Rajoy ejerce de tal y, al parecer, ha sabido imbuir a todos su correligionarios de esos tópicos tan repetidos del gallego: responder a una pregunta con otra pregunta, no saber si en una escalera están subiendo o bajando, o si entran o salen cuando se encuentran en una puerta. Al menos algo de todo eso se desprende de las últimas actuaciones de los dirigentes del PP en asuntos de actualidad que han ido surgiendo sobre la marcha y que se han mantenido en el candelerero por el tiempo imprescindible para decir todo al tiempo que no se decía nada, y para, a renglón seguido, viniese a cuento o no, culpar al Presidente del gobierno de todo aquello malo, real o supuesto, que ocurre en nuestro país.

Han sido las últimas semanas un exponente bien claro de las contradicciones y el uso populista y oportunista de todos y cada uno de los asuntos suscitados desde las filas del PP. Con estas declaraciones, sus complementarias, y contradecaraciones tratan de dejar contentos a todos, cosa bastante banal pues ya a los que tienen contentos no los van a contentar más y con los que nos ponen de los nervios tampoco van a conseguir mucho más.

Alzó su voz Arenas para, aprovechando el dolor de una familia –algo que ya no extraña–, abogar por la implantación de la cadena perpetua en nuestro código penal, sin tener en cuenta si eso cabe o no en la constitución, pero, ¡qué más da! Al poco se le unió la llamada lideresa de Madrid para añadirle a la cadena perpetua lo de “revisable” concepto jurídico que bien se presta a la discrecionalidad del estamento competente en su aplicación. Rajoy se unió al dúo dinámico y formando con ellos un trío, en el buen sentido de la palabra, entonó la misma melodía. ¿Lo próximo la pena de muerte?

En otro momento, surge el ayuntamiento de Vic con el tema del empadronamiento de los inmigrantes. Rápidamente se unió a medida tan integradora el de Torrejón, gobernado por el PP, y los líderes autonómicos

madrileños justificaban y apoyaban la medida que entraba en contradicción con la legislación actual, su líder nacional tampoco perdía la oportunidad para proclamar una futura modificación de la ley de extranjería, evidentemente, en el sentido de ayudar al que viene a nuestro país en busca de una vida mejor. Es que a Rajoy esto de los emigrantes le priva.

La Secretaria General del PP y Presidenta el partido en Castilla la Mancha pasó de la noche a la mañana, sin solución de continuidad, a anunciar la expedientación del alcalde del PP de Yedra por solicitar la instalación del cementerio nuclear de España, a votar en contra de la propuesta del parlamento castellano manchego que trataba de impedir la instalación del cementerio en toda la comunidad. Claro que la culpa es del gobierno que no se aclara –con lo claros que son ellos–, que es el que tiene que tomar la decisión sin consultar a nadie. Como es natural se le critica por buscar el consenso, o por tomar una decisión unilateral, de todas formas le lloverían los palos.

Para acabar con estas cosas varias y como guinda a tan edulcorado pastel, las palabras de Esperanza Aguirre, aquella de la que ya casi nadie se acuerda el bochornoso modo en el que llegó al poder en la comunidad madrileña, eso también serían pequeñas cosas de la vida, que dice Rajoy. Desde el “tamayazo” ha ido subiendo sus humos de tal modo que hoy es el día en el que no respeta ni a sus propios compañeros de partido. Todo aquel proceso por el que la izquierda perdió el gobierno de la comunidad de Madrid, nunca aclarado suficientemente, tiene una razonable explicación tras ver cómo es capaz la dama de actuar para dejar sin un puesto a uno de los suyos con el fin de mangonear mejor en las instituciones; si así lo hace con los suyos ¡qué no haría con los adversarios!

Por su exquisito vocabulario y ser tan dicharachera no debía de faltar en ninguno de los múltiples mítines con los que el PP nos deleita, sobre todo en la geografía andaluza, cada fin de semana –sábado y domingo, doble sesión–, por los polideportivos y plazas de nuestros pueblos, donde ese público recién sacado del Corte Inglés enarbola la verde y blanca, repartida a partes iguales con la

nacional –no vayamos a– y donde proclaman las maldades de los otros y reclaman todo aquello que jamás nos concedieron mientras ostentaron el poder. Tampoco estaría mal que se hicieran acompañar, Rajoy y Arenas, Arenas y Rajoy, además de por la aristocrática señora de tan escogido lenguaje, por su mentor y oráculo del PP, ese señor de larga melena y bigote ralo que tanto encandila con sus perlas verbales allá por donde va.

Cada una de estas cosas varias se hubiese merecido un artículo por separado, pero a veces hasta yo siento pereza de sacar a la palestra tanta bondad y tanto bien hacer de la grey popular.

Hay más días que olla, dice el refrán (popular).

**2 de febrero de 2010**

#### **49.- DE VIERNES A VIERNES**

En esto de la política me pasa lo mismo que con la religión, a pesar de algunos de sus jerarcas aún sigo creyendo en lo fundamental, en las ideas y los principios que sólo, y nada más, pretenden un mundo mejor para todos, los que piensan como uno y los que lo hacen de modo diferente.

Como de religión no voy a hablar —ni tengo en mi mente hacerlo alguna vez— lo haré sobre política, para no variar.

Si ya por el simple hecho de ser socialistas reciben a diario lo que reciben, independientemente de que actúen bien o mal, qué decir cuando además dan motivo para ello.

Esta semana transcurrida entre consejo de ministro y consejo de ministro, ha sido de las más difícil de asumir para los que, pese a lo que pese, seguimos confiando en la labor del gobierno en todo lo referente a la crisis económica y a las posibles alternativas para salir de la misma. Aunque lo que en cierta medida criticaba del PP en mi anterior artículo “Cosas varias”, bien puede aplicársele

ahora, en esta semana recién acabada, al partido socialista con el gobierno a la cabeza.

No cabe duda que la buena voluntad, los anuncios de medidas que después se quedan en eso, en anuncios, el amagar pero no dar, el invitar a no perder la esperanza, etc, no es suficiente para que la confianza se apodere de los ciudadanos, de los inversores, ni todo aquel que de un modo u otro pueda influir en la mejora, no ya de la economía, sino simplemente de las perspectivas económicas.

Una vez que tras el consejo de ministros del pasado último viernes de enero hizo el gobierno el anuncio acerca de la ampliación en dos años de la edad de jubilación, le faltó tiempo a la ministra de economía para matizar lo tratado en consejo y al ministro de trabajo para decir cuatro chorradas a las que ya, por desgracia, nos va acostumbrando con demasiada frecuencia. Si la medida no era imprescindible, necesaria, ni tan siquiera ayudaba a crear un cierto clima de confianza ¿a qué viene el darla a conocer? Si aún tenía que pasar por el pacto de Toledo donde se debía discutir y en su caso aprobar, ¿a qué viene quemarse con algo que ya sabe el gobierno que debe tener su tempo y su recorrido reglamentario? Y si adoptan la decisión ¿por qué matizarla tan de inmediato, dando la sensación de que no saben a qué juegan?

Aún no habíamos salido de Poncio cuando ya entramos en Pilatos, en esta ocasión con el tema de la ampliación de 15 a 25 años del período de tiempo cotizado para el cálculo de la pensión que cobraremos en el futuro, si es que entre unos y otros nos dejan jubilarnos. Pronto se desdicen de lo dicho y no sabe uno muy bien a qué carta quedarse a la hora de enfrentar estos planteamientos, al parecer, tan pobres de argumentos y tan poco fundamentados.

A los datos negativos y a los augurios del mismo tenor, se une el “deseo” de muchos de que cada día todo vaya peor, y el bombo y platillo que dan a toda noticia que pueda dañar la imagen del gobierno; si a todo ello le añadimos los vaivenes del gobierno y las declaraciones de algunos destacados miembros del

PSOE con responsabilidades europeas, nacionales o autonómicas, en los últimos días, parecen querer ponerle en bandeja a sus adversarios, que no son pocos, la oportunidad de conseguir el objetivo de desalojarlos del poder en las próximas elecciones, algo a lo que se llegará, como suele ser habitual, más por deméritos del partido en el gobierno que méritos de los que están en la oposición.

Es evidente que todo lo que ha estado sucediendo esta última semana desde uno a otro consejo de ministros, en nada favorecen al gobierno, pero lo peor de todo es que en nada favorecen a todo el país. La imagen que estamos dando en general, con las tracas del gobierno en anuncios que después se quedan en nada y las fanfarrias con que nos presentan interesadamente los medios cada una de las negativas noticias confluyen estratégicamente para que todo vaya a peor y sólo nos acechen amenazas de todo tipo.

Mas a pesar de tanto mal augurio, de tanto dato negativo, de los sube y baja de la bolsa y de otros muchos etcéteras que podríamos seguir enumerando, no me cabe duda de que en gran parte todo se debe a una estrategia perfectamente estructurada en la que los tiburones de siempre siguen engordando sus panzas con los desprevenidos bañistas que andan cerca de las aguas donde abundan tan depredador animal. A mí se me hace inconcebible que en un país con más de cuatro millones oficiales de parados y casi un millón y medio de familias en las que ninguno de sus miembros trabaja, esté la situación social como está.

La única respuesta que tengo es que algo estará haciendo bien el gobierno aunque lo que haga no sea del gusto de los que día a día disfrutan viendo cómo las portadas de los medios pregonan a los cuatro vientos la catástrofe, la hecatombe, el Apocalipsis que está al llegar. La labor del gobierno en temas sociales, unida a los datos que se entreen acerca de la economía sumergida y la percepción personal de los diversos entornos en los que uno se mueve, creo que son los elementos que hacen que no me una al coro de catastrofistas que, al tiempo que pregonan los males parecen desearlos con gran fervor porque a ellos seguro que nada de eso les va a afectar, si no véanse los resultados del Santander

en un año de crisis o la pequeña pensión de 79 millones que va a recibir el presidente del BBVA. Lo cual no quita que constate la peregrina imagen que en ocasiones varias, demasiadas para mi deseo, está dando el gobierno y el partido que lo sustenta.

Semana para olvidar.

**7 de febrero de 2010**

## **50.- SARCASMO**

Partiendo de la base de que el juez Garzón nunca ha sido santo de mi devoción, por su particular visión de entender la justicia, el exceso de protagonismo que siempre ha tratado de tener en aquellos casos en los que ha tomado parte, bien por él mismo o porque los medios así lo quisieron, por su puesta al lado de las tesis del gobierno de turno en lo referente a las actuaciones con el entramado del terrorismo, y al modo, a mi parecer, vengativo más que jurídico de actuar en el caso de Segundo Marey contra la cúpula del ministerio del que él había formado parte, pues bien partiendo de esa base, no me cabe en la cabeza que hoy sea el día en el que este juez, nos sea más o menos simpático, esté a las puertas de ser acusado de prevaricación y en el umbral de ser expulsado de la carrera judicial debido a las denuncias presentadas por los grupos más ultraderechistas de este país como son la Falange y el llamado sindicato Manos Limpias o Manos Libres, que no sé muy bien cómo se denominan los fascistas que se esconden tras nombre tan rimbombante.

Parece un contrasentido que después de estar oyendo y leyendo sentencias de los distintos tribunales de la geografía española sobre rebajas de penas a violadores, maltratadores, o asesinos, porque entienden sus señorías que el acusado no actuó con alevosía y ensañamiento a pesar de asestar decenas de puñaladas a su víctima, o porque sólo le causó los daños propios del acto;

sentencias donde condenan a periodistas por informar, o bien esas otras que exculpan a aquel que otro tribunal mantuvo en prisión durante años por no haber tenido en cuenta las pruebas pertinentes al caso, digo que parece un contrasentido que ahora los jueces del supremo se afanen en demostrar que Garzón cometió prevaricación al tratar de averiguar dónde están los desaparecidos y asesinados durante el franquismo.

Echan mano de la ley de amnistía de la transición, argumentan que Garzón la ignoró deliberadamente, y, cómo no, elevan a ésta a los altares de los períodos más brillantes de nuestra historia, no porque nos devolviera la democracia que Franco nos arrebató, sino porque con ella y la mentada ley se echó tierra sobre todo lo sucedido durante la época franquista. Está visto que en este país se habla mucho y algunos se llenan la boca hablando de las bondades de la transición y pienso que lo hacen así porque con ella se trataron de tapar, y se taparon, todos los horrores de la dictadura franquista a la que esos mismos están tan apegados, o así lo parece.

Como no soy versado en la materia no puedo discernir acerca del fondo del asunto, pero mi percepción me dice que detrás de todo esto y de la diligencia que se ha dado el Consejo General del Poder Judicial para tratar de suspender al juez de sus funciones incluso antes de que sea acusado formalmente por el supremo, está la obsesión de la ultraderecha contra todo aquel se atreva a tocar nuestro pasado más negro e inmediato, además están las rivalidades propias de los magistrados de los distintos estamentos jurisdiccionales, de las que, por lo visto, el señor Garzón es uno de sus principales blancos. Se ve que la ultraderecha no sólo está en la calle sino que alarga sus tentáculos a todas las instituciones del estado, sobre todo en aquellas más clasistas y menos evolucionadas como es el caso de la judicatura.

Por utilizar un adjetivo suave, diría que resulta ridículo que cualquier magistrado tome en consideración denuncias presentadas por determinados sujetos perfectamente identificados que sólo buscan acogerse al más mínimo

resquicio que la ley les brinda para poner en tela de juicio a todo aquel que no coincide con sus planteamientos en todos y cada uno de los momentos de su trayectoria. Así intentaron hacerlo no hace mucho con López Garrido, y anteriormente con Ibarretxe, Atutxa, López y tantos otros responsables políticos del país Vasco y ahora lo pretenden hacer con Baltasar Garzón porque les ha tocado su fibra más sensible, aquello que más quieren y que más añoran. Si fuese por estos sujetos daríamos marcha atrás y le darían viento fresco a la transición y a todo el aire de libertad que trajo a nuestro país que a unos les dio la vida pero que otros parece que los asfixia.

Aquellos que tienen sus ideas manchadas con la iniquidad, la represión, la injusticia, el menosprecio de los más elementales derechos, usan los adjetivos limpio o libre, mientras tratan de imputar a los defensores de tales derechos de todo lo anterior.

Sarcástica la actitud de algunos jueces, tanto como el nombre escogido por el sindicato denunciante. Mas para sarcasmos, el mayor de todos es que, de algún modo, resulte ser Garzón el último represaliado del franquismo.

**13 de febrero de 2010.**

## **51.- EL DEDO**

Aleluya de José Mari:

**"No pueden vivir sin mí  
Y es tanto lo que me quiero  
Que les mostraré mi dedo  
Diciéndoles tararí."**

Todos tenemos, como humanos que somos, tendencia a hacer en algunas ocasiones un uso indebido o poco decoroso de algunos de nuestros dedos. Aunque a veces nos pillen in fraganti normalmente solemos hacerlo en la intimidad, como decía Aznar que hablaba catalán. Este señor está tan imbuido de prepotencia, de egolatría, de megalomanía, y de tantos otros apelativos referidos al exaltamiento del propio yo que se le pueden aplicar, que no tiene empacho en mostrar en público su dedo en un gesto poco edificante al tiempo que esconde su soberbia detrás de esa falsa y permanente sonrisa con la que manifiesta su desprecio a todo lo que no sea él o forme parte de su elenco de incondicionales.

Siempre se distinguió por hacer un uso discrecional de su dedo. Era, y es, un personaje al que no le gustaba, ni le gusta, dejar nada en manos de los demás sino que debe ser él el que decida por los otros y no se resiste a abandonar esa costumbre por mucho tiempo que, en teoría, lleve alejado de la política. Desde FAES, una fundación de análisis y ensayo, vivero ideológico de los neo conservadores y fuente en la que beben todos los dirigentes populares, sigue manejando los hilos de las marionetas a las que les dejó el encargo de no perder el poder, aunque la verdad es que con las actuaciones de su última época como presidente del gobierno, bien difícil se lo puso a los Rajoy y compañía (Prestige, Irak, 11M, por ejemplo). Ocasiones todas en las que con su dedo señaló el camino de la mala gestión de una catástrofe, el inicio de una guerra al servicio del imperio y el capital, y el uso de la mentira de estado con fines partidistas.

No escondió el dedo sino que nos lo dejó entrever y lo dirigió según su capricho a la hora de elegir a unos u otros para éste o ése desempeño. Así lo vimos nombrar tanto a los dirigentes regionales de su partido como a los presidentes de las principales empresas españolas, que eran como suyas, antes de privatizarlas y cómo movió, con sus dedos, los hilos para que una vez privatizadas también fuesen los por él señalados los que se encargaran de su dirección (César Alierta, Martín Villa, Francisco González, Juan Villalonga...). Antes de su ¿retirada? de la política activa, también hizo uso de su dedo para

designar a su sucesor al frente del Partido Popular y que, en su fuero interno, también lo sería en la presidencia del gobierno de la nación, pero la jugada no le salió como esperaba y el designado aún sigue en la oposición a rebujo de las gracietas, frases y gestos para la posteridad con que su predecesor nos deleita de vez en cuando. Con razón han salido estas nuevas generaciones peperas tan dicharacheras e ingeniosas a la hora de hacer comentarios o valoraciones sobre cualquier tema que la actualidad nos depare, tuvieron a un gran maestro en tan poco recomendable arte.

Esta semana, no sabemos muy bien si intencionadamente o no, se ha superado a sí mismo y ante el abucheo de una veintena de estudiantes (manipulados) de la universidad de Oviedo nos dejó algunas de las perlas a las que nos tiene acostumbrados: “No pueden vivir sin mí”, dijo con su sonrisa a medio labio mientras se atusaba su nunca bien ponderada melena. Si él supiera lo a gusto que vivimos muchos sin saber nada de él, sin tener que soportar su chulería, su altivez suprema, y su autosuficiencia. Él debe de ser el que no pueda vivir sin estar rodeado de los que le doran la píldora todos los días y que le aplauden y le vitorean (no manipulados) ante cada una de unas sentencias que, para ellos, ni el mismo Cicerón sería capaz de igualar.

No contento con el uso sarcástico e hiriente de la palabra, también se superó en el uso de su dedo omnipotente. No se podía esperar menos de todo un ex presidente del gobierno, del máximo ideólogo de nuestra derecha. Altamente educativa y ejemplar la imagen que ha recorrido todas las aperturas de informativos de nuestro país y las portadas de los periódicos, seguro que a partir de hoy todos los cachorros de Nuevas Generaciones lo tomarán como el gesto a imitar, y en los próximos mítines cuando sus dirigentes loen al adversario todos alzarán sus dedos mostrando tan modélico gesto.

La respuesta que el señor Aznar dio a los que le increpaban levantando el dedo corazón haciéndole este obsceno gesto anglosajón que en mi pueblo conocíamos como “la peseta”, que ahora llaman “la peineta”, y que en definitiva no

es otra cosa que la muestra del desprecio hacia quienes va dirigida, ha terminado de encumbrar al ex presidente. Con tal gesto grosero el Sr. Aznar se pone a la misma altura de aquellos a los que pretende insultar, incluso los supera. Este señor de modales tan finos y sonrisa tan enigmática, cuando hace el gesto da la impresión de dedicárselo no sólo a esos alumnos de la universidad de Oviedo sino que, por medio de ellos, nos la está haciendo a todos: tanto a los que le apoyan como a los que nos da repelús la sola mención de su nombre. No me cabe duda de que en su fuero interno nos desprecia a todos, en su corazón y en su mente sólo existe lugar para sí mismo. Seguro que en el futuro nos seguirá deleitando con más chascarrillos, y gestos soeces como esa especie de corte de mangas en miniatura que es “la peseta”.

La pena es que en el pasado no se lo hiciera a su maestro Bush, por ejemplo.

**19 de febrero de 2010.**

## **52.- CAÍDA LIBRE**

Dicen que en estos días se ha celebrado el Día de Andalucía.

Aunque no comulgue con la mayoría de sus ideas, envidia me dan las autonomías que disponen de partidos nacionalistas asentados y alejados de toda tentación extremista pues, pese a quien le pese y digan lo que digan, son los únicos que se preocupan porque sus ciudadanos asuman y perciban a diario el orgullo de sentirse parte de esa tierra. Visto está que en la nuestra aquellos que adoptaron las siglas sólo pretendieron ambiciones personales y así les ha ido, a los políticos y sus votantes, hoy engullidos totalmente por la derecha que no desaprovecha ni una: primero los manipula y luego los fagocita.

Después de treinta años desde el memorable día en el que los andaluces cívicamente, de modo pacífico y sin grandes estridencias pero masivamente fuimos capaces de decidir en las urnas el modo en el que queríamos caminar dentro del estado de las autonomías que había surgido de la constitución del 78, es constatable el declinar de todo lo que significa Andalucía y el orgullo de sentirse andaluz por parte de los propios habitantes de nuestra tierra.

La cosa se veía venir y aún no ha alcanzado su máximo nivel, éste está por llegar. Seguro que cuando alcance el poder ese señor con cara de estreñido al que las encuestas le auguran un tan feliz porvenir, los símbolos y la esencia del sentir andaluz, que de modo incipiente, y no siempre acertado, ha tratado de infundir en los andaluces el “Cabezón” – como gustan de llamar sus adversarios a Chaves– y su séquito, quedarán relegados al ostracismo total, mientras que el espíritu patrio, el que de verdad nos debe de identificar, alcanzará de nuevo el auge que en tiempos anteriores tuvo.

No tendremos que buscar un solo culpable del actual estado de las cosas, pues todos tenemos algo que ver con el mismo. Desde los partidos de la izquierda que fueron los que durante este largo período de tiempo llevaron el grueso de la tarea de hacer sentir a las viejas y nuevas generaciones el hecho único de ser andaluz y de pertenecer a esta tierra, los usurpadores de las ideas andalucistas de Blas Infante que dilapidaron todo lo que el pueblo les dio con sus argucias y artimañas con el único fin de mantenerse en la cresta de la ola o de conseguir un poder personalista que jamás trascendió más allá de sus propias personas, la derecha que siempre ha ninguneado como nadie lo andaluz como forma intrínsecamente malvada de desprestigiar a nuestra tierra y a las personas que en un todo constituimos Andalucía y, finalmente, los propios ciudadanos que con nuestra apatía y desidia poco hacemos para que la situación derive por otro rumbo distinto al que por ahora nos conducimos.

Hubo una época en la que no había centro de enseñanza andaluz en el que de forma espontánea no surgieran actividades que ayudaban a concienciar a los

alumnos de su pertenencia a Andalucía, de igual modo hasta el más pequeño de los ayuntamientos de nuestra comunidad programaba actos que servían para poner de manifiesto el hecho andaluz forjado a través de la historia por hombres y mujeres que asumieron la lírica, épica diría yo, de nuestro himno como propia. Hace ya algún tiempo que en los centros se limitan a cumplir estrictamente con lo dispuesto en la normativa cuando no acaban en un paripé con la enseñanza o el canto del himno o el llamado desayuno andaluz del consabido pan con aceite. Los ayuntamientos dependiendo del color del equipo de gobierno hacen menos o mucho menos pero ni por asomo aquello que se solía hacer al comienzo de la autonomía con tanto esfuerzo conseguida por aquellos andaluces que desoyeron las soflamas de los de siempre, esos que en todo momento saben lo que nos conviene a los ciudadanos sin tener para nada en cuenta nuestro personal criterio.

El ser andaluz, el sentirse andaluz parece que poco a poco ha ido decayendo. Actualmente está de moda pasar del tema y no son pocos los que anteponen la pertenencia a cualquier otro ente antes que a Andalucía, ya puede ser España, su ciudad de origen o de residencia, el club de sus amores o, simplemente, su pandilla de amigos.

Después nos quejaremos de lo que consiguen los catalanes o los vascos. El lloriqueo es un mal granadino que se extiende con facilidad al resto de la comunidad. En lágrimas y denuncias de agravios comparativos se nos van las fuerzas. Os lo dice un malagueño que vive en la tierra de Boabdil.

Seguro que conocéis el final de la conversación del Rey Chico con su madre tras la pérdida de Granada.

**1 de marzo de 2010.**

### **53.- CON EL RABO MATAN MOSCAS**

Ya sabéis cómo comienza el refrán. En este caso en vez de al diablo nos podemos referir en plural a los políticos que, como si no tuviesen nada mejor que hacer, dedican su tiempo y nuestro dinero en vanas diatribas con las que se pretenden ensalzar o denigrar, depende del barrio, algunas costumbres o tradiciones seculares que ni necesitan del apoyo de los oportunistas para mantenerse, ni de planteamientos catastrofistas para que vaya languideciendo y, por su propio pie, terminen relegadas al ostracismo porque la mayoría de los ciudadanos, por los motivos que sean y porque los tiempos cambian, no comulgan ni con la forma ni con el fondo de la tradición.

Como habréis adivinado me vengo a referir al rifirrafe que se ha montado en Cataluña a la hora de debatir en su parlamento la iniciativa popular que insta al mismo a prohibir las corridas de toros en toda Cataluña. Los argumentos a favor y en contra que los distintos invitados a comparecer han expuesto ya vemos los ríos de comentarios que han suscitado en toda la opinión publicada y de los que, como buenos borreguitos, solemos hacernos eco la opinión pública. Pareciera que no tenemos opinión propia.

Después, sin perder ni un solo segundo, la lideresa madrileña, automáticamente seguida por sus más insignes correligionarios periféricos, aprovecha la ocasión para contraatacar declarando las corridas de toros, o lo que llaman fiesta nacional para darle mayor empaque acorde con su sentir, bien de interés cultural, con lo cual, aún sin quererlo, viene a dar la sensación de lo que muchos, a los que ni nos va ni nos viene el asunto, venimos apreciando: la decadencia de las corridas de toros como en su momento ocurrió con el boxeo. Las corridas de toros, al parecer, necesitan ser protegidas no porque en Cataluña las quieran prohibir, sino porque por sí mismas ya no se aguantan. El día en el que la televisión deje de interesarse por el tema, la pendiente descendiente del llamado bien cultural quizás sea prolongada pero seguro que sin retorno.

Por ello no entiendo cómo en Cataluña, región en la que prácticamente es simbólico el número de corridas que se celebran al año y la mayoría de ellas enfocadas a los turistas, se preocupan los políticos por dar pábulo a iniciativas que, por muy populares que sean, solamente provocan la pérdida de tiempo y la contrapartida anti-catalanista de todos los que necesitan muy poco para ahondar en la herida, a no ser que sea eso lo que se pretenda.

Yo que, desde que en el casino de mi pueblo, allá por los años sesenta, viera las corridas televisadas en cuyo transcurso asistía atónito y divertido a las discusiones entre los partidarios de “El Cordobés” y los de Diego Puerta, o cualesquiera otros toreros de la época, jamás he vuelto a pararme delante de un televisor a ver cómo entre varios hombres con artimañas varias tratan de marear a un toro hasta que el que parece más principal se decide a acabar con su vida entre los vítores o los abucheos de un público enfervorizado. Por supuesto jamás he traspasado la entrada de una plaza de toros a no ser que haya sido para ver un espectáculo musical o tomarme unas cañas en los espacios de las mismas habilitados hoy en día como bares y restaurantes de modo que los empresarios taurinos puedan sacar algún provecho a sus inversiones millonarias pues parece que con lo estrictamente taurino no tienen para mantener el “cartel”.

En aquellas corridas de toros que vi en mi niñez no quedé impregnado del magnetismo de las mismas, ni jamás aprecié el arte que dicen encerrar los que practican tal actividad, como mucho me apercibía del valor o del miedo con el que los más afamados toreros se enfrentaban al animal. Haciendo un más que considerable esfuerzo puedo entender que existan personas que vean arte en tan singular profesión y que sean capaces de vibrar ante la presencia agonizante de un animal que ha luchado hasta la muerte sin ninguna posibilidad de éxito, es decir de salir con vida. Serán personas más sensibles que uno al modo en el que el torero coge la muleta, pone la mano, cita al toro con su voz, mueve el capote o clava el estoque hasta la empuñadura en las entrañas del animal. Serán personas más entendidas que uno que disfrutan cuando el toro empuja con todas sus

fuerzas al caballo del picador mientras recibe los puyazos de rigor, o cuando las banderillas cuelgan del lomo del toro haciendo que la sangre le corra por los costillares y sirva para impregnar el traje de luces de los toreros que más se arriman. Seguro que serán personas que podrán rebatirme todos estas pequeños detalles que esbozo a modo de inventario de lo que quedó en mi inocente mirada de hace más de cuarenta años después de ver lo que vi.

A todas estas personas que saben apreciar lo que los insensibles no sabemos, no las va a convencer el parlamento de Cataluña si, llegado el momento, prohibiese las corridas de toros; a aquellos que piensan lo contrario, la declaración de bien cultural por parte de los defensores de la tradición tampoco los van a convencer por mucho que se empeñen. En mi opinión el futuro de las corridas de toros no depende de lo que debatan, aprueben o rechacen unos, o de las declaraciones o equiparaciones absurdas que pretendan otros, su futuro dependerá de sí mismas y, sobre todo, del dinero que ganen todos los que están a su alrededor. Ése es el elemento decisivo, como por desgracia ocurre en casi todos los órdenes de la vida en la actualidad. Si hay negocio habrá toros, en el momento que dejen de ser rentables se acabarán. Cuando mucho quedarán festejos testimoniales que durante no sabemos cuánto tiempo nos recordarán que una vez existió eso que algunos dieron en llamar la fiesta nacional.

Los aficionados a los toros y sus contrarios que sigan discutiendo si son podencos o son galgos, del sexo de los ángeles o de aquello que les venga en gana, pero los políticos, por favor, que se dejen de matar moscas y dediquen su tiempo a temas más importantes y próximos al común de los ciudadanos.

¡Será que no los hay!

**7 de marzo de 2010**

## **54.- LISTAS**

Cada día nota uno más el paso de los años y, sobre todo, lo notamos al tratar de mantener en memoria algunos de los asuntos que te traes entre manos, no digamos nada cuando estos son triviales.

Hace unos días, al ver la lista Forbes en la que aparecen los hombres y mujeres más ricos del planeta, aquellos cuyas fortunas personales superan los mil millones de dólares (casi nada) se me ocurrió que tenía que escribir unos cuantos párrafos al respecto. Pasaron los días, y como tengo la memoria como la tengo, se me fue olvidando y no me puse a la tarea.

El viernes pasado, creo que fue, pude ver en el programa La Noria de Tele5 a una señora que, como Aznar, no sé si por igual problema, no puede abrir la boca cuando habla y por ello balbucea más que emite un nítido discurso oral, creo que se llamaba o apellidaba Lomana. Esta señora, o señorita, o lo que sea, como el susodicho, hablaba ex cátedra sin conocersele muy bien los méritos acumulados a lo largo de su vida laboral si es que en alguna ocasión la tuvo. Pues bien, esta señora pontificaba sobre las bondades de la derecha aznariana y en contra de la izquierda zapateril, llegando a afirmar, que la crisis los que de verdad la estaban padeciendo eran los ricos porque los pobres, como no tienen nada, apenas si la notarían.

Tras oír a persona tan lista, de nuevo estuve tentado de escribir unos párrafos al respecto, pero con esto de los fallos de memoria, se ha ido pasando el tiempo y no me volví a acordar del asunto.

Hoy ha vuelto el dueño de Inditex, el señor Amancio Ortega, a ocupar espacio en los distintos medios informativos debido a las ganancias experimentadas por sus empresas en el pasado año de crisis 2009. De pronto me he acordado que este señor era uno de los que aparecía entre los diez más ricos del mundo y de las palabras que no hace mucho pronunció a favor del despido libre sin ningún tipo de restricciones como solución para el problema del paro y por

ende de la crisis económica que padece nuestro país, a su parecer la crisis es sólo nuestra, de España y de los ricos como decía la otra señora, señorita o lo que sea. Aunque parece que a él le afecta menos, según se desprende de los beneficios obtenidos.

Así que de nuevo me ha venido a la memoria que tenía que escribir algo sobre la lista Forbes, los que aparecen en ella, las iluminadoras palabras de uno de los nuevos oráculos televisivos como la tal señora Lomana y lo pertinente que sería a nuestra economía seguir el consejo de este hombre que tanto beneficio obtiene con sus empresas.

Aunque a decir verdad, hace un buen rato que empecé a escribir y ya ni me acuerdo de lo que quería decir sobre el tema. No sé si era del enrojecimiento que debe de producir en el rostro de tanto ser humano el hecho de que unos tengan tanto y otros tan poco –probablemente los primeros se lo deberán en todo a su esfuerzo y los segundos, que además no habrán dado un palo al agua en toda su vida, ni se habrán enterado de que existe la crisis–, o si era de otras puntadas que pudieran hilvanarse ante tan indecente listado de fortunas o de las nuevas figuras mediáticas que usurpan el lugar de los que pudieran decir algo sustancioso delante de las cámaras, o de otro cualquier tema relacionado con alguno de estos dos asuntos lo que quería decir, no lo recuerdo bien.

No obstante, me pregunto si habría papel suficiente para cumplimentar la lista de los hombres y mujeres más pobres del mundo, la de aquellos que no tienen, nunca tuvieron, ni nunca tendrán una moneda que echarse al bolsillo, y si entre ellos o los que están en sus aledaños habrá tan siquiera uno al que oigamos disertar acerca de las bondades de la carencia total de recursos o del trato que habrían de recibir los empresarios que ganan tantos y tantos millones de dólares o de las estrellas del medio que nos adoctrinan a diario sobre lo que nos conviene y lo que no nos conviene a los que con ojos como platos asistimos un día tras otro al espectáculo cómico circense en el que se está convirtiendo este mundo mediático, injusto y tan mal repartido en el que estamos inmersos.

Así que, como no me acuerdo de lo que iba a decir y tampoco creo que fuese muy importante ni ilustrativo, acabo como empecé: cada día nota uno más el paso de los años. De lo poco que me acuerdo es del conocido dicho de los juegos de envite: el dinero llama al dinero y el mucho al poco.

**17 de marzo de 2010**

## **55.- EL GALLINERO**

No sé muy bien qué hemos hecho andaluces y catalanes para convertirnos en blanco de las iras, cuando no del desprecio, de los mandamases del PP un día sí y otro también –probablemente sea que nunca los votamos como a ellos les gustaría, digo yo–. No dejan pasar oportunidad para, bajo la supuesta crítica a los dirigentes socialistas, lanzar sus envenenados dardos contra los ciudadanos que no caemos subyugados ante sus bondades supremas. A unos por una causa y a otros por otra pero siempre nos tienen presentes en sus “oraciones”.

En esta tarea se destaca sobremanera la señora Aguirre, la presidenta de Madrid y una de las cabezas más visibles del PP por su representatividad y ascendencia dentro del partido y su permanente presencia en los medios. Tras sus espectaculares propuestas últimas como la declaración de bien cultural de la fiesta de los toros o la llamada a la rebelión contra la subida del IVA, ahora nos sale con lo de “pitas, pitas, pitas”, le faltó acompañarlo con la onomatopeya del cacareo de la gallina que tan bien le habría quedado a tan emperifollada señora.

Algunos ya estamos demasiado mayores para creernos el cuento de los pueblos subsidiados, de los estómagos agradecidos, de ciudadanos incultos, cuando no directamente analfabetos, que votan a la izquierda y de otras varias teorías de la derecha con la que pretenden menospreciar a todo aquel que no se digne darles su voto.

Algunos ya estamos demasiado viejos y hemos trabajado durante muchos años para creernos obligados a votar a algún partido político porque nos hayamos sentido favorecidos particularmente por sus decisiones. Para ellos es impensable que algunos no miremos, a la hora de votar, lo que éste o aquel partido nos va a proporcionar personalmente sino lo que pueden hacer por la mayoría de los ciudadanos de nuestra ciudad, nuestra comunidad o nuestro país.

Algunos ya tenemos muchos años para pensar que en las ciudades o las comunidades que mayoritariamente votan a la derecha hay menos analfabetos, son más cultos, no existen los estómagos agradecidos o los subsidiados que a nosotros nos achacan.

Algunos ya estamos un poco cansados de las argumentaciones pueriles de los que siempre se creen en posesión de todo lo positivo que pueda adornar al ser humano, como si el resto del personal fuese imbécil o solamente se dejara guiar por los sentimientos espurios.

“Dime de lo alardeas y te diré de lo que careces”, es un refrán que bien se le podía achacar a esta derecha que sí que parece ser de pandereta y defensora de estereotipos que ya, a algunos, nos tiene hasta el gorro de tanta suprema estupidez con las argumentaciones rayanas en el insulto permanente a todos los que no piensan como ellos.

El día en el que por fin Andalucía le dé su confianza a la derecha o se la retire a la izquierda, será el momento en el que por arte de birlibirloque comenzaremos a ser personas instruidas, gente preparada, ciudadanos que ya no tendremos que estar agradecidos a nadie, tierra en la que los subsidios desaparecerán, como al parecer ocurre en las comunidades gobernadas por el PP –como ejemplo más reciente la época en que Baleares fue gobernada por el Sr. Matas y sus allegados–, dejaremos de ser gallinitas a las que el PSOE alimenta a la llamada de “pitas, pitas, pitas”.

A lo mejor será entonces cuando, también por fin, se relaje el gallinero Popular en el que tanta gallina Turuleta o Caponata se ve acompañada por gallitos

diversos mientras que el que debiera ser gallo del gallinero, sigue sin hacer uso de sus espolones, si es que los tiene, para poner orden en ese corral en el que cada uno de sus habitantes cacarea o emiten sus kikirikíes según les viene en gana. Mientras tanto las unas y los otros siguen picoteando de aquí y de allá, –ya sabemos dónde suelen picotear las gallinas–, y siguen obteniendo pingües beneficios al tiempo que procuran que sus más allegados tampoco se vayan de vacío.

Está visto que son los más listos de la clase. Y nosotros sin darnos cuenta.

**30 de marzo de 2010.**

## **56.- LO NOTICIALE**

Tras la vuelta de las vacaciones, después de estar desconectado del mundanal ruido de la información en todos sus sentidos, de nuevo tratamos de engancharnos al día a día, por ver si los derroteros político-festivos van por do solían. Lo primerito que hago es asomarme a Google buscando alguna noticia relacionada con el Toro de Cuerda de mi pueblo, Gaucín, que se celebra el Domingo de Resurrección; y no hay una, ni dos, ni tres, sino que hay un motón pero, por desgracia, no relacionadas con la fiesta del Toro, sino con lo que los medios dan en llamar “espantá”, “ausencia”, “desaparición”, “viaje privado”, “vacaciones”, “dimisión”... del alcalde de Gaucín, que al parecer ha sido la comidilla del pueblo en el comienzo de la Semana Santa y que parece no concluirá con ella. Como es natural, rápidamente los medios se han hecho eco de la misma, como si de un programa de la tele basura se tratara.

Como no conozco de primera mano lo que en realidad ha sucedido, ni tan siquiera si ha sucedido como dicen los medios, poca opinión puedo tener y emitir al respecto si no es la pena de constatar una vez más que lo noticiable en relación con mi pueblo sean ocurrencias y cosas por el estilo, cuando no peores, de sus

ediles con el máximo regidor a la cabeza. Ahora bien, sin entrar en los posibles motivos de su al parecer inopinada “ausencia”, es de extrañar que un alcalde de Gaucín se ausente del municipio en las fechas previas y durante la celebración de una de las fiestas más tradicionales del pueblo como es la del Toro de Cuerda. Es algo tan extraño como si el párroco o el Presidente de la Hermandad del Santo Niño se fuesen de vacaciones al tiempo que se celebra la romería a la Adelfilla o en los primeros días de septiembre y durante la celebración de las fiestas del patrón. Así que me limitaré a sacar ciertas conclusiones de lo que he podido leer.

Repasando lo que aparece en la prensa digital –obviando las repeticiones propias de unos y otros que se copian y repiten sin piedad–, podemos deducir que bien porque el hombre estaba cansado o porque ya no resistía más ha decidido darse unos días de descanso que al parecer, y según las últimas noticias de la misma prensa, puede que sea definitivo en lo que respecta a su puesto como primer edil del ayuntamiento de Gaucín.

De forma un tanto truculenta accedió a la alcaldía, llorando porque el anterior alcalde socialista, con el que había pactado el gobierno municipal, no contaba con él y enjugándose las lágrimas en el pecho de los cuatro concejales andalucistas imputados por delito urbanístico con los que pactó la moción de censura que acabaría con el mandato de aquel que lo hacía llorar. Hechos profusamente aireados por la prensa y que a algunos no nos pillaba de sorpresa por muy poco edificantes que fuesen en sí.

Poco después volvería a ser noticia por haber conseguido atraer para sí a la número dos de los socialistas, ya partido en la oposición, y darle un puesto de confianza contratándola como secretaria particular. Me imagino que sin una secretaria particular un alcalde de un pueblo de menos de 2000 habitantes es imposible que pueda rendir adecuadamente, por ello la contrataría.

No pasaría mucho tiempo para que Gaucín volviese a aparecer en los medios, en esta ocasión incluso la televisión se hizo eco de la noticia del sueldo –sueldazo, podríamos decir– que el señor alcalde se había puesto a sí mismo.

Tendría que repasar la hemeroteca para recoger con fidelidad el porcentaje que suponía el sueldo del alcalde de todo el presupuesto municipal, pero sí recuerdo que era cuando menos llamativo.

Pues, claro está, con el sueldo de la secretaria particular, el suyo propio y el negocio de la construcción, en el que tanto confiaba, que se mueve poco por mor de la crisis y de la actuación de los juzgados atajando los recovecos fraudulentos que en tantas ocasiones suelen acompañar a algunas operaciones urbanísticas, nuestro pueblo volvió a ser noticia porque el alcalde decía que le iba a echar la llave, el cerrojo y todos los candados del mundo al ayuntamiento porque no disponía de medios para afrontar los pagos más inmediatos, ni los más atrasados; no se disponía ni de cash ni de crédito, y así ¿adónde se puede ir?, ¿de dónde vamos a cobrar?

Y de nuevo ahora vuelve a acaparar la atención de los medios provinciales y nacionales, de prensa, radio y televisión por tomarse unas vacaciones sin, al parecer, haber actuado de acuerdo con lo reglamentado en estos casos como es el hecho de dejar a alguien al frente de las tareas municipales durante su ausencia, algo que tuvo que solventar de oficio y sobre la marcha la Secretaria de la corporación. Son olvidos justificables en persona con tantos y tantos asuntos en la cabeza como los que puede deparar un ayuntamiento de la envergadura como el de mi pueblo, si cobrase un sueldo más alto y tuviese más personal de confianza a su lado, ni por asomo se le hubiese ocurrido tomarse unos días de asueto en plena celebración de una de las tradiciones más importantes de la localidad, se habría mantenido al pie del cañón, que se suele decir.

No sabemos aún si el PP –suponiendo que las noticias de la dimisión sean ciertas–, partido al que pertenece el alcalde “ausente”, dejará el gobierno municipal en manos del siguiente de la lista de su partido que a regañadientes votó la moción de censura, o en las manos de algunos de aquellos cuatro concejales del PA imputados por delito urbanístico. Quizás, como en otros casos parecidos, el partido inste al regidor a mantenerse en el puesto y a seguir desarrollando esa magnífica

labor de gobierno que sólo él puede desempeñar tal y como lo venía haciendo hasta la presente.

Así, dentro de poco, volveremos a salir en los papeles por cualquier cosa de este jaez. Y mientras tanto, y por enésima vez, todas estas chaladuras conseguirán eclipsar a lo verdaderamente importante que sucede en nuestro pueblo y que en pocas ocasiones suele salir reseñado en los medios de comunicación.

Ojalá me equivoque y mañana la fiesta del Toro de Cuerda de Gaucín sea primera plana, por motivos agradables, en todos los medios.

Por desear que no quede.

**4 de abril de 2010.**

## **57.- A UNA PAISANA**

***Ya casi parece extraño, pero el pasado día siete “una paisana” desde Madrid escribía en el Libro de Visitas de la web. Tratando de responderle escribo estos párrafos.***

No sé si escribirte estas líneas a ti o escribirlas a mí mismo. Como tú, yo soy uno de los muchos gaucineños que vivimos fuera del pueblo y que nos hacemos la misma o similar pregunta. Y, al igual que a ti, a mí también me gustaría que alguien nos explicase qué es lo que pasa con los alcaldes de nuestro querido Gaucín para que el pueblo siga apareciendo en los medios por motivos tan poco gratificantes y, a veces, hasta bochornosos.

En mi anterior artículo mostraba mi deseo de que el Toro de Cuerda se convirtiera en noticia de primera plana al día siguiente y remitieran las referidas a las ocurrencias del alcalde, pero “mi gozo en un pozo” y nos despertamos el lunes y el martes sin una noticia que echarnos a la vista relativa al evento y sí varias con

más de lo mismo. Y hoy vuelven a la carga con la intriga acerca de quién será el tercer alcalde del pueblo en la presente legislatura. La incógnita la despejarán en cuanto el que maneja los hilos del teatrillo decida por todos los ciudadanos. Los demás nos movemos en la duda de si volveremos a tener un alcalde imputado u otro, como el actual, que se deje guiar por sus “sabios” consejos.

Visto lo visto hasta el momento, no sería de extrañar que en poco tiempo Gaucín vuelva a aparecer en los papeles por temas similares a los que durante toda esta legislatura lo ha sido: asuntos triviales que en nada favorecen la imagen que damos del pueblo y que, en no pocas ocasiones, nos convierten en motivo de chanza, cuando no en el hazmerreír, de todos los que tienen acceso a tales informaciones o noticias.

Cuando comencé mi andadura cibernética con La Gaceta de Gaucín, allá por el mes de enero de 2003, lo hacía en los siguientes términos:

*“Somos muchos los naturales de Gaucín que andamos desperdigados por toda la geografía andaluza, española y mundial. No es que yo sea uno de los más enamorados de nuestro pueblo (varios miembros de mi familia me redoblan con creces en su amor por Gaucín, y suplen a aquellos que, como yo, somos menos efusivos). A los naturales tendríamos que añadir los descendientes de los que aún vivimos y de los que ya nos esperan donde sea. Y a unos y a otros, aquellos que sin ser nacidos en nuestro pueblo han demostrado hacia él tanto o más cariño que muchos de nosotros.”*

A ti, mi anónima paisana, te englobo entre los muchos que formamos parte de los gaucineños emigrados a los que no nos llenaría nada en el mundo de mayor satisfacción que el hecho de que nuestro pueblo fuese noticia por motivos alegres y que nos hicieran sentir el orgullo de ser nacidos allí; pero está visto que ese orgullo lo mantenemos porque es algo innato a la mayoría de nosotros, no porque desde los responsables políticos de turno se afanen porque así sea, bien al contrario parecen empeñados en que cuando alguien nos mencione algunos de los aspectos por los que Gaucín es noticia, nos hagamos el loco o tratemos de evadir

el tema para no sentir el bochorno que la vergüenza ajena te hace padecer en algunos momentos ante hechos y circunstancias que son poco explicables. O bien, nos obliga a echar mano de otros argumentos –que por suerte no nos faltan– que hacen mitigar el sonrojo que nos producen ciertos acontecimientos como los que últimamente han estado teniendo lugar en Gaucín.

No sabría bien decirte, mi angustiada paisana –porque angustia es lo que parece denotarse en tu petición–, qué es lo que está pasando con los alcaldes de nuestro querido Gaucín. Mucho me temo que lo que ocurre es algo parecido a lo que está sucediendo en tantos y tantos pueblos de toda España, el ascenso al poder de unas personas más pendientes de sus intereses particulares y los de sus allegados o adláteres que de los de la comunidad a la que dicen representar. Y de eso los verdaderos y auténticos responsables no son precisamente estos personajes, sino que somos todos aquellos que cuando vamos a votar no sopesamos convenientemente a las personas o los grupos a los que para todo el período de tiempo que comprende una legislatura vamos a darles nuestra confianza.

Sería vano y pretencioso por mi parte tratar de desvelarte, apreciada paisana, los motivos por los que cada uno de los ciudadanos se inclina por tal o cual persona o grupo. Entre los votantes debe de haberlos, acorde con sus motivaciones, cándidos, interesados, reflexivos, inconscientes, incondicionales, chaqueteros, agradecidos, rencorosos, bienintencionados, perversos, sesudos, ligeritos..., y, en general, pienso que existe poco clarividente y mucho tozudo que no ve mucho más allá de lo inmediato y persiste en el error de confiar en aquel o aquellos que no merecen tal confianza, pues sus acciones así nos lo ponen de manifiesto.

Deberíamos ser más dados a analizar exhaustivamente los pros y los contras de los candidatos a los que vamos a dar nuestro voto. No deberíamos guiarnos por las palabras grandilocuentes y las vanas promesas que tanto acostumbran a poner sobre la mesa, más bien deberíamos considerar

razonadamente de dónde vienen, lo que han hecho o han dejado de hacer con anterioridad, si es que estuvieron desempeñando el gobierno o la oposición, o cuál ha sido su trayectoria personal y profesional que siempre nos podrán dar una pista acerca de lo que nos puede deparar el futuro sin que nos llevemos grandes sorpresas, con las mínimas ya tenemos bastante.

Eso que a ti te preocupa, no sé si desconocida paisana, es lo quisiéramos saber todos los gaucineños, sobre todo aquellos que, como tú y como yo, vivimos lejos del pueblo, porque se supone que los que viven allí deben de estar al tanto, en mayor o menor medida, de todo lo que pasa con los sucesivos alcaldes, y es en ellos, en los que viven el día a día del pueblo y tienen derecho al voto en el municipio, sobre los que recae la responsabilidad de dar un giro a la situación de los últimos tiempos de modo que la noticia que trascienda de nuestro pueblo sea positiva o, como mal menor, que no trascienda noticia alguna, porque visto lo visto, ese hecho ya sería más que bueno para nuestro querido Gaucín, y por lo tanto para la generalidad del ciudadano.

Pero, estimada paisana, no creo que ni tú ni yo, ni ninguno de los que salimos en su momento de Gaucín, tengamos derecho a nada, puesto que como alguien, no sé si con su verdadero nombre y apellido o usurpando el de otro que con esto de los correos electrónicos nunca se sabe, me decía en un email, después de escribir en enero de 2007 el artículo titulado "*Saltimbanquis de la política*", que los que "abandonamos" el pueblo no podemos hablar de las personas ni los temas políticos que les afectan, puesto que nada conocemos al respecto; que ellos, los que se quedaron allí "luchando por mejorar el pueblo" son los que pueden hacerlo.

De modo que, amiga y paisana, los gaucineños de la diáspora poco o nada contamos para esos "luchadores" y nos vemos abocados, en el criterio de los "salvadores del pueblo", a mantenernos en silencio, o bien llegar a nuestras propias y equivocadas conclusiones según lo que trasciende por medio de lo que dice la prensa o los autos judiciales y guardárnoslas para nosotros. Nuestras

intuiciones basadas en todo ello y en lo que podemos percibir en nuestras esporádicas visitas al pueblo o en los contactos de todo tipo con otros familiares y paisanos solamente son apreciaciones “parciales” y “faltas de escrúpulos” que nada tienen que ver con la realidad de la vida de nuestro querido Gaucín.

Así que, sintiéndolo mucho, mi preocupada paisana, no puedo responder a tu pregunta. Seguro que si te respondiesen los que se quedaron luchando, y de qué modo, por mejorarlo, la respuesta sería contundente: “Aquí no pasa nada, lo que ocurre es que los que vivís fuera os imagináis cada cosa...”

Y así debe de ser. No digo más.

**11 de abril de 2010**

## **58.- LOCUCIDAD Y MUTISMO.**

Dentro de todo este torbellino en el que se encuentra inmerso buena parte del Partido Popular, algunos de sus dirigentes nacionales, fundamentalmente, se están destacando por su locuacidad mientras que el máximo responsable de todos ellos practica el mutismo más sonoro que nadie pudiera practicar.

Tras el levantamiento de una nueva parte del sumario del caso Gürtel, al tiempo que las corruptelas varias de Baleares –desde Gabriel Cañellas parece el cuento de nunca acabar–, sacan a la luz las bondades del gobierno Matas, al que tanto Rajoy como Arenas ponían como ejemplo para sus futuribles gobiernos nacional y andaluz, la grey popular está que no para. Tratan por todos los medios, y a través de todos sus medios, de distraer al personal con las mismas teorías conspirativas de siempre. Para ello no dudan en volver a sacar a la palestra a la vieja guardia del aznarismo, con él mismo a la cabeza, y unos tras otros van lanzando sus dardos en contra de todo lo que se pone frente al objetivo de su cerbatana. Llevan repitiendo las mismas monsergas desde que perdieron el poder y no cejan en su empeño. Ven fantasmas por todos sitios menos los que tienen

dentro de sus propias filas. Bueno, a estos unas veces parecen verlos para a renglón seguido darlos por desvanecidos.

Desde que este verano la Secretaria General –más parece secretaria de propaganda–, a pie de mar, en la Marbella otrora de Gil y hoy del PP, acusara sin aporte probatorio alguno al gobierno de escuchas ilegales y a la policía de turbios manejos con el fin de perjudicar a su partido, hasta que hace unos pocos días ella misma se reafirmara en parecidas acusaciones, hemos sido deleitados con declaraciones en parecida o idéntica línea de los nuevos y viejos roqueros.

Así, tras el encuentro en Sevilla de la guardia pretoriana de Aznar en recuerdo del vigésimo aniversario de su llegada a la presidencia del PP –el próximo año se reunirán con motivo del vigésimo primer aniversario–, el inefable Cascos se destapó con unas declaraciones del mismo tenor que las de De Cospedal y con el mismo tipo de pruebas que las que ella aportó. En esa reunión, seguro que después de felicitar a Mayor Oreja por las suyas respecto a las nuevas negociaciones del gobierno con ETA y la alianza entre gobierno y terrorismo para destruir España, llegarían a la conclusión de que no había nadie más idóneo que Álvarez Cascos, con su proverbial verborrea, para fustigar de nuevo al ministerio del interior, a la policía, fiscales y jueces que conchabados entre sí tratan de socavar los cimientos del impoluto partido de la derecha española.

Todas estas declaraciones no minan el prestigio de las instituciones del estado. Cuando ellos atacan al juez Garzón, es un ejercicio de libertad de expresión, cuando otros lo defienden con mayor o menor acierto, son guerracivilistas, alborotadores antisistemas que se reúnen en un acto antidemocrático para presionar a los tribunales, ellos no presionan, ellos se defienden.

En un telediario tras otro, en un informativo cualquiera y en todas las portadas de los periódicos vemos a las portavoces populares con todo el desparpajo que las caracteriza, achacar a los demás todos los males que a ellos y sólo a ellos les son imputables. Con total desfachatez exigen a los demás aquello

que ellos son incapaces de poner en práctica dentro de sus propias filas, salen por los cerros de Úbeda ante las preguntas de los periodistas que se “atreven” a cuestionar su modo de actuar frente a los distintos casos de corrupción que les surgen por doquier o, simplemente, recurren al socorrido “y tú más, o tú antes”, con lo cual parecen lavar todas sus culpas.

Cuando no existe argumentos que puedan sostenerse vuelven a sacar los viejos asuntos que ya están más que amortizados en los juzgados, en los propios partidos y por supuesto en las urnas, algo que al parecer a ellos y a sus votantes no parece ni tocarles de cerca. De los juzgados suelen salir con triquiñuelas varias, su partido no interviene para nada mientras que no se pronuncien definitivamente los tribunales, algo que no suele ocurrir pues se eternizan y pasan de manos en manos hasta que prescriben o se archivan por defectos de forma, y los votantes parecen excitarse más y más cuando los que se presentan a las elecciones están o han estado incursos en temas más que sospechosos como la Gúrtel, los regalitos de poca monta, los túneles de Soller o los palacetes de nada en el centro de Palma.

Mientras tanto Rajoy, desde que dijera la frase lapidaria “que se defienda... si puede” referida a Matas, no ha vuelto a abrir el pico. Se han sucedido uno tras otro los datos respecto al enriquecimiento del ex presidente balear, los del presidente del PP en Castellón, el tal Fabra, o los del, ya por fin, ex tesorero, y ex senador, del PP, y el bueno de Rajoy ni pío. Es la suya una estrategia que lo define perfectamente y que en el supuesto de que llegara al gobierno de la nación nos deja bien a las claras cómo resolvería todos los asuntos de envidia que afecten a la gobernación del país: dejándolos pudrirse y esperando a que la tormenta amaine para que todo vuelva a la calma. Ahora, desde la oposición, hace lo mismo, pero al revés, se pasa el día fustigando a los demás y chitón sobre lo propio al tiempo que espera a que la tormenta arrecie y se lleve por delante todo lo que se tenga que llevar con tal de que después él, que se mantuvo a resguardo todo el tiempo sin echar una mano en nada, pueda venir a hacerse cargo de la situación.

Después aplicará el sencillo axioma de siempre: si el enfermo mejora, mérito mío, si empeorara, demérito del vecino.

**17 de abril de 2010**

## **59.- EL CAPITAL**

¿En manos de quiénes estamos? La respuesta es bien sencilla: del capital. No hay que estrujarse mucho los sesos para llegar a esta conclusión. Es algo que día a día lo vemos con claridad meridiana y que lo asumimos como una fatalidad más a la que estamos abocados queramos o no queramos.

Es el capital el que decide sobre el devenir de los países y sus ciudadanos y, como es natural, está en muy pocas manos y, al parecer, con muy pocos escrúpulos. El capital tiene una conciencia que no entiende de justicia social, que no entiende de solidaridad y que lo único que persigue es seguir engordando su bolsa pese a quien le pese y caiga quien caiga. Eso sí, tiene mucho cuidado a la hora de seleccionar a las víctimas. Como gran depredador que es, se ceba en los más débiles a los que él mismo ha conducido a su debilidad con sus exigencias y las leoninas condiciones de sus supuestas ayudas. A los más fuertes, aunque sea consciente de que su salud tampoco es muy boyante, los deja tranquilos no vaya a ser que en los estertores de la despedida una de sus dentelladas pueda causarle más daño de lo maquiavélicamente calculado. Lo podemos comprobar en nuestra vida ordinaria: si eres pobre, aunque debas poco, los acreedores se ceban en lo poco que te queda hasta dejarte sin nada, si eres potentado, aunque debas mucho, esos mismos acreedores te ponen alfombra roja y te hablan de usted para arriba, te dan palmaditas en la espalda y todas las facilidades del mundo, llegando a dorarte la píldora hasta la náusea.

Ésta en la que estamos es una crisis que la sufrirán –que la están sufriendo–, sobre todo, las clases trabajadoras y que ha sido provocada por el

capital especulativo que, paradojas de la vida, parece ser que es el encargado de sacarnos de la misma.

Cuando se produjeron los primeros indicios de la crisis por causa de las llamadas hipotecas basura de las cajas y bancos americanos, prestos salieron los gobiernos de todas las naciones al rescate de las entidades financieras y nos prometieron una reorganización del sistema con el fin de que no se volviesen a producir los perversos efectos que aquello de las *subprimes* nos dejaron en todo el llamado mundo civilizado, medidas que a día de la fecha todavía están por verse.

La posterior quiebra de algunos de los más importantes bancos americanos y europeos no representó en ningún momento alerta o alarma previa para todos las agencias de calificación, bien al contrario, tenían catalogadas en el máximo índice de solvencia a las entidades que al poco hicieron "crack" y después, sin pérdida de tiempo, prestas estuvieron las administraciones públicas americanas y europeas para socorrerlas sin pedirles sacrificios previos y sin aumentar la angustia de sus impositores y mucho menos de sus consejeros.

Hoy, cuando Grecia está con el agua al cuello y a los demás países del sur nos llega más arriba del ombligo, las mismas agencias, los mismos especuladores y los mismos gobiernos que en su momento no se apercibieron del desastre que se nos venía encima, echan una mano al hombro de los tales países por ver si se hundan un poco más y de camino sacar mayor tajada de los males de los más débiles.

Los mismos que tanta prisa se dieron en salir en socorro de las entidades financieras, unas de las máximas responsables de toda la crisis, son los mismos que se muestran tan rácanos a la hora de ir en la ayuda de los países con más dificultades, caso de Grecia, a la que entre la Sra Merkel, las agencias de calificación y los mismos que le tienen que prestar el dinero la están colocando en una situación tal que cuando salgan de ésta, sabe Dios cuándo, todo lo que ganen tendrá que ser para sus acreedores, así tendrán nuevamente en sus manos, por un período indeterminado, a un país para manejarlo a su antojo y conseguir

pingües beneficios a costa del que sufre, que en definitiva son los ciudadanos más débiles de ese país, porque como decía aquel pueblerino ilustrado “los langostinos “mos” los vamos a seguir comiendo los “*mesmos*” ”. Las exquisiteces siempre estarán a la mano de los mismos de siempre. Haya crisis o no ellos seguirán igual porque siempre habrá otros en peores circunstancias que serán los que paguen el pato de todos los desmanes del gran capital.

Mientras todo esto sucede, aquel gordo vestido de media gala con el pecho lleno de condecoraciones, con una bolsa repleta con el símbolo del dólar en una mano y el puro, casi tan gordo como él, en la otra que aparecía en los tebeos y otras viñetas humorísticas antiguamente, seguirá echando humo por la boca al tiempo que el desgraciado que está debajo de su brillante zapato de charol no alcanza a coger la colilla que humeante se va convirtiendo en cenizas.

Cosas del capital.

**2 de mayo de 2010**

## **60.- EN EL PAÍS DE BELÉN ESTEBAN.**

Llevo una temporada en la que cada vez se me hace más cuesta arriba ponerme delante del ordenador para tratar de recoger por escrito lo que se me viene a la cabeza sobre los asuntos de mayor o menor enjundia que suceden a nuestro alrededor. Unas veces porque los hechos van tan deprisa que a uno, que no está muy allá que digamos, se le acumulan y entremezclan las ideas y no llega a sacar alguna en claro, otras porque la constatación de la insignificancia de las propias opiniones hace que no me adentre más allá del simple esbozo del hecho en cuestión.

Tengo pergeñadas las primeras líneas y algunas de las principales ideas que me gustaría comentar sobre el uso del velo islámico en nuestros centros escolares; el tema del tribunal constitucional y la “rapidez” que se está dando para

resolver el asunto del estatuto catalán; la controversia suscitada al respecto en distintas esferas del poder y de los medios; las imputaciones a Garzón que le surgen por doquier como si uno de los mayores delincuentes del país se tratara; el machaconeo impenitente de los medios tratando de aumentar la “confianza” de los ciudadanos en la situación económica; las últimas novedades de la Gürtel, la defensa velada o explícita que hacen los dirigentes populares de los implicados; la bravuconería y desenvoltura con la que los elementos más retrógrados exponen sus ideas sin rubor alguno acompañadas de insultos varios a todo lo que no encaje en su pensamiento; el amilanamiento de los que nos llamamos de izquierdas a los que nos cuesta exponer nuestras opiniones y manifestar nuestras opciones temiendo el chaparrón que se nos puede venir encima como si fuésemos culpables de algo; las declaraciones del ejecutivo anunciándonos una vez y otra la inminente salida de la crisis, la aparición de signos de recuperación o el haber tocado techo sin que nunca se llegue a producir lo predicho y tengan que volver a repetirse de nuevo; el catastrofismo de los de enfrente que no cesan en su intento por desacreditar al gobierno aunque de paso desacrediten a todo el país; cómo el “bendecido” mercado se están cebando con el euro, la zona euro y todo lo que no se ajuste a sus especulativos intereses; las reuniones que no sirven de nada porque no quieren que sirvan de algo; la frustración permanente ante el no pacto por sistema de aquellos que lo reclaman una y otra vez, ya pudiese tratarse de asunto trivial o de importancia; en fin, tengo escritas muchas líneas sobre todos estos asuntos que son de actualidad sin ganita ninguna de concluirlos.

Tampoco me preocupo demasiado del tema. No han de pasar muchos días para que estos u otros asuntos similares vuelvan a ser comidilla de mentideros políticos, debate en sesudas tertulias radiofónicas o televisivas, editoriales y comentarios de clarividentes columnistas y afamadas plumas, y uno, desde esta intrascendente tribuna, volverá a decir cuatro cosas que le salen de dentro que en poco variarán de lo que ya tenía medio *entangarillado*.

Si ahora no me pongo manos a la obra y finiquito lo comenzado es porque estoy muy ocupado viendo en la tele a los que hablan de Belén Estaban o a la propia Belén pontificando sobre asuntos de más trascendencia y que en realidad – ¡qué sabremos nosotros!–, son los que interesan a la mayoría sociológica de este país nuestro llamado España. No puedo decir nombres ni asuntos porque son tantos que me es imposible recordarlos todos, en mi cabeza no cabe tanto personaje importante como desfila por los programas que mañana, tarde y noche componen la parrilla de las más populares cadenas televisivas y que sientan cátedra en todo y que además nos ilustran en el uso del lenguaje más académico o en las formas y modos más apropiados que de manera tan nítida transmiten a los que los observamos atentamente, sin levantarnos el asiento. No hablemos de los eruditos razonamientos que los participantes en tales programas dejan como perlas para que el televidente salga fortalecido moral, espiritual e intelectualmente después de una sesión de esta impregnadora terapia.

Hubo un tiempo en el que a nuestro país se le tildaba de “país de pandereta” –quizás nos sigan considerando así todavía–, por nuestra supuesta tendencia a la diversión, el ocio, a lo banal y las supuestas pocas ganas de preocuparnos por lo que de verdad merece la pena, hoy es el día en el que visto lo visto, en la realidad política y mediática, no sabe uno muy bien cuál sería el apelativo por el que podríamos ser conocido con más propiedad.

La confusión me invade. Veremos si logro salir de ella.

**6 de mayo de 2010**

## **61.- CUESTIÓN DE FE**

Cada vez quedan menos cosas en las que creer. Desde el descubrimiento infantil de que los Reyes Magos eran los padres hasta hoy, han sido muchas las creencias

que se han ido quedando en la cuneta de las tortuosas carreteras por las que transitamos los mortales humanos.

Los que nos consideramos creyentes nos asimos a un clavo ardiendo para no dejar, al menos, de creer en lo trascendental, en aquello que a la postre es el sustento de nuestro diario deambular por este mundo en el que nos ha tocado vivir. A veces, incluso te flaquean las fuerzas cuando tienes que enfrentarte ante actitudes individuales de algunos de los miembros de la religión que practicas, los cuales debían de servir de espejo para los que somos de a pie, y no digamos nada cuando comprobamos día sí y día también las respuestas que algunos componentes de la jerarquía dan a esas actitudes tan reprobables y tan poco adecuadas en personas que se pasan su vida predicando todo lo contrario.

Pero no es a la fe trascendental ni a las desvanecidas creencias infantiles a las que me quería referir hoy, sino a la fe en todo el montaje en el que estamos inmersos.

¿Cómo creer en la justicia cuando vemos lo que vemos? Por mucho que algunos se empeñen en hablar y no parar de la independencia de los jueces, no hay persona que se lo crea. Es para hacerse agnóstico total en lo referente al tema. Yo no puedo creer en una justicia en la que cada uno de los que tienen que aplicarla hace una interpretación particular de las mismas leyes y nos dejan atónitos a los profanos en la materia que creíamos que las leyes, como las matemáticas, eran ciencias exactas en las que dos y dos son cuatro y no “depende de...”, bien está que se les pueden aplicar sus atenuantes y sus agravantes pero si dicen tal, pensamos que debería de ser “tal” y no “cual” o “tal cual”.

Fijémonos en los casos de Garzón en el supremo donde existen magistrados en total desacuerdo con los que lo imputan y deben de ser tan leídos como los otros, o se les supone, o el tratamiento del estatuto de Cataluña por el constitucional, ¿qué miembros tienen razón, los que piensan “a” o los que piensan “b”? La Constitución debería de ser única, independientemente de quien la leyera y no sujeta a interpretaciones como claramente parece ser. De forma simplista, pero

ajustada al sentir del común hombre de la calle, podemos pensar que si eso es así es que las leyes no sirven para nada, desde la constitución hasta la más simple ordenanza municipal.

Y por si me faltara algo ¿qué decir de la última comparecencia de Zapatero en el Congreso? No sé muy bien, aunque me lo malicio, qué es lo que ha llevado al Presidente del Gobierno a hacer el anuncio que ha hecho tan en desacuerdo con sus planteamientos anteriores. Podéis creer en mí –un nuevo acto de fe–, si os digo que no me molesta por la parte que a me afecta como funcionario que soy. A lo largo de mis casi cuarenta años de servicios a la administración he visto cómo me subían el sueldo en innumerables ocasiones y cómo, al mismo tiempo, perdía poder adquisitivo porque siempre me lo subían por debajo del IPC anual, o cómo al subírmelo me lo bajaban porque me aplicaban unas retenciones más elevadas, así que una vez más... tampoco me preocupa mucho y menos ahora, cuando las necesidades son menores y por mor de trienios, sexenios y demás complementos no está uno para quejarse mucho, sobre todo viendo cómo están otros.

Lo que de verdad me fastidia es el comprobar cómo los paganos de esta crisis están siendo los de siempre: por un lado los trabajadores que ven que sus empresas cierran o prescinden de sus servicios y los que tienen el sueldo fijo que, para regocijo de la mayoría de aquellos que no son funcionarios, ven mermada su nómina porque es el modo más sencillo de recaudar sin que los que de verdad tienen dinero, y por ende el poder, se molesten mucho siendo los que en realidad han provocado toda esta crisis y provocarán todas las que vengan. Estos ajustes en salarios de empleados públicos, de pensiones, de inversiones públicas y demás medidas anunciadas por el ejecutivo, servirán para enjugar las ayudas facilitadas a las multinacionales del automóvil o a los bancos y a todos los poderosos especuladores que tiene cogidos por sus partes blandas a los gobiernos y que según tiren o aflojen hacen que los gobernantes actúen de un modo u otro, siempre de acuerdo con sus intereses.

¿Qué fe puede tener uno en los mercados que cada día fluctúan según más le convenga a unos cuantos? En estos últimos días hemos visto cómo las bolsas han subido a las alturas o han bajado hasta el averno para que los que especulan con el dinero de todos hagan su agosto en pleno mayo. No, no se puede creer en el mercado, pero tampoco en los que defienden la economía del tal, pues ya vemos cómo mueven sus hilos para que los gobiernos, no sólo el español sino cualquier gobierno, pongan en práctica la política que a ellos les va a hacer ganar más dinero, sin importarle lo más mínimo si ello sirve para salir de la crisis o para que el ciudadano de a pie pueda recuperar la fe en los que los gobiernan o en su propio porvenir. Con crisis o sin crisis, ellos siempre ganan.

También empiezo a dudar de que se pueda creer en los que abiertamente no defienden la economía de mercado pero que después se pliegan ante sus condiciones y abjuran de los planteamientos anteriores en los que defendían postulados completamente distintos.

En lo único que tengo fe últimamente, o quizás más que fe, esperanza, es en que mis ideas no me las hagan cambiar estos vaivenes del diario discurrir y siga siendo fiel a los principios que siempre me ayudaron a por lo menos estar medio contento conmigo mismo, independientemente del modo de actuar de aquellos que en teoría pensaba yo que estaban más cerca de mi modo de ver la religión, la política, la justicia, la economía, y todo aquello que conforma la ideología inmanente a mi forma de ver y entender la vida.

¡Cómo me gustaría volver a creer!, hasta en los Reyes Magos.

**15 de mayo de 2010**

## **62.- PROVINCIANISMO**

Hace un par de semanas, de vuelta de la Alpujarra, oí una entrevista con Adelaida de la Calle, castellana afincada en Andalucía desde hace más de treinta años y

rectora de la Universidad de Málaga, en la que ante la pregunta de la periodista acerca de la disputa entre Málaga y Córdoba por la capitalidad europea de la cultura para el 2016 hacía referencia al provincianismo —ella lo llegó a catalogar de catetismo— tan propio de muchas de las ciudades y pueblos andaluces, de sus ciudadanos y, no digamos, de sus autoridades.

Coincidí, y coincido, con la Sra. Rectora en el planteamiento que hacía sobre la irritante inconsciencia del sentimiento de pertenencia a una comunidad regional del andaluz, mientras que el localismo acérrimo nos domina y nos hace ser incapaces de ver poco más allá de nuestras achatadas o aguileñas narices, sin que lleguemos a darnos cuenta de que lo que es bueno para Andalucía a la postre será bueno para todos y cada uno de sus territorios, y viceversa.

Vivo en una ciudad, en una provincia, en la que día tras día compruebo el lamento permanente del agravio comparativo con todas y cada una de sus provincias hermanas, que más que hermanas parecen hermanastras y mal avenidas, sobre todo si se trata de Málaga o Sevilla, la una porque teóricamente asume la capitalidad de la parte oriental —evidentemente en detrimento suyo— y la otra la capitalidad de toda la comunidad. Llega a tal punto el sentimiento de inferioridad que no existe logro propio que se valore por sí mismo sino siempre en comparación con los demás, o al contrario, no existe logro ajeno del que no se sienta envidia y se achaque al favoritismo del que gozan porque las autoridades las benefician a ellas mientras perjudican a las otras, bueno, cuando digo las otras ellos se refieren solamente a sí mismos.

Si es el AVE, tiene que llegar a la ciudad del mismo modo que a Sevilla o a Málaga, si el metro, ¿cómo se puede imaginar que no sea soterrado como los de las demás ciudades andaluces que lo tienen?, si es cualquier otra cosa, pues más de lo mismo, vaya, como los niños chicos: “culito veo, culito deseo”, y aunque no sea necesario, ni pegue de ninguna de las maneras, es igual, yo también lo quiero, y si es más grande y mejor, pues con más vehemencia todavía.

Es tanta su ofuscación que no llegan a valorar en sí mismo lo muchísimo bueno que tienen, más al contrario, si pueden, se vuelven a enzarzar en disputas pueriles sobre quién debe gestionar la Alhambra, uno de los monumentos más emblemáticos de nuestra tierra, otro tanto si hablamos de Sierra Nevada, o si el consorcio del Parque de las ciencias, el museo más visitado de Andalucía, debe pagar el IBI o no, o se deja abandonado el Palacio de Congresos porque fue cosa de los otros, o la Feria de Muestras porque no está dentro del perímetro municipal de la capital, problemas permanentes con los municipios limítrofes por la ubicación de dependencias dentro del P. T. de Ciencias de la Salud..., a puñados, pueden ser los ejemplos del localismo endémico en el que vive la conocida como “tierra del chavico”, en la que las salidas de tono y las meteduras de pata de sus representantes locales es moneda tan corriente que ya llega a aburrir con su impenitente repetición.

Sin entrar a considerar los aspectos económicos y las peculiaridades de la titularidad de la caja de ahorros cordobesa Cajasur, pienso que el desenlace de estos días con la intervención de la caja por parte del banco de España, —que dicho sea de paso, nos va a costar un pellizco a todos los contribuyentes por la mala gestión de sus directivos eclesiásticos y no eclesiásticos—, entra dentro de todo este sentimiento provinciano y localista, una mezcla de envidia y falso amor propio. Los cordobeses, sobre todo la cúpula eclesial, no soportaban que fuese una caja malagueña (gobernada por rojos), la que absorbiera a SU caja; si hubiese sido castellana, valenciana, murciana o de otra región tal vez, pero que una malagueña se haga con el dominio de la caja que han llevado a la ruina unos nefastos gestores que, como otros muchos, cayeron en el almíbar de la especulación del ladrillo, no lo podían soportar y han preferido quedarse ciegos (la intervención) si con ello los otros perdían un ojo.

Lo malo del asunto es que ellos son los que se van a quedar ciegos y todos los andaluces corremos el riesgo de que perdamos un poco de vista, sobre todo una vez que, saneada la entidad con el dinero de todos, vengan de fuera de

Andalucía con sus manitas limpias y se lleven lo que nunca se debió de permitir que tomase la deriva que ha tomado. Todo lo anterior es solamente comprensible desde la perspectiva de este provincianismo absurdo que nos va a matar, y la soberbia y prepotencia de unos gestores que han demostrado dos cosas: ser capaces de arruinar lo que gestionaban y ser incapaces de buscar la mejor solución para la caja, para Córdoba y por extensión para toda Andalucía.

Tenemos asegurada una segunda parte cuando le toque el turno a Caja Granada. Argumentarán que hay que defender la "marca" frente al invasor.

**25 de mayo de 2010**

### **63.- ADELANTO ELECTORAL**

Partiendo de la base de que algunas de las medidas y de las pifias gubernamentales de estos últimos tiempos no son la mejor manera de generar confianza entre los ciudadanos y de cara a los mercados que nos traen de cabeza, también podemos coincidir en que la actitud del principal partido de la oposición no aporta mucha mayor confianza ni a unos ni a otros.

El pleno del Congreso en el que se debatía la aprobación del decreto con las medidas de ajustes propuestas por el gobierno ha sido lo más parecido a una moción de censura encubierta en la que el promotor de la misma, Rajoy, no ha contado por los pelos con los votos suficientes para que la misma prosperase. Probablemente si se hubiese planteado abiertamente –como en otros asuntos le falta valor para ello–, los apoyos a unos y otros hubiesen sido distintos y la pírrica victoria del gobierno por un solo voto, no habría sido tan pírrica, porque si mal andan las cosas en mi patio concitando apoyos, dirá Zapatero, no quiero ni decir cómo andan por el del vecino.

Como le decía el Presidente del Gobierno al portavoz popular en el Senado unos días antes, en este pleno del Congreso se ha vuelto a ver que el único

objetivo de los populares son las elecciones, importándoles un rábano el efecto que sus actitudes y actuaciones puedan tener para tratar de afrontar, como país unido y no como tribus enfrentadas, las dificultades por las que estamos atravesando, no sólo España, sino que todo el conjunto de la Unión Europea y, como diana a la que apuntan todos los especuladores, la moneda única europea.

En el supuesto que el gobierno no hubiese sacado adelante el decreto, según los analistas, la situación se hubiese convertido en dramática no sólo para nuestro país sino que, probablemente arrastrado por nosotros, para todo nuestro entorno en menor o mayor medida.

Creo que a causa de la actitud irresponsable, ilógica, incoherente –no apoyan unas propuestas que en poco varían de las suyas– y oportunista del PP hemos estado a un paso de vernos en una situación parecida a la de Grecia con lo que las medidas de ajustes propuestas se hubiesen quedado en minucias comparado con lo que se nos hubiera venido encima –confrontemos sus medidas con las de aquí–. Es tanta el ansia de poder que tienen, que no se pueden esperar a que la cosa se calme un poco, a que dejemos de estar en el punto de mira de los que manejan los hilos de esta dichosa economía globalizada, que parecían haberse tranquilizado un algo con las últimas propuestas de contención del gasto público y rebaja del déficit hechas por el gobierno, no, no pueden, la impaciencia no los deja vivir tranquilos, vaya a ser que en el entretanto se mejore la situación del país y fastidiemos el invento.

Contrasta la actuación de la derecha nacional con la de la derecha catalana –esos denostados nacionalistas– que han visto más allá de sus intereses inmediatos y han permitido la aprobación del decreto que, por lo que se ve, por el momento parece haber dejado tranquilos a los mercados y a los organismos internacionales que no paraban de darnos caña. Estos, los nacionalistas, no por ello han dejado de cantarle sus cuarenta al Presidente del Gobierno, invitándole también pero con otros modos y con menos prisas, a la convocatoria de

elecciones, algo en lo que coinciden con el PP y que yo no llego a comprender muy bien.

No me explico cómo unos y otros pueden pensar que ahora es el momento de acabar con el gobierno y desembocar en unas elecciones anticipadas, con lo que ello supone de paralización, inestabilidad, y situaciones poco o nada recomendables para los tiempos que vivimos. Lo único que se conseguiría es que el PP y Rajoy llegaran a la Moncloa, pero sin calibrar en las condiciones en las que lo harían y sin saber –entre otros motivos de menor relevancia porque no conocemos su plan de salvación– si los populares van a poder sacarnos de esta situación.

De no ser así –que al poco de gobernar los populares saliéramos del atasco actual–, siempre tendrían la excusa de echarle la culpa a Zapatero, pero todos sabemos, por muy ofuscados que estemos o que nos quieran poner, que toda la culpa no es de él, que lo que nos ha sobrevenido a todos los países europeos no puede ser culpa de Zapatero. Bueno está que haya tenido algunas meteduras de pata y haya sido más optimista de lo deseado o que haya sido un tanto alegre a la hora de ofrecer beneficios sociales a todos los ciudadanos en general cuando sólo debería haberlos dedicados a las clases más necesitadas, incluso que haya andado torpe a la hora de afrontar las reformas que solicitan los que de verdad mandan, y de que en más de una y dos ocasiones haya dicho una cosa y su contraria en poco espacio de tiempo; pero que Grecia, Portugal e Irlanda estén como están no es culpa de Zapatero, que los británicos tengan una deuda superior a la española, tampoco creo que sea culpa de Zapatero, que Merkel no haya podido bajar los impuestos como prometió en campaña o que Sarkozy haya bajado a sus cotas más bajas de popularidad en la legislatura no se le puede achacar a Zapatero, y los ajustes que se están preparando en los países más potentes de la Unión, tampoco creo que se puedan poner en el debe de nuestro Presidente.

Pasado ese tiempo en el que todos los males se le achacuen a Zapatero, llegará un momento en el que los presumibles próximos gobernantes tendrán que poner en práctica sus recetas y entonces sí que se nos vamos a enterar todos y más que ninguno los ciudadanos de a pie, los funcionarios y los no funcionarios, los pensionistas, los medio pensionistas y los que no tienen pensión, de lo que vale un peine y de lo que son medidas de austeridad.

Tiempo al tiempo.

**28 de mayo de 2010**

#### **64.- UNA DE PIRATAS**

Éste es el título de una vieja canción de Serrat en la que nos presentaba a los susodichos como bárbaros irreductibles pero que en el fondo eran unos sentimentales.

Nada que ver con estos piratas modernos formados en la ley del talión, su aplicación a rajatabla y, como bien aprendieron de Bush y Cia –¿o fueron ellos los que se lo enseñaron a Bush?–, con carácter preventivo que es la mejor manera de justificar las tropelías con las que casi a diario nos muestran su forma de entender el derecho internacional estos pobrecitos israelíes que viven un infierno por causa de sus vecinos palestinos que en su mayoría viven en la gloria –junto a Allah–, a los que, entre otras cosas de menor importancia, echaron de sus tierras para habitarlas ellos, ocuparon las que les habían dejado para llevar a cabo el asentamiento de sus colonos, y como colofón bloquean las pocas que aún les quedan. Si no fuese porque casi los tienen exterminados ya habría dejado de existir el estado israelí.

Para que ellos existan es preciso que con cierta frecuencia actúen de un modo u otro dando a entender a sus vecinos, a sus enemigos y a sus aliados, que no se van a dejar amedrentar por motivo de ningún tipo, y si no existen motivos,

se los inventan. Para ellos es igual acudir en un raid de su aviación a otro país para asestar un golpe a los que entienden que son acciones en contra de sus intereses, enviar a los servicios secretos donde sea necesario para que asesinen a un enemigo de la causa sionista, levantar muros que impidan la relación de los del otro lado con los de éste bajo la excusa de evitar atentados terroristas, arrasar las viviendas de los supuestos líderes de la causa contraria bien con el uso de la aviación o de potentes bulldozer protegidos por no menos potentes carros de combate, bombardear campos de concentración o zonas fronterizas bajo el más mínimo pretexto, bloquear una zona de palestina, cortarle el suministro de lo indispensable, o prohibir la entrada de ayuda extranjera bajo la excusa de que en las barras de pan se esconden las limas para romper los barrotes del bloqueo, o , como han hecho en esta última ocasión, abordando un barco con ayuda humanitaria para la franja de Gaza.

Mas claro está, el abordaje, al más puro estilo cinematográfico, ha sido por motivos más que justificados porque sus lanchas fueron provocadas por los tripulantes del barco que le hacían burlas sacándole la lengua y cuando mandaron a los soldados a que se lanzaran desde los helicópteros, los de abajo les tiraban piedras con tirachinas. No tuvieron más remedio que ser contundentes, si tenían que morir diez activistas como si tenían que hacerlo veinte o treinta, la respuesta debía ser ejemplarizante y así fue.

Y si ejemplarizante fue la respuesta israelí, ¿qué decir de la respuesta internacional a la actuación de los muchachos de Netanyahu?, más de lo mismo. Ya estamos acostumbrados a que Israel se pase por el forro de sus caprichos todas las resoluciones de Naciones Unidas e igualmente las protestas formales de los gobiernos de todo el mundo y, no digamos, las manifestaciones ciudadanas, por muy generalizadas y multitudinarias que sean, en contra de la política de constante agresión sionista contra los palestinos.

Estos piratas modernos, como el viejo Drake, cuentan con el total apoyo del imperio y como sus actuaciones, aunque sabemos que son ilegales, injustas y

desmedidas, deben de aportar beneficios a los que de verdad ostentan el poder, pues se hace la vista gorda y se despachan sus atropellos con cuatro regañinas de nada que ellos dan por amortizadas mucho antes de que sus acciones violentas sean llevadas a efecto.

Permanezcamos atentos porque esto no debe de acabar a aquí. Parecía que iba a haber un nuevo intento de negociación con los palestinos y ésta ha sido la respuesta del estado judío. ¿Con qué nos sorprenderán en breve?

**6 de junio de 2010**

## **65.- ESPECÍMENES**

Si no se plantea una nueva “moción de censura” que acabe con el gobierno central y éste consigue los apoyos necesarios para sacar adelante los próximos presupuestos, una vez pasado este primer ajuste del cinturón –mucho me malicio que a no mucho tardar llegarán otros–, no sería mala idea que el gobierno se comenzase a plantear la necesidad de revisar no solamente la política de gastos sino que también la de ingresos. El método más a mano no es otro que la política fiscal desde una doble vertiente: la revisión del modelo impositivo, y la lucha sin cuartel contra el fraude fiscal.

La alegría con la que en legislaturas anteriores se revisaron a la baja o se suprimieron determinados impuestos, que por lo general sólo afectaban a los que más tenían: sucesiones, patrimonio, transmisiones, de sociedades, etc, deberían de dar paso ahora, en época tan peliaguda, a la reimplantación o revisión de los mismos, así como a los que ya ha anunciado el Presidente del Gobierno para las grandes fortunas, sin dejar de lado a eso que llaman las SICAVs, de la que tanto hablan y que yo no sé muy bien lo que es, pero que me da la impresión de ser una tapadera para que el que más tiene aporte menos. Tampoco estaría de más una adecuación de los tramos del IRPF a las circunstancias actuales tal y como

algunos gobiernos autonómicos, dentro de sus posibilidades, están empezando a anunciar.

Los contrarios a la subida de estos impuestos, fundamentalmente aquellos a los que les afectan, hablan de impuestos ideológicos, demagógicos y otros epítetos descalificadores a los que son tan propensos, pues dicen que sólo se recaudarían unos cientos de millones de nada. Para ellos lo fundamental es quitar de en medio el Ministerio de Igualdad –y de paso a su ministra preferida–, lo cual supondría un ahorro que nunca cuantifican, pero que según tengo oído llegaría poco más allá de los dos millones de euros. Lo fundamental no es recaudar más, sino acabar con los iconos que tanto les molestan a algunos.

Pero, al fin y a la postre, todo lo anterior no tendrá valor alguno, o tendrá muy poco valor, si decididamente no se ataca de manera contundente el fraude fiscal que la mayoría de los españoles, de una u otra manera, practicamos en determinadas circunstancias. Están aquellos que lo hacen de continuo y esos otros que sólo de vez en cuando, pero al fin y a la postre todos pertenecemos a ese tan peculiar espécimen ibérico que se jacta de defraudar al fisco y cuanto más, mayor es su alegría.

Desde las profesiones liberales que en pocas ocasiones declaran lo que en realidad ganan, al común de los ciudadanos que si puede evitar el IVA lo evita haciéndose cómplice del profesional que ingresa como negro lo que debería tributar como blanco, o desde el empresario que no da de alta a los trabajadores a su cargo, hasta el parado que va a las oficinas del INEM cuando tiene un rato libre entre chapuza y chapuza, o bien el que cobra una subvención por no hacer nada, o el otro que disfruta de una beca sin que por sus ingresos le corresponda, etc, etc, etc..., somos muchos los que pertenecemos al referido espécimen. Podríamos seguir enumerando tantas y tantas formas pícaras que tenemos en nuestra cultura española de engañar al fisco hasta agotarnos, y las autoridades parecen no saber cómo atajar esa sangría.

Me decía un compañero hace unos días, cuando comentábamos el asunto, que la única forma de acabar con esto es la que se ha utilizado con los accidentes de circulación: vigilancia, mano dura e intransigencia, sanción y más sanción; y no le falta razón, aunque después salgan los que se apiaden de la folclórica o el famoso de turno que se han pasado la vida engañando a hacienda y por extensión a todos nosotros.

Mas claro, en esto de la tributación y la persecución del fraude, como en tantas otras cosas, deberían de ir todas las administraciones al unísono y no actuar, como nos tienen acostumbrados, según el color político predominante en la comunidad. Lo cual evitaría la nueva picaresca que se puede dar de que algunos fijen sus domicilios fiscales –recordemos aquellos tan “solidarios” tenistas de hace unos años–, en el lugar que más favorezca a sus intereses económicos. Si en todas las autovías españolas el límite de velocidad es de 120, sería lógico que de igual modo en toda España el gane “tanto” pague “cuanto” y no que dependiendo de la comunidad sea “más cuanto” o “menos cuanto”, y que al listillo de turno que se pille in fraganti engañándonos a todos le caiga igual ejemplarizante sanción ya actúe en Santiago o lo haga en Cartagena.

Pero... ¡menudos somos nosotros!

**10 de junio de 2010**

## **66.- DE EMAILS Y OTRAS COSAS**

Nada más pisar la Moncloa después de las elecciones de 2004, los emails en los que insultaban y se mofaban de Zapatero comenzaron a ser moneda corriente. No le perdonaron, ni le perdonarán nunca, que aquellas elecciones en las que todo estaba previsto para que Rajoy asumiera el poder, tomaran el rumbo que tomaron.

Hoy sigue siendo moneda corriente que las cabezas pensantes en esto de enviar emails con contenidos ofensivos para el presidente y sus ministros, sobre

todo ministras, sigan devanándose las dos neuronas que les quedan para encontrar la frase más ingeniosa o el adjetivo más audaz con el que poder vilipendiar al gobierno de la nación, que para ellos parece ser de sólo una parte de ella.

El corolario de todo ello, aprovechando la crisis económica, su agudización y las medidas de austeridad propuestas por el ejecutivo, son los mensajes en los que se comienza a dejar de un lado los insultos a los políticos socialistas para adentrarse en el modo en el que se puede reconducir el déficit público por supuesto lo más alejado posible de las medidas tomadas por el gobierno.

Aunque tengo la sana costumbre (digo yo que será sana), de señalar como spam todo email sospechoso que aparezca como reenvío, siempre pica uno en alguno de ellos o bien escucha a otros el relato del último que ha recibido. Y últimamente todos son del signo de recortar el gasto público a través de la supresión de una serie de servicios que en un principio comienzan a presentárnoslo como innecesarios, para poco a poco ir incluyendo en dichos gastos otros que de modo taimado nos llevaría a la supresión de la mayoría de los derechos sociales, cuando no a la supresión del estado tal y como lo hemos entendido hasta ahora.

Bien es verdad que lo que se diga en estos correos poco o nada pueden influir en la opinión de algunos, pero no cabe duda de que es una puya más que se añade a la que desde los medios más conservadores y desde los sectores sociales y políticos más identificados con la derecha se le clavan día a día al gobierno y al partido que lo sustenta. Y apoyándose en las medidas impopulares tomadas por el ejecutivo echan mano de toda la demagogia posible para de forma taimada ir deslizado asertos en los que se aboga por la supresión de muchos de los derechos sociales alcanzados durante estos últimos años y de paso, por si cuela, la de estamentos que han formado parte de la columna vertebral de nuestra forma de estado.

Se rechaza la bajada de los sueldos a los funcionarios y la congelación de las pensiones para a continuación pedir bajar el sueldo de los políticos, suprimir los coches oficiales o los asesores de los cargos de responsabilidad algo que parece bastante lógico, para a renglón seguido ir dejando caer píldoras cargadas con todo el veneno de la desigualdad abogando por el co-pago en sanidad, o, en educación, por la supresión de becas para determinados alumnos, la eliminación de la gratuidad de libros, o dejar de invertir en ordenadores para los alumnos porque no saben qué hacer con ellos –y no se nos cae la cara de vergüenza–, la supresión del subsidio de desempleo o el PER en Andalucía y Extremadura, o las distintas rebajas que se dejarán ver en la llamada reforma laboral que está al caer.

Todos estos emails no son sino que la traslación de los mensajes emanados de las cabezas pensantes de la derecha. Se comienza hablando de la supresión de determinados ministerios –siempre los mismos, los estigmatizados– para acabar pidiendo la eliminación de las subvenciones a las organizaciones sindicales y empresariales, e incluso a los partidos políticos, tratando de deslegitimarlos como parte fundamental del funcionamiento de la democracia representativa. De ese modo, como insinuó el señor Arenas en el parlamento andaluz en el debate del estado de la comunidad, la sociedad, al ser más importante que el parlamento, tomaría las riendas de nuestro destino para no sé muy bien de qué modo dirigirnos tampoco sé muy bien a dónde, pues no creo que Arenas aludiese a un movimiento asambleario o autogestionario, más bien haría referencia a la democracia orgánica del extinto régimen.

Y ya dentro de todo el revuelto río de opiniones nos encontramos con las declaraciones variopintas en la que los neo sindicalistas y proletarios se manifiestan defensores de las huelgas generales –“si yo fuese funcionario, iría a la huelga”, decía González Pons– o aquellos que declaración tras declaración manifiestan que su partido es el partido de los trabajadores, así que si no hay sindicatos o no hay partidos de izquierdas, aquí están ellos para ser los representantes, por ahí irían los tiros de Arenas, de toda la sociedad. Una sociedad

sin clases en la que el partido único sería, cuál si no, el que representa a la derecha más a la derecha de toda Europa.

Yo que empezaba a tener mis dudas, por fin he visto la luz. Estamos salvados, el PP nos espera a todos con los brazos abiertos.

**17 de junio de 2010**

## **67.- PROHIBICIONES**

Somos polémicos. Nos gusta la polémica, y si no existe nos la inventamos. Algo así parece estar sucediendo en todo lo referente a las prohibiciones que están surgiendo sobre el uso de determinadas prendas propias de los musulmanes.

Todo comenzó en el instituto de Pozuelo de Alarcón donde su Consejo Escolar decidió prohibir la entrada al mismo a una alumna que llevaba en su cabeza, cubriéndole el cabello, el *hijab*. A los pocos días en una ciudad valenciana fue un colegio de religiosas, que probablemente den sus clases con el cabello cubierto por un manto o una toca bastante parecida al velo islámico, donde prohibieron a unas adolescentes entrar en clase porque mostraban más de lo, al menos para ellas, recomendable. No hace mucho existían, quizás aún existan, otros colegios en los que a las alumnas se les obligaba a usar velo para entrar en la capilla.

En lo poco que sé y que he visto no creo que el uso del velo islámico, en sus distintas modalidades, vaya más allá de una costumbre arraigada en algunos sectores musulmanes que entienden así las recomendaciones que en alguna de las *sunnas* del Corán les hace el Profeta. Es evidente, si nos fijamos en los países islámicos más próximos a nosotros, que la variedad de interpretaciones que tiene los musulmanes de entender estos consejos es variada y variopinta, pues van desde el *burka* al *hijab* pasando por otras modalidades de uso del velo que conllevan cubrir una mayor o menor parte del cuerpo de la mujer –también del

hombre (chilabas, turbantes, palestinos...), hasta la ausencia total del mismo en muchas mujeres –y hombres– que adoptan la forma de vestir occidental sin hacer caso para nada a las recomendaciones coránicas. Supongo que al igual que entre los católicos, judíos, budistas o cualquier miembro de cualquier otra religión, los habrá más fundamentalistas y más permisivos o transgresores y que el uso de distintos atuendos estarán más relacionados con las costumbres de la zona, las familias o la pertenencia o no a determinadas comunidades, grupos étnicos o congregaciones, incluso con el clima de la región, que con las prescripciones religiosas en general.

Partiendo del hecho de que es bueno y conveniente que los que van o vienen a otros países traten de adaptarse en lo posible a las costumbres del lugar al que se llega –donde fueres, haz lo que vieres–, no es menos cierto que el país de recepción también debe de ser comprensivo dentro de lo que es una lógica normal con las costumbres de aquellos que han decidido vivir con nosotros, sobre todo si esas costumbres en poco o en nada atentan contra las propias del país de recepción.

Aprovechando que algunas de esas costumbres en el vestir pueden impedir la identificación de la persona que las usa, en Cataluña sobre todo, se ha extendido la fiebre de la prohibición del *burka* y el velo integral (*niqab*), de modo que la escasa docena, según los medios, de mujeres de origen musulmán que los usaban, tendrán prohibido su acceso a dependencias municipales con dicha indumentaria. Es como si se prohibiese el uso del casco o el pasamontañas para acceder a dichas dependencias, algo que está fuera de toda lógica puesto que es evidente que si alguien pretendiese entrar, por ejemplo, en el ayuntamiento de cualquier ciudad no pasaría del primer control de esa guisa, pues lo mismo se podía haber hecho con las personas que llevasen indumentaria musulmana que no permitiese su identificación, sin necesidad de acudir a decretos y acuerdos de pleno en los que se adoptan decisiones obvias y que en nada favorecen al clima de convivencia entre las distintas culturas que viven en nuestras ciudades y que,

queramos o no, cada día será más común en todo el territorio nacional como ya ocurre en la inmensa mayoría de los países occidentales, en los que se legisla y en los que no se legisla al respecto.

A nosotros esto nos viene de lejos. Sería un extranjero, el marqués de Esquilache, el que trataría de acabar con el uso de una prenda tan de moda en el siglo XVIII como la capa española para evitar el uso que del embozo de la misma podían hacer algunos aprovechados con el fin de delinquir sin ser reconocidos. Aquella prohibición fue la gota que colmó el vaso de la sufrida ciudadanía dando lugar al motín del mismo nombre que el ministro de Carlos III y que estuvo a punto de poner en peligro la propia figura real. Hoy son los españoles los que tratamos de legislar en contra del uso de determinadas vestimentas usadas, fundamentalmente, por algunas mujeres extranjeras y que esperamos no solivianta mucho a la ciudadanía próxima a ellas, de modo que no dé lugar a motín alguno por parte de nadie.

No tenemos que remontarnos tanto en el tiempo para recordar como nuestras abuelas, las mujeres mayores de nuestros pueblos, hacían uso de sus pañuelos, pañolones, mantones, toquillas y tocas, en los días de verano porque decían que les evitaban el sofoco y en los de invierno porque les evitaban el frío, o simplemente porque era su deseo el cubrirse el cabello y parte del rostro por motivos diversos y que a nadie les interesaban. Y ellas, como las monjitas y los sacerdotes que hemos visto y seguimos viendo por todas nuestras ciudades, siempre utilizaron y utilizan sus vestimentas y sus hábitos de modo voluntario, por convencimiento propio o por la aceptación de las normas a las que les obliga la pertenencia a una determinada congregación, no impuestas de un modo vejatorio como, para excusar su intransigencia, tratan de presentarnos las prohibiciones tan en boga en estos días aquellos que las alientan.

Tanto unas como otras eran y son modas que poco a poco se fueron perdiendo o se perderán, bien porque importamos otras de los países de nuestro entorno o porque por sí solas van decayendo dando lugar a otras nuevas que con

el paso del tiempo también caerán en desuso por unos u otros motivos, sin necesidad de que se dicten bandos ni se tomen acuerdos plenarios en los que se prohíba el uso de determinadas prendas.

En ocasiones este tipo de prohibiciones suelen tener el efecto contrario al deseado. Como anécdota baste recordar cuando en tiempos del “generalísimo” alguna autoridad del régimen prohibió el uso del bikini (prenda de baño de dos piezas rezaba la prohibición) en algunas playas españolas. Muchas mujeres, atrevidas que son ellas, se quitaron la parte de arriba, original modo de dejar de usar el bañador de dos piezas.

Como se ve, podemos prohibirlo todo si nos apetece, tanto lo mucho como lo poco, y como en tantos otros casos nos movemos por los extremos sin intentar la búsqueda del término medio en el que dicen que está la virtud.

**21 de junio de 2010**

## **68.- ÁRBITROS**

Ha sido este domingo pasado, uno de esos en los que a los que nos gusta ver por la tele los acontecimientos deportivos hemos sufrido con algunas de las decisiones que los árbitros implicados en tales eventos han tomado.

Han sido tres decisiones puntuales que nos dejarán la incógnita de que si las hubieran tomado en el sentido en el que todo el mundo consideraba justas, no sabemos si los resultados finales de los eventos deportivos hubiesen sido lo que fueron o distintos.

Mientras almorzábamos vimos que los jueces de ese circo mediático y propagandístico que es la Formula Uno se reían, una vez más, de todos los espectadores in situ, los teleespectadores y los conductores implicados en el Gran Premio de Valencia, adoptando unas medidas sancionadoras que claramente

beneficiaron a todos los infractores y que, inevitablemente, perjudicaron a aquellos que habían cumplido escrupulosamente con el reglamento. Desde que apareció en la Fórmula Uno el tal Hamilton, comenzó a ser habitual que siempre que el joven inglés aparece implicado en un incidente, éste se salde a favor del mismo y en perjuicio de sus adversarios (aún recuerdo cuando en su primer año en la competición, en el gran premio de Canadá una grúa lo sacó de la grava y lo volvió a poner en pista; increíble, pero cierto), es algo a lo que ya casi todo el mundo está acostumbrado, y, por lo visto, así deberá de ser, al menos mientras que los que mandan en el cotarro lo sigan haciendo con el beneplácito de todos aquellos que de una u otra forma consiguen pingües beneficios del espectáculo.

En la sobremesa y por la noche pudimos ver un par de partidos del mundial de fútbol en el que de nuevo las decisiones arbitrales pudieron influir en el devenir de los acontecimientos, o al menos nos dejaron con esa duda. Fue bastante clara la superioridad que tanto Alemania como Argentina demostraron en el terreno de juego sobre Inglaterra y Paraguay respectivamente, pero siempre nos quedará la incertidumbre de si el resultado final habría sido el mismo si en el primer partido Alemania e Inglaterra se van al descanso con empate a dos, o si el ilegal primer gol de Argentina no hubiera subido al marcador, lo que provocó la pérdida de compostura dentro del campo por parte del combinado mejicano. En ambos casos las decisiones de los jueces y sus auxiliares permitirán que alberguemos nuestras reservas sobre lo que pudo haber pasado, pero lo que no conseguirán, por muchos perdones que pidan los jerifaltes del FIFA, es que Méjico o Inglaterra jueguen la siguiente eliminatoria.

Y como dicen que no hay dos sin tres, o tres sin cuatro, o..., el lunes nos vimos sorprendido por otra decisión arbitral, nunca diré que arbitraria aunque a algunos pudiera parecérselo, y en esta ocasión de mucha más envidia y que nos afecta más directamente y de la que se pueden desprender unas consecuencias

impredecibles. Y digo esto porque aquí, en nuestro país, todos decimos eso de acatamos, para a renglón seguido añadir lo de no compartimos o discrepamos, o tomamos de esa decisión la parte que me interesa y la que no, pues como si no fuese conmigo. Como ya habréis deducido me refiero a la salomónica decisión del Tribunal Constitucional que después de cuatro años se ha dejado caer con el parto de los montes, en el que el pequeño ratoncillo que ha parido a nadie deja contento, aunque aparentemente parezca lo contrario, y del que cada uno querrá sacar su tajada correspondiente. No tiene un día de vida y ya comienza el runruneo sobre otros estatutos que se podrían ver afectados por la sentencia sobre el catalán o que quieren acogerse a aspectos contemplado en éste que el suyo no los tiene. De igual modo se comienza a hablar de roturas de pactos, de independencia, de satisfacciones e insatisfacciones, de vencedores y vencidos, de esto y de lo otro y de lo de más allá.

Tanto en los casos deportivos como en los estrictamente judiciales, el problema de fondo no está en los jueces que en un momento determinado tienen que tomar una decisión, los cuales como humanos –a veces tozudamente erráticos– pueden equivocarse, la cuestión a debatir y a tener en cuenta, y donde habría que buscar las verdaderas responsabilidades es en aquellos otros que deciden con su caprichoso dedo –quizás interesado más que caprichoso– quienes son los que tienen que estar impartiendo justicia en la cancha, la pista o las sedes de los más altos tribunales.

Lo del fútbol y la Fórmula Uno me lo traen al paio, pero lo otro...

Esto no ha hecho más que comenzar, veremos como termina.

**29 de junio de 2010**

## 69.- UN PAÍS INGOBERNABLE

Desde hace ya un tiempo he dejado de enfrascarme en la lectura de los espesos y repetitivos editoriales de los periódicos así como en los sesudos artículos de opinión de las firmas más conocidas. Será cuestión de flojera. Últimamente me he decidido por dar repaso a las viñetas en las que sus autores, con escasa profusión de palabras, suelen dar con el quid de la cuestión, algo que valoro sobremanera. Su capacidad de síntesis y tino, no me dejan de asombrar. Cada día me sorprenden con una visión diáfana y palpable del mundo en el que nos movemos y de los intereses y actitudes de aquellos que están en la vida pública, en los que, al contrario que en ellos, predomina la verborrea casi siempre vacía de contenido y preñada de planteamientos sesgados.

En una de esas viñetas a las que me refería, en concreto una de El Roto, hace unas semanas cuando el auge de todo el ataque de los mercados a la economía española que tanto parecía satisfacer a algunos “patriotas”, la pregunta del personaje era: *¿Si votamos a los partidos por qué gobiernan los mercados?*

Es una pregunta que desde que la leí, me la he venido repitiendo y aunque conozco la respuesta es algo que no llega a entrar en mi cabeza. En cierta medida, El Roto como tantos y tantos de nosotros nos preguntamos qué sentido tiene la democracia, nuestra participación en las urnas y los representantes que elegimos elección tras elección si después son otros los que deciden al margen de ellos y de los ciudadanos que los eligieron.

Eso pasa con la economía, que son los mercados u otros poderes ocultos y fácticos los que deciden por dónde deben de ir las líneas de la políticas económicas de los países, y al parecer en nuestra España, también ocurre, o algunos quieren que ocurra, con otras políticas que no van a depender de los programas electorales de los partidos votados, ni de las decisiones tomadas por los gobernantes, ni tan siquiera de lo legislado por las cámaras al efecto, sino de

los planteamientos de otros que nada tienen que ver con los poderes legítimamente elegidos por el pueblo.

Los grupos de presión son los que en definitiva intentan dirigir los destinos de todos los ciudadanos de acuerdo con sus propios intereses contando con el apoyo más o menos explícito, según convenga, del principal grupo de la oposición. Y es evidente que un grupo de estos no puede erigirse en representante de todos los ciudadanos por muy convencidos que estén de sus postulados, y mucho menos un grupo político puede echarse a sus espaldas los planteamientos de cualquiera de esos grupos. Las leyes que afectan a la salud pública no pueden depender de los planteamientos de la jerarquía religiosa, ni de los hosteleros y restauradores, de los colectivos sanitarios que trabajan en el sistema o de la industria farmacéutica, del mismo modo podemos decir de las leyes que afecten a la educación, a la agricultura, a la industria o a cualquier otro sector, las cuales no pueden depender de los diversos grupos que tengan intereses en ellos. Bien hará el gobernante en escuchar a unos y a otros, pero al final debe legislarse para la generalidad del pueblo sin dejarse influenciar por esos grupos y mucho menos decantarse por sus ideas que, por mucho cacareo que les den, normalmente no representan a la mayoría de los ciudadanos.

En estos últimos tiempos, el PP se ha erigido en portavoz de algunos de esos grupos y apoyados en no se sabe muy bien qué planteamientos ha utilizado los recursos ante el Tribunal Constitucional con el fin de conseguir en un tribunal, con frecuencia como la mayoría de todos los tribunales, ideológicamente próximo a sus tesis, lo que no consiguieron con el respaldo en las elecciones ni con sus votos en las Cortes. Como decía Llamazares los populares, mientras que el constitucional tenga la composición que tiene, lo están convirtiendo en una tercera cámara por mor de sus continuos recursos siempre que las leyes no cuadren con sus planteamientos ideológicos y los de esos grupos que en él encuentran su asidero.

Ha ocurrido con el Estatuto de Cataluña y está ocurriendo con la ampliación de la ley del aborto, sucedió en el pasado con otras muchas leyes y sucederá en el futuro, siempre que se mantengan en la oposición.

Mas no sólo es el partido popular a nivel nacional el que actúa de esa manera, sino que algunos de sus más ilustres varones y varonas (que diría Aído, bien dicho por cierto), se dedican a animar al no acatamiento de las leyes aprobadas por las cortes, y obvian las decisiones del Constitucional, cuando las mismas no coinciden con su intereses. Según ese criterio las leyes deben de estar hechas de acuerdo con el parecer de cada uno, y si alguna no lo está pues siempre estamos a tiempo de objetar o de declararnos en rebeldía porque atenta a nuestra concepción de éste o aquel otro principio.

Todo ello obligará al legislador a elaborar leyes que no afecten a las conciencias de ninguno de los ciudadanos y así tendrá que legislar específicamente para cada uno de los individuos que conformamos la nación, o al menos para los grupos más característicos que vivimos en ella. Así habrá que hacer leyes que dejen contentos a los profesionales de la sanidad que piensen así o asao, de igual modo con los de la educación, con los de la defensa, la agricultura, la industria..., aunque puede que al final todo resulte baldío porque dependiendo del signo político de las distintas autonomías del estado de las mismas, resultará que se acatarán o se dejarán de acatar las leyes elaboradas por el pueblo soberano representado en las Cortes. Las Cortes, los partidos políticos que la componen, no deben tener en cuenta el programa con el que se presentaron sino toda la casuística que cada individuo lleva dentro, lo que es bueno para uno no siempre es bueno para otros y viceversa. Es evidente que desde el momento en que todo lo que sale de las cámaras va a ser recurrido por el grupo que no tiene mayoría en ellas, y no va a ser acatado por los mismos que tienen mayoría en otros territorios políticos, podemos llegar a convertir a esta España, a la que tanto dicen amar esos mismos, en un país ingobernable.

Los mismos que no cesan de criticar a los nacionalistas por su falta de aceptación de los preceptos legales que les atañen a nivel nacional, los que hablan del lío en el que Zapatero ha metido a este país convirtiéndolo en un “fallido estado constitucional”, etc, etc., son los que, cuando lo creen conveniente, se rebelan contra aquellas leyes que, emanadas de la mayoría reflejada en las cámaras que representan a todos los ciudadanos, parecen no casar bien con su ideario “popular”.

Bonita forma de dar ejemplo.

**8 de julio de 2010.**

## **70.- LA NARANJA PODRIDA**

Al poco de conocerse la imputación del Presidente de la Diputación de Alicante por cuatro o cinco presuntos delitos, se me ocurrió escribir unas palabras bajo este titular con la intención de provocar el equívoco dado el hecho de que este domingo la temida Naranja Mecánica se enfrentaba a La Roja para dilucidar el campeonato mundial de fútbol.

No tenía para nada pensado dedicar la más mínima referencia al encuentro en el que la selección española se ha proclamado campeona del mundo de fútbol en Sudáfrica —al respecto tenía otra reflexión, que ya saldrá—, pero el desarrollo del partido, la actitud de los jugadores holandeses y la actuación del árbitro, me han hecho ver ciertos paralelismos con la situación política de la comunidad valenciana, una naranja en la que no son pocos los gajos que se hallan en un estado de salubridad democrática poco recomendable. Sus principales representantes políticos, todos del PP, se encuentran implicados en numerosos casos relacionados con la corrupción, desde Fabra hasta Ripoll, pasando por Camps, el carismático líder valenciano.

Cuando no se es capaz de jugar limpio, de ver el modo en el que, de forma acorde con las reglas del juego, contrarrestar al adversario, se echa mano de todas las argucias y triquiñuelas posibles con tal de salir victorioso sin importar mucho el cómo se consiga la victoria, al final los propios aficionados pasan por alto todos esos desmanes si el resultado sonríe a sus colores. Las marrullerías de los jugadores holandeses y la permisividad del árbitro inglés son comparables a la actitud de los políticos del PP de la comunidad valenciana implicados en tantos asuntos turbios contando con la aquiescencia de algunos jueces. La actitud de sus votantes en poco se diferencia de la de los forofos futboleros que dan por buenas todas las truculentas artimañas con tal de ver a su equipo vencedor.

Las mismas trampas: la patada de De Jong en el pecho a Xabi Alonso es la misma que le dan todos los días al sentido común los dirigentes del PP atacando a las instituciones del estado con tal de defender a sus impresentables representantes de la comunidad valenciana y de otros lares. Las repetidas patadas de Van Bommel son los engaños del inefable Fabra durante tantos años presidente de la diputación de Castellón inculcado tantas veces y nunca llevado antes los jueces. Así podemos seguir con la infinidad de entradas bruscas de otros muchos jugadores holandeses similares al rosario de cargos de la Generalitat Valenciana, con Camps a la cabeza, salpicados por asuntos varios relacionados con la trama Gürtel.

Los jugadores de Holanda no se conformaban con dar patadas sino que además, y para más inri, se pasaban todo el tiempo protestando al árbitro sus timoratas decisiones y dirigiendo sus actuaciones en contra de los tímidos atisbos de dureza por parte de los jugadores españoles. Del mismo modo los dirigentes del PP protestan y no paran respecto a las actuaciones de jueces, fiscales y policías, cuando los gajos de su naranja son sorprendidos dando patadas a las normas más elementales de comportamiento ético y moral, echando balones fuera y culpando al contrario de lo que pasa en su entorno.

Siendo lo anterior, desde un punto de vista medianamente sensato, digno de todo reproche, para mí lo más vergonzoso es la actuación del árbitro y de sus auxiliares que viendo de forma tan flagrante las actitudes antideportivas de los jugadores naranjas (como lo vimos todos los teleespectadores), toma decisiones fraudulentas que hacen que queden sin su merecido castigo los infractores. Este árbitro inglés no sé por qué me ha recordado las actuaciones de los jueces más que amigos de Camps y compañía que presiden los altos tribunales valencianos y que hacen la vista gorda ante los desmanes de toda esa sarta de políticos que están convirtiendo a la naranja valenciana en una naranja podrida de la que pocos gajos se pueden considerar libres de podredumbre. Y lo mejor del tema es que van por la vida, por los medios, como si nada fuese con ellos con la aquiescencia de todos sus afines que los jalean y aplauden desde las páginas de los periódicos, las ondas de la radio y las televisiones amigas.

Por último resaltar un aspecto: al final del encuentro los jugadores catalanes Puyol y Xavi, a los que los ultra españolistas dejaron de llamar peyorativamente *Pujol* y *Javi*, pasearon la copa del mundo besando profusamente la señera dando a entender que, independientemente de lo que digan unos políticos o unos tribunales, se sienten catalanes antes que españoles a pesar de que defiendan con la fuerza, la furia y la entrega, y de forma tan decisiva, junto a todos sus compañeros, los colores de la selección española. Mucho de todas estas efusiones nacionalistas se las debemos a los aznares, rajoys, y demás dirigentes peperos acompañados de toda la caterva de periodistas, comentaristas y directores de medios que día a día abundan en abrir más y más las brechas en vez de cerrarlas y conciliar a los unos con los otros.

Con este tipo de naranjas, menudo zumo vamos a conseguir cuando Rajoy llegue a la Moncloa.

***12 de julio de 2010, un día después de que la selección española de fútbol ganara el mundial.***

## 71.- EN BUSCA DE UN TITULAR

No sé si los que profesionalmente se dedican a esto de emitir opiniones lo hacen así, pero yo, que con ello me entretengo, normalmente antes de comenzar a escribir unas líneas sobre tal o cual asunto suelo hacerlo teniendo ya en mente el titular del artículo en cuestión y a partir de él comienzo a hilvanar las palabras para tratar de dar contenido al enunciado. Otras veces, las menos, después de escribirlo, a causa de los derroteros por los que me ha llevado el discurso, me veo obligado a modificar parcial o totalmente el primer titular para hacerlo casar mejor con la sustancia de lo escrito.

Pues ayer, en el debate del estado de la nación, el representante del principal grupo de la oposición llegó al mismo con el único propósito de buscar un titular en la prensa de hoy —así lo corroboraría después el parlanchín González Pons: “*Que el líder de la oposición pida elecciones no es un titular que se haya podido dar frecuentemente en la historia periodística de España*”.—, y no hubo nada que le hiciera cambiar de su propósito en el transcurso del debate. Al menos esa impresión me dio a mí visto el contenido de su discurso, vacío de propuestas y repetitivo hasta la saciedad. Con frases para la antología como “*yo no pienso arrimar el hombro*” ¡como si lo hubiese hecho en alguna ocasión!, o “*a mí lo que me interesa es que usted acabe la legislatura*”, confiando y deseando que la cosa empeore, de modo que todo será mejor para sus intereses que, mucho me temo, tienen poco que ver con los de la nación.

Es algo a lo que nos tienen acostumbrados desde que comenzó esta legislatura, y con argumentos similares sobre asuntos distintos durante la pasada. Todos los miércoles en las sesiones de control y todos los junios en los debates de la nación se repiten y se repiten, sin aportar en ninguna de las ocasiones una propuesta que pueda hacer pensar a los españoles que en el supuesto de que el Presidente les hiciese caso y disolviera las cámaras para convocar elecciones, tendríamos ante nosotros la posibilidad de elegir a un partido que nos presenta una

alternativa a la política económica, social e institucional del actual gobierno. Una de dos, o no la tienen o no quieren que la conozcamos. Aunque cabe una tercera posibilidad, pudiera ser que, sobre todo en el aspecto económico, su política no varíe demasiado de la que está desarrollando en los últimos tiempos el gobierno, con lo cual les ha cortado el discurso de las reformas impuestas por las circunstancias —Unión Europea y mercados—, y fuera de ellas, por lo visto, no tienen cabida otras políticas según estamos palpando en nuestro entorno. Políticas que inevitablemente parecen ser las únicas, por mucho que a muchos no nos gusten y nos parezcan que, como siempre, van a incidir negativamente en los más débiles.

Para que otras políticas se pudiesen intentar llevar a la práctica nuestros votos tendrían que virar más hacia la izquierda y, a pesar de ello, y en el hipotético supuesto de que los defensores de las mismas tuviesen oportunidad de influir de algún modo en el gobierno de la nación, no estaríamos seguro de que los agentes “externos” y las “circunstancias” se quedaran de brazos cruzados ante tales decisiones, con lo que llegamos a la conclusión de que no sabe uno muy bien si es peor el remedio o la enfermedad.

Pues bien el Sr. Rajoy se salió con la suya y hoy nos hemos desayunado con tan sugerente como inútil titular de prensa, mientras tanto el gobierno actual sigue haciéndole el trabajo sucio a la derecha con las reformas de aquí y de allá y esperemos que a la postre no supongan el desmantelamiento total del estado de bienestar social tal y como hoy lo entendemos, y que los recortes que sean necesarios no afecten una vez más a aquellos que menos culpan tiene de toda esta crisis y que son los que más la están sufriendo.

¡Titulares, titulares! Efímeras Ilusiones del que en él se queda.

**15 de julio de 2010**

## **72.- DE VUELTA A LO COTIDIANO**

Todo pasa y nada queda, decía el poeta, y así nos ocurre año tras año con el período vacacional. Tras la tempestad llega la calma, nos dice el refrán y, en cierto modo, es lo que nos ocurre en estos días, en los que por motivos varios hemos tenido unas vacaciones más agitadas de lo acostumbrado y ahora que volvemos a la cotidianidad es cuando nos sentimos algo más relajados.

Al que está acostumbrado a pasar las vacaciones de forma sosegada y dedicado a tareas creativas o contemplativas, le resulta extraño haber disfrutado durante las pasadas de un ajetreo poco usual. Bien que el trajín ha sido agradable en todo momento, mas no por ello deja de ser extraño a lo que suele ser normal en tus hábitos en tales momentos.

Han sido casi seis semanas en las que no he tenido acceso a la redes de Internet, ni a la prensa escrita y, escasamente, a la audiovisual, lo cual, en cierta medida, no sabe uno muy bien si supone una bendición o una maldición, yo, sabiendo lo que sabemos, me inclino más por lo primero.

Al volver a lo cotidiano me percató de que tampoco ha variado mucho el panorama desde antes de la llegada del tiempo de asueto. Realizo la habitual visita a las páginas webs relativas a Gaucín y noto que sólo tienen cierto movimiento la de “Gaucín día a día”, que aún se encuentra imbuida por el ímpetu y el entusiasmo del que hace poco que ha comenzado su andadura, y la de mi hermano Salvador, incansable en su necesidad de comunicarse y de dar a la luz todo aquello que esté relacionado con nuestro pueblo; Sylvia y Miguel Domínguez nos siguen aportando sus novedades habituales, mientras que mi cuñado Miguel, mi primo Teodoro y yo hemos estado un poco en “stand by” a la espera de la llegada de nuevas ideas o temas dignos de ser dados a conocer en la red, la del ayuntamiento lleva siglos en estado cataléptico.

Repaso las noticias relacionadas con el pueblo para incluirlas en la sección “Gaucín en la prensa digital” y vuelvo a encontrarme con más de lo mismo, como

suelen decir hasta la saciedad aquellos que no tienen nada que decir. Varias noticias acerca de una nueva dimisión de un concejal del PP, que no la anunciada del alcalde –el hombre tiene que arreglar unas cosillas antes de irse–, y un par de noticias sobre la posible estancia de incógnito del primer ministro británico en nuestras tierras, en la prensa escrita en inglés, que cuando le eche el rato que ello conlleva las colocaré en su lugar.

Referente a lo nacional seguimos por do solíamos, quizás con la novedad del desembarco de casi todo el equipo de deportes de la SER en la cadena COPE, pena me da que no se hayan llevado a alguno más y en su afán de acaparamiento hubiesen arrastrado en exclusiva con los portavoces del PP, los González Pons, Cospedal y compañía, lo cual me evitaría tener que oírlos, pues nunca sintonizo la celestial emisora. Sí he vuelto a comprobar como mi amigo Herrea, don Carlos, sigue con su manía persecutoria de siempre igual de dicharachero y lenguaraz, y a lo suyo que es vender lo que sea. Seguimos soportando los editoriales y las primicias sobre todo lo malo que nos trae la crisis por mor del mal gobierno de Zapatero esperando el santo advenimiento de señor Rajoy y toda su angelical cohorte para sacarnos de esta penuria en la que estamos sumidos y para lo que ellos poseen la receta mágica que sólo ellos conocen y que quizás antes de llevarla a la práctica, algún día, nos la den a conocer a los españolitos de a pie.

En lo internacional más madera de Sarkozy contra aquellos que, como sus padres son de origen extranjero pero con el agravante de ser gitanos; la salida de las tropas de combate americanas de Irak, buena labor la suya en pro del establecimiento de la democracia en el país asiático si no hubiese sido por los daños colaterales en forma de muertos que están dejando en el intento; y para concluir el doctor Aznar impartiendo doctrina en Israel en contra del negro de origen musulmán, y presidente de los Estados Unidos, Barack Obama. En fin, lo de fuera como lo de aquí incluyendo al de siempre para dar la nota a la que ya nos tiene tan acostumbrados.

Por otro lado comentaros que en la sección “romances” os dejo lo único que he sido capaz de esbozar en estos días. El capítulo XXXII (¡ya sólo me quedan 40 para terminar!) de la segunda parte del Quijote que, aunque no sigue el orden preestablecido, hoy me place dejaros en toda su extensión, pues precede a los referentes al gobierno de la ínsula por parte de Sancho, en el que el escudero nos muestra su buen juicio a la hora de disponer del gobierno de haciendas y personas bajo su tutelaje, algo que a algunos les vendría bien aprender de este sabio personaje cervantino y que, debido a la humana tozudez, con tanta frecuencia se empeñan en no tomarlo como ejemplo.

Tal vez no lo conozcan, o no quieran conocerlo.

**2 de septiembre de 2010**

### **73.- PERSONAJES**

Cuando pequeños, mi madre nos contaba historias de personas y personajes que ella había conocido, o de los que había oído hablar, a lo largo de su vida. Formaban parte de la vida diaria, eran personas normales que en ocasiones guardaban dentro de sí unos valores dignos de ser resaltados. Nosotros con los ojos abiertos pendientes de sus palabras con los oídos prestos a no dejar escapar el más mínimo detalle de lo que nos narraba con proverbial sencillez y belleza, permanecíamos quietos para no perder detalle del relato en cuestión.

Uno de ellos, y que es de esos que nunca se te olvidan, era el de Fray Leopoldo de Alpanseire yendo de puerta en puerta por los alrededores del Triunfo derramando bondad y pidiendo a los que poco tenían para aquellos que aun tenían menos que ellos, o bien su paseo misa tras misa entre los bancos de las distintas naves de la iglesia de los Capuchinos arrastrando sus cansados pies calzando unas desvencijadas sandalias al tiempo que ponía delante del feligrés la taleguilla por ver si depositaba alguna limosna. Cuando ya mayor mi madre se daba sus

paseos por el pasillo mientras rezaba el rosario, también arrastraba sus zapatillas como Fray Leopoldo, y me recordaba a él por su espíritu siempre franciscano. Hoy cuando yo transito en mi casa de una habitación a otra también suelo arrastrar las zapatillas como mi madre y tal vez como Fray Leopoldo y, aunque en casi nada me parezca a ellos, al hacerlo me acuerdo de ambos.

En estos días, el pasado domingo doce de septiembre, se ha procedido al acto de la beatificación de Fray Leopoldo en Granada, ciudad en la que fundamentalmente desarrolló su labor como limosnero de la congregación capuchina a la que pertenecía y en la que tantos y tantos devotos del fraile de la serranía de Ronda lo honran con sus oraciones y peticiones de ayuda. Estoy seguro de que con la mejor voluntad las autoridades eclesiásticas se han volcado para que el acto, llevado a cabo en la base aérea de Armilla, fuese lo más relumbrante posible. También estoy seguro de que la humildad del beato Leopoldo de Alpendeire se habrá rebelado contra toda la parafernalia montada en torno a su beatificación, pues si algo lo distinguía era su afán por no ser nadie, por pasar desapercibido, pero es bien sabido que los deseos de los homenajeados casi nunca coinciden con los de aquellos que los homenajean, que muchas veces dan la impresión de preparar los actos para su particular lucimiento más que para el realce de la figura del homenajeadado.

Pero en fin, vayamos a lo que vamos. He querido partir de la figura ejemplar y sencilla de un personaje con mayúsculas para contraponerla a la de otros personajillos que con afán de protagonismo han surgido en estos primeros días de septiembre en los medios de comunicación nacionales e internacionales.

El profesor Neira que, aupado a la fama por un acto que en sí mismo pudiese ser considerado como heroico, ha resultado ser un auténtico *bluff* en el que el ansia de populismo de la presidenta de Madrid puso sus ojos con el fin de ganar adeptos a su causa entre lo más casoso de su comunidad. No cabe duda que la personalidad, la ideología y las formas y modos de los que hizo gala el tal profesor hasta llegar a ser encumbrado por la lideresa con su nombramiento al

frente del Observatorio Contra la Violencia de Género, se desmoronaron cuando fue sorprendido conduciendo ebrio y sus posteriores declaraciones tras ser condenado por el juez, como si con las anteriores no hubiese habido bastante. La Presidenta no tuvo más remedio que suprimir el organismo en cuestión, porque ni el profesor iba a dimitir ni, por lo visto, ella lo podía cesar. Ejemplo digno de ser tenido en cuenta para que nadie lo imite, aunque ya sabemos que el hombre (genérico) es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra, doña Esperanza no tardará mucho en buscar a otro fenómeno para sus electoralistas propósitos.

El Presidente de la República francesa es otro que junto a buena parte de la clase política francesa y europea se está llenando de gloria con sus actuaciones en contra de los colectivos rumanos de etnia gitana que viven en Francia, la patria de la libertad, la igualdad y la fraternidad, quién lo diría. Seguro que si esos gitanos fuesen morenos (vamos, negros) como lo son la mayoría de los componentes de los distintos equipos franceses de atletismo, fútbol o baloncesto, por poner algunos ejemplos, no correrían la misma suerte, pero es que lo de los campamentos gitanos clama al cielo y ya iba siendo hora de que alguien que los tuviese bien puestos, como el pequeño Sarkozy, actuara como él ha actuado poniendo de patitas en la frontera a todos estos improductivos (por no decir delincuentes) extranjeros que aunque sean europeos en nada se parecen a nosotros. Tras el rapapolvo de la Comisaria europea de justicia, la luxemburguesa Reding, pronto han salido en ayuda del francés sus amigos de Italia y Alemania. Las condenas del parlamento europeo (con la abstención de los populares, faltara *plus*) y la regañina de la Comisión Europea se las pasa por el Arco del Triunfo (nunca mejor traída la expresión) el Presidente francés que incluso se burla de la Comisaria invitándola a llevarse a su país a los gitanos, si tanto le gustan. Los de aquí, me refiero a los populares, como casi siempre en estos temas, callan y quedan al acecho de ver donde mete la pata Zapatero para emplearse a fondo con él culpándole de esto y de aquello, y de lo de más allá.

Como paradigma de todo lo que los fundamentalistas aportan a la convivencia de los seres humanos, las prédicas del pastor Terry Jones de Florida en contra del Islam y animando a quemar el Corán en un aquelarre de furia y fuego que nos retrotraiga a la oscura época del Ku Klux Klan, a la siniestra del Nacional Socialismo alemán o a los más negros tiempos de nuestra santa Inquisición. Pero lo peor del asunto no es que este iluminado arengara a sus cincuenta adeptos a cometer semejante barbaridad, sino que los medios de comunicación de medio mundo se hicieran eco de tan aberrantes recomendaciones dedicándole el tiempo y el espacio que debería ser empleado en la causa contraria, es decir en propuestas que ayuden a la concordia, pero se publica lo que vende y por lo visto es éste un asunto en el que los medios encuentran filón para ir despertando los más bajos instintos de aquellos que prefieren eliminar al distinto antes que convivir con él.

Un ejemplo del día a día, para terminar. Hace poco aparqué el coche en zona azul y no sabiendo donde estaba la maquina expendedora del ticket le pregunté al controlador por su ubicación. Refunfuñando un poco me indicó dónde se encontraba y como estaba en la misma dirección en la que él iba, fuimos caminando juntos. Al pasar junto a un extranjero que tocaba primorosamente su acordeón rodeado de algún que otro foráneo de color, la expresión de rigor surgió de los labios de mi ilustrado y ocasional compañero: “Aquí no hay nada más que moros y negros”.

“Y controladores, mi amigo, y controladores”, le respondí mientras me alejaba de él en busca de la máquina expendedora de tickets.

**15 de septiembre de 2010.**

## **74.- AMBIVALENCIA**

Dentro de un par de días estamos llamados a una huelga general. Dicen los sindicatos que en contra de la reforma laboral que hace poco fue aprobada en el Congreso con los votos del partido en el gobierno y la abstención de otros grupos a los que la misma les parecía corta. Otros que la apoyan dicen que en contra de la política económica del gobierno en general, y hay quienes lo hacen porque piensan que va en contra de aquellos que en realidad han provocado la actual situación de crisis en la que nos encontramos y que no son otros que el capital y los especuladores que, como siempre, hacen pagar a los trabajadores los platos rotos en el fregadero de sus ambiciones. En general el número de colectivos que la apoyan son tan variopintos como, en consecuencia, deben de ser los motivos que les llevan a ello, pues van desde la CNT hasta la Iglesia Católica, o desde el ex presidente del Barça a Jueces para la Democracia. Ya sabemos: “A río revuelto...”.

Por lo visto y oído, es ésta una huelga que no se sabe muy bien contra quien va dirigida y que cuenta con defensores y detractores, que tampoco se sabe muy bien por qué la defienden o por qué la censuran.

Nunca hasta ahora una huelga había puesto de manifiesto una tan clara ambivalencia por parte de los distintos grupos políticos y sociales de nuestro país, pues, por un lado, la mayoría de ellos parecen estar deseando que sea un éxito, al tiempo que se sentirían más que satisfechos si su resultado final fuese un rotundo fracaso.

Al gobierno parece que le produce terror el hecho de que la huelga triunfe y, una vez más, todas las críticas se ceban con él por su incapacidad para evitar la fractura social que toda huelga de este tipo conlleva. Por otro lado su fracaso supondría un desgaste tal de las fuerzas sindicales que, en cierta medida, dejaría seriamente tocado a unos de los pilares en los que se basa nuestra democracia y a los que un gobierno de izquierda siempre ha tenido como referente y apoyo. A estos, los sindicatos, les ocurre tres cuartos de lo mismo, no saben qué resultará

ser mejor, si paralizar al país totalmente, lo que supondría un duro golpe para el gobierno socialista que pondría más cerca de Moncloa a la derecha española, o el caso opuesto que, como queda dicho, sería un golpe muy duro del que tardarían mucho en recuperarse. Así que tanto gobierno como los sindicatos convocantes parecen estar rezando a sus respectivos patronos para que la cosa no sea muy seria, pero que al mismo tiempo no quede todo en agua de borrajas, de tal modo que si resulta que “ni chicha ni limoná”, todos contentos.

Por su parte la derecha representada por el Partido Popular, el empresariado y el innumerable elenco de firmas y voces que cada día se asoman a los cada vez más envalentonados medios de comunicación que jalean y aplauden las políticas más ultra-neo-conservadoras de nuestro país (de dónde saldrá tanto plumilla con tanto veneno dentro y con tantas posibilidades de darlo a conocer), parece que lo tiene bastante claro: ellos son los únicos beneficiarios de la huelga general. Suceda lo que suceda tienen el éxito asegurado. Si la huelga triunfa, palos al gobierno, si fracasa, a los sindicatos. Es evidente que ninguno de ellos son santos de sus devociones. Mientras tanto se mueven en un mar de dudas manifestando una cosa y su contraria, animado de modo taimado a secundarla, para en otros discursos mostrar su desacuerdo con ella, sería muy fuerte (como dicen los jóvenes) que los que nunca fueron a una huelga, ahora la apoyasen.

Uno, que no logra escapar al ambiente de esta sociedad en la que se mueve, también se andaba con dudas más o menos razonables en cuanto a lo que hacer, aunque en definitiva me decanto por no secundarla, puesto que viendo lo que veo y palpando el ambiente, me da la impresión de que, independientemente del resultado y en las actuales circunstancias, los únicos posibles damnificados van a ser el gobierno, los propios convocantes y aquellos que la secunden; y los únicos beneficiarios de la misma van a ser los de siempre, aquellos que jamás se mojaron (salve sea la parte) por nada ni por nadie y siempre estuvieron dispuestos a que otros les sacaran las castañas del fuego y a poner la mano para recoger los beneficios colaterales. No, no estoy dispuesto a hacerle el juego en ningún caso a

los que sólo pretenden el desgaste del gobierno y cuanto más mejor, y esa es la única consecuencia que desde mi particular punto de vista puede derivarse de la huelga de pasado mañana.

**27 de septiembre de 2010.**

## **75.- MADRID**

Como comentaba en mi anterior artículo, finalmente me decidí por no secundar la huelga general. Pocas ganas me quedan de explicar la vergüenza que sentí en propias carnes al verme en mi lugar de trabajo junto a aquellos que repetían las consignas emanadas desde la derecha y todos sus medios afines en contra de sindicatos y partidos de izquierdas. Ya no tenía remedio y tuve que lidiarlos de la mejor manera posible y con las argumentaciones más básicas, algo que les sonaba a filfa, pues sus cabezas y sus mentes no van más allá de lo que día a día, machaconamente, les imbuyen los susodichos medios y que, cual papagayos, repiten sin cesar. Me está bien empleado por no haber tomado la decisión más adecuada a pesar de lo difícil que a veces resulta decidirse por papa o por mama (gobierno o sindicatos), como era mi caso.

Por ello, tras este breve inciso, paso a centrarme en el tema que trae a colación el título que encabeza estos párrafos.

Cuando eres pequeño hay cosas que se te quedan grabadas para siempre, sobre todo cuando vienen de alguien que tiene cierta ascendencia sobre ti. “Dios nos libre del día de las alabanzas”, era una frase que uno de mis maestros solía repetirnos con cierta frecuencia relativa al día en que dejábamos de existir y en el que todos nos perdonarían nuestros muchos defectos y sólo tendrían palabras para ensalzar nuestras escasas virtudes, él añadía que las alabanzas, en general, serían fruto más del momento que de la sinceridad del que las pronunciase.

De acuerdo con la citada sentencia, algo así como que su último día estaba cerca, debe de haber sentido Tomás Gómez cuando una vez abierto el proceso de primarias en la federación socialista de Madrid solamente recibía halagos y más halagos por parte de la prensa que siempre se distingue por fustigar todo lo que huele a izquierdas.

Así, en cierta medida, han sido estos medios de la derecha los que le han hecho toda la campaña propagandística a Tomás Gómez en su afán por castigar y desprestigiar a Trinidad Jiménez, y por medio de ella a Zapatero, que en un principio, y según las encuestas esgrimidas por sus defensores, podría haber resultado ser una oponente más consistente a la hora definitiva de enfrentarse a la señora Aguirre por la disputa de la presidencia de la comunidad madrileña, que era de lo que se trataba.

Claro está, como era de prever, esos halagos sólo eran para la ocasión y tan falsos como la mayoría de aquellos que recibiremos el día de nuestra despedida siguiendo el guión previsto en el humano comportamiento. No han tenido que transcurrir muchas horas desde el triunfo de Tomás Gómez en las primarias para que, después de haberse cebado todos con Zapatero, volver sus ojos al ya candidato a la presidencia de Madrid para comenzar a desgranar todos los defectos, reales o ficticios, que antes de las primarias se mantuvieron a buen recaudo para usarlos convenientemente si la ocasión, como ha sido el caso, lo requería.

Junto a este dicho de mi maestro se me viene a la memoria la fábula del cuervo y la zorra en la que los halagos de ésta a las beldades acerca de la voz del cetrino pájaro negro tenían el no muy loable propósito de arrebatarle, como así ocurre al final, la hermosa pieza de queso que tenía en el pico. No cabe duda que hay más de una zorra por esos corrales de los intereses periodísticos dispuesta a quedarse con el queso que cualquier cándido pajarillo lleve en su pico. Aunque pensándolo bien a los socialistas madrileños, desde un tiempo a esta parte, que ya parece prolongarse demasiado, no les hace falta que nadie externo a sus filas se

encargue de embaucarlos con el fin de dejarlos con la miel en los labios. Ellos solos se sirven y se bastan para satisfacer los deseos de la derecha de mantenerse en el poder. Sus luchas internas desde hace décadas y las esporádicas traiciones, en puntuales y precisos momentos, los siguen manteniendo fuera de los grandes centros de decisión de Madrid, dejando a la derecha campar a sus anchas sin el más mínimo atisbo de oposición y la más mínima posibilidad de volver a tocar poder. Algo no deben de estar haciendo muy bien para que todo suceda de ese modo.

No sé cuánto tiempo soportará Tomás Gómez los envites de los mismos que tanto lo ensalzaron, pero mucho tendrá que trabajar él y todo el partido socialista si quieren que este proceso de primarias, que en sí es algo loable, no se les vuelva en contra de sí mismo, y pase de la euforia de una victoria a la dura realidad de una nueva derrota ante la imparable derecha madrileña de doña Esperanza, sus consejeros implicados en el caso Gürtel y la panoplia de alcaldes de los pueblos del cinturón azul de la capital saciados de un urbanismo depredador que tanto parece gustar a sus votantes.

**5 de octubre de 2010**

## **76.- DESFILES**

El desfile del Día de la Fiesta Nacional lleva visos de convertirse en el de la fiesta de los “nacionales”. Ya van... no sé cuántos años en los que aquellos que forman parte de los muchos millones de españoles que votan al partido socialista, y por ello al presidente Rodríguez Zapatero, se debieron quedar boquiabiertos cuando una vez más los “nacionales” aprovecharon la llamada fiesta nacional y la parada militar con la que se conmemora en Madrid tal día, para hacer uso de su particular forma de entender la libertad de expresión abucheando, pitando, silbando e

insultando al Presidente del Gobierno al tiempo que pedían desaforadamente su dimisión.

Poco les importa la presencia de la familia real ni de las demás autoridades nacionales y extranjeras que acuden al acto, también les importa un bledo el momento en el que se encuentre la ceremonia, les da igual que se esté interpretando la Marcha Real, que se esté llevando a cabo la ofrenda a los caídos, que los familiares de estos asistan compungidos al acto de homenaje, o que se esté izando la bandera, para ellos lo fundamental del acto es hacer oír sus furibundas increpaciones en contra de Zapatero.

Es evidente que estos vociferantes asistentes deben de formar parte de la gente de bien, como a ellos les gusta ser reconocidos, no son miembros de la chusma que son los que normalmente tienden a comportarse de ese modo; deben de ser gente de orden, de los de toda la vida, pero ¿quién es capaz de controlarse ante la presencia de ZP? Si es que en sus manifestaciones se hubiesen extralimitado en las formas o en los pronunciamientos está más que justificado, es lo mínimo que se merecen Bambi y todo el resto de la fauna socialista.

Probablemente estos señores y señoras no se representen más que a sí mismos, nada tendrán que ver con los votantes de la derecha que elección tras elección consigue mayorías absolutas en la ciudad y en la comunidad madrileña. Además de representarse a sí mismos no deben de estar para nada influenciados, jaleados y animados por los medios que día tras día repiten y repiten esas sartas de piropos hacia el Presidente del Gobierno y todos sus correligionarios. Tampoco para nada tendrán que ver con su comportamiento y actitud las declaraciones de los diferentes dirigentes de la derecha animando al consenso y al respeto para los adversarios políticos.

En fin, después de ver y oír una vez más lo sucedido en la plaza de Lima esta mañana mientras se conmemoraba el Día de la Fiesta Nacional con el desfile que presidían los reyes, no me queda más que llegar a la conclusión que las formas también dicen mucho de las personas y que siento una profunda vergüenza

del comportamiento de estos *hooligans* de la derecha nacional, dignos herederos de los nacionales que en época de infausto recuerdo secuestraron la voluntad de todo un pueblo en beneficio propio y nada más, y que por mucho que se llenen la boca con España, patria, himno, bandera... y demás conceptos que al parecer lo quieren acaparar como propios, es notorio que hacen un uso de ellos que debería repeler al buen sentido del más normal de los ciudadanos.

La palabra respeto es algo que parece no formar parte del bagaje ético de estos grupúsculos, o no tan grupúsculos, que no necesitan Educación para la Ciudadanía, pues ellos se consideran más allá del bien y del mal y nadie es quien para darles lecciones de nada, con seguir los consejos de los que tienen ascendencia sobre ellos, que no son pocos, tienen más que suficiente —"¿Y quién te ha dicho que quiero que conduzcas por mí?" (Aznar dixit)—, y si se han pasado un pelín, ahí estarán los dirigentes y periodistas de siempre dispuestos a justificarlos y a minimizar como anécdota lo que ya viene siendo una costumbre bastante definitoria de lo que es la civilizada derecha de este país.

**12 de octubre de 2010**

## **77.- MOTIVOS PERSONALES**

No sé bien porqué, pero la mayoría de los políticos cuando no quieren explicitar la razón por la que dimiten (o se ven obligados a ello), aducen "motivos personales". Es una forma, como otra cualquiera, de escurrir el bulto y de dejar a aquellos que en su momento los votaron con dos palmos de narices preguntándose el motivo o la razón por la que en aquel entonces decidieron depositar en la urna la papeleta que le daría el puesto tal o cual al entonces candidato y hoy dimisionario.

Esto es algo que suele suceder a nivel nacional, lo que a mí, en este momento, me trae un tanto al fresco, pues hoy quisiera referirme a la dimisión "por motivos personales" del que hasta el lunes era el alcalde de mi pueblo: Francisco

Ruiz. Es una pena reconocerlo, pero es así, al no vivir en Gaucín desde hace ya casi cuarenta años son muchas las personas a las que no conozco bien porque son mucho más jóvenes que yo o porque, como es el caso, son forasteros afincados en el pueblo y que han echado raíces en él. Así que, como nos pasa con la mayoría de los políticos, sólo conocemos aquello que nos transmiten los medios de comunicación y que en lo referente a los alcaldes de pueblo comprenderemos que sus apariciones en ellos son escasas, con lo cual nuestros conocimientos son aun menores.

No obstante, a lo largo de toda la legislatura no han sido pocas las ocasiones que todos los medios, incluso la tele, se han ocupado de él. Ha sido noticia en no pocas ocasiones el señor Ruiz por motivos diversos, y no sabemos muy bien si las causas de estas apariciones en los medios son los “motivos personales” por los que hace un par de días debió de presentar su dimisión como alcalde de Gaucín, que no como concejal (al parecer, según los mismos medios, todavía debe de hacer el penúltimo favor a aquellos que lo auparon al cargo).

Yo, perdonadme todos, soy muy escéptico respecto a lo de motivaciones personales para presentar la renuncia a un cargo para el que uno ha sido elegido del modo que sea. No vamos a entrar en el cómo y los porqués que rodearon dicha elección, ni el recorrido seguido hasta alcanzar el puesto del que ahora dimite. Siempre pienso (“piensa mal y acertarás”), que son las circunstancias, las presiones, las imposiciones de otros, las recomendaciones de aquellos que dicen querer lo mejor para ti, la mala conciencia, el remordimiento, o el simple reconocimiento de tu incapacidad lo que hace que te decidas por aducir tales personales motivos para presentar la dimisión del puesto en cuestión.

Igual que soy escéptico para lo anterior, estoy convencido de que los “motivos personales”, y solamente ellos, son los que empujaron al, hasta el lunes pasado, primer edil de mi pueblo a hacer todo lo que ha hecho a lo largo de esta tortuosa y truculenta legislatura en el ayuntamiento de Gaucín. Después de visto lo visto, oído lo oído y leído lo leído, desde mayo de 2007 hasta octubre de 2010, me

quedan pocas dudas de que solamente fueron “motivos personales” los que llevaron a este buen hombre a actuar del modo en el que lo ha ido haciendo a lo largo de estos casi tres años y medio. Algo muy alejado de las motivaciones que deberían marcar el rumbo y la forma de actuar de cualquier político por muy de pueblo que sea.

Si no, pensemos por un momento, qué fueron, sino motivos personales los que, siendo él del PP, le llevaron a pactar con el PSOE en una coalición antinatura aduciendo su enemistad con los ediles del PA que además estaban imputados por diversos delitos urbanísticos y asimilados. Díganme si no sería por motivos personales por los que este adalid de no sabemos qué, se pasó buena parte del tiempo en el que estuvo de socio con los socialistas llorando por los rincones y amenazando constantemente con la ruptura del acuerdo pactado. Sólo cabe clamar por motivos personales cuando en septiembre de 2008 decidió unirse a sus antiguos enemigos, que seguían estando imputados por los mismos delitos, para derrocar de la alcaldía a su antiguo socio y ocupar él su sillón. Qué decir del atraco a mano armada en las filas socialistas “fichando” a su portavoz como secretaria personal. Por esto de lo personal, no cabe duda de que serían así mismo esos los motivos por el que actuara del modo en que lo hizo con el asunto de su “desaparición” durante la pasada semana santa y el anuncio de su renuncia que, “por motivos personales” quedaría pospuesta hasta el momento oportuno.

Finalmente parece que ese momento ha llegado y se produjo la dimisión el lunes pasado, y seguro que también han sido motivos personales muchos más explícitos de los no aducidos en su escrito de renuncia los que le han llevado a ello.

No pasarán muchos días sin que llegemos a conocer las verdaderas razones por las que tan ínclito personaje ha dejado de ser el alcalde de mi pueblo, que seguro que serán personales pero que, como en todos los casos antes referidos, lo de “motivos” lo podemos simplemente sustituir por “intereses”, que

según las correspondientes definiciones del diccionario de la Real Academia tienen significados bastantes distintos e incluso contrapuestos:

*Motivo: "Causa o razón que mueve para algo".*

*Interés: "Provecho, utilidad, ganancia. Conveniencia o beneficio en el orden moral o material".*

Si al principio decía que estas motivaciones personales a nivel nacional me traían al fresco, ahora, al terminar, creo que también se puede decir que estas pueblerinas motivaciones personales o parecidas son, evidentemente, extrapolables al ámbito nacional.

**20 de octubre de 2010**

## **78.- DISCULPAS**

Aquellos que somos gente normal, de la calle para entendernos, tenemos claro que "el que mucho habla mucho yerra". No son pocas las ocasiones en las que nos sentimos mal por el hecho de haber metido la pata cuando en una conversación sin trascendencia, o digamos un escrito de igual jaez, se nos ha calentado la lengua y hemos dicho algo inconveniente, sin mayor intención pero inconveniente a todas luces, y no sabemos cómo pedir disculpas. Algo que nos hace sentir mal, incluso en el caso de que nuestras disculpas sean aceptadas. Aunque con el paso del tiempo, por suerte, todo se va olvidando, no es menos cierto que aún persiste por un buen período esa sensación de malestar por el error cometido por no saber frenar la lengua o la pluma a tiempo en tantas y tantas ocasiones y así evitar que el rubor suba a nuestras mejillas.

Claro está que esto nos suele pasar a los mortales, a las personas de carne y hueso, pues cuando hablamos de otros estatus personales eso parece no suceder y así existen políticos, escritores, comentaristas y otros personajes de altos vuelos con los que nada de lo anterior parece ir.

Fijémonos si no en los recientes casos de excesos verbales, por decir algo, de algunos de los susodichos a raíz del cambio de gobierno y más en concreto con las expresiones referidas a algunos de los miembros entrantes o salientes del mismo. Las referencias a las facciones de la nueva ministra de sanidad, las lágrimas del ministro saliente de exteriores o el aspecto físico del nuevo vicepresidente, junto con algunas respuestas venidas a cuento o no, pasarán a formar parte de la galería de exabruptos y lindezas de los que, de cuando en cuando, echarán mano unos y otros para poner ejemplo de lo que nunca se debe decir o de lo que es el ejercicio del derecho de libre expresión de cualquier ciudadano, que dependiendo de donde sople el viento así serán considerados en uno u otro caso.

Lo malo del caso es que los lenguaraces en cuestión no son nuevos en el oficio sino que su viciada costumbre ya les viene de antiguo. Los comentarios machistas y despectivos hacia las mujeres, del bando contrario por supuesto, del alcalde de Valladolid (“Fachadolid”, la denominan algunos) no son de ahora, así como las soeces palabras del creador de *Ala Triste* (“Facha Triste”, para otros) son una constante en todos y cada uno de los escritos con los semanalmente entretiene, culturiza al tiempo que divierte a los lectores del grupo Vocento, o qué decir de los plumillas que se esfuerzan en caricaturizar la figura del vicepresidente primero en todos los sentidos. No muy lejos de ellos andan las desafortunadas expresiones de algunos miembros del gobierno o del partido que lo sustenta, referidas a las plumas y los plumeros de algunos de los integrantes del bando adversario.

Centrándonos en las más aireadas bien podemos deducir que debido a la reiteración de sus conductas son poco creíbles las palabras de disculpas dichas a regañadientes por el alcalde castellano y producen irritación las de reafirmación del afamado escritor de novelas sin fin.

Un ciudadano de a pie es lógico y normal que eche mano de la disculpa cuando se ha equivocado consciente o inconscientemente, también es lógico que

el prójimo afectado acepte las mismas y “pelillos a la mar”, pero por mucho que ellos quieran, los personajes públicos no son soldados de infantería, ellos se encuentran en un escaparate desde el que, aun sin quererlo, ejemplarizan a los que a través de los medios seguimos sus actuaciones, declaraciones y escritos y, antes de nada, debían de cuidar y medir muy bien todas sus actuaciones y actitudes públicas, y cuando ellas sean dignas de reproche no puede bastar con las peticiones de las consabidas disculpas, más en los casos reiterativos, de ese modo pueden ir por ahí diciendo cuanto les viene en gana sabiendo que el coste de sus desmesuras se solventa con poca multa.

Un código ético intrínseco al cargo público debería de existir que los obligara a otro tipo de rectificación mediante el cual quedara claro al ciudadano que el político en cuestión no se irá de rositas después de haber ofendido gravemente a cualquiera de sus oponentes.

Respecto al escritor poco tengo que decir. Él es tan sabio, y los demás, incluidos sus lectores, somos tan ignorantes, que las palabras de alguien que está, porque así se considera a sí mismo, por encima del bien y del mal, sólo las puede juzgar uno de su mismo nivel o superior, y ese ser seguro que no es de este mundo.

Hay quien no se ruboriza por nada. Por ejemplo, Sánchez Dragó y todos los que lo defienden, de ellos no hace falta hacer el más mínimo comentario.

**27 de octubre de 2010.**

## **79.- LLUEVE SOBRE MOJADO**

Cuando nos encontramos en el último mes de la temporada de tormentas tropicales y huracanes que periódicamente afectan a las islas del Caribe y a las costas de Centro y Norteamérica, una vez más uno de esos nombres con los que son denominados estos fenómenos nos vuelve a resultar familiar por su repetición

en los distintos medios de comunicación. En esta ocasión el nombre es “Tomás” y no sólo nos resulta familiar por la repetición del mismo sino, sobre todo, por el lugar al que se acerca y puede que de nuevo vuelva a sembrar la desgracia donde eso es lo que abunda.

Como suele suceder, salvo raras ocasiones, son los lugares más necesitados, aquellos en los que falta de casi todo, los que reciben en mayor cuantía tan poco deseados compañeros. Si los huracanes o las tormentas tropicales llevaran consigo bienestar, seguro que derivarían para aquellos países en los que eso es lo que tienen y se alejarían como huyendo de la peste de esos otros lugares que con tanta frecuencia son visitados por los distintos fenómenos naturales que sólo aportan desgracia y más desgracias para las personas que los habitan.

Pero no, el mundo está hecho así y las catástrofes saben muy bien hacia donde dirigirse. Nadie diría que todo esto está dirigido por la mano del Todopoderoso, mas al contrario parece que es el jefe de cualquiera de las poderosas naciones del globo el que está detrás de los manejos de los hilos que mueven a nuestro planeta y sus fenómenos naturales.

Si no, parémonos un poco en Haití. Hace apenas un año que fue devastado por uno de los terremotos más fuertes de la era moderna, más de 200.000 muertos, 250.000 heridos y millones de personas sin vivienda. En su capital, donde se acumulaba el grueso de su población, no quedó prácticamente piedra sobre piedra y la miseria, el hambre, la muerte, las desgracias de todo tipo se adueñaron del país cebándose, una vez más con los que menos tienen.

La epidemia de cólera que azota al país en estos días, una secuela más del terrible terremoto de enero, también hace distinciones entre los propios haitianos, los que más la sufren, una vez más, son aquellos que menos tienen. Y ahora aparece “Tomás” para acabar de rematar la situación. La verdad es que, como dicen, las desgracias nunca vienen solas y a Haití parecen que se le acumulan desde su colonización por los franceses.

Tras el terremoto, las muestras de solidaridad se sucedieron y la mayor parte de los países, y de sus ciudadanos, se volcaron por ayudar enviando personas, equipos, suministros y todo aquello que hacía falta para resolver los problemas más urgentes tras el seísmo. Pero de eso hace ya casi un año y no sabemos si toda la ayuda enviada se está encauzando de manera correcta pues aún la mayoría de los damnificados siguen viviendo en campos de refugiados donde las pésimas condiciones higiénicas son las que han dado pie a la segunda catástrofe a modo de epidemia de cólera, y las frágiles tiendas de campaña en las que habitan, probablemente, no serán suficiente para evitar esta nueva tragedia que se les avecina.

Las ayudas a estos países no deberían ser puntuales, cuando la desgracia ya se ha producido y lo único que se consigue es un lavado de conciencia de los poderosos, y poco más. Estas ayudas, las que fuesen precisas, deberían estar contempladas en todos las planificaciones de tanto organismo internacional como existe para darnos datos y más datos de lo mal que va éste o aquél, o de lo bien que va aquel otro. El objetivo primero de tales organismos debería consistir en encauzar las ayudas para el desarrollo de estos países de modo que ni sus gobernantes ni los intermediarios puedan beneficiarse personalmente de las mismas, sino que sean los ciudadanos, tan ahítos de sufrimiento, los que las reciban, y no directamente como reciben los primeros auxilios después de la catástrofe, sino con la aplicación de políticas que les ayuden a salir del subdesarrollo y la miseria por sus propios medios. Dale un pez a un hombre y comerá un día; enséñale a pescar y comerá siempre.

Pero llueve sobre mojado y dentro de poco tiempo volverá a caer sobre estas pobres personas cualquier otra desgracia “natural” que, naturalmente, será primera página durante un tiempo porque lo malo vende. Y volveremos a volcarnos con ellos para socorrerles en lo perentorio. Esperemos que algún día esta espiral sin sentido se detenga y estos países consigan ser noticia porque por fin han

conseguido dar de lado a la pobreza y comienzan a emerger de acuerdo con la dignidad que cualquier ser humano merece por su propia pertenencia al género.

Mientras tanto como viene a decirnos Forges al pie de su diaria viñeta, hagamos lo que queramos: *“Pero no te olvides de Haití.”*

**6 de noviembre de 2010.**

## **80.- AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR...**

Antes Moratinos, ahora Trinidad y siempre Zapatero. Son los responsables de todos los males que achacan a nuestra política exterior. Pueden ser suficientes los exabruptos de Hugo Chávez, las manifestaciones de Mohamed VI o alguno de sus ministros, el inacabable conflicto del Sahara, o cualquier otro fregado que de algún modo se relacione con nuestro país, para que los de siempre arreen sin piedad a alguno de los mentados, cuando no a todos.

Pero ¡oh, milagro!, para esos mismos las palabras del Papa en su reciente visita a España no son motivo de presentar queja alguna ante el Vaticano, bien al contrario, además de ser verdades como templos, suponen los mandamientos por los que se deberían regir nuestros gobernantes para alejarnos de este laicismo agresivo que está acabando con la religiosidad, no ya sólo de España, sino de Europa y seguramente de todo occidente. Hay que ver la influencia que tienen estos socialistas españoles.

El Papa en su visita, y previamente, se permite emitir todo tipo de comparaciones, juicios y descalificaciones acerca de los planteamientos de nuestros gobernantes y de algunas leyes aprobadas por el parlamento español (que creo sigue ostentando la representación del pueblo soberano a no ser que por otros se haya decidido lo contrario y no nos hayamos enterado los demás), sin que para los mismos que arremeten contra Zapatero y compañía suponga injerencia, falta de respeto, intrusión, desconsideración, ni nada que se le parezca dichas

manifestaciones, sino que muy al contrario las aplauden, las enaltecen y las consideran dignas de ser tenidas en cuenta no ya por los que nos confesamos católicos, que a ver si lo somos, sino al unísono por todo el pueblo español encabezado por su gobierno.

Es por esto, me da a mí la impresión, que para ellos las leyes deberían de ser consensuadas previamente con la jerarquía católica, que no con los cristianos de base, y así nos evitaríamos conflictos innecesarios e incluso los permanentes recursos ante el Tribunal Constitucional por aquellos que parecen ponerse del lado de la jerarquía católica y defender, cara a la galería pues después en privado bien sabemos que hacen de su capa un sayo, los planteamientos doctrinarios de los más fundamentalistas miembros de la curia romana y de sus aun más fundamentalistas seguidores españoles.

Y lo entiendo, claro que lo entiendo. Es lo normal, lo esperado. No cabía esperar nada distinto a lo sucedido antes, durante y tras la visita del Santo Padre por parte de éste y de todos los que en los medios lo han utilizado para soltar sus soflamas de siempre. Después de siglos de alineamiento con los que han ostentado el poder – cuando digo poder me vengo a referir al poder económico que es el verdadero poder de decisión al fin y al cabo–, orientando y dirigiendo los destinos de los ciudadanos civiles, queriéndolo ellos o no, no podíamos esperar que ahora cambiasen y estuviese del lado de los que no comulgan con sus ideas y su forma de entender el mundo.

Sobre todo la jerarquía de la iglesia española que aún no llega a percatarse de la necesaria separación entre estado e iglesia. Bien es verdad que después de haber permanecido durante más de cuarenta años apoyando al régimen franquista desde sus inicios hasta sus últimos estertores, debe de costarle mucho trabajo adaptarse a los nuevos tiempos en los que la religión, las religiones, poco o nada tienen que decidir por los ciudadanos a nivel civil. Es lógico que a los miembros de las mismas los orienten espiritualmente y que estos dentro de la obediencia debida acepten sus planteamientos, pero lo que no es lógico es que traten de

imponérselos a todos los ciudadanos, cuando bien es sabido, aunque se empeñen en mostrarnos estadísticas que no se creen ni ellos mismos, que la mayoría no se siente vinculado para casi nada con las doctrinas que de ellos emanan.

No sé si será bien traído al caso el título de este artículo, pero creo que en las palabras del Evangelio quedaba perfectamente delimitada la diferenciación entre la vertiente política y la religiosa de todo aquello que afecta a la vida de los ciudadanos, profesen la religión que profesen. La política es una cosa y la religión otra. El poder político tiene que ir más allá de los distintos credos que en una sociedad como la nuestra conviven y que no podemos pretender que ninguno de ellos, por muy mayoritario o minoritario que sea, impregne las leyes que los ciudadanos nos damos a nosotros mismos por medio de nuestros representantes. Si cada uno se mantuviese en su parcela y no tratase de influir en la del otro, a mi modesto entender, todo nos iría mejor.

Como católico, no comulgo a pie juntillas con todas las políticas del gobierno, mas tampoco lo hago con muchos de los planteamientos de la jerarquía católica y menos, cuando veo quienes son los que los defienden por estos lares.

... y a Dios lo que es de Dios.

**11 de noviembre de 2010.**

## **81.- SALVADOS**

Menos mal. Estamos salvados. No tenemos de qué preocuparnos. Ya sabemos lo que nos espera en cuanto gane las elecciones el PP. La reserva espiritual de nuestra nación, como de toda la vida ha sido, está en los pensadores y creadores de opinión de la derecha. En ellos también se encuentran todas las recetas para sacarnos de este berenjenal (carajal, les gusta a ellos decir con su proverbial gracejo) en el que nos han metido los “socialistas”. La sabiduría reside tras las meninges de esas mentes preclaras que les preparan discursos a los populares

para que se luzcan en el hemicycleo o en las comparecencias ante los medios con sus gracietas, juegos de palabras e insultos varios (no es mal ejemplo la intervención del senador Van Halen cuando, casi sin respiración, se dirigía en ejemplarizante tono a la ministra de exteriores.)

No hay tertulia que se precie en la que no se echen unas risas, que ahora se dice así, a cuenta de cualquier miembro del gobierno, o aproximado que se tercié, por motivo bien o mal traído al caso, que a ellos les da igual. Del mismo modo, sus opiniones destilan el mayor de los respetos hacia las tesis contrarias y son modelos a seguir por cualquiera que desee no apartarse ni un ápice de la ética periodística o del libro de estilo de todo buen profesional de la pluma.

No hay cosa que les produzca más alegría que una noticia que pueda ser tomada como motivo para desprestigio del gobierno, ni nada que les produzca mayor escozor que aquello que pueda ser considerado como positivo para los intereses gubernamentales. Así son de inteligentes: todo lo malo para el gobierno, que por fuerza es malo para la generalidad de los ciudadanos, parece que les beneficia a ellos, y lo mismo ocurre en el caso contrario, lo bueno para el gobierno, que debería repercutir en beneficio del ciudadano, para ellos es pura hiel.

Pululan por platós televisivos, estudios de radio y redacciones de periódicos, la mayoría de ellos en más de un medio a la vez, con lo que podemos disfrutar por la mañana de su voz, a lo largo del día de su pluma y ya por la noche de su figura. Saben de todo y para todo tenían solución. Digo tenían porque normalmente las suelen aportar a toro pasado que es cuando casi siempre se acierta. Y son el espejo en el que se miran muchos dirigentes populares y tantos votantes de la derecha que después repiten sus argumentos por muy peregrinos que sean en sus contenidos y vergonzantes en las formas.

No es que sean nuevos en estas lides, que ya los conocemos de tiempo ha. Son los mismos de siempre, los que antes de la llegada de Aznar al poder se confabularon hasta lograr desalojar del poder a los socialistas, los mismos que durante el mandato de Aznar le doraron la píldora y ocuparon los medios estatales

para mayor gloria del líder, y los mismos que tras las sucesivas derrotas de Rajoy se han conjurado día tras día para, por todos los medios y con todos los medios, hacer que este tan brillante político acceda a la Moncloa.

Son los Sánchez Dragó, Carlos Dávila, González Ferrari, Carlos Herrera, Isabel San Sebastián, Jiménez Losantos, Sáenz de Buruaga y demás adeptos a la causa conservadora que abandonaron los medios públicos de ámbito nacional para recalar en otros regionales o en los privados más escorados a la diestra y seguir con las soflamas catastrofistas de siempre y elevando el ánimo de los adictos con sus arengas públicas o privadas. A ellos se les han unido otros conocidos como Mario Conde que nos da lecciones de honradez y buena gestión empresarial en cada una de sus apariciones, y algunos de menos renombre como el tal Salvador Sostres que parece tener gustos sexuales iguales o parecidos a los de su compañero de cadena Sánchez Dragó. Bien que ambos cuentan con la comprensión y el apoyo de toda la camarilla y el de la presidenta de la comunidad madrileña que es la que manda en esa tele, para la que la literatura es literatura y las conversaciones privadas son conversaciones privadas, más allá de lo que se vierta en un caso o en el otro.

Si tuviéramos la suerte de que fuese doña Esperanza la que llegase a la Moncloa en vez de don Mariano, como les encantaría a la mayoría de los aquí nombrados y no nombrados, no estaríamos solamente salvados sino que estaríamos requetosalvados.

¡Líbranos, Señor, de las tentaciones y los malos pensamientos!

**19 de noviembre de 2010**

## 82.- AL MAL TIEMPO...

Después de una tarde *horribilis* con la derrota de Nadal en la final del Master de Londres y la de los socialistas del PSC en las elecciones catalanas, pocas o ningunas ganas me quedan de ponerme a escribir sobre tema alguno que pueda suponer interés para aquellos que, de tarde en tarde, merodeáis por estos pagos cibernéticos. Es verdad que aunque ambas eran posibles, cuando no previsibles, tras lo visto en la jornada anterior y en la anterior legislatura respectivamente, y los contrarios a los que se enfrentaban, siempre le queda a uno la esperanza del forofó en el sentido de que los hados se alíen con los nuestros y al final le den un giro a la lógica de los acontecimientos. Ya lo que falta es que esta noche el Barça golee al Madrid y así entremos algunos en un estado semi cataléptico, del que no sabemos cuándo llegaremos a salir. Bien está que todo esto que yo estoy contando como horrible para mí, no cabe duda, debe de ser fantástico para otros, por lo que yo me alegro con ellos para llegar a la conclusión del dicho popular de que “el que no se conforma es porque no quiere”.

Y de tanto conformarse y tratar de sobrellevar de la mejor manera posible los reveses que el día a día pone en nuestro camino se está convirtiendo uno en alguien al que le empiezan a resbalar ciertas actitudes, y el desarrollo de todos los acontecimientos que parecen poner enervados a muchos de nuestros conciudadanos. Si no, ¿dígaseme qué actitud debemos mostrar ante el desarrollo de los últimos días en los mercados bursátiles? ¿Qué pinto yo enfadándome por algo en lo que de ninguna manera puedo influir? No es que no podamos influir en las fluctuaciones de los mercados los ciudadanos de a pie, es que ni los mismísimos gobiernos tienen nada que hacer ante la voracidad de los depredadores de la economía que la manejan a su antojo y en beneficio propio. Los mismos que inflaron las distintas burbujas son aquellos que las desinflaron y que, cuando les interese, las volverán a inflar, para así continuar *in eternum* porque, como mucho, serán tenidos como los salvadores de las patrias.

Y hablando de salvadores de la patria, ¿qué tiene a mí que molestarme las actitudes y los discursos sempiternos de los líderes y lideresas de nuestra derecha?, si piense yo lo que piense, opine lo que opine y perciba lo que perciba, nada va a hacerlos cambiar, pues en ellos se encuentra la verdadera y única solución a todos los problemas que nos aquejan y nosotros, los que diferimos de sus puntos de vista, no somos más que cuatro palurdos o pelagatos de tres al cuarto.

¿O qué puedo yo opinar sobre las palabras del Papa y las contra palabras de sus prelados españoles acerca del uso del preservativo en determinadas circunstancias? Digamos amén a todo lo que salga de las salas vaticanas o sus corresponsalías como toda la vida de Dios ha sucedido. Mucho habría que decir del daño que han causado a tantas y tantas generaciones sus apreciaciones acerca de todo lo relacionado con la vida sexual de los católicos a lo largo de la historia de la iglesia. Pero sólo señalemos que, una paradoja más de las muchas que nos dejan sin palabras, ellos, los que en teoría, no practican el sexo, son los que han dirigido la sexualidad, de un modo un tanto *suigeneris*, de tantísima criatura crédula.

Podría seguir refiriéndome a otros aspectos de la cotidianeidad sobre los que poco o nada debe un currito pronunciarse, porque en poco o en nada puede influir en su devenir, pero prefiero dejarlo para otra ocasión en la que el ánimo esté algo más elevado porque aquello con lo que simpatizas te haga esbozar aunque sólo sea una leve sonrisa. Que al menos parezca que a todos esos acontecimientos, por poco que nos agraden, le ponemos buena cara.

**29 de noviembre de 2010.**

### **83.- TIEMPOS MODERNOS**

No es a la película homónima de Chaplin, en la que hace una parodia de las condiciones que debía de soportar el obrero para no quedar fuera de esa imaginaria cadena de producción que es la vida misma después de la gran depresión, a lo que me quiero referir en estas líneas, sino a las nuevas formas que estos modernos tiempos en que nos ha tocado vivir –curiosamente, como en la película de Chaplin, sumidos en una situación económica de crisis mundial–, toman cuerpo en nuestra sociedad para con métodos distintos tratar de conseguir los mismos propósitos: alienar al ser humano.

Hace poco más de una semana, Corea del Norte atacó una isla de su vecina del Sur, lo que puso en alerta a buena parte del mundo pensando en lo que una nueva guerra entre ambos países podía suponer para todo el orbe. Algunos incluso hablaban de la tercera guerra mundial. Pero es raro que eso suceda sin que en el ajo estén metidos los alemanes, que fueron los que provocaron las dos primeras. Es evidente que las posibles discrepancias que puedan surgir entre estos dos estados no pasarán de riñas fraternales que, como mucho, pueden dar lugar a la intervención de la OTAN que al parecer pronto se va a quedar sin trabajo, si no es que surge o se inventan algún otro conflicto nuevo con el que entretener a los militares de sus países miembros y seguir alimentando las cuentas de resultados de la industria armamentística que, por muy pacifistas que seamos, nunca deja de funcionar pues hay que hacer caja de la forma que sea, y más en los tiempos que corren.

Hoy en día, los ejércitos parecen estar destinados a estos menesteres y a otros de servicio humanitario más que a provocar guerras mundiales o a dar golpes de estados. Para ello la sociedad moderna ha producido otro tipo de ejércitos que sin uniformes ni armas al uso, son capaces de provocar efectos tan nefastos o más que las referidas conflagraciones mundiales o las asonadas que daban al traste

con los brotes de libertad de los ciudadanos de países en los que éste tanpreciado bien siempre fue tan escaso como el bienestar.

Así estamos viendo, desde hace ya unos meses, cómo lo que llaman “los mercados”, teledirigidos por los alemanes (ya están aquí), están provocando la ruina de países de sus propio entorno a los que dicen querer defender de su quiebra –primero les dan sogas y luego los invitan a suicidarse con el cáñamo que le han dado–, actuando día tras día sobre sus economías de modo especulativo y provocando que lo que hoy vale tres, mañana valga dos, y como buenos usureros prestando a unos tipos que acabarán por hipotecar de por vida todo lo que produzcan, cada vez en condiciones más parecidas a las de los obreros de los Tiempos Modernos de Charlot.

Los timoratos, cuando no acongojados, dirigentes de los países con economías amenazadas por el hermano alemán, irán poco a poco cediendo a todas las pretensiones de los que ostentan el poder económico y hoy se recortarán estos derechos y mañana serán aquellos y pasado mañana ya no quedarán derechos que recortar. ¿Qué es esto sino una tercera guerra mundial en la que los ejércitos de soldados alemanes han sido sustituidos por batallones de especuladores a su servicio, sabiamente dirigidos desde las sombras, que producen en el ciudadano de a pie los mismos efectos, o peores, que en las conocidas contiendas bélicas? En aquellas se usaban, mosquetones, cañones, carros, aviones y bombas atómicas y en las guerras actuales las armas son créditos, hipotecas, recortes y más recortes y como bomba final llega el “rescate” que hundirá en la miseria, no se sabe muy bien por cuánto tiempo, a la ciudadanía del país que tenga la fortuna de padecerla. El resultado final el mismo: impotencia, desesperación y miseria, que es lo que siempre conllevan las guerras.

En paralelo a estos soldados de chaqueta y corbata, tenemos a las élites de los modernos ejércitos de estas modernas sociedades que no se conforman con gozar de los mayores privilegios que ni el más quimérico trabajador pudiese soñar. Estos grupos formados por un puñado de personajes insolidarios,

engreídos, clasistas, millonarios y pretenciosos, se creen en el derecho de echar un pulso al estado dando un golpe de mano contra toda la sociedad representada por cientos de miles de ciudadanos que indefensos y atónitos asisten a sus reclamaciones sobre mejoras salariales o laborales al tiempo que ven como se les van al garete todas las ilusiones y los ahorros de muchos años que se han gastado para, por mor del capricho de unos señoritingos, no poder hacer uso del billete de avión que los llevará a reunirse con su familia, a pasar unos días de asueto donde tanto deseaban o, simplemente y no es lo de menor importancia, a cumplir con unas obligaciones laborales o profesionales. Después, algunos se rasgan las vestiduras cuando los camioneros, los taxistas o las empleadas del hogar ralentizan el tráfico de una de las calles de nuestra ciudad para pedir un sueldo mensual que se aproxime en algo a lo que los controladores aéreos cobran por una hora de trabajo.

Bien estaría que el gobierno no titubease en esta ocasión y pusiese en su sitio a estos golpistas modernos que con su actuación del pasado fin de semana han manifestado hacia todos sus conciudadanos el mayor desprecio del que el ser humano puede hacer gala. Conciudadanos que para ellos, vistos desde sus alturas, deben de significar muy poquita cosa. Forman parte, como casi siempre, de una elite, un grupo de privilegiados que ha intentado tomar a todo un país como rehenes suyos y lo que, desde mi punto de vista es más grave aun, nos toman a todos por imbéciles.

¡Qué listos son los de siempre!

**7 de diciembre de 2010.**

#### **84.- ¿ESO ES BUENO O ES MALO?**

Es ésta una pregunta que aún recordamos, con no pocas risas, en casa. Una de aquellas inocentes preguntas que algunos de nuestros hijos nos hacían cuando

todavía no habían alcanzado el nivel de raciocinio suficiente como para ser capaces de decidir por sí mismos lo que el maniqueísmo imperante en nuestra sociedad y en nuestra cultura – a pesar de su desaparición como tal religión a principios de la edad media–, nos lleva a tener que distinguir entre el bien y el mal. Eran preguntas de niños que te obligaban a tenerles que hacer comprender que casi nada en la vida es bueno o malo per se, sino que todo depende de una multitud de factores que en no pocas ocasiones, escapan a nuestras limitadas capacidades para discernir sobre la cuestión, y que todas y cada una de las posturas poseen aspectos dignos de ser tenidos en cuenta, así como que la mayoría de las veces estas diatribas en las que nos hacen movernos son tan relativas que siempre podemos llegar a la conclusión de que lo absoluto en el mundo terrenal es prácticamente imposible que exista.

Después, con el paso del tiempo, uno mismo se ha planteado en no pocas ocasiones la misma cuestión cuando ante los discursos de unos y otros te quedabas con la duda de si la razón, más que la verdad, estaba del lado del que defendía una determinada postura o de aquel otro que defendía la contraria. Así, cuando en los balbuceos de esta época democrática se bebía uno todos aquellos debates parlamentarios en los que las fuerzas de izquierda, centro y derecha defendían sus postulados, te pasabas un buen rato separando el trigo de la paja para ser capaz de encontrar las falacias o las verdades en los discursos de, por ejemplo, Fraga o Carrillo. Ambos presentaban una visión de la realidad completamente distinta pero en los que por momentos creías ver reflejados tus pensamientos en uno de ellos.

Era esa una época en la que los medios aún no se habían decantado tan sectariamente por una u otra postura, si acaso habían decidido no favorecer, en general pues sus excepciones las había, a las posturas llamadas extremas, hoy en unos casos desaparecidas y en otros engullidas por los vecinos de al lado. Eran tiempos en los que la ilusión todavía predominaba sobre la ambición y en los que la fe de los políticos en la defensa de sus planteamientos transmitían credibilidad al

ciudadano de a pie que se sentía parte fundamental en el engranaje de todo aquel proyecto que nos sacaría del subdesarrollo y nos llevaría por los caminos de la libertad a un paraíso terrenal en el que pocos años antes casi era impensable imaginar.

De aquella ilusionante etapa hemos ido pasando por diferentes momentos en los que los planteamientos de los políticos y de los medios afines se han ido deslizando por sendas paralelas en las que unos y otros se han decantado por la defensa de posicionamientos cada vez más encontrados y radicales, llegando a la situación actual en el que la discrepancia más absoluta, paradójicamente, se dan cuando los planteamientos que defienden unos y otros a duras penas somos capaces de distinguirlos aquellos que no nos dedicamos profesionalmente a esto de la acción política o de la opinión sobre la misma.

Por ello de nuevo, como cuando mis hijos eran pequeños, ahora yo me tengo que volver a plantear la distinción entre lo bueno y lo malo de lo que unos y otros me plantean. Ya no sé muy bien si es buena o mala la reforma laboral y no sé a qué carta quedarme cuando aquellos que la propugnaban ahora, una vez aprobada, se manifiestan en contra de la misma; no sé si será buena o mala la reforma del sistema de pensiones y no sé qué pensar cuando aquellos que la defendía con uñas y dientes ahora, cuando parece que va a ser sometida a su aprobación, se andan con dudas existenciales que le impiden coincidir con el gobierno en su planteamiento; no sé tampoco si es bueno o malo el prolongamiento del estado de alarma, cuando los que en un principio lo apoyaban ahora se abstienen y dicen sí pero no, pretendiendo un equilibrio imposible entre lo que les dicta el corazón y la cabeza; tampoco sé si es bueno o malo que los sindicatos amenacen con una nueva huelga general, porque no sé muy bien si la anterior sirvió para algo, ni a quienes defienden o a quienes atacan con ella, a quienes benefician o a quienes perjudican. Nunca sabremos, o quizás algún día sí, si son buenos o malos los etéreos mercados que obligan a las economías más necesitadas a ir por este lado o el otro, o si son buenos o malos los gobiernos que

siguen a pie juntillas sus dictados o las oposiciones que se frota las manos cuando todo empeora y que nunca aportan una solución y siempre tiene dispuesta la crítica y el afán por desprestigiar interna y externamente a los gobiernos de turno.

Y así podríamos seguir señalando paradojas y planteamientos de la política cotidiana que sin embargo, por lo que deduzco de lo que veo, escucho y leo, no a todos les parecen situaciones tan paradójicas, sino que muchos son “lectores de un solo libro” y siguen machacando en una misma dirección llueva o ventee. Lo que importan son los votos y hay que ir a por ellos, sea como sea, ¡qué importa! Da igual que se piense de una u otra manera, que al país le interese una cosa u otra, lo importante es alcanzar el poder y para muchos la máxima de Maquiavelo es artículo de fe: “El fin justifica los medios”.

¡Qué poco importa en estos momentos discernir entre la bondad o maldad de los planteamientos!

**20 de diciembre de 2010**

## **85.- SIN PRETENSIONES**

A pesar del período vacacional por el que hemos deambulado y al que estamos dando fin, es raro el día en el que no aparece una noticia que no sea merecedora de algún comentario, por muy somero que éste fuere. Pero no. No está el cuerpo ni la mente para dedicarle mucho tiempo a tanta cosa como los medios nos ponen a tiro para que los bienintencionados ciudadanos entremos al trapo y nos desfogemos con nuestros prójimos a base de calentarle la oreja con los mismos temas de siempre.

Claro está que esto lo digo yo. Hay otros que no respetan ni las tradiciones y se pasan todo el tiempo hablando de lo mismo y en los mismos términos, es decir, dándole leña al mono que es de plástico y no sufre.

Así que como no deseo enfrascarme en grandes profundidades, me limitaré a esbozar, sin pretensión de ningún tipo, unos cuantos párrafos para constatar lo que a mi entender es la realidad de este nuestro querido país, a pesar de todo.

Para ello no hablaré del modo *sui generis* que han tenido algunos, jaleados por los de siempre, de dar la bienvenida a la ley antitabaco. Prototipo de ello el ciudadano vasco que con porra de enormes dimensiones hacía trizas su máquina expendedora de cajetillas “porque al gobierno no le ayudo a recaudar ni un céntimo con la venta de tabaco”, o el del asador de Marbella –vasco él también– que dice que un local público es su negocio privado y que allí hacen él y sus clientes los que les viene en gana y no colabora para nada a “la cortina de humo creada por el gobierno para tapar siete años de catastrófica gestión”, o las declaraciones, una vez más, del ínclito alcalde de Valladolid..., y así podríamos seguir enumerando casuísticas tan peculiares y carpetovetónicas a las que los opositores a este gobierno nos tienen acostumbrados: esos son tíos con un par y no los *mindundis* sociatas.

Tampoco me referiré a la espantada del ex ministro y ex secretario general del PP producto de la rabieta por no haber sido designado candidato a la presidencia de Asturias, ni de las lindezas que ha lanzado a el, hasta unos minutos antes, presidente de su partido, ni me pararé a elucubrar sobre lo que sucedería si eso mismo se hiciese, con mayores fundamentaciones, en Valencia o en Madrid –implicados hasta las cejas en la trama Gürtel–, o con el siempre presunto, por prescripción, inocente Fabra.

Ni siquiera me quiero referir a la bienvenida y acogimiento dados al vice primer ministro chino en vísperas de Reyes –que uno de ellos parecía–, pasando por alto la conculcación un día sí y otro también de los derechos humanos mas elementales en ese país, algo que viene a poner bien a las claras quién y qué es lo que manda y gobierna este mundo nuestro del que tanto nos vanagloriamos y que dejamos en manos de elementos tan anti democráticos como los gobernantes chinos, por el simple e inapreciable hecho de que son los nuevos ricos del planeta

con su comunismo-capitalista ante el que tributan homenaje como en el Medievo todos los modernos señores feudales de la tierra.

Sólo, y para terminar, me pararé un poco en el fenómeno de los medios de comunicación de este país nuestro. No sé a vosotros, pero a mí me produce sonrojo ver lo que veo, leer lo que leo y escuchar lo que escucho en la generalidad de los mismos. Salvo honrosas excepciones, cada vez más escasas, el amarillismo se ha adueñado de toda la parrilla televisiva, la programación radiofónica y las editoriales de los periódicos. El máximo exponente de todo ello se ha visto en estos pasados días con la desaparición del canal CNN+ en beneficio de Gran Hermano. Una de las cadenas más ecuánime y plural, tanto en sus informaciones como en sus opiniones, del panorama televisivo es sustituida por un programa del que ya me dirán ustedes que es lo que podemos aprender; a continuación, la absorción de Cuatro por la cadena *berlusconiana*, y como guinda el reportaje de El PAIS Semanal a Belén Esteban ¡Menos mal que nos quedan Intereconomía y las demás TDTs de los grupos manejados por Pedro J, Vocento y las otras varias de // *Cavaliere* o de los Lara! ¿Qué sería del ciudadano de a pie sin sus sabios consejos diarios?

Viendo la caída en cascada de los medios antes dichos, la propaganda que las cadenas privadas hacen de sí mismas y los porcentajes de audiencias que nos dan de sus distintos programas, no es de extrañar las cifras que las encuestas dan en favor del PP. Si es verdad lo que nos cuentan y entre los programas más seguidos por los españoles están los consabidos grandes hermanos, sálvame, norias, tiempos felices varios, etc, etc, lo extraño es que la diferencias de intención de voto de las encuestas no sean aún mayores y los partidos de izquierda, los que sólo reciben el voto de los analfabetos, subsidiados, intelectuales de pacotilla, estómagos agradecidos..., no son completamente engullidos por el partido de la derecha que tan bien representa a los seguidores de tantos y tan instructivos como formativos programas.

¡Y después se habla de crisis! ¿Qué tipo de crisis?, me atrevo a preguntar sin pretender respuesta alguna.

**7 de enero de 2011**

## **86.- EL PURGATORIO**

Mi madre, sin ser papisa ni nada que se le pareciera, ya nos lo decía hace muchos, muchos años: “Esta casa es el Purgatorio en la tierra”. Así que no fue extraño que cuando el sacerdote en la catequesis de preparación para mi primera comunión allá por el año 57, del siglo pasado, me preguntara por lo que era el Purgatorio, yo le respondiera con un lacónico “mi casa”, al más puro estilo *ETeniano*, como mi santa madre nos repetía con no poca frecuencia debido a las más que probables irritaciones que le hiciéramos padecer a la pobrecilla.

Con este inicio, un tanto jocoso, pretendo desdramatizar y quitar hierro a tantas y tantas opiniones que se vierten en los medios sobre tantos y tantos asuntos que sugieren desde las jerarquías eclesiales. Porque las últimas palabras del Papa acerca de la ubicación del Purgatorio no dan para más. Son reflexiones que quizás a muchos católicos incluso les lleguen a escandalizar pero que en realidad no son más que una constatación palmaria de una lógica racional que tanto trabajo le cuesta en ocasiones admitir a los fundamentalistas de las religiones y que siempre han vivido encantados con imbuir en sus seguidores las ideas aterradoras de los lugares reservados a los malos y las placenteras de los reservados a los buenos. Pero al común de los mortales, con un poco de criterio, ya no le dicen nada porque bien sabemos que es en este mundo, en nuestro entorno y en nosotros mismos, donde vivimos unas veces en el Infierno, otras en la Gloria, y las más de ellas deambulamos por el Purgatorio, y no estamos en el Limbo porque ya recordaréis que hace unos años nos quedamos sin él.

En definitiva, como decía premonitoriamente, aunque parezca extraño, en el mencionado artículo de 2007, poco a poco nos iremos quedando sin esos lugares imaginarios con los que hemos convivido a lo largo de nuestra existencia y no pasará nada, porque en el fondo, como nos viene a decir el Papa, es en el corazón y en la mente de cada persona individual donde están estos espacios que a veces nos atormentan, en ocasiones nos hacen felices y en no pocas nos sumergen en un mar de dudas, tan propias de la venturosa imperfección del ser humano.

No tenía muchas ganas de publicar este artículo porque sé que son muchos los miembros de mi familia que al leerlo pueden torcer un poco el gesto y pensar eso de “para que se meterá Teodoro en estos berenjenales”, pero con estos asuntos como con los referidos a la política, si me los callo y no los hago saber a los que perdéis un poco de vuestro tiempo en leer lo que escribo, me da la impresión de ser algo cobarde y que me dejo llevar por la corriente que actualmente impera en nuestra nación y que hace que tengamos que decir amén a todo aquello que surge de la nueva corriente neo-liberal que predicán desde los púlpitos de muchas catedrales y desde la mayoría de las tribunas de los medios de comunicación. Así que, procurando ser lo más respetuoso posible con las creencias, sentimientos e ideas de todo aquel que lea esto, no me resisto a emitir mi opinión al respecto, que, como digo muchas veces, no es más que la opinión de uno más que tiene la osadía y el atrevimiento de exponerla al público conocimiento sin sonrojo de ningún tipo, pues lo hago desde el convencimiento de que con la exposición de mis planteamientos no ofendo a nadie y mucho menos ofendo a los míos, si así lo creyera no volvería a publicar una línea.

Cuando tenía todo esto medio hilvanado he recibido el próximo artículo de mi hermano Salvador que lo comienza un tanto mosqueado con el tratamiento que al tema se le dio por parte de una determinada emisora de radio, que es la que yo suelo escuchar (la SER). Este planteamiento de mi hermano mayor me hizo dudar, aún más, de la conveniencia o no de publicarlo, pues la verdad es que su punto de

vista y el mío son poco coincidentes. Él le dio mucha importancia a lo escuchado y para mí casi pasó desapercibido.

Al final, como podéis comprobar, me decido por colgarlo y “que sea lo que Dios quiera” que decimos los creyentes conscientes de lo que decimos y no como frase hecha.

**14 de enero de 2011.**

## **87.- EL TSUNAMI**

Es el tsunami un fenómeno de efectos devastadores pero, como dice el refrán, debe de ser que sarna con gusto no pica...porque este país parece estar abocado a uno de ellos y sus habitantes parecen esperarlo como agua de mayo.

Los efectos de éste que se nos avecina no serán inmediatos pero ya, ya los veremos a largo plazo. Lo veremos del mismo modo que hemos visto como se desinfló la burbuja que con tan buenas artes supieron comenzar a hinchar al poco de llegar al poder con su liberadora ley del suelo, o cuando vemos en estos días la bajada de los precios de carburantes, electricidad, telefonía y otros servicios como ellos nos prometieron cuando tan sabiamente privatizaron y liberalizaron los mencionados sectores. Hoy es más que palpable el cumplimiento de dicha promesa. Bien está que, para ellos, todo es achacable y tiene como único culpable, a quién si no, a Zapatero y a los socialistas.

Para esto y poco más se han reunido los populares durante este fin de semana en Sevilla. Para anunciarnos la llegada del fenómeno y contarnos, sin profundizar mucho en el tema, lo mal que lo han hecho los socialistas, sin decirnos ni una palabra –así llevan siete años– de cómo ellos lo piensan hacer bien. Veremos qué tipo de fenómeno se nos vendrá encima acompañando al gallego de las gafas, la barba y el puro y a sus correligionarios.

De tanto repetir las mismas falacias hasta los que pensamos distinto a veces llegamos a creérnoslas. El machaconeo de las tesis “populares” desde todos los medios de comunicación es tal que la euforia se ha apoderado de todos sus militantes y simpatizantes de tal manera que hoy, los que no pensamos como ellos tenemos casi que estar pidiendo permiso para poder nos sentir personas. A cada momento nos andan perdonando la vida por pensar como pensamos y tener la ideología que tenemos. Hoy lo que se lleva es el facherío y si no, amigo mío, lo tienes crudo.

Aquí se han acabado ya las medias palabras y pobre de aquel que, después de insultar convenientemente a los de izquierda, no se pavonea en público de sus “principios” con un discurso racista, xenófobo, homófobo y todos aquellos epítetos que acaben por “ista” o “fobo” que no defiendan los postulados que se defienden desde las cátedras de las Intereconomías y asimilados. Hoy a quien hay que creer y seguir a pies juntillas no son otros que los gurús de la derecha más recalcitrante de nuestro país, desde el nunca bien loado señor Aznar hasta el profesor de Moral y Ética don Mario Conde, todo lo demás son zarandajas y ganas de perder el tiempo, porque el prestigio, si alguna vez lo tuviste, lo tienes perdido desde el momento en el que no te alineas con sus planteamientos.

Así, por ejemplo, si estás en tu trabajo o llegas a un bar y el sabio, o la sabia, de turno está despotricando del gobierno o del partido que lo sustenta, no te queda más remedio que irte al servicio, salir por donde has entrado o quedarte allí esperando a que pase el chaparrón hasta que el susodicho, o susodicha, crea que ya ha concluido su labor propagandística-pedagógica del día y te deje tomarte el cafelito o la cerveza en paz. Del resto de compañeros o parroquianos no sé si pensar que con su silencio dan la aquiescencia a los comentarios vertidos o, como uno, se callan por no formar un pitote. Si te da por argumentar, lo tienes claro, las descalificaciones de todo tipo lloverán sobre ti y poco menos que te sentirás unapestado, alguien que no merece pertenecer a la sociedad en la que vives y, mucho menos, en el modelo que está en ciernes y próximo a arrasarse, como un

tsunami, con todo lo pasado, que en cuanto lleguen, menudo son ellos y ellas, van a darle la vuelta a esta putrefacta sociedad como a un calcetín, no menos hediondo.

En el párrafo anterior he utilizado las duplicidades de género no porque crea que haciéndolo específico más, sino para hacer notar que hoy en día casi son más las mujeres que los hombres las que se dedican a tales menesteres doctrinarios, y lo entiendo, porque ¿quién es la mujer que se puede resistir, después de ver una y otra vez a Cospedal o Soraya, Esperanza o Rita en sus peroratas sin fin, a echarle un par de “hijos de gallina” –que dice mi hermano Salvador– y hablar en el mismo tono y con las mismas formas que lo hacen estas próceres del partido y, por ende, de la patria?

Lo prometo, si se produce el tsunami me afiliaré... (al partido socialista).

**23 de enero de 2011**

## **88.- UNA MALA NOTICIA**

En la prensa, en general, siempre son más dados a resaltar en grandes titulares las malas noticias, mientras que las buenas suelen relegarlas a páginas pares y en rincones poco visitados por lectores, con una tipografía casi imposible de llamar la atención del común de los asiduos.

Si eso en general es así, qué decir en los tiempos que corren acerca de los medios más apegados a la derecha de este país, que son multitud. Así vemos cómo son noticias de primera página con gran alarde de titulares, todos y cada uno de los acontecimientos económicos que han supuesto un revés para la economía del estado que no sólo del gobierno, aunque ellos en esto hacen un magnífico ejercicio de metonimia y cuando hablan de estado, país, nación, etc, etc, están haciendo clara referencia al gobierno que es el responsable de todos los males que aquejan a los países occidentales, no solamente al nuestro. Así la caída de la

bolsa, el aumento del paro, la subida de precios, la subida de la deuda, o de los tipos de interés que debe el estado pagar para ponerla en circulación, la bajada de las clasificaciones de la agencia *Standard and Poors* y demás oráculos de las economías, o las malas previsiones del FMI o cualquier otro organismo internacional, o nacional, ocupan los frontispicios de la prensa en contraste con el tratamiento y la interpretación que dan a cualquiera de los factores antes mencionados cuando presentan aspectos positivos, algo que ellos automáticamente lo ven como algo que puede suponer un balón de oxígeno para el gobierno, en este caso, que no el estado, la nación o país, y por ello lo ocultan o lo hacen prácticamente invisibles relegándolos a la odiosa letra pequeña que de estudiantes siempre preguntábamos si también había que estudiarse y que nunca llegábamos a aprender.

Pero ya estamos acostumbrados a que todo este circo mediático sea así, y en poco o en nada nos van hacer cambiar la opinión que tenemos sobre los mismos y acerca de las ocultas, cada vez menos, intenciones que les mueven a actuar de ese modo, con la parcialidad que lo hacen a cada momento y el favoritismo tan descarado por la causa de la tan ansiada derecha.

Es por ello por lo que podemos deducir, visto los comentarios vertidos en la prensa de derechas y por los principales espadas del PP, que la peor de las noticias de estos últimos tiempos, la mala noticia por antonomasia, ha sido, no cabe duda, la firma del llamado Pacto Social entre gobierno, sindicatos y empresarios, con el consiguiente disgusto de todos los que han estado cruzando los dedos para que no se llegara a producir y así tener otro motivo, uno más, para seguir haciendo sangre del gobierno, sin importarles en lo más mínimo lo que este pacto, u otro cualquiera, pueda suponer de respiro para la economía nacional y el bienestar de todos los ciudadanos del país. Son así: lo que es bueno para todos, si de algún modo favorece al gobierno, es lo peor que les puede pasar a ellos; lo malo para el gobierno, aunque sea malo para todos, lo mejor para ellos.

Sólo hay que oír los comentarios al respecto de los muy cualificados portavoces del Partido Popular, desde Montoro a Cospedal, pasando por Soraya o el inefable Pons, y acabar con el señor Rajoy, para darnos cuenta de la “satisfacción” que sienten ante lo que para el común ciudadano algo preocupado por el devenir de la nación supone la firma de este acuerdo como de cualquier otro que pueda suponer una pizca de luz en toda esta oscuridad que nos acompaña y que estos medios a los que me refiero se encargan día a día de cubrirla con los más intensos nubarrones evitando mostrar cualquier rayo de luz que intente abrirse paso entre las nubes reales, las ficticias y las sobredimensionadas por ellos mismos.

Todo ello sólo se explica desde el eslogan que lanzó el señor Rajoy hace un par de semanas en Sevilla y después corearon sus medios: “la sed de urnas”, cuando en realidad lo que querían decir era “la sed de poder”.

Confío, por el bien de todos y aunque a algunos les siente mal, que sigan produciéndose muchas noticias malas como ésta, aunque después los méritos se los atribuyan estos medios a esos políticos tan sedientos.

**4 de febrero de 2011.**

## **89.- MIEDOS**

Dicen que el miedo es libre. También dicen que de ningún cobarde se ha escrito nada. Así andamos en estos tiempos modernos donde los que se llenan la boca de democracia, cuando de verdad se tienen que enfrentar a ella lo hacen con un miedo a veces rayano en el pánico, y yo, porque no se diga, voy a escribir algo de ellos, o de nosotros.

Con motivo de las revueltas y manifestaciones en pro del cambio de régimen en algunos países del norte de África, los gobiernos occidentales

encabezados por el de los Estados Unidos, andan día sí y día también hablando con la boca pequeña de la necesidad del cambio en los regímenes autocráticos – un eufemismo para no llamarlos dictatoriales–, de esos países para dar paso a la voz del pueblo a través de las urnas y que pasen a ser gobernados por aquellos que el mismo pueblo elija democráticamente. Pero, ¡ay amigo!, aquí empiezan los problemas y los miedos. Cuando se ponen a recapacitar y se dan cuenta de que en Egipto, por ejemplo, pueden acceder al poder los Hermanos Musulmanes, fundamentalistas islámicos, por medios democráticos, les acosan las dudas y comienzan a marear la perdiz con el único fin de que todo siga igual dando la apariencia que todo lo quieren cambiar.

Primero exigen, de modo más o menos contundente, que los actuales dirigentes dejen el poder, después piden que hagan reformas por medio de personajes interpuestos, para terminar por conformarse con que cambien al muñeco y pongan a otro en su lugar que haga lo mismo que ha hecho el anterior, o que sea este mismo quien lleve a cabo los cambios que no cambiarán nada, pues su misión no será otra que la que ha sido hasta ahora: obedecer a los de siempre de dentro y de fuera y fastidiar a los mismos de toda la vida.

Y si por algún casual se les fuese el asunto de las manos y el pueblo se saliera con la suya, consiguiendo la celebración de unas elecciones limpias y libres, una vez celebradas éstas, si el resultado no es del agrado de los supervisores de la paz mundial y de los intereses del mundo occidental, siempre queda el recurso de echar mano del ejército local para que con su oportuna intervención vuelva a colocar las cosas en su sitio. Y si éste no estuviese por la labor, siempre cabría declarar al país en cuestión como miembro del eje del mal y ordenar su invasión para llevarles la democracia de verdad, la fetén, la que coloca en el poder a los que tienen que estar y no a los que el pueblo quiera que estén – ¡qué sabrá el pueblo lo que le interesa!–. Y no hablo por hablar, que ejemplos recientes tenemos.

Algo parecido, salvando todas las distancias, pasa por estos lares cuando la izquierda abertzale vasca presenta su nuevo partido. Nos pasamos toda la vida exigiéndole esto y lo otro y lo de más allá y cuando dicen, de palabra y por escrito, que lo van a cumplir, comenzamos con las nuevas exigencias y a dudar de todo lo que han dicho. Antes de que den a conocer sus estatutos ya los estamos enviando a fiscales y jueces para que decidan (por supuesto su ilegalidad), y si decidieran a su favor, siempre estarán los que lo achaquen todo al contubernio gobierno-terroristas para que los jueces y fiscales prevariquen.

A los dirigentes de los dos partidos que conforman este bipartidismo enmascarado en el que nos movemos, les entran los nervios por el cuerpo y se los transmiten a muchos de sus militantes, y no digamos a sus hooligans mediáticos, y el miedo se apodera de todos. Un miedo camuflado en exigencias que nunca van a ser satisfechas por los radicales vascos, no porque no quieran, sino porque por mucho que sea de lo que lleguen a abjurar de todo lo referente al mundo de ETA, siempre habrá una nueva exigencia que añadir a todas las requeridas con anterioridad. Parece que tuviesen miedo a que todo este sangrante tema del terrorismo llegase a su fin.

Si de verdad creyéramos a pie juntillas en la democracia, pienso que estos miedos no tendrían sentido, pues dejaríamos al pueblo que colocara a cada uno en su lugar y a los extremistas alejados de las mayorías que tanto nos atemorizan. Tanto miedo, de unos y otros, sólo demuestra una falta mayúscula de confianza en la democracia que decimos defender.

Cómo me gustaría equivocarme y que fuesen las urnas las que de verdad decidieran y no los mismos de siempre.

**10 de febrero de 2011**

## **90.- 18 DÍAS Y 30 AÑOS**

Con este título no quiero hacer referencia a los bíblicos 40 días y 40 noches del diluvio o del ayuno en el desierto, tampoco a los 19 días y 500 noches que Sabina tardó en olvidarla. Aunque algo de todo ello, sin quererlo, se puede decir que debe subyacer en mi subconsciente cuando me decido por éste enunciado y no otro para el inicio del artículo. Al final diréis.

Es normal que el seguimiento de los acontecimientos en las últimas semanas en Egipto por mi parte haya sido más intenso de lo normal. El hecho de que mi hija mayor trabaje en El Cairo desde hace bastantes años, me ha obligado a estar muy atento a todos los hechos acaecidos en la capital egipcia, desde el inicio de la revuelta popular, hasta la salida de Mubarak y el actual estado de cosas con el ejército al frente de la situación.

Han sido 18 días de intranquilidad por nuestra parte, pero que nada tendrán que ver con lo padecido por el pueblo egipcio en general, y por los cientos de miles de sus ciudadanos que día tras días se han estado manifestando en la plaza de la Liberación y en los alrededores de la misma. Tampoco los sufrimientos, las inquietudes y los miedos de estos 18 días deben de tener mucho que ver con los soportados a lo largo de los 30 años de gobierno autocrático, dictatorial y corrupto por parte de los dirigentes del antiguo régimen, algunos de los cuales aún permanecen entre los que tienen el destino del pueblo egipcio en sus manos.

Nosotros sabemos bastante de eso, no en vano “disfrutamos” de un régimen de características similares por un período mucho mayor a los 30 años de Mubarak en Egipto, supimos de sus “bondades” y de los “desvelos” del dictador por todos sus súbditos, pues eso somos, y nada más, cuando estamos bajo la bota del dictador de turno, sea militar, civil o de casta real, que de todos estos tipos proliferaron a lo largo de la historia y aún lo hacen por el norte de África y la península Arábiga. Unas veces amparados en las costumbres, otras en la religión,

otras en la fuerza, pero nunca en la legalidad, al menos como la entendemos nosotros.

Han sido, y por desgracia aún son, regímenes que han basado su prolongación en el tiempo amparados por la inestabilidad de la zona y contando con el beneplácito de todo occidente porque con ellos se garantizaba por un lado la estabilidad de Israel y por otro, sobre todo, el suministro del petróleo del que los occidentales somos tan dependientes. Bajo la tutela de las grandes potencias occidentales una serie de personajes pintorescos y ávidos de riquezas se han perpetuado en el poder de todos esos países procurando solamente amasar ingentes fortunas, manteniendo contentos a las élites sociales y castrenses que se aproximaban a ellos a recoger las migajas que se les escapaban de sus repletas manos, propiciando las corruptelas de los estratos intermedios, y olvidándose, cuando no ignorando, al pueblo en su inmensa mayoría, que ha ido sobreviviendo como ha podido entre penurias y miserias que en mucho se asemejan a las vividas por nosotros hace setenta años.

Pero al parecer todo tiene un límite y el vaso tiene un borde del que se escapa el agua cuando lo colma la última gota. Eso está pasando en los países árabes en los que los ciudadanos gracias en parte, también, a la aldea global en la que se ha convertido el mundo y a la carencia de lo más elemental para subsistir tras las últimas subidas en los bienes imprescindibles y necesarios para la supervivencia del ser humano, se han levantado con una determinación difícil de ser contrarrestada con la fuerza de las armas o con vanas promesas que sólo pretendan dejar todo tal y como estaba hasta antes de que comenzaran las revueltas.

La mecha se encendió en Túnez, pronto pasó a Egipto, y, como reguero de pólvora, se está extendiendo por el resto de países con circunstancias parecidas a ellos. En Yemen y Argelia –aquí ya están escarmentado, supongo–, están comenzando su peregrinación hacia la libertad, en Bahrein hacen lo propio,

mientras que la Libia de Gadafi y el Marruecos de los alauitas están poniendo sus barbas en remojo después de ver el afeitado de sus hermanos y vecinos.

Confiemos en que Alá les eche una mano y que después de un corto período de sufrimiento agudo acaben con el crónico que los ayunos involuntarios y los diluvios no deseados le ofrecieron a lo largo de los años, de modo que, como Sabina, poco a poco consigan olvidar a aquellos que tan mal los trataron durante tanto tiempo.

*Law sha' Allah* (Dios lo quiera).

**17 de febrero de 2011.**

## **91.- BOTOX**

Acabo de ver en el telediario la figura del coronel Gadafi diciendo una serie de sinrazones respecto a los acontecimientos que están acaeciendo en Libia y de los que él, aunque intente culpar a otros, es el máximo responsable. Al ver su rostro acartonado, cuasi momificado, no he podido evitar que me vinieran a la mente los rostros de otros personajes que en estos últimos días han sido también noticia por motivos distintos a los del coronel, pero que, en cierta medida, guardan relación con el comportamiento del dictador libio: Silvio Berlusconi y José María Ruiz Mateos.

Al igual que el lentisco, la perdiz o el boquerón, por lo que se ve, en los países mediterráneos, en sus bosques y sus aguas, parece abundar otro espécimen no tan inocente como los mentados, al que dentro de poco podremos comenzar a catalogar dentro de una nueva especie, aún sin nombre concreto, por su aspecto exterior y sus actuaciones. Son aficionados al uso del botox para tratar de engañar al tiempo y dar una imagen que en poco o en nada tiene que ver con lo que su interior esconde. Son personajes que, bajo el maquillaje que trata de ocultar el paso de los años, esconden un espíritu truculento con el que consiguen

embaucar a todos aquellos incautos que una vez tras otra caen bajo el engaño de sus promesas y argucias. En el fondo sólo persiguen un beneficio personal sin tener en cuenta para nada los sentimientos de los que confiaron en ellos.

Son egoístas en grado sumo, megalómanos a más no poder y se creen ombligos de cada uno de sus mundos, cuando moralmente no llegan ni a ser la pelusilla que suele depositarse en los tales ombligos. Han llegado a amasar tal cantidad de poder y de riquezas, no siempre por medios lícitos, que se creen invulnerables a las leyes de sus países e incluso a las propias leyes de la naturaleza humana. Cada uno, a su modo, actúa y hace uso de aquellos medios que tiene a su alcance para tratar de torcer el camino de las leyes, de la justicia y hasta del mismo destino, con el fin de permanecer en el vértice de la pirámide a la que se auparon y de la que no quieren bajarse por mucho que las circunstancias y las evidencias se lo aconsejen.

Además de su afición por aparentar lo que no son, existe un hilo conductor o un lazo que los une a los tres y que no es otro que la afición por el dinero y el ansia de poder. Han sido y son máximos representantes de la demagogia y el populismo más exacerbado y con estos presupuestos se tratan de aferrar al poder que es el mejor modo de no perder la fortuna amasada a lo largo de su exitosa “carrera profesional”.

De otro modo no se entiende que Gadafi, después de más de cuarenta años ejerciendo un poder sin control sobre el pueblo libio, no se percate de la ola de cambio que está inundando el norte de África y los demás países árabes, que le invita a dar el paso de sus homólogos tunecino y egipcio, dejando el poder en manos de los legítimos representantes del pueblo con el fin de conseguir el ejercicio de los más elementales derechos de la persona con el único fin de salir de la pobreza en la que viven la mayoría de los habitantes de su país; por el contrario está sembrando de cadáveres las calles de las ciudades donde los más débiles tratan de manifestar sus más que razonables demandas.

Tampoco se entiende, si no es por parecida razón, la cantidad de triquiñuelas legales de las que ha hecho uso a lo largo de su trayectoria política el primer ministro italiano para que la justicia de su país no pueda alcanzar ni a rozarlo. Y eso que no han sido ni escasos ni pequeños los casos en los que se ha visto implicado “*il cavalieri*” hasta llegar a alcanzar los aspectos más abyectos del comportamiento del ser humano como es el último caso de la prostitución de menores, del que parece que por una vez tendrá que dar cuenta ante la justicia.

Y ya para terminar ¿qué podemos decir del que más nos atañe? ¿Cómo es posible explicar que el superman de la mentira y el engaño haya hecho de nuevo caer a miles de personas en su panal de rica miel? Seguro que otra vez saldrá, como el del asador de Marbella, echando la culpa a los demonios de siempre. Y habrá muchos que le crean y que en la próxima entrega del culebrón de Rumasa volverán a caer ante el carisma y la verborrea de tan falso como nefasto empresario que va pidiendo dineros por ahí a unos y otros para guardarlos en su cartera y pasarse ésta de un bolsillo de la chaqueta a otro y después a uno del pantalón o al de la camisa, antes de emplearlo en su particular provecho para acabar, cómo no, achacando al gobierno de turno la desaparición de aquello que los “bienintencionados” le prestaron esperando alcanzar pingües beneficios a cambio.

Detrás de todos estos momios están, además de ellos mismos y todo su séquito, otros culpables que no son sino aquellos que se dejan embaucar por estos especímenes a los que por muchas veces que nos engañen, siempre se les sigue apoyando de uno u otro modo. Menos botox y más votos en contra de estos elementos es lo que hace falta.

Bueno, lo del botox me la repampinfla.

**22 de febrero de 2011.**

## **92.- DESBOCADOS**

No sé si ésta es la expresión, en cualquiera de sus acepciones, que mejor los define, o tendría que rebuscar en el diccionario para encontrar otra que más se ajuste al estado de ánimo que percibo en todos los medios de comunicación que de modo más o menos explícito (mucho más que menos), se decantan por los postulados de la derecha y de modo evidentísimo manifiestan día tras día su oposición frontal a las tesis de la izquierda. Seguro que cualquiera de vosotros encuentra otra u otras mucho más atinadas; de cualquier forma, todas las de parecido sentido podrían ser válidas.

Desde hace tiempo he dejado de leer la prensa de la derecha, oír sus radios, ver sus teles generalistas y menos todavía las nuevas TDTs monográficas..., me conformo con asomarme a los medios que yo considero más ecuánimes, que son escasos, y poco más. Con las dosis diarias en las televisiones públicas sobre los EREs de Andalucía y las correspondientes apariciones con sus discursos monocordes de Arenas, Cospedal y, sobre todo, del juglar del PP, como se ha denominado a sí mismo González Pons, tengo ración más que suficiente para que mi rechazo hacia sus postulados y posicionamientos no varíen ni un ápice del que hasta ahora he venido manteniendo y que es por todos más que de sobra conocido.

Y se podrá pensar que de esa manera no tengo opción para contrastar opiniones y así poder forjar la propia sobre bases más objetivas. Me es igual. Ya sabéis que eso de la objetividad no va conmigo, me cuesta mucho. Pienso que con la que todos ellos van derramando ya es suficiente, y por nada del mundo quisiera parecerme a esos que desde los mencionados medios opinan de un modo tan objetivo. Yo soy subjetivo en mis apreciaciones y mentiría, no sé a quién, si dijera lo contrario.

No obstante, suelo darme un garbeo esporádico por un par de blogs en los que sus autores (José M<sup>a</sup> Izquierdo –<http://blogs.elpais.com/ojo-izquierdo/> – y

Javier Vizcaíno – <http://blogs.publico.es/trama-mediatica/> –), hacen un repaso a lo que escriben los siempre bien intencionados y mejor educados periodistas, columnistas, tertulianos y demás plumillas de bien de este país, poniendo a parir a todo bicho viviente que no comulgue, y a pie juntillas, con sus tesis y, más que nada, no coincida en su odio exacerbado al gobierno, a los socialistas, y a todo lo que tenga algo que ver con la izquierda.

Las perlas escogidas que ambos periodistas recogen en sus blogs ponen los pelos como escarpas cuando comprobamos hasta donde son capaces de llegar en sus desbocadas apreciaciones, opiniones y juicios los editorialistas y columnistas de esos medios, y lo ofendidos que se sienten en el momento en el que los demás dicen un “jelines” referido a ellos, sus patrones o mentores.

Han cogido carrerilla y ahora van desbocados y cuesta abajo corriendo alocada y desenfrenadamente, sin miedo a trastabillarse, con la vista puesta en la Moncloa en donde ya se ven junto al líder. Están ansiosos por ir quemando etapas cuanto más rápidamente mejor, y al mismo tiempo que corren van soltando mandobles a diestro y siniestro por ver si aún se les allana más el camino en base a dejar al adversario hecho unos zorros y a la jauría de adeptos con las fauces prestas a dar dentelladas en las pantorrillas de cualquier izquierdoso que aún no haya sucumbido al encanto de sus soflamas.

Son insaciables. No existe decisión gubernamental, por muy importante o muy nimia que pueda parecer, que no sea motivo de sus críticas más feroces, tratando de descalificarlas, cuando no ridiculizarlas, antes del más somero de los análisis y siempre sin presentar alternativa alguna, sabedores de que todo lo que vaya en contra del gobierno es lo que vende y es lo que están deseosos de escuchar sus seguidores. Son el vivo reflejo de los portavoces del PP y, como estos, se han convertido en agitadores sociales profesionales que tras cada nueva propuesta del ejecutivo arengan a los ciudadanos con sus escritos y peroratas a su incumplimiento de un modo más o menos explícito, llamando en muchos casos a la insubordinación o desobediencia civil como una medida más de presión para minar

la credibilidad del gobierno y de ese modo conseguir que cunda el desánimo en la izquierda ideológica del país, con lo que pretenden que el camino se les quede totalmente expedito.

Si por curiosidad os asomáis a algunos de esos blogs que he reseñado, os recomiendo que lo hagáis con prevención pues en algunos de los textos que recogen lo publicado por las eminencias de la derecha española existen expresiones, apreciaciones y consideraciones que pueden herir la sensibilidad del lector. Aunque, está visto que algunos no tenemos ni la más mínima pizca de sensibilidad.

Ya me diréis, ya.

**6 de marzo de 2011.**

### **93.- OTRO 11M**

Estaba este pasado fin de semana escribiendo unas notas sobre el tratamiento informativo y político del 7º aniversario de la matanza del 11M en el que trataba de reflejar la perplejidad que me producen las teorías conspiratorias de los medios de siempre, que parece que nunca van a acabar por muy condenados que estén sus autores, y las medias tintas del partido de la derecha que a regañadientes dice aceptar las decisiones judiciales, pero que siempre deja entrever un atisbo de duda o sospecha que les hace aproximarse sin querer-queriendo, que dicen los niños, a las teorías que desde el día siguiente a la victoria del partido socialista en 2004 pulularon por las tertulias y mentideros de los despachos peperos y de los medios oficiales y paraoficiales adeptos a su misma causa. Han pasado 7 años y aún siguen dale que te pego con el mismo discurso y haciendo distinciones entre buenos y malos a la hora de homenajear a las víctimas: por un lado se veía a la cúpula del partido de la derecha con las asociaciones de víctimas que suelen manifestarse con ellos en contra del gobierno, y por otro a la señora Manjón a la

que se le unen algunos socialistas, manifestando en público conversaciones privadas con el vicealcalde de Madrid en las que éste deja bien a las claras el tan cacareado respeto y sensibilidad que determinados políticos tienen por las víctimas y sus familiares –me refiero a su preocupación por la proliferación de monumentos y su referencia a las señoritas que pasean la calle de la Montera de Madrid.

Pues bien, como decía, trataba de expresar por escrito mi asombro cuando las noticias sobre el terremoto de Japón y sus terribles consecuencias me hicieron desistir del asunto que traía entre manos, pues no deja de ser una estupidez volver a tratar de lo mismo y sobre los mismos cuando ya por todos son conocidas las respectivas posturas y poco nuevo podemos añadir al tan manido asunto sino constatar, una vez más, el dicho popular de “cada uno es cada uno, como ya dijo Unamuno”.

Así que hago una grande cambiada y quiero dedicarle unas líneas a las aterradoras noticias que nos llegan desde Japón.

No cabe duda, y es algo que hemos podido constatar a lo largo de los años, que los japoneses siempre han estado preparados para que los terremotos que sufrían las islas que componen el archipiélago nipón nunca supusieran una catástrofe parecida a la que suele ocurrir en otros lugares de la tierra cuando ésta tiembla con la misma intensidad que allí o incluso mucho menor. Mientras en Japón los daños personales eran mínimos y los materiales anecdóticos, en otras zonas del mundo las pérdidas personales y materiales eran desoladoras. No cabe duda que todo este tipo de “seguridades” se las han ido ganando con su propio esfuerzo y disciplina los japoneses, entre otros motivos porque han dispuesto de unos medios que a otras comunidades del planeta le están vedados, y no vamos a entrar ahora en la justicia o injusticia de esas circunstancias, pero que ahí están.

Pero a pesar de todo lo preparado que pueda estar un país, este terremoto, sus consecuencias, nos llevan a reflexionar sobre dos aspectos que a casi nadie han debido pasar desapercibidos. Uno, el hecho de que la naturaleza es más fuerte que todas las fuerzas humanas que se puedan concitar en su contra. Ver las

imágenes en las que el agua del tsunami posterior al terremoto arrastraba edificios como si de cajas de cerillas se tratasen, pone de manifiesto la imposibilidad del hombre para luchar contra una fuerza de tal naturaleza. El país estaba preparado para el terremoto pero no para el tsunami posterior, y no sabemos si existe el medio para prevenir un fenómeno de este tipo. Si no hubiese sido por esto, probablemente el seísmo hubiese pasado a la historia como uno más de los que se producen en esa zona, de una magnitud importante, pero poco más, a no ser por el tsunami y el otro hecho que aún no sabemos en qué puede concluir.

Y ese sería el segundo aspecto que nos debería llevar a la reflexión: el efecto del terremoto sobre las centrales nucleares y su seguridad. Los daños que se han producido en varias de ellas y las explosiones habidas en algunos de sus reactores nucleares, las dificultades para el enfriamiento de los mismos y demás contratiempos sobrevenidos tras el terremoto, al común de los mortales nos hace ponernos en lo peor y por nada del mundo quisiéramos estar cerca de algunas de esas centrales o de otra cualquiera, pues nunca nos sentiríamos seguros por mucho que sus defensores nos digan que es el método más limpio y económico de conseguir energía. Puede que casi nunca pase nada, pero cuando pasa...

Como veréis estos sucesos, también ocurridos un 11M, son mucho más preocupantes que el primero al que me refería, aunque no me cabe duda de que si una cosa así sucediera en nuestro país no faltarían los conspiranoicos de turno que culparan no a las fuerzas de la naturaleza sino a las fuerzas del mal de todo lo sucedido y respecto a los relacionados con la seguridad de las centrales nucleares, esas fuerzas del mal serían para ellos, sin lugar a dudas, los ecologistas y los progres que constituyen la base de los tan poco recomendados partidos de izquierda.

Es que somos únicos.

**14 de marzo de 2011.**

## 94.- FRACASO

Hace unos días titulé mi último artículo “Otro 11M”, éste de hoy bien podría titularlo también de un modo parecido llamándolo “Otro día de san José”, pues de nuevo los aliados han escogido esa fecha para comenzar una nueva guerra.

He elegido el que encabeza estos párrafos porque es el sentimiento que he tenido después de ver cómo, en la madrugada del día 19, los medios se hacían eco de las acciones militares emprendidas por los aliados, en esta ocasión con Francia a la cabeza, en contra del régimen del líder libio Gadafi con el fin de acabar con la masacre de éste contra su propio pueblo, que es la versión oficial de la ONU y de todos los países implicados en la llamada “*odisea del amanecer*”.

Cuando al inicio de la invasión de Irak, hace ya 8 años –parece mentira cómo corre el tiempo y cómo siguen sin solucionarse los problemas–, escribí un [acróstico](#) en el que con aquel “NO A LA GUERRA” quería dejar patente lo evidente de las turbias intenciones de los promotores de aquella invasión y el, para mí, siempre innecesario derramamiento de sangre inocente por muy razonables que puedan sonarnos los motivos a los que invoquen unos u otros cuando hacen uso de la violencia para imponer sus criterios.

Ni la invasión de Irak, ni la guerra de Afganistán, ni ahora las acciones militares contra Libia me parecen justificadas. Como tampoco me lo parecen las actuaciones de Gadafi y sus mercenarios en contra de sus propios compatriotas, o las muertes habidas en Túnez, Egipto, Yemen, Bahrein o cualquier otro país en los que sus ciudadanos han clamado, o siguen clamando, por su propia dignidad como personas, que no creo que aspiren a mucho más, ni a mucho menos.

Tampoco me parecen justificadas cualquier otro tipo de acciones violentas en las que se siega la vida de una persona. No tiene justificación alguna el uso de la violencia por parte de determinados grupos terrorista o revolucionarios por muy idealistas que se nos quieran presentar, ni tampoco la tiene la pena de muerte por muy revestida de legalidad que se nos envuelva en aquellos países en los que aún

está vigente. Tan injustificada como en estos casos me parece en cualquier otro: desde la muerte violenta de un bebé a manos del sádico de turno, hasta la de un delincuente por parte de la autoridad reconocida, pasando por la que se lleva a cabo en nombre del amor, la religión, el honor, o tantas otras entelequias, que así deben de ser consideradas cuando se utilizan para ir en contra de nuestros semejantes, en ocasiones tan próximos.

Todo ello no es más que el fracaso del hombre como tal. Es el fracaso de la raza humana en su totalidad. Siempre debe de existir un método distinto al uso de la violencia para llegar a un entendimiento entre aquellos que tengan disparidad de criterios, aunque sean tan profundas que parezca imposible otra solución que no sea el uso de los medios violentos. Es el fracaso de las sociedades en sus distintas modalidades o concreciones. Es el fracaso de los organismos nacionales e internacionales. Es el fracaso de los poderes públicos, de los estados y de sus gobernantes. En definitiva es el fracaso del ser humano como tal.

Si es el fracaso de todos en general, muy a mi pesar lo es mucho más de aquellos que en ocasiones anteriores se postularon en contra de estos métodos y que hoy se amparan en el paraguas de la manipulada ONU con sus decisiones de última hora ad hoc con los intereses de determinados países, de aquellos que criticaron una determinada foto y hoy por nada del mundo quisieran quedarse fuera de esta otra, o de los que fueron animadores de alianzas de las que hoy parecen olvidarse.

Estamos llamados al entendimiento y a la concordia, y nada más alejado de todo ello que ese afán de, a las primeras de cambio, echar mano de la violencia para solventar los problemas que en las sociedades en las que vivimos se plantean a cada momento. Sería necesario agotar todas las posibilidades previamente, y después de agotadas, habría que buscar o inventar unas nuevas vías que lleven a la negociación y tras ella al establecimiento de la justicia social como fin último. Y si los que están al mando de estas sociedades no son capaces de dar con el elemento que haga posible el vivir en paz dentro de este mundo en el que lo que

parece imperar es la ley del más fuerte, deben de hacerse a un lado para dar pasos a otros en los que el sentido de la no violencia, de la armonía, del entendimiento, de la concordia, del acuerdo y de la paz, prevalezcan sobre el más mínimo indicio o asomo de intolerancia por parte de cualquier individuo, grupo o sociedad.

En esta cultura de la imposición en la que todos estamos inmersos, es probable que todo esto resulte pura utopía, pero existen ejemplos a lo largo de la historia de personajes que hicieron de la no violencia su santo y seña que nos deben de servir como referencia frente a los que lo primero de lo que echan mano para tratar de convencer al otro es de la amenaza y la intimidación.

Yo no sé cuál será la solución, pero la violencia seguro que no lo es.

**21 de marzo de 2011**

## **95.- REGLA DE TRES**

Es una de las pocas operaciones matemáticas que aún están frescas en mi memoria. Aquello que aprendiera en la escuela con mi maestro aún no se me ha olvidado, algo que, al parecer, sí le ocurre a muchos políticos, jueces, periodistas y opinadores que, o no saben aplicarla o, simplemente, prefieren no hacerlo porque se quedarían con sus vergüenzas al aire.

Me vengo a referir con esta breve incursión en las matemáticas a la no aceptación por parte del Tribunal Supremo de los estatutos de Sortu para su inscripción como partido político, con lo que le impide la presentación de candidaturas en las próximas elecciones municipales.

Con sólo ver el resultado de la votación de los miembros de la sala 61 del Supremo, nueve magistrados a favor y siete en contra, ya nos podemos hacer una idea de lo cogido por los pelos que deben de ser los argumentos esgrimidos por

los magistrados favorables a la sentencia, en otros casos similares las decisiones fueron tomadas por unanimidad.

A los que somos legos en la materia sólo nos queda el sentido común para poder argumentar en estos asuntos. Y ateniéndonos a ese sentido común nada nos presupone a pensar que Sortu pueda ser una formación política ilegal cuando al decir de sus promotores, de no pocos juristas, entre ellos algún catedrático de Derecho Constitucional, y, por lo visto, buena parte de los propios magistrados de la sala que los ha declarado ilegales, se atienen en todo a la ley de partidos, elaborada tan *ex profeso* para que este tipo de partidos no pudieran ser legalizados ni pudieran concurrir a elecciones de cualquier tipo. Por eso resulta extraño, bueno, no tanto, que ahora se inventen nuevos requisitos que están claramente fuera de toda lo requerido por la mencionada ley, con el único propósito de dejarlos fuera de las próximas elecciones.

Uno de esos requisitos es pedirles que condenen la violencia terrorista de ahora, antes y después, y que pidan perdón a las víctimas de la misma, también argumentan que no queda claro que no sean herederos de la antigua Batasuna, etc. Y parece que cualquier condena y todo perdón, así como toda desvinculación con los violentos, siempre será poco y contarán con el pero de algún legalista de ocasión que lo utilizará como argumento para impedirles que se asomen a las urnas.

Y aquí es donde yo intento aplicar la regla de tres, y me pregunto: si a estos se les pide que condenen la violencia y pidan perdón a las víctimas, ¿cuándo a todos los partidos de la ultraderecha legalizados en nuestro país y que son abiertamente defensores y herederos del franquismo se les ha pedido algo similar para legalizarlos y permitirles presentar candidaturas? No sé si se podrán poner en un mismo plano los hechos violentos acaecidos durante todo el período de la dictadura franquista y los llevados a cabo por ETA. Tampoco sabría muy bien a ciencia cierta distinguir entre el dolor de las víctimas de la represión franquista y el padecido por las de los atentados terroristas de ETA, y si ambos son equiparables.

Pero ¿cuándo Falange Española y asimilados han condenado todas aquellas acciones que llevaron a cabo los distintos aparatos represivos del franquismo y que acabaron con la vida de tantos y tantos inocentes? Y ¿cuándo les pidieron perdón desde que España es un país democrático a las víctimas o a sus familiares? Y aún voy más allá. Todavía está por ver el día en el que el principal partido de la oposición, es decir, el PP, apoye una moción en ayuntamiento, diputación, parlamento autonómico o nacional en la que se condene al franquismo, ellos sabrán porqué, yo prefiero ni imaginármelo.

Sí, sí. Ya sé que me diréis que el franquismo murió con Franco, bueno, o quizás a los pocos años, y que hoy en día no es un movimiento asemejable al de los terroristas de ETA. Pero ¿estáis seguros de que eso es así?, porque yo no lo estoy tanto cuando leo, escucho o veo a determinados personajes que jamás renegarán de sus “principios” y que si los dejan no tardarían mucho en poner en práctica los mismos métodos que distinguieron a los fascistas y que hicieron tanto daño a españoles inocentes, tan inocentes como todas las víctimas de ETA.

No pido que se ilegalice a todos los partidos que representan al fascio puro y duro, sólo me conformaría con que a los abertzales vascos se les tratase de igual manera, si es que eso entra dentro de la legalidad, que es lo que yo creo. Que a los violentos y a los que no cumplan con la ley, sean quienes sean y del signo que sean, se les persiga, y que su peso caiga sobre ellos, pero que aquellos que opten por los métodos democráticos tengan la posibilidad de hacerlo con libertad y en igualdad de condiciones con todos los demás.

Regla de tres simple, simple regla de tres.

**24 de marzo de 2011.**

## **96.- PERSONAS, IDEAS E INTERESES**

A raíz del anuncio por parte del Presidente Zapatero de no presentarse a la reelección en las próximas elecciones, algo que, por otro lado, ya era un secreto a voces en toda la prensa, sobre todo en la más interesada en que del modo que sea los socialistas no vuelvan a ganar, han proliferado los comentarios acerca de quién o quiénes pueden ser los sustitutos de Zapatero al frente de la candidatura socialista.

Unos se esfuerzan por abogar por aquel o aquella que menos opciones tenga de frenar el, al parecer, inevitable acceso del PP a la Moncloa. Otros hacen sus análisis con la mejor voluntad tratando de conseguir que el próximo candidato, o candidata, del PSOE sea el, o la, que en verdad pueda enfrentarse a las huestes populares con ciertas garantías de éxito o de, al menos, no sufrir una derrota tan espectacular como la que vaticinan las encuestas y tanto desean todos los que jamás le perdonaron a Zapatero que ganase las elecciones generales en dos procesos consecutivos.

El evidente personalismo que se da en la política española, sería merecedor de un estudio sociológico en profundidad, mucho más allá de los cuatro párrafos que cualquiera, yo mismo incluido, sobre todo, pueda verter al respecto.

En un país en el que la mayoría de los votantes son, somos, de piñón fijo, pienso yo que poco importa cuál sea el candidato que encabece la lista por Madrid, entre otras cosas porque nuestro sistema electoral tampoco permite votar a un candidato sino al partido de cuya lista forma parte. Si pudiéramos elegir al presidente del gobierno directamente todos los ciudadanos, sería entendible todo el guirigay que se traen unos y otros tratando de proponer a tal o cual o de evitar que tal o cual sea el que encabece la lista madrileña, pero tal y como es nuestro modo de elección poco sentido le veo yo a tanto debate.

Al tratarse de un partido de izquierdas, tiene cierta explicación que existan esas preferencias o antipatías hacia los posibles candidatos a suceder al actual

Presidente del Gobierno, pues sus votantes aún se manifiestan críticos, aunque tampoco hay que exagerar, ante los comportamientos políticos de sus dirigentes y son capaces de infligirles un serio castigo en las urnas con el trasvase de su voto más a la izquierda, o bien al saco inútil, desde mi punto de vista, del voto en blanco o, aún peor, de la abstención. Si el caso hiciera referencia a un partido de la derecha, bueno, en nuestro caso al partido de la derecha pues no hay otro, la escasa explicación estaría completamente fuera de lugar, pues sus seguidores suelen tener la costumbre de esperar a que el mandamás de turno elija al que debe de encabezar la lista y a ellos les da igual éste que aquel, porque jamás serán traidores a la causa y apoyarán con su voto al candidato o candidata independientemente de sus valores, principios, acciones, omisiones, o ideas, si es que las tuvieren –verbigracia, véase el caso de las listas valencianas.

Visto el sistema electoral actual –no perdemos la esperanza de que alguna vez cambie–, es evidente que el debate no debería centrarse en las personas sino en las ideas que los partidos que los apoyan tienen y que en el ejercicio legítimo del poder tratan de poner en práctica para el gobierno de todos los ciudadanos del país. Los candidatos pueden tener una determinada personalidad más o menos propensa a actuar de una manera u otra, pero lo que en definitiva deben de ser son ejemplares ejecutores de las ideas, de los ideales, del partido en el que militan y que les presta sus siglas y a través de ellas los votos de millones de ciudadanos que esperan que, independientemente de quien ostente la jefatura del ejecutivo, las ideas plasmadas en el ideario político del partido y en el programa electoral del mismo se lleven a cabo dentro de lo que se pueda considerar razonable y atendiendo a las circunstancias del momento.

Lo que ocurre en la mayoría de las ocasiones es que esas ideas, que son a las que debemos prestar nuestro voto, no se manifiestan, ni mucho menos se explican convenientemente, bien porque no interesa o simplemente porque se carecen de ellas, así unos y otros nos entretienen con discusiones acerca de los perfiles de los candidatos, cuando no con insidias y descalificaciones de los

contrarios y aquí seguimos los votantes de a pie votando a tal o cual porque nos fiamos de lo que nuestro instinto nos dice que por tradición suelen hacer unos y otros, mas no porque estemos convencidos al cien por cien de que en caso de victoria nuestros elegidos llevarán a efecto las políticas más acordes con las ideas que en nuestro fuero interno defendemos y que asociamos con las de las siglas de un partido a cuyos candidatos les damos el voto.

Mas si todo lo anterior es merecedor, como decía al principio, de un análisis más concienzudo, hay un aspecto que de verdad más que invitarme al análisis me lleva a la preocupación: la existencia en la política de personas que más que ideas o ideales lo que tienen son intereses y eso es lo que en el fondo defienden con tanta vehemencia. A estos, los electores deberíamos saberlos distinguir perfectamente para jamás darles nuestro apoyo por mucho que se vinculen a unas siglas. Y, por desgracia, son los intereses personales o de grupo los que en gran medida mueven a muchos en este mundo de la política, a los de toda la vida y a los advenedizos, que de todos hay por la geografía nacional.

Estemos atentos y no nos dejemos confundir.

**10 de abril de 2011**

## **97.- EXCELENCIA**

Existen personas a las que el uso de determinadas palabras les chiflan y aprovechan cualquier oportunidad para hacer uso de ellas. Es el caso de la lideresa por antonomasia, su excelencia doña Esperanza Aguirre, a la que le gusta tanto la palabra “excelencia” que se la ha colocado a un tipo de bachillerato que se ha sacado de la manga y en el que pretende ubicar a los alumnos excelentes acompañados, difícilmente podrían hacer otra cosa con semejantes alumnos, de excelentes profesores.

Hace un par de semanas, los antiguos alumnos de un colegio en el que trabajé hace ya 35 años, tuvieron la amabilidad de invitarme a la conmemoración del 25 aniversario de su salida del mismo. Era, y es, un colegio privado en el estricto sentido de la palabra y todas las enseñanzas, regladas y complementarias, corren a cargo del bolsillo de los padres, amén de transporte, comedor, actividades extraescolares y otros extras que colegios de ese tipo suelen conllevar. Lo cual implica una primera selección de tipo económico, algo que no siempre conlleva la calidad intelectual, aunque sí una cierta predisposición, no por el dinero en sí sino por el ambiente cultural del que procede el alumnado.

Durante la recepción a los alumnos y antiguos profesores del centro, el actual director, en sus palabras de bienvenida, hizo una somera exposición de las cualidades que adornan a la institución, haciendo hincapié en determinados aspectos que hacen del centro uno de los mejores de España. Entre otros se refirió a los medios materiales y personales con los que cuentan, mas sobre todas las cosas resaltó el apoyo incondicional por parte de las familias, sobre las que recae la máxima responsabilidad en todo lo referente a la educación de sus hijos.

Yo que durante dos años trabajé allí y que con posterioridad he seguido de alguna manera en contacto con el colegio a través de los compañeros con los que en esos años coincidí, sé que la mayoría de los alumnos que allí reciben su formación no son alumnos excelentes, pues los excelentes, como los deficientes, son en general muy poquitos. Y esto ocurre de igual modo tanto en los centros privados como en los públicos

Si nos referimos al profesorado de ambos tipos de centros, podemos añadir otro tanto de lo mismo. Profesores excelentes existen en los dos pero son tan pocos como aquellos que no dan el nivel por mucho que lo intenten, la mayoría somos profesionales aplicaditos que tratamos, en general, de dar lo mejor que tenemos de nosotros cuando nos ponemos delante de un grupo de alumnos, unas veces más motivados y otras no tanto, pero siempre dejándonos la piel en el

intento de transmitirles los valores y conocimientos que pueden ayudarlos a formarse como personas y no sólo como estudiantes.

Respecto a los medios materiales, la verdad es que hoy en día poca diferencia existe entre los centros privados y los públicos, el esfuerzo de las administraciones públicas por dotar a los centros de los mejores medios es más que evidente, otro asunto es el uso que hacemos de ellos que no siempre es el óptimo por motivos varios que no vienen ahora al caso. Pero poco creo que tenga que envidiar un aula de un centro público a otra de uno privado.

Sin embargo, y a pesar de las mínimas diferencias que podemos detectar entre uno y otro tipo de centros en cuanto a los medios personales y materiales y a la materia prima, el alumnado, con el que trabajamos, ¿por qué existe esa diferencia tan grande en los resultados finales? Sin entrar a valorar aquellas de tipo organizativo o de relación e implicación entre los profesionales y la institución para la que trabajan, que tienen su importancia, solamente quiero resaltar, uniéndome a las palabras del director actual de mi antiguo colegio, una que para mí es fundamental y que no es otra que la implicación de las familias en la educación de su hijos e hijas, sabiéndose los máximos responsables de la misma y delegando en los colegios aquello en lo que ellos, los padres, no pueden actuar directamente por falta de medios, tiempo o conocimientos.

Todo la anterior disertación, en la que he intentado dejar unas pinceladas sobre el tema sin pretender sentar cátedra respecto a la enseñanza en general, ni a la que se imparte en los distintos tipos de centros, me lleva a concluir que tanto en un centro privado como en un centro público se pueden conseguir objetivos muy similares siempre que se cuente con la total complicidad de las familias y que para nada son necesarios centros del tipo de los promovidos por la Presidenta de la Comunidad de Madrid, si no es que con ello lo que en realidad persigan no es una mejora de la calidad de la educación sino un reforzamiento de los mejores, que por experiencia sé que no son aquellos que más lo necesitan, con fines que seguramente van más allá del mero progreso de este tipo de alumnado.

Pueden existir, de hecho existen, otro tipo de estímulos para que los “mejores” alumnos mejoren aún más, que el simple hecho de segregarlos de los otros compañeros de su misma edad entre los que la diversidad será un motivo más para hacerlos crecer como personas, no sólo como estudiantes, en una sociedad diversa y plural como es en la que vivimos y en la que en el futuro se integrarán estos buenos estudiantes junto a los menos buenos, que todos son criaturitas de Dios.

Si acaso, los mejores medios, tanto materiales como personales, dedicarlos a aquellos jóvenes que más los necesitan porque tienen menos capacidades, quizás los resultados que se consigan no sean excelentes, en el sentido del término que tiene su excelencia la señora Aguirre, pero como en la cita bíblica deberíamos convenir en aquello de *“Habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”*.

Donde un profesor tiene que demostrar su excelencia es con aquellos alumnos que de excelentes tienen poco. No en pocas ocasiones solemos comentar de forma jocosa, pero con un trasfondo de convencimiento, entre los docentes aquello de: los alumnos buenos aprenden a pesar de sus profesores.

Claro, esto lo decimos los que no pertenecemos a la elite.

**15 de abril de 2011**

## **98.- POR DO SOLÍAN**

Está visto y comprobado que la cabra tira al monte y que el PP en cuanto ve el más mínimo resquicio vuelve por do solía y hace el uso de siempre del terrorismo y de todo lo relacionado con el mismo.

Así nos pasamos toda la anterior legislatura y así volvemos a estar en la última parte de ésta, recordando a aquel PP de Aznar –¡como si hubiera dejado de

serlo!– que siempre disfrutó con la utilización partidista del asunto y que hizo un uso tan obscuro en beneficio propio de las víctimas y de su dolor. Jamás tuvieron sentido de estado en el tema antiterrorista y no iba a ser ahora, cuando el final parece más cerca y no están ellos en el gobierno, menos aún cuando se sienten tan jaleados y apoyados por la derecha más ultra y sus medios donde todos los días son noticia las mismas que lo fueron hace no se sabe cuánto y que lo seguirán siendo por no sabemos cuánto más.

Los tan manidos monotemas del 11M, el Faisán, las supuestas actas de ETA, de nuevo el uso las víctimas y, en estos días, las excarcelaciones de etarras que cumplieron sus penas de acuerdo a las leyes, pasan de los medios de comunicación al parlamento que es testigo, cada vez menos atónito, semana tras semana y comparecencia tras comparecencia de los miembros del PP, del mismo argumentario que los plumillas ilustrados les señalan desde las cabeceras de sus medios. Como antes, siguen a pie juntillas el doctrinario dictado desde los elementos más ultramontanos de sus filas y adláteres; como siempre, se siguen sumando en bloque a las manifestaciones de las víctimas en apoyo no sabemos muy bien de qué pero, también como siempre, en contra del gobierno, para acabar culpándolo de todas las insidias a las que ellos mismos dan pábulo con sus calenturientas y retorcidas mentes.

Y de vez en cuando aparece por ahí el iluminado de lengua cabellera, bigote ralo y voz inconfundible, insuflando ánimos desde su característica perspectiva catastrofista de la situación de nuestro país, siempre que no estén él o los suyos en el poder, (desde el famoso “pedigüeño” referido a Felipe González no ha cambiado de discurso), con el fin que siempre le ha caracterizado de ayudar a superar las dificultades que podamos tener del tipo que sean y a cualquier nivel, a él le da igual, lo mismo hace a lana que a pelo. Nadie dentro del PP se atreve a contradecirlo y herederos como son de su magnánimo dedo, asienten a la doctrina que imparte o, como mucho, callan como ya sabemos qué.

Se rieron de Zapatero, el primero de todos Rajoy, cuando estando en la oposición les propuso el Pacto Antiterrorista. Después no supieron valorar en nada el apoyo que el mismo Zapatero les ofreció en su teledirigida Ley de Partidos y en todo aquello que tuviese que ver con la lucha contra los terroristas. Ese modo de hacer oposición no va con ellos. Ellos no entienden de nada de eso. Ellos a lo suyo, a desprestigiar al gobierno del modo que sea, les da igual que el tema sea el terrorismo, que la economía, la política exterior, que cualquier otro asunto de estado. Ellos siempre con la mirada clara y la frente levantada, las banderas al viento y el alma tranquila convencidos de que esa es la manera con la que sabrán vencer al enemigo rojo, aunque en ello se pierdan las mejores oportunidades para salir de la crisis o acabar para siempre con el terrorismo.

¡Qué pesadez! Menos mal que cada día falta menos. Todo se acabará cuando gobierne el PP.

**22 de abril de 2011**

## **99.- HACIENDO AMIGOS**

Recuerdo cuando de muchachillos nos enzarzábamos en discusiones bizantinas en el casino del pueblo acerca de los partidos de fútbol entre el Madrid y el Barcelona, o de algunos de estos con otros equipos, que en aquellos años solamente se retransmitían los llamados partidos importantes y en ellos casi siempre aparecían uno de los dos mencionados. En aquella época, salvo honrosas excepciones, la mayoría mostrábamos nuestras preferencias por uno u otro equipo, las mías, por suerte o por desgracia, se decantaron por el equipo blanco.

Con el paso de los años, aquellos amores futboleros de adolescencia se fueron transformando en simpatías y en el transcurso de los mismos cada vez los nervios que pasaba uno ante el televisor cuando jugaba el equipo de mis amores iban siendo menores hasta llegar a tal punto que hoy en día, aunque siga

prefiriendo su victoria, ésta, si no va acompañada de un juego medianamente decente, me importa bastante poco. Tampoco me preocupa mucho la derrota, si se produce

A esta nueva sensación ante la vista de un partido de fútbol creo que, además de la edad, me han llevado otros factores ajenos a mí y que forman parte de todo este truculento mundo en el que se ha convertido el fútbol, que ha pasado de ser un deporte a un espectáculo y a un negocio en el que lo más importante es lo que se venda en vez de cómo se juegue y los personalismos frente al conjunto de personas que conforman el equipo.

Amén de ser aficionado del Real Madrid, también había varios equipos por los que mostraba mi simpatía, siempre que no se enfrentasen al Madrid o al Málaga, como podían ser el Atlético de Madrid, el Betis, el Sevilla..., y por supuesto la selección española.

La llegada a todos estos equipos de personajes que más que el bien del equipo perseguían el propio, me hicieron ir aburriéndome un tanto de todo lo relacionado con ellos y con el fútbol en general. Así Jesús Gil, Lopera, del Nido y Clemente me ayudaron de un modo u otro a convertirme en un pasota del llamado deporte rey y ver todo lo relacionado con él de un modo tan relativo que hoy es el día que se me da igual que gane uno u otro, cuando no consiguen que me alegre de sus fracasos pues pienso que es el fracaso de unas determinadas formas de entender esto del fútbol en particular, y del deporte en general, con las que no comulgo en absoluto.

Y la puntilla a todo este estado de ánimo lo está poniendo durante esta temporada el señor Mourinho, cuya actitud en el campo y fuera del mismo es la menos adecuada para hacer amigos y conseguir que aquellos que si tenían alguna duda sobre por qué equipo mostrar sus simpatías, le deja completamente despejada la elección: "cualquiera menos el Real Madrid". Es inconcebible que un personaje, por muchos títulos que lo avalen, venga a echar por tierra, con la aquiescencia de sus jefes si es que los tiene, toda la historia y el señorío de un

club que ha sido reconocido como el mejor del pasado siglo y que de seguir por estos derroteros bien podría ser nominado como el más impresentable del actual. Un entrenador puede hacer cualquier cosa menos dedicarse día tras día a achacar sus fracasos a elementos externos a los miembros de su equipo y a él mismo.

No concibo que se pueda seguir defendiendo a un elemento tan peligroso como el tal Pepe que desde que agredió de aquella forma tan cobarde al jugador del Getafe, Casquero, debería haber sido inhabilitado a perpetuidad, y ejemplos como éste, si no por su violencia, sí por ineptitud manifiestamente antagónica con el precio que se han pagado por ellos, son más de tres y cuatro. Todos ellos no debían de haber formado nunca parte de un conjunto que pretende ser uno de los mejores del mundo. Los que somos simples aficionados, somos eso y nada más, pero no somos tontos para comulgar con lo que los medios nos quieren vender. No por mucho repetir que son los mejores jugadores del mundo nos lo vamos a creer, sobre todo porque partido tras partido, no importa mucho el rival, nos dan a entender todo lo contrario.

Pueden seguir gastándose el dinero en supuestas estrellas del balompié sin hacerle caso a la cantera y a los jugadores nacionales, despidiendo a entrenadores honrados y contratando a figuras mediáticas que en nada ayudan a dar una imagen medio aceptable del club, con ello sólo conseguirán que cada día sea menor el número de afectos a la causa madridista y por el contrario aumente, como es mi caso, el número de aficionados que verá el devenir deportivo del que otrora fuera equipo de nuestros amores como algo intrascendente y que para nada nos afecte si consigue la victoria, sufre una derrota o no pasa del empate en sus confrontaciones nacionales o internacionales.

Lo más probable es que en el próximo partido contra el Barcelona vuelvan a hacer el ridículo, pero aunque consiguieran pasar la eliminatoria por algún milagro o arte de birlibirloque, una gran mayoría, aunque nos alegremos, no vamos a cambiar de opinión. Allá ellos con su forma de entender el fútbol, que “a mí plin”,

como decía aquel anuncio de los tiempos en que nos mostrábamos tan forofos del equipo blanco de la capital de España.

Con amigos como el entrenador portugués, qué falta nos hacen enemigos.

**29 de abril de 2011**

## **100.- CUANDO GOBIERNE EL PP**

Para llegar al número 300 de esta serie de opiniones en las que expongo mi particularísima forma de ver el día a día y otras cosas más, he escogido el final del artículo del pasado 22 de abril como título de éste, porque en cuanto terminé aquel me di cuenta de que se había quedado cojo, por eso, después del escorzo futbolístico del artículo anterior, retomo el hilo argumental y, como ya habréis adivinado, voy a tratar de esbozar todo lo bueno que nos ha de llegar cuando gobierne el PP.

Aunque aún es el día en el que no conocemos nada de los proyectos que incluirán en su programa electoral, y tampoco es que a día de la fecha hayan sido muy explícitos en comunicar a la ciudadanía qué es lo que piensan hacer en cada una de las materias que afectan al común de los españolitos, sí podemos intuir qué es lo que no les gusta de lo que ha hecho en estas dos legislaturas el partido socialista, que se puede resumir en una sola palabra: nada.

Y puesto que no les ha parecido bien ninguna de las actuaciones llevadas a cabo por los gobiernos socialistas, las han criticado de manera tan feroz, descalificando en todo momento cualquier iniciativa, del tipo que fuese, adoptada por los socialistas, podemos prever, sin temor a equivocarnos mucho, que cuando gobierne el PP lo primerito que hará será eliminar de un plumazo todo lo hecho hasta ahora por Zapatero y sus gobiernos.

Verdad es que en algunos asuntos aún tendrán que esperar un poco hasta que se pronuncie el Tribunal Constitucional, aunque mucho me temo que a ellos

poco les ha de importar la decisión del mismo: si les es favorable “*tutti contenti*” y si no es así con la preconizada mayoría absoluta de la que van a disponer en el parlamento, modificarán o derogarán las leyes recurridas para que se adapten a los propósitos manifestados tan repetidamente a lo largo de los últimos ocho años.

No es descabellado pensar que todos los problemas que nos han acarreado los ocho años de gobierno socialista se evaporarán de nuestras vidas en cuanto que Rajoy y Cia, lleguen al poder del que, por otro lado, nunca tenían que haber sido desalojados por el pueblo, ingratos que somos.

Así, por ejemplo, no tendremos que sufrir más el escarnio de ver como dos personas del mismo sexo se unen en matrimonio como si se tratase de una pareja de hombre y mujer, lo normal de toda la vida de Dios, y disfrutando de los mismos derechos que éstas. Qué hagan lo que quieran pero de eso a que se casen, ¡hasta ahí podíamos llegar!

Algo parecido sucederá con la ley del aborto aprobada esta legislatura. Quizás vayan más lejos y también deroguen la anterior con lo que volveremos a los tiempos gloriosos en los que las mujeres que podían abortar eran las que podían costeárselo en el extranjero; las españolitas de a pie si quieren hacerlo será arriesgando su vida en el intento, y si salen vivas ahí estará la justicia para ajustarles las cuentas a ellas y a los que participen en la interrupción del embarazo. Ni que decir tiene que la píldora del día después dejará de dispensarse en las farmacias y en los consultorios médicos. No estoy muy seguro acerca de si las modificaciones de la ley del divorcio también serán eliminadas de un plumazo, o quizás por el uso que sus partidarios hacen de ella la dejen tal y como está, no sé, no sé. Sobre el preservativo, ya veremos.

Las leyes y normativas relativas a la educación pasarán a mejor vida y volveremos a empezar un nuevo ciclo en el que se procurará la mejor atención a los alumnos más excelentes y nos dejaremos de tanto ayudar a los que más lo necesitan. Fuera la asignatura de Educación para la Ciudadanía, los libros gratis para todos se acabarán, sólo para aquellos que se lo merezcan, del mismo modo

que los ordenadores personales o cualquier otro despilfarro en educación promovido con tanta alegría por los socialistas, ¡que lo gratis no se sabe valorar!, y menos por los que nunca tuvieron nada, ni podrán tenerlo.

Aquellos estatutos autonómicos que se modificaron durante la primera legislatura socialista que solamente conllevaron el rompimiento de España, serán modificados convenientemente para que nunca más la unidad patria pueda ser puesta en peligro. Si hay que llevar a cabo nuevas formas de financiación o transferencias de competencias, ellos se encargarán de hacerlas del modo que ellos sólo saben hacerlo, sin ceder ni un ápice a los nacionalistas, bueno, a menos que se necesite en algún momento de su colaboración. Ello conllevará que leyes de algunos parlamentos autonómicos, como la de la ignominiosa prohibición de las corridas de toros en Cataluña o las leyes de muerte digna o de la investigación con células madre de Andalucía, pasen a mejor vida y volvamos a ser lo que fuimos.

¿Qué decir de las leyes que coartan la libertad de los ciudadanos? ¡A la hoguera con ellas!, nunca mejor dicho. Volveremos a fumar en los restaurantes, bares, hoteles y, por supuesto, en el trabajo. Volveremos a conducir a 120 km/h, o a 130, como pedían algunos significados líderes peperos, nos tomaremos las copas que nosotros creamos convenientes y no las que nos dicte el alcoholímetro, de nuevo usaremos el móvil mientras conducimos o fumaremos igual que nos hurgamos la nariz y no pasa nada. Nos volveremos a morir de cánceres varios y a matar en las carreteras como lo hacíamos hace diez o quince años, pero lo haremos en uso de nuestra sacrosanta libertad de decisión, no porque nadie nos lo haya impuesto.

Es evidente que no se congelarán más las pensiones, bien al contrario se subirán por encima del IPC hasta alcanzar lo perdido con las medidas de Zapatero. La reducción del sueldo de los funcionarios será convenientemente corregida para que ninguno de ellos pierda ni un euro de poder adquisitivo. Las reformas llevadas a cabo de acuerdo con otros partidos políticos, laboral, o con los sindicatos y empresarios, pensiones, irán directamente a la papelera para dar paso a otras

reformas no tan timoratas como las aprobadas en esta legislatura y que ellos no apoyaron por ver si esto se iba definitivamente a pique.

Para reducir el déficit público nos encontraremos con el hándicap de que ya no tenemos nada que privatizar, pues todo fue privatizado en la hégira aznariana, pero ya se lo ocurrirán medidas brillantes como la bajada de impuestos para los que más tienen y los que más ganan, el de sociedades o el del patrimonio, si es que todavía está en vigor en alguna comunidad.

Leyes como la de extranjería, de la dependencia, de la violencia de género, de igualdad, o de la memoria histórica serán modificadas o derogadas por tímidas, despilfarradoras, innecesarias o revisionistas, con todos los males que tales adjetivos conllevan y la crispación que producen entre los españoles. Mano dura con los inmigrantes sin papeles, se ayudará dependiendo de muchas cosas, pobrecitos los hombres, y no removamos la historia que bien está todo como está gracias a nuestra idílica transición.

Seguro que aunque la idea no fue suya, volverán a implantar el cheque bebé y la ayuda de los 420 euros a los parados de larga duración, la devolución lineal de otros 400 euros para todos los contribuyentes y todas aquellas medidas que se criticaron tanto cuando se implantaron como cuando se eliminaron.

Para atajar el paro ¿qué cosa mejor que una nueva ley del suelo, o del subsuelo, y bajar los tipos de interés, o crear cualquier otro tipo de burbuja? Con ello se volverá a reanimar el sector de la construcción, o el que sea, y los bancos prestarán dinero sin miramientos de ningún tipo, como hace seis, ocho o diez años. Todos los parados volverán al tajo del ladrillo y el andamio a ganar y gastar por encima de lo lógico y de sus posibilidades. Volveremos a tener una segunda o una tercera vivienda, coche nuevo de gran cilindrada y televisores de 100 pulgadas, nos volveremos a endeudar hasta las cejas y después, Dios que es bueno proveerá. Los ayuntamientos volverán a hacer caja, algunos espabilados ediles y empresarios a llenar sus bolsillos y dentro de unos cuantos años, cuando de nuevo

gobiernen los socialistas, si se llegara a producir tal milagro, nuevo pinchazo de la burbuja para que ellos se vuelvan a comer el marrón que otros crearon.

La lucha antiterrorista volverá a la época de Mayor Oreja donde, aunque haya más muertos, el valor de las palabras de los terroristas será el que nadie como ellos sabe atribuirles, en el que el dolor de todas y cada una de las víctimas del terror será convenientemente aprovechado para un mayor enaltecimiento de los valores siempre patrióticos de la derecha, la que nunca se vende, la que nunca dobla la rodilla ante el peor enemigo de todos los españoles. Y si fuese posible, se diese la coyuntura necesaria y los hados y la opinión publicada les fuese favorable, es probable que se volviese a hablar con el Movimiento de Liberación Vasco para que entreguen las armas y se rindan sin concesión de ningún tipo. Ya sabrán entre todos revestir el asunto de tal modo que hagan lo que hagan será perfectamente comprendido por los españoles como lo que debe ser: la derrota sin paliativos de los terroristas. Aunque a algunos nos pudiera parecer otra cosa. Los terroristas, como otros tipos de delincuentes específicos, se pudrirán en la cárcel. Cumplirán completas las condenas impuestas hasta el máximo permitido por la ley aunque, es probable, que ésta sea convenientemente modificada hasta llegar a eso que ellos han dado en llamar “cadena perpetua revisable”, por contradictorio que parezca el enunciado. Y si no llegan a reinstaurar la pena de muerte es porque la Constitución no lo permite, no por faltas de ganas.

La justicia se acomodará, si es que ya no lo está, a los intereses del PP. No volverán a existir jueces del tipo Garzón, todos serán como la jueza Alaya. Las leyes al más puro estilo berlusconiano se adaptarán a las necesidades del partido y sus dirigentes. Los siempre supuestos delitos en los que pudiesen verse inmerso alguno de ellos prescribirán antes de que se produzcan por lo que nunca podrán ser imputados, y si por algún casual lo fuesen, eso jamás sería tenido en cuenta a la hora de formar parte de las listas electorales del partido porque los que deciden son los ciudadanos con sus votos y no algunos jueces con sus autos. Los altos tribunales estarán dominados por jueces como Dios manda, todos ellos

conservadores, con lo que se evitarán sorpresas de última hora cuando tengan que decidir acerca de los asuntos que a ellos les conciernan. ¡Al infierno con los progresistas!, que sólo traen problemas. Ya no existirá un fiscal como el malvado y sumiso Conde Pumpido, volveremos a tener otro como el independiente y beatífico Jesús Cardenal, con nombre y apellido que ni pintados.

La televisión y radio públicas dejarán de estar manipuladas por el PSOE. Volveremos a la época de la imparcialidad más que demostrada por González Ferrari, Urdaci, Sáez de Buruhaga, Luis Herrero, Jiménez Losantos, Sánchez, Dragó, etc. ¡Cómo añoramos esos personajes tan independientes y su forma de hacer televisión! Aquellos informativos eran informativos de verdad. De nuevo nos encontraremos con Carlos Dávila y su “Tercer grado” o con las homilias y entrevistas de Pedro José. Por fin la TVE se parecerá a Intereconomía o Veo7. Volverán las series auténticamente americanas, que tanto echamos de menos y no las españoladas tendenciosas que ahora nos colocan en la sobremesa y por las noches. De nuevo podremos ir al baño durante los intermedios publicitarios de películas y programas, y no sufrir este agobio en el que nos han metido estos izquierdosos.

Creo, estoy seguro, que a pesar de haberme alargado en esta ocasión un poco más de lo habitual, algo se me habrá quedado en el tintero sobre las bondades que están al caer cuando gobierne el PP. Por lo pronto se me viene a la mente recordar que cuando ellos vuelvan al poder, de nuevo tendremos una oposición digna y leal que sabrá estar a la altura de las circunstancias cuando su colaboración le sea requerida, algo de lo que por desgracia no hemos podido disfrutar durante estos últimos ocho años, aunque eso tampoco tendrá mucha importancia para aquellos que tienen como lema lo de “mientras peor, mejor”.

Si ellos hubieran gobernado estos últimos cuatro años, seguro que nada sería como es hoy. La pena fue que Zapatero ganase las últimas elecciones y no hemos podido comprobar cómo el PP habría manejado esta situación de crisis.

Pero ya, ya pronto lo veremos a pesar de que parece que los más gordo, gordo, ya está pasando.

Esto es lo que yo intuyo que puede suceder cuando gobierne el PP, ahora que cada uno le añada o le quite lo que le dicte su propia intuición, porque de sus verdaderos planes todos estamos in albis.

**2 de mayo de 2011**